



DON
QUIXOTE

I

P06323

A1

v. 1

1814

N
C419x

010289



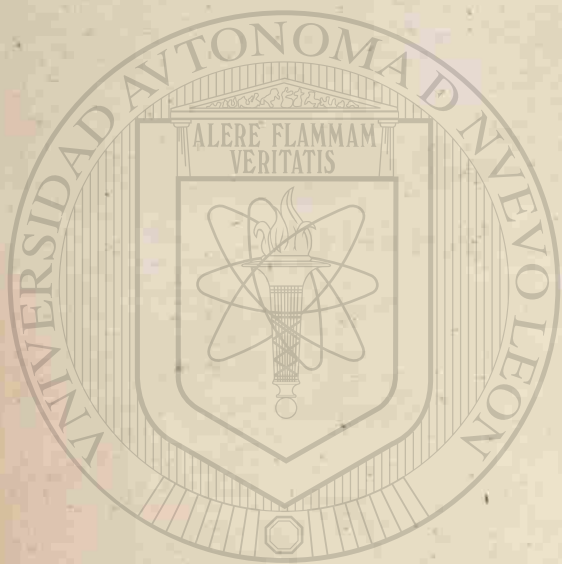
1080018945

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

VERITAS



EL INGENIOSO HIDALGO

DON QUIXOTE

DE LA MANCHA.

Vida y Análisis.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Esta obra se halla igualmente en Londres :

Casa de Booby, 4. *Old Broad Street* ;
GALE, CURTIS y FENNER, 25. *Pater Noster Row* ;
PAYNE y Foss, 88. *Pall-Mall* ;
LONGMAN, HURST, REES, ORME y BROWS, 59.
Pater Noster Row ;
BLACK, PARRY y Co, *Leadenhal Street* ;
DEBOFFE, 10. *Nassau Street Soho* ;
MURRAY, *Albemarle Street* ;
WILEY y COCHRANE, 63. *Fleet Street*.

Núm. Clas.

Núm. Autor

Núm. de Edición

Precio

Fecha

Clasificación

Catalogo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



U A N L



EL INGENIOSO HIDALGO
DON QUIXOTE
DE LA MANCHA,

COMPUESTO

POR MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

NUEVA EDICION, CONFORME EN TODO A LA DE LA REAL
ACADEMIA ESPAÑOLA, HECHA EN MADRID EN 1782.

Además del Juicio crítico ó Análisis del Quixote, el Plan
cronológico de sus viages, la Vida de Cervantes, y los
documentos que la comprueban, comprendidos en la dicha
edición de la Academia; se han añadido á esta las notas
críticas y curiosas al Don Quixote, escritas por el señor
Pellicer, Bibliotecario de S. M. etc. con hermosas láminas.

Edición hecha baxo la dirección de José René Masson.

Vida y Análisis.

TOMO I.

EN PARIS,

POR BOSSANGE Y MASSON, calle de Tournon, n. 6.
Y EN LONDRES,

14. Great Marlborough Street, en los Depositos de Libros
franceses establecidos por BOSSANGE y MASSON, en el número
en Paris; y por LEBLANC, Imp.-Lib. de la rue de la Harpe.

1814.



Universidad Alfonso X
DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Central y de
Cursos

10289

46583

PQ 6323

AL

v. 1

1814



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TOLUCA



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Advertencia de los Editores.

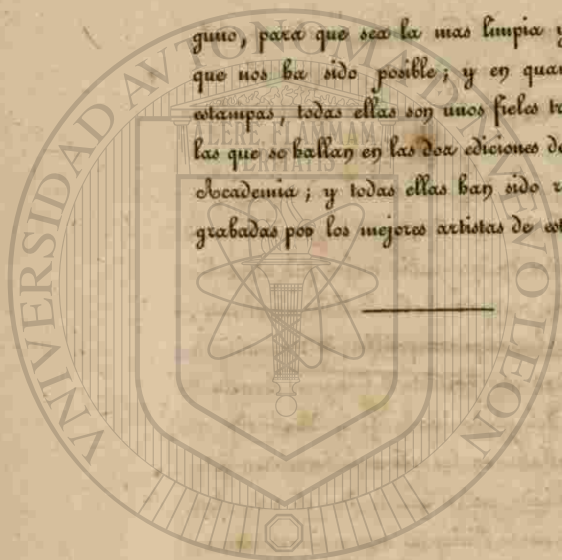
Una edición de la Historia de Don Quijote, en la rica, fluida y magistral lengua que su ilustre autor la escribió, hecha en un país extranjero, y á una distancia tan considerable de la patria de Cervantes, noa hubiera parecido sin duda ninguna, la empresa mas temeraria del mundo, sin el continuado estudio que desde nuestra primera juventud hemos hecho de la lengua castellana; y sin los materiales que de antemano habíamos juntado, para obtener el mejor acierto en este tan difícil encargo. Las dos ediciones publicadas por la Real Academia Española,

010289

la primera en quatro tomos, quarto mayor, en 1780; y la segunda, igualmente en quatro tomos en octavo, en 1782; una y otra impresas por Don Joaquin Ibarra: la edicion de la Imprenta Real, en seis tomos en dozavo, publicada en 1797: la de Don Gabriel de Sanchez, en nueve tomos en octavo, con notas criticas y curiosas por Don Juan Antonio Pellico, publicada en 1798: y en fin la de Londra, hecha en 1788, por J. y R. Cousin, en quatro tomos, quarto mayor; han sido consultadas, comparadas y examinadas con la mayor atencion, antes de pasar á la formacion de la nuestra. Vacilantes en la preferencia que debiamos dar á una de ellas para que nos sirviese de guia y modelo en nuestra edicion, á causa de la variedad que se halla entre todas ellas; tanto en la ortografia como en algunas pasages del texto; cuyo desacuerdo depende sin duda del que reyna en las dos ediciones primeras de esta obra singular, hechas en

vida del immortal Cervantes, en 1605 y 1608; las qualas han servido de texto, tan pronto la una como la otra, para las que dexamos enunciadas arriba; nos resolvimos por último á seguir en un todo la segunda de la Real Academia Española, publicada en 1782, como hemos dicho antes; fundados en que nadie mejor que este sabio y respetable cuerpo se habia hallado en el caso, baxo todas las respectos posibles, de transmitir á la posteridad este portento del ingenio humano, sacándole del estado incorrecto y desaliñado en que se hallaba en las ediciones hechas en vida del desgraciado padre que le dio el ser. Así pues, la presente edicion es una copia exacta en todo rigor, de la segunda de la Real Academia Española; á la qual hemos añadido las notas criticas y curiosas, escritas por Don Juan Antonio Pellico, que se hallan en la edicion de Don Gabriel de Sanchez. En quanto á la parte tipografica no hemos perdonado medio nin-

gino, para que sea la mas limpia y correcta que nos ha sido posible; y en quanto á las estampas, todas ellas son unos fieles traslados de las que se hallan en las dos ediciones de la Real Academia; y todas ellas han sido reducidas y grabadas por los mejores artistas de esta capital.



LICENCIA DE S. M.

Don Manuel de Lardizábal y Uribe, del Consejo de S. M. su Alcalde del Crimen y de Hijosdalgo de la Chancillería de Granada, Académico de la Real Academia Geográfico-Histórica de Caballeros de Valladolid, del Número de la Española y su Secretario perpetuo.

CERTIFICO, que en papel del Excelentísimo Señor Conde de Floridablanca, del Consejo de Estado de S. M. y su primer Secretario del Despacho, se comunicó por mi mano á la expresada Real Academia la resolución siguiente: *Condescendiendo el Rey con la solicitud de la Academia Española, que V. S. me representa con fecha de 22 de Febrero próximo pasado, se ha dignado conceder la licencia, para que pueda repetir la impresion de la obra de Don Quixote en quatro tomos en octavo, para que el público la pueda tener correcta y á poca costa.*

Lo aviso á V. S. para que lo ponga en noticia de la Academia, con la prevencion



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de que con esta misma fecha lo aviso también al Juez de Imprentas: y quedo rogando á Dios guarde la vida de V. S. muchos años. El Pardo á 2 de Marzo de 1781. — El Conde de Floridablanca. — Señor D. Manuel de Lardizábal y Uribe
 Y esta Real resolución queda original en los papeles de la Secretaría de la Academia, que están á mi cargo. Madrid á 13 de Mayo de 1782.

D. Manuel de Lardizábal y Uribe.

PRÓLOGO

DE LA ACADEMIA.

I. El general aplauso con que fué recibida la edicion de Don Quixote publicada por la Academia en quatro tomos en quarto real el año de 1780, la hizo pensar desde luego en repetir la impresion, de suerte que el Público pudiese tenerla por un precio moderado, respecto á que el de la primera no pudo ser tan cómodo como la Academia hubiera querido, por el grande costo que tuvo.

II. Con este fin publica ahora la presente edicion en quatro tomos en octavo y de letra menor; pero sin haber omitido nada de lo que se puso en la grande, como

es el Juicio crítico ó Análisis del Quixote, el Plan cronológico de sus viages, la Vida de Cervántes, y los documentos que la comprueban, escrito todo por el difunto Teniente Coronel Don Vicente de los Rios, Caballero del hábito de Santiago, Capitan del Real Cuerpo de Artillería, y Académico del Número.

III. La correccion se ha hecho con igual cuidado que en la edicion grande. Para la primera parte se tuvieron presentes la primera edicion hecha en Madrid por Juan de la Cuesta el año de 1605, y la segunda hecha tambien en Madrid y por el mismo impresor año de 1608. El texto se arregló á la primera, y se conserváron las variantes de la segunda, aun aquellas que no son substanciales, y que solo varían en la pronunciacion por la mudanza ó substraccion de alguna letra, como: *efecto*, *eseto*: *mismo*, *mesmo*: *perfeccion*, *perfeccion*, etc. con el fin únicamente de dar al Público una prueba de la

prolixidad y exáctitud con que se hizo el cotejo y correccion de esta obra.

IV. La segunda parte de ella no la publicó Cervántes hasta diez años despues de la primera. Para su correccion se tuvieron presentes la primera edicion hecha en Madrid por Juan de la Cuesta año de 1615, y la segunda hecha en Valencia por Pedro Patricio Mey año de 1616. El texto se arregló á la de Madrid, y se conserváron las variantes de la de Valencia. Estas, igualmente que las de la primera parte, se han puesto en esta edicion, como en la grande, al fin del tomo á que corresponden, por no afeár las márgenes, ni interrumpir la lectura; pero se han señalado en el texto con números pequeños los reclamos correspondientes (*), para que los que quieran verlas, puedan hacerlo

(*) En esta nuestra edicion señalamos con letras los reclamos para las variantes.



con facilidad y sepan adonde corresponden. También se han puesto entre las variantes aquellas correcciones mas notables que se hicieron sin necesidad en la edicion de Londres del año de 1738.

V. Dividió Cervántes el tomo primero del Quixote en quatro partes, conservando la numeracion de los capitulos sin interrupcion desde el primero hasta el último del tomo. Esta division parece que desagradó despues al autor, pues no quiso continuarla en el segundo tomo; antes bien le intituló: *Parte segunda* sin otra division que la de capitulos: de donde puede muy bien inferirse, que su intencion, despues de publicado el tomo primero, fué dividir toda su obra en solas dos partes con sus capitulos correspondientes. Y aun se ve esto claramente en el capítulo xxvii de la segunda parte, que dice: *bien se acordará el que hubiere leído la primera parte desta historia, de aquel Gines de Pasamonte, á quien entre otros galeotes*

dió libertad Don Quixote. La aventura de los galeotes y de Pasamonte está en la tercera parte del tomo primero; sin embargo Cervántes se refiere á la primera parte: prueba clara de que, despues de publicado el tomo primero, quiso dividir toda la obra, como se ha dicho, en solas dos partes. Por esto, y por evitar la disonancia que causaria ver en una misma obra repetirse la parte segunda á continuacion de la quarta, pareció conveniente omitir la division en quatro partes de la primera edicion, dividiendo toda la obra en dos partes, y cada parte en sus capitulos correspondientes, siguiendo en todo lo demas dicha edicion, pues se han conservado en esta hasta los principios de aquella, como son licencias, aprobaciones y dedicatorias.

VI. Como el objeto del Análisis es dar á conocer la estructura y artificio de la fábula del Quixote, haciendo un juicio crítico de ella comprobado con sus mismos

pasages, ha parecido conveniente en favor de los lectores, que quieran juzgar de esta crítica, cotejándola con los lugares á que se refiere, indicar estos por medio de citas puestas entre paréntesis en el mismo Discurso ó Análisis con números romanos y arábigos, de los quales los primeros denotan el tomo de esta edicion, y los segundos la página del mismo tomo. Igualmente los números que se ven esparcidos en la Vida de Cervántes, son otros tantos reclamos que corresponden á los documentos que la comprueban, los quales se han puesto despues del Plan cronológico que va á continuacion del Análisis.

VII. La Academia con el deseo de publicar quanto ántes esta edicion y poderla dar con la mayor comodidad posible, habia pensado hacerla sin láminas. Pero reflexionando despues, que acaso no parecería bien al Público, acostumbrado ya á ver siempre la Historia de Don Quixote con láminas, resolvió ponérselas, y que

fuesen bien trabajadas, á cuyo fin se valió para los dibuxos de Don Isidro y Don Antonio Carnicero, Profesores que tienen bien acreditada su habilidad, y para el grabado de los mas diestros grabadores, cuyos nombres se ven en las mismas estampas.

VIII. Para los asuntos de estas, como la fábula del Quixote es tan fecunda en aventuras, pareció conveniente no repetir las que se pusieron en la edicion grande, y así se han variado en esta casi todas á excepcion de una ú otra, creyendo que esta variedad no será desagradable al Público. Se ha puesto tambien al principio el retrato de Cervántes copiado de la misma pintura que sirvió para la edicion grande, en cuyo prólogo se dió razon de las circunstancias de esta pintura y del modo con que la adquirió la Academia. Últimamente acompaña tambien á esta edicion el mapa que se puso en la grande, que comprehende una gran porcion de España, y en el qual se ven señalados con una linea encarnada

los viages que hizo Don Quixote en sus aventuras.

IX. La Academia, que en todos sus trabajos se propone siempre por objeto el obsequio y utilidad del Público, espera que recibirá esta edición con el mismo aprecio y estimacion que hizo de la grande.

VIDA

DE

MIGUEL DE CERVANTES
SAAVEDRA,

Y ANÁLISIS DEL QUIXOTE.

ENTRE los ingenios Españoles ninguno merece mas aprecio, que Miguel de Cervantes Saavedra. Este ilustre escritor digno de mejor siglo, y acreedor á todas las recompensas debidas al valor, á la virtud y al talento, vivió pobre, despreciado y miserable en medio de la misma nacion que ilustró en la paz con sus obras, y á cuyas victorias habia contribuido con su sangre en la guerra, y murió sin lograr después la fama póstuma que merecia. Destino infeliz y singular aun entre los grandes hombres desgraciados, cuyas cenizas son por

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lo regular objeto del aplauso y honor, que debia haberse tributado á sus personas.

Los contemporáneos de Cervántes que le despreciaron, ó persiguieron mientras vivió, trataron tambien con igual injusticia su memoria. Desdenáronse de publicar la vida de este autor en aquel tiempo, en que la inmediacion á los sucesos les daba toda la oportunidad posible para ejecutarlo con exactitud y facilidad, y esta negligencia que fué causa de que sus hechos se envolvesen en la confusion del tiempo, y se obscureciesen con las sombras del olvido, ha hecho tambien muy difícil, por una consecuencia natural, el escribir su vida en los tiempos posteriores.

Por esto nuestros literatos, ó solo han escrito de paso algunas noticias de Cervántes, ó se han contentado con publicar algunas memorias, en que la fecundidad y riqueza que presentan los varios é ingeniosos escritos de este autor, disfraza y encubre diestramente la escasez é ignorancia en que estamos de sus hechos y de su vida: y aun de este último obsequio es deudor Cervántes á la solicitud de una de las naciones sabias de Europa, la qual, conociendo y apreciando su distinguido mérito, le ha ilustrado con una magnífica edicion del Quixote, y ha hecho para dar

su vida al público unas diligencias y esfuerzos, que la buena memoria de este Español debia esperar con mas razon de la obligacion de sus patricios, que de la gratitud de los extrangeros.

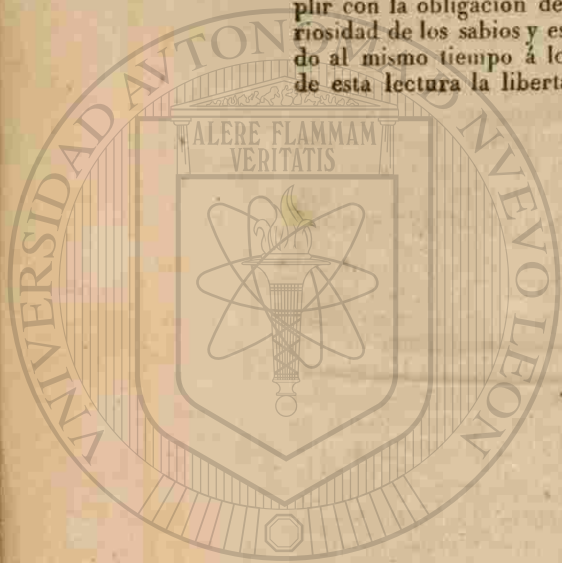
En un asunto tan propio de nuestra historia literaria no será inútil ni desagradable qualquiera ilustracion fundada, que procure llenar los vacios que se descubren en la vida de nuestro autor, y dar una idea completa del verdadero mérito del Quixote. Este es el objeto que nos hemos propuesto en el presente discurso, que consta de dos partes: la primera es una relacion sencilla de la vida de Cervántes, la segunda un juicio racionado, ó análisis del Quixote, y á su continuacion se ponen las autoridades y documentos, que justifican los sucesos que se refieren en la vida. Como estos han sido tan oscuros y disputados hasta ahora, ha sido forzoso para aclararlos, entrar á veces en algunas discusiones, que interrumpirian el hilo de la narracion, y que solo pueden agradar á los que tienen aficion á este género de literatura. Por lo mismo ha parecido oportuno referir primeramente con sencillez los hechos, poniendo despues á parte las autoridades y razones en que se fundan. De este modo hemos creido cum-

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIBLIOTECA CENTRAL
"ALFONSO X" III
MAY 1888

14 VIDA DE MIGUEL DE CERVANTES.

plir con la obligacion de satisfacer la curiosidad de los sabios y estudiosos, dexando al mismo tiempo á los que no gustan de esta lectura la libertad de omitirla.



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



PARTE PRIMERA.

VIDA

DE MIGUEL DE CERVANTES.

MIGUEL de Cervántes Saavedra, hijo de Rodrigo Cervántes, y de Doña Leonor de Cortinas su muger, nació en Alcalá de Henáres á 9 de Octubre del año de 1547(1).

2. Los primeros años de su niñez estuvo en su patria: despues, siendo aun de corta edad, le llevaron á Madrid, donde se crió y avencindó. En esta Villa estudió (2) las letras humanas baxo la direccion, y en la escuela del erudito Maestro Juan Lopez, Catedrático del estudio de ella. Es regular que sus padres tuviesen la idea de aplicarle á la teología, jurisprudencia, ó medicina, que son las únicas profesiones útiles en España; pero la inclinacion que

ALFONSO REYES

el mismo Cervántes confiesa haber tenido desde sus primeros años á la poesía (3), le hizo preferir esta ocupacion agradable y estéril á otras en que hubiera logrado mayor comodidad. Lo cierto es, que siendo muchacho, concurría en Madrid á las representaciones de Lope de Rueda (4), quien tenia ingenio singular para componer comedias y gracia natural para representarlas. Esta diversion que lisonjaba el gusto de Cervántes, fué sin duda uno de los mayores estímulos que le induxéron á dedicarse del todo á estos estudios, y continuarlos en la escuela del Maestro Juan Lopez.

3. El año de 1568, teniendo ya cumplidos nuestro autor los veinte y uno de su edad, permanecia aun en dicha escuela, y era estimado sobremanera del Maestro Juan Lopez, como el mejor y mas adelantado de sus discípulos. Por esto en la relacion de las exéquias y funeral de la Reyna Doña Isabel de la Paz, que imprimió el expresado Maestro Juan Lopez el año de 1569, insertó unas redondillas compuestas á la muerte de esta Princesa por Miguel de Cervántes, á quien llama su *muy caro y amado discípulo*, y

una

una elegía tambien en lengua vulgar, hecha en nombre de todo el estudio, y dirigida al Cardenal Don Diego de Espinosa (5).

4. Esta obra, la primera que dió al público Cervántes, no tiene gran mérito: porque, aunque la poesía era su pasion dominante, no estaba dotado de aquel talento poético, que es el verdadero maestro de los grandes poetas, y así sus obras poéticas de ningun modo son comparables con las que escribió en prosa. Regularmente incurren los hombres en la extravagancia de no cultivar los talentos que poseen, por manifestarse dotados de los que no tienen: ó bien no quieren contenerse dentro de sus límites, deseando por una especie de ambicion lucir y acreditarse en aquellas materias á que se inclina mas el gusto de su siglo.

5. Los Romanceros y poesías amatorias, en que los autores se disfrazaban á sí propios y al objeto verdadero ó fingido de sus composiciones con nombres supuestos, eran muy freqüentes y recibidos con especial aplauso en aquellos tiempos. La nacion española, fecunda entónces en hombres ilustres en las artes y ciencias, pro-

duxo tambien una maravillosa multitud de estos poetas y romancistas, y Cervántes arrastrado de la corriente de su siglo, ó llevado como jóven del atractivo y gracias de la poesia, puso todo su conato en escribir versos de esta especie, sin pensar en cultivar y perfeccionar aquel singular ingenio que tenia para las obras prosaycas de invención y remedo, en qué despues fué tan famoso. Así á mas de las expresadas poesias que imprimió su Maestro Juan Lopez, compuso entonces infinitos romances, varias rimas, muchos sonetos, y tambien la *Filena*, especie de poema pastoral: obras todas que el mismo Cervántes refiere como suyas en el *Viage del Parnaso* (6), y es muy verosímil fuesen los primeros ensayos de su pluma, y le adquiriesen el crédito de poeta que tenia ya ántes de su cautiverio.

6. Esta inclinacion tan temprana y vehemente á la poesia y libros de entretenimiento, fué tambien el verdadero origen de la estrechez y pobreza en que vivió siempre Cervántes. Las letras humanas, y singularmente la poesia, son unas Sirenas que encantan á todos los que se dedican enteramente á escucharlas. La pasion por este

género de literatura, aunque noble, desinteresada y útil á la sociedad, es por la misma razon mucho mas halagüena, seductiva y perniciosa á los intereses peculiares de un erudito, que las otras pasiones ménos decorosas y mas frecuentes entre los hombres. Tal fué la de Cervántes: su gusto y su aficion á la poesia le embelesaron de suerte que no le dexáron arbitrio para buscar un remedio oportuno á la pobreza que le habia oprimido aun en la cuna. Abandonó su subsistencia al cuidado de la fortuna, y se consagró del todo á las Musas. Su inclinacion fortificada con aquella extraña aplicacion, en fuerza de la qual no se desdeñaba de leer hasta los papeles rotos de las calles (7), fué creciendo con él y aumentándose cada dia. Por este medio adquirió una erudicion singular, que á cada paso se manifiesta en sus escritos, principalmente en el *Canto de Caliope*, en el *Escrutinio de la librería de Don Quixote*, y en el *Viage del Parnaso*. Erudicion selecta á la verdad; pero al mismo tiempo funesta á su autor, que se apartó por ella del verdadero rumbo de su ingenio, y empleó en conseguirla los años mas floridos de su vida, y los mas á

propósito para haberse grangeado un establecimiento seguro, con que libertarse de la miseria y de la necesidad.

7. Al fin este conocimiento llegó, aunque tarde, á quitar el velo de los ojos de Cervántes, y le determinó á salir de España. El despecho de verse ya adulto, y sin ningun destino, ni medios para subsistir conforme á su calidad, y tal vez algun secreto disgusto ocasionado de ver que sus obras poéticas no lograban un aplauso correspondiente á su esperanza, eran suficiente motivo en un jóven de espíritu para dexar su pais, pensando quizá mejorar fácilmente de fortuna en los extraños. Con esta idea, despues de la composicion de las mencionadas poesías impresas el año de 1569, pasó á Italia, y se estableció en Roma en casa del Cardenal Julio Aquaviva, á quien sirvió de Camarero (8), hasta que la guerra contra los Turcos, que principió el año de 1570, le presentó una ocasion oportuna para emplearse en otro exercicio mas noble y mas propio de su nacimiento y valor.

8. El Gran Turco Selin deseoso de apoderarse de la Isla de Chipre, rompió las paces que tenia con la República de Ve-

necia, y envió su armada á la conquista de esta Isla. Los Venecianos imploraron el auxilio de los Príncipes christianos, singularmente del Sumo Pontífice Pio V, que nombró por General de sus armas y de las galeras destinadas para esta guerra á Marco Antonio Colona, Duque de Palliano. Cervántes se alistó entónces en las banderas de este General (9), y sirvió en la campaña que se hizo á fines del expresado año para socorrer á Chipre, y levantar el sitio de Nicosia: lo que no pudo lograrse por la dilacion y disensiones ocurridas entre los Generales que mandaban las varias esquadras de que se componia la armada christiana, cuya inaccion dió tiempo á los Turcos para tomar por asalto á Nicosia y continuar despues sus conquistas.

9. Esta campaña fué un preludeo de la del siguiente año de 1571, año eternamente memorable por la victoria que consiguió en el Golfo de Lepanto la armada de los Príncipes coligados contra la Otomana. Cervántes acreditó su valor en aquella funcion, sacando para perpetuo testimonio una herida que le dexó estropeado el brazo y mano izquierda (10), de lo que se

gloria en varios lugares de sus escritos con mucha razon: pues si los golpes de fortuna deben ser recibidos con sufrimiento y resignacion, ninguno mejor que aquel, que marca para siempre á un soldado con el verdadero sello del honor y de la gloria militar.

10. Despues de esta funcion se retiró la armada victoriosa por lo adelantado de la estacion, y arribó á Mecina, donde estaba prevenido el hospital para los heridos. Allí desembarcaron todos, y entre ellos sin duda desembarcaria Cervántes, quien con motivo de la curacion de su peligrosa herida es verosímil que no sirviese en la campaña del siguiente año de 1572, sin embargo de que refiere con individualidad los principales sucesos de ella en la *Novela del Cautivo* (11).

11. El glorioso éxito de la batalla de Lepanto y el crédito que adquirió en ella Cervántes, le confirmaron tanto en la eleccion que habia hecho de la carrera militar, que á pesar de la falta de su mano, se empeñó en seguir toda su vida esta profesion ilustre, de la qual hizo siempre ostentacion en sus escritos, confesando que no tenia otro empleo ni carácter, sino el

de soldado. Con este intento, luego que recobró su salud, se alistó en las tropas de Nápoles (12), donde estuvo sirviendo á Felipe II, hasta el año de 1575.

12. Por este tiempo pasando de Nápoles á España en la galera llamada del Sol, fué cautivado el día 26 de Setiembre (13) por el famoso corsario Arnaute Mamí, Capitan de la mar de Argel, á quien cupo en suerte en la division de las presas. El cautiverio en África, una desventura tan temida de los Españoles, principalmente en aquel tiempo, es sin embargo capaz de hacer en algun modo felices á los esclavos, quando sus dueños están poseidos de mucha codicia, ó tienen alguna humanidad, y hasta este consuelo negó la suerte á Cervántes. El expresado Arnaute Mamí era un renegado, Albanes de nacion (14), tan cruel enemigo de los Españoles y del nombre christiano, que es forzoso echar un velo á la sangrienta historia de sus atrocidades, por no estremecer la humanidad refiriéndolas: basta decir que su dominio era generalmente reputado por el mas insultible y duro de Argel en Argel mismo.

13. Esta situacion capaz de postrar y rendir á qualquier hombre de espíritu,

hizo un efecto contrario en Cervántes. Su ánimo heroico encorvado baxo el yugo de una esclavitud tan violenta, pugno con mayor vigor y con doblado esfuerzo para escaparse de su opresion. Guesta dificultad persuadirse, que un esclavo fuese capaz de intentar tan extraordinarias y arriesgadas empresas á vista de un dueño bárbaro y sanguinario; pero el éxito acreditó que Cervántes debió su conservacion á la firmeza y osadía con que porfió siempre, aunque en vano, por evadirse del cautiverio.

14. El Alcaide Asan renegado Griego tenia (15) á tres millas de Argel en la inmediacion del mar un jardín, de que cuidaba un esclavo christiano natural de Navarra, el qual habia hecho muy de antemano una cueva (16) en lo mas oculto y secreto de él. Cervántes huyó de casa de su amo, y se escondió (17) en esta cueva á fines de Febrero del año de 1577, teniendo la generosidad de franquear el mismo asilo á todos los cautivos que le solicitaron. Estos se fueron agregando sucesivamente de modo que á fin de Agosto del expresado año eran ya quince los cautivos escondidos (18), todos hombres principales, muchos de ellos

caballeros Españoles, y tres Mallorquines. La subsistencia, custodia y gobierno de esta república subterránea estaban á cargo de Cervántes (19) que se arriesgo mas que todos para sostenerla. Á este efecto hizo partícipes del secreto al jardinero y á otro cautivo llamado el Dorador, convidándolos con la esperanza de la libertad. El primero servia de escucha y atalaya, velando siempre para que no fuesen descubiertos, y el segundo tenia cuidado de comprar víveres y conducirlos secretamente á la cueva, de la qual ninguno se atrevia á sacar la cabeza sino entre las sombras de la noche: semejantes á aquellos infelices que están condenados á vivir siempre en unas minas muy profundas, sin gozar jamas de la luz y claridad del sol.

15 Ya habia muchos meses que estaban soterrados en esta voluntaria prision, sin hallar ocasion favorable para la fuga, quando se rescató á primeros de Setiembre del referido año de setenta y siete un Mallorquin (20) llamado Viana, con el qual contraron que armase un bergatin, y volviese á sacarlos de Argel para restituirlos á España. El Mallorquin que era valeroso, activo y práctico en la mar y costa de Berbería,

equipó la embarcacion luego que llegó á Mallorca, se hizo á la vela á últimos de Setiembre, y arribó á Argel el 28 del mismo mes. Luego que medió la noche se acostó á tierra en aquella parte donde estaba el jardín, cuya situacion habia examinado muy bien ántes de partirse, y al tiempo que enderezaba ya la proa para saltar en tierra y embarcar sus cautivos, acertaron á pasar por allí unos Moros, los quales divisando entre la obscuridad la barca y los christianos, comenzaron á apellidar auxilio con tal estruendo y algazara, que el patron tuvo á bien retirarse y hacerse á la mar por no ser descubierto (21). Entre tanto Cervántes y sus compañeros ignorantes de este acaso, se consolaban mutuamente con las lisonjeras esperanzas, que promete la proximidad de un suceso feliz; pero su adversa fortuna, no contenta con haberles impedido el logro de esta dicha entónces, quiso privarles tambien hasta de la misma esperanza por un medio que les era imposible adivinar ni prevenir.

16. El Dorador, en cuyas manos habia depositado Cervántes el buen éxito de su empresa, era un hombre maligno y taimado, de un disimulo profundo y de sin-

gular astucia para cubrir con apariencias de buena fe las mas depravadas intenciones. Su corazon no conocia otro idolo que el interes: por él habia renegado siendo jóven, por él se reconcilió con nuestra Religion despues, y por él volvió á renegar entónces. Con este pretexto se presentó al Rey Azan el dia último de Setiembre: le (22) reveló el secreto de los cautivos escondidos, el parage de la cueva, y la destreza con que Cervántes habia dispuesto y manejado aquella empresa. Alterado el Rey con esta noticia, mandó que marchasen á la cueva con mano armada, llevando por guia al delator, y traxesen asegurados al jardinero, á los demas cómplices, y particularmente á Cervántes, como al mas culpado: y luego que los conduxéron á á su presencia, ordenó que los encerrasen todos en su Baño, á excepcion de Cervántes, á quien retuvo en su casa para averiguar de él los autores de este atentado. No hay ingenio mas pronto ni mas agudo que el de un codicioso, quando le parece que ha encontrado un medio seguro para saciar su ambicion. Así sucedió entónces. Estaba (23) en Argel el Padre Jorge Olivar Mercenario, Comendador de Valencia y Reden-

tor por la Corona de Aragon : era particular amigo de Cervántes, y el Rey para apoderarse de este Padre y sacar por su libertad una considerable suma, queria hacer creer que él habia sido el principal autor de la evasión de los cautivos. Con este intento examinó muchas veces á Cervántes, valiéndose de todas las armas que suministran la astucia, el halago y las amenazas ; pero jamas pudo sacarle otra respuesta, sino que él solo era culpado (24), recompensando con esta intrepidez y nobleza de ánimo la desgracia que habia tenido en la eleccion del Dorador. Efectivamente el Rey cansado de su constancia desistió al fin, contentándose con apropiarse todos aquellos cautivos y entre ellos á Cervántes.

17 El Alcayde Asan informado de este suceso acudió prontamente al Rey, reclamó su jardinero para hacer justicia de él, y le aconsejó que la hiciese áspera y exemplar de todos los demas que habian estado fugitivos. Luchaban entónces en el corazon de aquel Príncipe la tiranía y la codicia. Esta venció al fin, y fué causa de que escapasen con la vida Cervántes y sus compañeros : porque con la idea de apro-

vechase de su rescate, queria considerarlos como perdidos y ponerse en posesion de ellos ; pero le fué preciso restituir algunos á sus antiguos dueños, entre los quales fué Cervantes, que por este medio volvió segunda vez (25) á poder de Arnaute Mamí.

18. Apénas entró en él, quando las infelicidades que habia sufrido por lograr su libertad, le sirviéron de estímulo para que se empeñase de nuevo en intentarla. Con este fin ideó varias trazas, y se valió de muchos medios para escaparse : y aunque el éxito nunca correspondió á su esperanza, pues de resultas estuvo á pique de perder la vida quatro veces, con todo no desistió de aquel primer intento ; antes bien formó un proyecto cuya grandeza y dificultad acredita el valor y constancia de Cervántes.

19. Hasta entónces habia solicitado su libertad por el medio comun de la fuga, limitando su deseo á evadirse con maña y sagacidad del poder de los Argelinos. La repetida desgracia que experimentó en el éxito de estas débiles y vulgares empresas, le dió tanta osadía y aliento, que aspiró á levantarse con Argel (26), y quitar

de una vez el temor de sus piratas de sobre la haz del Mediterraneo. Esta famosa conspiracion no llegó á efecto por la cobardía de algunos conjurados que la descubrieron; pero Cervántes la conduxo con tanta destreza, que sabida por los Argelinos llegaron á temerle y respetarle en extremo. El mismo Rey decia (27): *Que como tuviese bien guardado al estropeado Español, tendria segura su capital, sus cautivos y sus baxeles.*

20 El rezelo de este Príncipe llegó á tal extremo, que efectivamente creyó no estaria seguro, si no tenia en su poder y custodiado á satisfaccion suya á Cervántes. Como despues del suceso de la cueva se habia visto precisado á restituírle al General Arnaut Mami, no le quedaba ya otro recurso sino comprársele, lo que executó pagando por él quinientos escudos en que se concertáron (28). De esta manera pasó Cervántes á ser esclavo de Azanaga, que le tuvo aherrojado y lleno de prisiones en la cárcel que llaman Baño; pero tratándole al mismo tiempo con una moderacion y suavidad extraña y no acostumbrada por él con ninguno de sus cautivos.

21. El mismo Cervántes lo confiesa así

en la *Novela del Cautivo*. Despues de referir la tiranía con que el Rey Azanaga ó Azan los trataba, añade: *Solo libró bien con él un soldado Español, llamado tal de Saavedra, el qual con haber hecho cosas que quedarán en la memoria de aquellas gentes por muchos años, y todas por alcanzar libertad, jamas le dió palo, ni se lo mandó dar, ni le dixo mala palabra, y por la menor cosa de muchas que hizo temíamos todos que habia de ser empalado, y así lo temió él mas de una vez (29).*

22. Parecerá sin duda cosa maravillosa, que Cervántes escapase sin castigo alguno en medio de estos atentados, y que pudiese salir ileso entre dueños tan tiranos y enemigos de la humanidad; pero el valor sólido y el ánimo heroyco y extraordinario son prendas recomendables y respetadas hasta de los mismos bárbaros. No es mucho pues que Arnaut y Azan, ambos verdugos de sus esclavos, perdonasen á Cervántes, ni tampoco que este Rey le distinguiese entre los demas cautivos con una benignidad y templanza tan opuesta á su elevacion y á su natural carácter. Hay un cierto respeto, que no ha sido estable-

cido por convenio de los hombres, y que la naturaleza misma se ha reservado para disponer de él en favor del mérito y de la virtud.

23. Este empeño con que habia procurado Cervántes alcanzar su libertad en Argel, no le estorbó que solicitase al mismo tiempo su rescate en España, como el medio mas seguro para alcanzarla. Á este fin pasáron de Alcálá á Madrid por Julio del año de 1579 Doña Leonor de Cortinas su madre ya viuda, y Doña Andrea de Cervántes su hermana, y entregáron (30) trecientos ducados de vellón á los Padres Fray Juan Gil, y Fray Antonio de la Vella, Trinitarios destinados á la Redencion de Argel.

24. Los expresados Padres llegaron (31) á aquella ciudad á fin de Mayo del siguiente año de 1580, y comenzáron á tratar del rescate de los cautivos. El de Cervántes era difícil, tanto por ser esclavo del Rey, como porque este queria (32) mil escudos por su libertad, á fin de doblar el precio en que le habia comprado. Esta fué sin duda la causa que dilató tanto el rescate de Cervántes, y verosilmente no le hubiera logrado, á no haber tenido el Rey Azan

orden

orden (33) del Gran Turco para ceder su Reyno á Jafer Baxá, en quien nuevamente le habia provisto. Sin embargo pidió por su rescate entónces quinientos (34) escudos de oro en oro de España, y amenazó que si no le aprontaban esta cantidad, le llevaria consigo á Constantinopla, á cuyo efecto le tenia embarcado ya en su galera. El Padre Gil compadecido de Cervántes, y temiendo no se perdiere, buscó dinero prestado, y le aplicó (35) varias cantidades de la Redencion hasta completar su rescate, que se efectuó (36) á 19 de Setiembre del referido año de 1580. El mismo dia se hizo á la vela (37) el Rey Azan para Constantinopla, y Cervántes se desembarcó y quedó en libertad para restituirse á España, como lo executó entrado ya el siguiente año de 1581.

25. Luego que llegó á ella, dexó correr libremente su inclinación á la poesia y letras humanas. Como el forzado sacrificio que habia hecho de esta pasion á su adelantamiento, no le produjo ventaja alguna, abrazó con mucho gusto el sosiego y tranquilidad de las Musas, ocupándose todo el resto de su vida en escribir obras divertidas, ingeniosas y útiles, las quales le

3

proporcionaron en la secreta complacencia de seguir su inclinacion un desquite de su mala fortuna, recompensándole en parte las desgracias y trabajos que acababa de padecer.

26. La primera de estas obras fué la *Galatea*, que imprimió en Madrid el año de 1584, novela pastoral acomodada al gusto de aquel tiempo, y á propósito para dar á conocer el ingenio, fecundidad y agradable estilo de su autor.

27. En ella refiere la vida, costumbres y ocupaciones de los pastores que, segun supone, habitaban las orillas del Tajo y del Henáres. La pasion dominante entónces era el amor. Con él sazocaban los autores todas sus poesias y novelas, valiéndose de nombres supuestos, para lograr la libertad de publicar su pasion de un modo oculto y misterioso, y por lo mismo mas lisonjero y agradable á las que eran objeto de ella.

28. Así lo hizo Cervántes en la *Galatea*. Su edad, que apenas habia salido de los límites de la juventud, le inclinaba al amor; su ingenio y gusto á la poesía; y el exemplo de sus contemporaneos á satisfacer ambas pasiones con la publicacion de esta

novela. Es muy verosimil, que la pastora Amarili, objeto del culto y amor de Damon (nombre con que se disfrazó Cervántes) no era una dama fantástica y fingida, sino real y verdadera, y que este autor, para vencer su indeterminacion, ó su recato, se valió del medio de celebrar su mérito y perpetuar sus amores en esta novela, haciéndole el obsequio mas delicado y estimado en aquellos tiempos.

29. Sea como fuere, no admite duda que, acabada de estampar la *Galatea*, se desposó (38) Miguel de Cervántes en Esquivias á 12 de Diciembre del mismo año de 1584, con Doña Catalina Palacios de Salazar. Esta señora era de una de las mas ilustres familias de aquella villa: se habia criado (39) en casa de su tio Don Francisco de Salazar, que la dexó un legado en su testamento, y por esta razon se llamó comunmente Doña Catalina de Salazar, conforme al estilo que habia en aquel tiempo de tomar el apellido de las personas, á quienes se debia la educacion ó la subsistencia.

30. La de Cervántes era mas difícil despues de su matrimonio. Este yugo, que aparece tan suave y lisonjero desde léjos,

suele pesar y agravarse demasiado despues de puesto sobre los hombros, principalmente quando faltan los medios para sostenerle. Tal era la situacion de Cervántes. La mudanza de estado nada influyó en la fortuna de este autor, y así para entretenir su inclinacion á la poesia, su ociosidad y su pobreza, se aplicó al teatro, y compuso varias comedias que se representaron en Madrid con crédito y aceptación, y contribuyéron por lo mismo al alivio y sustento de su autor.

31. En el tiempo que estuvo dedicado al teatro, compuso hasta (40) treinta comedias, número por el qual puede conjeturarse, que empleó en esta ocupacion diez años. Lo cierto es, que se aplicó á componerlas despues de concluida la Galatea, primera obra que trabajó de vuelta de su cautiverio, y tambien que la entrada de Lope de Vega al teatro fué muy inmediata á la separacion de Cervántes, el qual movido de otras ocupaciones dexó la pluma y las comedias, verosíblemente por los años de 1594.

32. No ha quedado rastro ni indicio alguno de estas ocupaciones, por cuya causa abandonó Cervántes el teatro. Es

natural que consistiesen en algun empleo, ó comision proporcionada para mantenerse con mas comodidad, que la que podia esperar de sus escritos: é igualmente es verosímil, que hubiese de exercer este empleo fuera de la Corte, puesto que le fué preciso dexar las comedias, á que estaba dedicado en ella, no obstante el aplauso y utilidad que le habian grangeado. Efectivamente por el tiempo en que Cervántes pudo separarse del teatro vivió algunos años en Sevilla (41), donde estaba á fines del de 1598, en que sucedió la muerte de Felipe II.

33. Para el funeral de este Príncipe hizo aquella ciudad (42) un túmulo ostentoso y magnífico, y le mantuvo en pie mucho mas tiempo del regular en fuerza de una rara competencia, que no puede omitirse por la relacion que tiene con esta parte de la historia de Cervántes. El dia 24 de Noviembre del expresado año se principiaron las exéquias con asistencia de la Ciudad, de la Audiencia y de la Inquisicion. Al dia siguiente, destinado para la celebracion del oficio y misa, se originó (43) tal altercado entre la Inquisicion y Audiencia con motivo de haber cubierto su asiento el



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SEVILLA

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

Regente con un paño negro, que sin embargo del lugar, de la solemnidad y del objeto de ella, se fulminaron excomuniones, en virtud de las cuales se retiró el Preste, y se suspendieron mas de un mes las honras, esperando que el Rey decidiese la competencia. Los excesivos hipóboles con que el vulgo sevillano ponderaba la grandeza y bizarría de este túmulo y su casual duración, provocaron el buen humor de Cervántes, que pintó estas graciosas escenas en un soneto (44), cuyo contexto manifiesta en la viveza y calor de las expresiones, y en la exactitud de las circunstancias, que su autor habia sido testigo ocular de ellas.

34. Cervántes al mismo tiempo que celebra el referido túmulo, como expresión digna del ilustre cuerpo que la hizo, y del soberano objeto á quien se dirigia, usa en sus alabanzas aquel estilo hinchado, ponderativo y fanfarron, propio de los valentones y presuntuosos del pais donde estaba, imitando sus frases y expresiones, y pintando hasta sus movimientos con una delicada ironía, y con un discreto y fino donayre, con el qual se burla tambien de la dilatada y larga duración del tal túmulo.

No es mucho pues que en el *Viage del Parnaso* (45) llamase *la honra principal de sus escritos* á este soneto, tan propio de su genio inclinado á corregir los vicios, haciéndolos ridiculos con el remedo é imitacion.

35. El conocimiento que Cervántes tenia del genio é índole de los Sevillanos, se manifiesta en esta y otras descripciones que hace de aquella metrópoli, descripciones tan individuales y circunstanciadas, que no es posible haberlas hecho por relacion agena, sino precisamente en fuerza de un conocimiento personal, y de un trato familiar y continuado. Tal es la que hizo de varias clases de sus ciudadanos en la *Novela de Rinconete y Cortadillo*, la qual (como tambien otras varias) la compuso ántes del *Quixote*, sin duda quando estaba en Sevilla, donde permaneció verosímilmente desde el tiempo en que era Asistente el Licenciado Don Juan Sarmiento Valladáres, hasta que estaba ya próximo á dexar este empleo el Conde de Puñonrostro: esto es, desde que dexó las comedias, hasta los años de 1599.

36. Por el mismo tiempo estuvo tambien Cervántes en Toledo, donde fingió haberse

encontrado el manuscrito original del Árabe Benengeli; é igualmente pasó por Córdoba en su marcha á Sevilla, y notó varias particularidades de aquella ilustre capital, que refiere por menor en sus obras (46). Estas menudencias parecerán quizá impertinentes en la vida de un escritor tan conocido y famoso; pero por lo mismo no es justo ocultar al público ninguna de las escasas noticias que han quedado de él.

37. Una de las mas esenciales es la de haber estado de asiento en la Mancha á su vuelta de Sevilla, porque á esta casualidad se debe la ingeniosa fábula de Don Quixote, que proyectó y escribió en aquella provincia. Habia vivido en ella y observado puntualmente sus particularidades, cómo las lagunas de Ruydera y cueva de Montesiños, la situacion de los batanes, puerto Lápice y demas parages que hizo despues teatro de las aventuras de Don Quixote, quando de resultas de una comision que tenia, le capitularon, maltratáron y pusieron (47) en la cárcel los vecinos del Lugar donde estaba comisionado. En medio del abandono é incomodidad de esta triste situacion, compuso sin otro auxilio que el

de su maravilloso ingenio esta discreta fábula, cuya difícil execucion, que pide mucho espacio, madura reflexion y continuado trabajo, manifiesta que permaneció largo tiempo en la prision. El Lugar donde aconteció á Cervantes este suceso fué la Argamasilla, que por esto fingió haber sido patria de Don Quixote, y no quiso nombrar por moderacion, ó por enojo en el principio de su fábula, en la qual se desquitó del mal hospedage de los Manchegos, haciendo inmortal su nombre, y fixando para siempre su memoria en la de la posteridad.

38. Este fué el origen de la primera parte del Quixote, que se imprimió en Madrid el año de 1605, dirigida al Duque de Béjar, cuya proteccion solicitó Cervantes en la dedicatoria que le hizo, y en aquellos discretos versos que puso al frente de esta obra, en nombre de Urganda la desconocida (48).

39. No fué la falta de medios la principal causa que le induxo á buscar tan ilustre Mecenas, sino el conocimiento que tenia del carácter de su obra, y de la fortuna que debía correr en los principios. La leccion de los libros de caballeria era el único

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
CALLE DE LAS BOUTERRES, 10

10289

entretenimiento de la gente rústica u ociosa, y el objeto de la censura de los hombres sabios y sensatos de la nacion. Omitiendo el testimonio de Alexo Venégas (49), Pedro Mexía (50), Luis Vives (51), y otros hombres igualmente doctos y juiciosos, basta para confirmar uno y otro la deposicion del erudito autor del *Diálogo de las lenguas* (52). Este sabio crítico, que censuró con tanta severidad y entereza nuestros libros de caballería, quando la edad y estudio habia ilustrado y perfeccionado su razon, confiesa al mismo tiempo que malgastó en esta perniciosa lectura diez años, los mejores de su vida, en los quales, por no haber tenido otro empleo que el de cortesano, los leyó casi todos con tan singular gusto y placer, que si por casualidad tomaba un libro de historia verdadera, le fastidiaba su leccion de modo, que no le era posible continuarla. El exemplo y testimonio de tan autorizado escritor manifiesta, que las extravagancias caballerescas encantaban á los ociosos é ignorantes, y eran despreciadas de los sabios. En tales circunstancias el Quixote, cuyo título anunciaba las aventuras de un caballero andante,

debía ser desde luego desestimado de las personas serias é instruidas, y poco apreciado del vulgo, que ni encontraria en él los portentosos y extraordinarios sucesos á que estaba acostumbrado en los demas libros de caballería, ni podia penetrar y descubrir la delicada y fina sátira que contiene. Cervantes conociendo el mérito de su obra, y la dificultad que le habia de costar darle á conocer, se valió del medio de buscar un Mecénas sabio é ilustre, cuyo testimonio fuese la primer recomendacion de la obra, y estimulase á los demas á buscarla, leerla y celebrarla.

40. La tradicion ha conservado en el éxito de esta idea de Cervantes la solidez de sus conjeturas, la mala acogida que tuvo generalmente su obra á los principios, y los discretos medios que puso en práctica para acreditarla.

41. Efectivamente el Duque, sabido el objeto del Quixote (53), no quiso admitir este obsequio, pareciéndole que expondría su reputacion, si permitia que se leyese su nombre al frente de una obra caballeresca. Cervantes no se empeñó en molestarle con súplicas, ni razonamientos, que verosíblemente hubieran sido inútiles; al contrario

se conformó con la voluntad de este caballero, contentándose con que le prometiese oír aquella noche un capítulo del Quixote. Este ardid surtió el efecto que Cervántes había previsto. La complacencia el gusto y diversion que causó aquel capítulo en todo el auditorio, fué tal, que no pararon la leccion hasta concluir enteramente la obra, y el Duque admirado de las singulares gracias que contiene, depuso su preocupacion, colmó de elogios á su ilustre autor, y admitió gustosísimo la dedicatoria que antes desdeñaba. Manifiesta prueba del dominio que exerce un espíritu sublime sobre las almas vulgares, y de lo expuesto que es juzgar de las obras por la apariencia, y sin haberlas leído con reflexion y conocimiento.

42. Bien lo experimentó Cervántes en esta ocasion. Ni la aceptacion que el Quixote mereció á su Mecénas, ni las públicas aclamaciones que le diéron á manos llenas quantos asistieron á su leccion, pudieron suavizar la aspereza de un Religioso que gobernaba la casa del Duque. Este sin hacer caso de la general aprobacion que daban á aquella excelente obra los que la habian visto, y sin quererla ver, ni exá-

minar por sí, se empeñó en despreciarla, en injuriar y desacreditar al autor, y en reprehender el agasajo y estimacion con que el Duque le trataba. Dicese que Cervántes copió al natural los lances que le pasaron con este grave Eclesiástico en la pintura del que acompañaba á los Duques, que introduce en la segunda parte del Quixote; pero sea lo que fuere de esto, lo cierto es que Cervántes, el mayor pánegirista de sus bienhechores y el mas agradecido de los hombres, no volvió jamás á hacer mencion de aquel Mecénas: claro indicio de que este, ó vencido de la autoridad del Religioso, ó por otro motivo, no le trató con la generosidad que correspondia á su grandeza y al mérito y necesidad de tan insigne escritor.

43. No es de admirar esta indiferencia, que debe reputarse mas como defecto de la naturaleza humana, que de aquel tiempo. Naturalmente celebramos con mayor gusto las cosas pasadas que las presentes. Un ingenio original, un talento sublime y grande, no descubre la pequenez del de los demas, quando se ve de léjos; pero si está inmediato, la hace patente y manifiesta. Los contemporaneos de

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

1913

Cervántes, que no solamente podian leer y celebrar sus escritos, sino tambien escucharle á él mismo, admirarle, amarle y socorrerle, le despreciaron y abandonaron entónces. Si viviesen ahora, buscarian con anhelo sus libros y sus retratos, y colmarian de elogios sus cenizas y su memoria.

44. Las que se han conservado en la tradicion testifican, que el Quixote fué recibido del publico despues de impreso de la misma manera que de su Mecenas ántes de estamparse. Quando esta obra salió á luz, hasta su título fué objeto de la burla y desprecio de los semidoctos. La obscuridad en que vivia su autor tampoco excitó la curiosidad de los sabios, y así uno de los monumentos literarios mas apreciables de nuestra nacion fué mirado desde luego por ella con la mayor indiferencia. Su autor, conociendo que el Quixote era leído de los que no le entendian, y que no le leian los que podian entenderle, procuró excitar la atencion de todos, publicando el (54) *Busca pie*. En esta obrita, que se imprimió anónima, y es extremadamente rara, hizo una aparente y graciosa critica del Quixote, insinuando que era

una sátira fina y paliada de varias personas muy conocidas y principales; pero sin descubrir ni manifestar, aun por los mas leves indicios, ninguna de ellas. Critica discretísimamente manejada, con la qual dió tanto crédito y reputacion al Quixote, y picó la curiosidad del público de modo, que todos le buscaban y leian á porfia, creyendo descubrir claramente en su lectura los objetos de la sátira que insinuaba el *Busca pie*.

45. Nada hace tan palpable el singular ingenio de Cervántes, el conocimiento que tenia del corazon humano, y la destreza con que sabia manejarle, como el haberse valido del medio de censurar su obra para acreditarla y darla á conocer. La sátira es el hechizo y encanto del vulgo, y no hay lazo alguno mas seguro para prenderle: la del *Busca pie* contra Cervántes fué causa de que esta obrita fuese bien recibida y leida: su leccion incitó á la del Quixote, y la de este hizo conocer á todos su discreta é ingeniosa invencion. Todos leyeron esta fábula con atencion y cuidado: los enemigos del autor para hallar motivos con que perderle, y los demas para satisfacer su curiosidad; pero el único fruto que unos

y otros sacaron, fué no poder confirmar ni desmentir la crítica indicada en el *Buscapie*, y conocer al mismo tiempo todo el mérito del Quixote con una secreta envidia, ó con una admiración pública.

46. Aumentóse esta á medida que se multiplicaron las ediciones de aquella fábula. Al fin los verdaderos jueces tuvieron lugar y proporcion de leerla, y fuéron dándole poco á poco la estimacion de que era digna; mas quando llegó á conocerse su mérito, entónces los sufragios que habia ganado tan lentamente prorumpieron por todas partes, y formaron un solo eco de la voz y del aplauso general de toda la Europa.

47. Por lo mismo los enemigos del buen gusto reuniéron sus fuerzas contra Cervántes. Si la muchedumbre de impugnaciones, sátiras y persecuciones que padecieron la obra y el autor, no se hubiesen sumergido en el olvido, ó ahogado entre los elogios y apologias de los hombres sabios, que procuraron retirar estos desagradables objetos de los ojos de la posteridad, pareceria ahora, que el Quixote se habia escrito en medio de una nacion enemiga de las Musas.

48. Cervántes hace memoria de algunas de dichas sátiras, y señaladamente de una que le dirigieron dentro de una carta (55), estando él en Valladolid. Las circunstancias de este suceso manifiestan, que vivia de asiento y tenia casa puesta en aquella ciudad, y la particularidad de ser la expresada sátira un soneto contra el Quixote, indica que se escribió inmediato á la publicacion de aquella obra, y por consiguiente á tiempo que estaba allí la Corte. Felipe III juzgando conveniente al bien público mudar su Corte á Valladolid, lo efectuó por Enero del año de 1601, y permaneció hasta Febrero (56) de 1606, que se restituyó á Madrid. Por entónces se publicó el Quixote año de 1605. En el mismo año nació Felipe IV, y al tiempo de su nacimiento consta que Cervántes estaba (57) en Valladolid. Sin duda confiado en el mérito de esta obra, y estimulado de su necesidad se estableció allí para solicitar por medio de sus protectores algun socorro ó empleo con que mantenerse.

49. Como jamas llegó á lograrlo, y ya estaba acostumbrado á la vida de Madrid, es verosímil volviere con la Corte á esta

villa para continuar sus pretensiones, fixar su residencia, y estar mas inmediato á Alcalá y Esquivias, donde tenia sus parientes. Lo cierto es, que desde este tiempo hasta el de su muerte no se encuentra noticia ni memoria alguna por donde conste haberse establecido fuera de la Corte. Todas las que han quedado contestan que residió y murió en Madrid: que se avendó en la parroquia de San Sebastian, donde vivió primero en la calle de las Huertas (58), y despues en la del Leon (59): que su subsistencia la debió á la generosidad del Conde de Lemos y del Arzobispo de Toledo: y en fin que su único empleo fuéron las letras humanas.

50. Así era natural que sucediese. Los desengaños que tuvo este autor en sus peregrinaciones, debian determinarle al fin á elegir una vida estudiosa y sedentaria, tal como convenia á su situacion desgraciada, á su aplicacion y á su avanzada edad. Por esto es preciso considerarle en esta última época de su vida como á un sabio, cuyos hechos no constan de otros monumentos que de sus obras, y como á un ciudadano, cuyas principales acciones fuéron la composicion y publicacion de

estas mismas obras. Cervantes pobre, anciano y retirado, no podia tener parte en aquellos sucesos que se representan en el teatro de la historia, y conservan en ella la memoria de sus actores.

51. En el tiempo que sobrevivió á su establecimiento en Madrid y estuvo dedicado enteramente á las letras, las cultivó con el mismo calor y ardimiento que si fuera jóven, y las ilustró con la madurez y circunspeccion que correspondia á un anciano. Su imaginacion fecunda, viva y felicísima le empenó en la composicion de muchas obras; pero su juicio y buen gusto no le permitiéron dar á luz, sino aquellas que pudo concluir y perfeccionar antes de su muerte. Prefirió á la utilidad de publicar todas sus obras la gloria de estampar solo las que juzgó dignas de la posteridad, gloria propia de la flaqueza humana; pero disculpable en su edad, y peculiar de los hombres grandes. Por lo comun estos ponen mayor esfuerzo y conato en aumentar su fama á medida que se consideran mas cercanos á la muerte. El mismo presentimiento de ella les incita á buscar una especie de inmortalidad en sus acciones ó en sus escritos.

52. Con este fin quiso nuestro autor privarse por un cierto tiempo del aplauso que podía adquirir con nuevas obras. Cultivó por espacio de seis años dentro de las paredes domésticas su ingenio, para sacarle despues al público colmado de frutos. Los primeros fueron las doce Novelas impresas en Madrid el año de 1613. Cervántes, que conocia su mérito y novedad, las ofreció al público con un discretísimo prólogo, en que se hace justicia á sí mismo, y las dirigió al Conde de Lemos Don Pedro Fernandez de Castro, por medio de una carta que puede servir de modelo para elogiar con discrecion y ser agradecido sin baxeza.

53. Muchos motivos tenia Cervántes de serlo: pues la estimacion que hicieron de él este ilustre caballero y el Cardenal Arzobispo de Toledo, no procedió de ningún servicio ni obsequio que les hubiese hecho, sino únicamente de la pasion que ámbos tenían á las letras y á los literatos, y de su buen gusto y discernimiento. Conociéron el sobresaliente ingenio de este autor, sus persecuciones y pobreza, y se dedicaron voluntariamente á favorecerle, ampararle y socorrerle. Otros Me-

cénas lo han sido por amistad, por gratitud, ó por otros respetos; el Cardenal de Toledo y el Conde de Lemos lo fueron por pura generosidad.

54. El mismo Cervántes lo publicó, quando sus émulos é invidiosos intentaron deslucir su ingenio y menoscabar sus intereses con la edicion del Quixote de Avellaneda. La segura confianza que tenia en sus dos bienhechores fué el único escudo que opuso á sus enemigos. *Viva (60)*, les dixo, *el gran Conde de Lemos, cuya liberalidad y christiandad bien conocida, contra todos los golpes de mi corta fortuna me tiene en pie, y vivame la suma caridad del Ilustrísimo de Toledo Don Bernardo de Sandoval y Róxas, y si quiera no haya imprentas en el mundo, y si quiera se impriman contra mí mas libros que tienen letras las coplas de Mingo Revulgo. Estos dos Príncipes sin que los solicite adulacion mia, ni otro género de aplauso, por sola su bondad, han tomado á su cargo el hacerme merced y favorecerme, en lo que me tengo por mas dichoso y mas rico, que si la fortuna por camino ordinario me hubiera puesto en su cumbre.* Respuesta digna de

Cervántes, con la que acreditó la generosidad de sus patronos, igualmente que su propio agradecimiento, haciéndolos partícipes de la inmortalidad de su nombre y de sus escritos.

55. En ellos vivirán el Cardenal de Toledo y el Conde de Lemos, mientras dure en los hombres la racionalidad y el amor á las letras humanas. Es y será siempre grata y agradable la memoria de unos Héroes que emplearon su poder y autoridad en proteger al mayor ingenio de su siglo. La fama de los Próceres, que no conocieron ó desdenaron á Cervántes, está ya borrada con el olvido, y ha perecido enteramente con la sucesion del tiempo; la de sus bienhechores encomendada por él á la posteridad será eterna.

56. No parece fuera de propósito, puesto que se ha hecho mencion de ellos, dar al público una idea de su carácter, como un modelo digno de ser imitado. Se iba perdiendo entónces en España la buena educacion y amor á las letras, que habia producido tantos hombres grandes en el siglo anterior. La nobleza, entregada á la ociosidad, mantenía muchos bufones y aduladores, y buscaba excelentes maestros

para sus halcones, no cuidando de elegirlos buenos para sus hijos, los quales salian al teatro del mundo con aquellas mismas inclinaciones que habian observado en sus padres. Pero en medio de esta negligencia y abuso se conservaban aun algunos preciosos restos de la sabia y varonil crianza de los tiempos anteriores. De estos eran el Cardenal de Toledo y el Conde de Lemos. Su edad, su gerarquía, su pasion por la literatura eran casi las mismas: igual su magnanimidad y tambien su fama, aunque diferentemente adquirida. El primero fué discípulo del doctísimo Cordobes Ambrosio de Morales, padre de nuestra Historia, cuya casa estuvo dedicada á la educacion de la nobleza Española, y era escuela de virtud y de buenas letras. El segundo se crió en el seno de su propia familia, en la qual era hereditario el valor, nativa la generosidad, y característico el ingenio y buen gusto. El uno fué respetado por su retiro é integridad: el otro aplaudido por su popularidad y mansedumbre. El Cardenal miraba las letras humanas con aficion: el Conde de Lemos con empeño. Este convidaba á todos los ingenios con su benevolencia: en aquel la

hallaban los que eran necesitados y virtuosos, y la facilidad del uno era alabada igualmente que la circunspeccion del otro. En fin el Conde de Lemos no conocia limites ni excepciones en su magnificencia y amor á las letras. Á un mismo tiempo tenia consigo á los Argensolas, fomentaba á Villégas y socorria á Cervántes: gloriábase de ser su Mecénas, y celebraba verse elogiado como tal en sus escritos. La aficion del Cardenal á las bellas artes era mas reservada, y su liberalidad modesta. Honró con un magnifico sepulcro la memoria de su maestro; mas no consintió que le pusiesen durante su vida. Protegió y sustentó á Cervántes; pero sin admitir de él ningun obsequio ni reconocimiento público. Quiso mejor ser Mecénas que parecerlo, y por lo mismo logró tanto mas esta gloria, quanto ménos la solicitaba.

57. La publicacion de las Novelas acabó de estrechar el lazo que unia á nuestro autor con estos esclarecidos protectores. La *Galatea* es ingeniosa, pero enteramente amatoria; y el *Quixote* burlador, aunque ingeniosísimo. En las Novelas está mas templado el amor y mas suavizada la

correccion. Sus argumentos son tomados de los sucesos que habia oido ó visto en el discurso de su vida, tanto en España como en Italia, y su narracion manifiesta que ántes de publicarlos los perfeccionó con la experiencia é ilustracion que habia adquirido en sus viages.

58. Los viageros juiciosos y reflexivos se aventajan por lo comun á los que nunca han salido de su patria: semejantes á los rios que crecen á medida que se alejan de su nacimiento, ó como aquellos manantiales que filtran por venas preciosas, donde adquieren singulares virtudes. El trato con los hombres sabios de Italia hizo conocer á Cervántes muchos de los abusos y preocupaciones de la educacion vulgar; pero como su objeto era ilustrarse y aprender, examinando con desinterés las costumbres y literatura de otros paises, volvió tan racional y tan sabio, que supo conocer los defectos de su nacion sin desdeñarla, y celebrar el mérito de sus nacionales igualmente que el de los extrangeros.

59. Una prueba evidente dió en el *Viage del Parnaso*, que se imprimió en Madrid el año de 1614. El mismo Cervantes (61) confiesa haberle compuesto á imitacion del

que con el propio título dió á luz César Caporal poeta Italiano, de quien no pudo hacer mayor aprecio, que elegirle para dechado y exemplar de este poema, cuya invencion es sumamente ingeniosa y discreta.

60. Cervántes se glorió siempre de ella, ya fuese por la idea con que compuso esta obra, ya por el anhelo que tenia de parecer poeta. Habia tantos entónces en España, que era casi imposible numerarlos, y la mayor parte poetizaba sin otro Apolo que un capricho, hijo de la preocupacion y de la moda. El crédito y fama de algunos excelentes poetas, y la viveza con que se imprimian los sucesos amorosos y lances de valor, representados en los dulces versos de Lope de Vega y otros elegantes cómicos, dió tal auge á la poesia y la hizo tan familiar, que llegó á ser una manía contagiosa y general hasta en la ínfima plebe de la república de las letras. Todos se creian inspirados de las Musas y agitados del Númen, y todos prorumpian en décimas y sonetos repentinos, cuya composicion se ha tenido por largo tiempo como la mas concluyente y calificada prueba de ingenio, y era entónces tan comun, que

en las juntas poéticas reynaba un ímpetu y desórden muy parecido al de las asambleas de los Quákaros. Cervántes conocia este vicio, veia claramente su origen, deseaba lograr el premio que le era debido, y quiso desengañar al público con el *Viage del Parnaso*, cuyo verdadero objeto fué hacer una relacion de sus méritos, manifestar la decadencia de nuestra poesia por culpa de los malos poetas, y elogiar á los que eran dignos y sobresalientes.

61. Por esto fingió que Apolo, para desalojar del Parnaso á los unos, convocaba á los otros por medio de Mercurio, mensajero de los Dioses. Esta ficcion le dió motivo para referir sus méritos y hacer patente su desgracia en los dos coloquios, que supuso haber tenido con estas dos deidades. Siempre ha sido bien visto, que los que han servido á su patria en la carrera de las armas, ó en otras profesiones útiles, hagan presentes sus servicios para solicitar recompensa y adelantamiento: la injusticia y sinrazon de los hombres ha exceptuado de esta regla general á las letras humanas, que en realidad son las mas útiles de todas, pues sin ellas no es posible llegar á ser consumado en las de-

mas. Los siglos y los hombres en quienes reyne semejante injusticia, jamas serán nombrados en la posteridad, la qual venerará siempre los felices tiempos de Alexandro, Augusto, Leon X y Luis XIV, en que el aplauso público y la liberalidad de los Principes iban á buscar á los sabios en el retiro de su estudio. Cervántes experimentó esta injusticia, y se quejó de ella en los dos expresados coloquios con tanta viveza, modestia y naturalidad, que excita la compasion y lástima de los lectores.

62. En el capitulo quarto de este Viage fingé que Apolo, luego que recibió el socorro de los poetas Españoles conducidos por Mercurio, los llevó á un rico jardin del Parnaso, y señaló á cada uno el asiento correspondiente á su merecimiento. Solo Cervántes no logró esta distincion: él solo quedó en pie y sin ningun arrimo á vista de aquel concurso, ante el qual alegó todas las obras que habia compuesto y estampado, é hizo presente su amor á las letras humanas y la persecucion que le suscitaban por esto la envidia y la ignorancia; pero todo en vano, porque no pudo conseguir el asiento que deseaba. Aun no es esto lo mas: el Dios Apolo

para consolarle, le aconsejó que doblase su capa y se sentase sobre ella; mas tal era su pobreza, que no la tenia, y así hubo de ceder y quedarse en pie á pesar de sus canas, de su talento, de su mérito, y del sentimiento de algunos que sabian la honra y preferencia que le era debida.

63. Fácil será conocer que este coloquio es un verdadero retrato de la desdichada situacion de Cervántes en el tiempo que compuso aquel poema: y á la verdad no podia buscar modo mas ingenioso para mostrar su extrema miseria, y la injusticia con que le trataban los que por su carácter y destino estaban obligados á discernir el mérito y premiarle.

64. Bien de manifesto les puso Cervántes el suyo en el coloquio que supuso haber tenido con Mercurio. Luego que este desembarcó en España, quedó maravillado de hallar á nuestro autor tan desacomodado y pobre: le colmó de elogios por sus servicios militares, excelente ingenio, aceptación general de sus escritos, y le alistó consigo, eligiéndole para que le informase del mérito de los poetas Españoles, comprehendidos en una prolixa é individual relacion hecha por el mismo Apolo. ®

Cervántes despechado de que los hombres le negasen el sustento y honor que merecía, se valió como poeta del ministerio de los Dioses, para que el sufragio de los unos confundiese la injusticia é insensibilidad de los otros.

65. Esta inocente apología fué recibida en contrarios sentidos. Los émulos y enemigos de nuestro autor, aquellos, que si hubiese callado, hubieran atribuido su silencio á falta de razon, la notaron de arrogante y presuntuosa; mas los generosos é imparciales la recibieron como una defensa justa y moderada, y como un memorial presentado al público por el ingenio mas sobresaliente y desvalido de la nacion, que escribia con aquella sabia libertad, tan distante de la elacion de los ignorantes, como de la baxeza de los hipócritas.

66. Igual libertad usó en la crítica que hizo de los malos poetas, censurando el arrojé con que querian apoderarse de nuestro Parnaso, y ajar el decoro de las Musas Españolas. Pero esta crítica fué en general y sin determinar personas; al contrario que las alabanzas, en las que nombró expresamente á todos los poetas distinguidos por sus obras, ó por su gerarquía.

Elogió excesivamente á quantos tenían algun mérito, y pasó en silencio á los que eran dignos de reprehension y censura. Tanta era su modestia que contemplaba á todos como si él tuviera muchas faltas, y procuraba evitarlas como si no contemplase á ninguno.

67. El fruto de esta moderacion no pudo gozarle desde luego, porque no se atrevió á publicar aquella obra hasta mucho tiempo despues de haberla concluido. Temia que los poetas medianos sintiesen no verse elogiados al par de los excelentes: conocia, que unos tomarian á mal que los nombrase, y otros que no hiciese mencion de ellos: y este conocimiento, junto con el rezelo de que su obra fuese quizá mal recibida del Conde de Lémos, le determinaron á suspender su publicacion, y á buscar para ella otro Mecénas.

68. No era su sospecha infundada ni voluntaria. Habíase valido de los Argensolas para que le recomendasen al Conde de Lémos, con quien estaban á la sazón en Nápoles. Estos dos ilustres hermanos le hicieron al tiempo de su marcha tantas y tan grandes promesas, que nuestro autor confiado en ellas habia esperado mejorar

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO BETES"

su suerte con las liberalidades y generosidad de aquel Caballero; pero esta esperanza salió vana. Los Argensolas no hicieron los buenos oficios que habian ofrecido, ni se acordaron de Cervántes, y así quedó este, no solo sin el auxilio que tanto necesitaba, sino tambien con el rezelo de que aquellos famosos poetas no le tenian buena voluntad, y con el temor de que le hubiesen indispuerto con su protector. Este suceso completó su alliccion, y le obligó (62) á pintar tan al vivo su desgracia, y á quejarse de los Argensolas en el referido Viage.

69. Serenaba en parte el rezelo de Cervántes y desvanecía sus sospechas el testimonio de la propia conciencia. Profesaba á los Argensolas un amor sencillo y una amistad inviolable, y les habia dado pruebas auténticas de ella en el *Canto de Callope* (63), donde les hizo un elogio apasionado y discreto, y en la primera parte del *Quixote* (64), en la que propuso como dechado de nuestras composiciones dramáticas las tragedias de *Lupercio*, *Isabela*, *Filís* y *Alexandra*; pero por lo mismo se le hacia mas sensible el olvido de sus dos amigos, que sin duda sería esta la única

vez

vez que faltaron á las leyes de la buena correspondencia.

70. La que encontró despues Cervántes en el Conde de Lémos lo hace creer así. Este autor difirió prudentemente la edicion de su Viage, y adelantó la de las *Novelas*, que á mas de ser de mayor mérito, tenian la circunstancia de tratar asuntos divertidos é indiferentes. El público y el Conde de Lémos, á quien las dirigió, las aplaudiéron sin término, y Cervántes captó de tal manera la benevolencia de este Mecénas, y se vió tan favorecido de él, que le dedicó todas sus demas obras, á excepcion del citado Viage, que habia destinado ántes á Don Rodrigo de Tapia, Caballero del Orden de Santiago, y publicó despues de las *Novelas*, quando estaba asegurado ya de la aceptacion del Conde de Lémos y de la amistad de los Argensolas.

71. No merecia ménos su buena fe é integridad. En el mismo Viage del Parnaso, y al propio tiempo que estaba quejoso de ellos, los elogió excesivamente, con particularidad á Bartolomé Leonardo, aunque con la desgracia de que esta accion tan loable fuese mal entendida y censurada por Don Estéban de Villégas (65).

5

72. Supuso Cervántes, que los Argensolas no concurriéron al Viage del Parnaso, aunque llamados y solicitados del Dios Apolo, por estar empleados en el obsequio del Conde de Lemos. Villégas tomó por sátira lo que en realidad era un elogio delicado é ingenuo, y baxo este falso supuesto, queriendo desagruar á Bartolomé de Argensola, motejó á Cervántes, llamándole (66) *mal poeta y quixotista*: inconsideracion frecuente en Don Estéban de Villégas, y que solo podian disculpar sus pocos años. El mismo apodo que aplicó á Cervántes, debiera haberle acordado, que el ser inventor del Quixote, era un título ilustre, en fuerza del qual debia tener en el Parnaso un lugar preferente á los Argensolas y á los demas escritores de su siglo.

73. Á continuacion de este Viage publicó la *Adjunta al Parnaso*: diálogo en prosa, cuyos interlocutores son el mismo Cervántes, y otro poeta que le traia una carta de parte de Apolo, donde estaban incluidos ciertos privilegios y ordenanzas para los poetas Españoles. El objeto de esta obra aparece el mismo que el del Parnaso; pero en realidad no fué otro, que querer

Cervántes acreditar sus comedias. Por esto supuso que el poeta mensagero de Apolo, como aficionado á este género de poesia, deseaba saber quantas habia compuesto, y con este motivo refiere y celebra las que se habian representado suyas en los teatros de Madrid, y las que habia compuesto despues, y no querian representar los comediantes.

74. Estaba nuestro autor sentido de ellos, porque sabiendo que tenia comedias y entremeses, no se las pedian, ni apreciaban, y para desquitarse determinó imprimirlas, á fin que el Público conociese su mérito y la ignorancia de los farsantes. Así lo ofreció en la *Adjunta al Parnaso*, y lo cumplió el siguiente año de 1615, publicando ocho comedias y ocho entremeses nuevos.

75. Para conseguirlo le fué preciso sufrir otros desayres originados de su forzada inclinacion á la poesia. Nunca se verificó mejor la máxima de que los hombres jamas se deslucen tanto por las qualidades que tienen, como por las que afectan tener. Cervántes no podia costear la impresion por sí, y le era forzoso valerse de otras personas. Acudió para esto al librero Juan de Villaroel, quien le desengañó desde

luego, asegurándole (67) *que de su prosa podía esperarse mucho; pero de sus versos nada*. Esta respuesta le dió tanta pesadumbre, que vendió las expresadas comedias al mismo Villaroel, quien las hizo imprimir por su cuenta.

76. La tibieza con que fueron recibidas del público, y el no haberse representado jamas, sin embargo de estar impresas, fueron dos nuevos desayres que experimentó nuestro autor, por no querer contentarse dentro de sus justos límites. Es casi imposible que un mismo hombre sea excelente en verso y en prosa, y que abrace al propio tiempo dos extremos tan distantes. Séneca el Filósofo refiere, que Virgilio escribía tan mal en prosa como Ciceron en verso. Si así es, tuvo este poeta un mérito que no tuvieron, ni el Orador Romano, ni el Fabulista Español. Virgilio no dió á luz prosa alguna por no desacreditarse; pero Ciceron y Cervántes publicaron versos que deslucen su memoria.

77. No obstante, quizá convendría Cervántes en la impresion de estas comedias mas por socorrer su necesidad, que por lucir su ingenio. Se sabe que las tenia destinadas á perpetuo silencio, y que las pu-

blicó movido del precio que le diéron, y se ve que el mayor elogio que las hace, se reduce á decir que (68) no eran desabridas, ni descubiertamente necias. Tal vez su mismo juicio y las continuas censuras que escuchaba, le abrirían los ojos para que divisase los defectos de estas obras á la luz de la razon.

78. Lo cierto es, que la modestia y llaneza con que habla en el prólogo de dichas comedias, es muy loable, ya procediese de conocimiento propio, ya de deferencia al dictámen ageno. De qualquier modo que fuese, dió una prueba manifiesta de que su genio era mas inclinado á la moderacion de Virgilio, que á la ambicion de Ciceron.

79. Lo mismo comprueba la honorífica memoria que hizo en dicho prólogo de los cómicos mas sobresalientes de aquel tiempo, especialmente de Lope de Vega, olvidándose (69) con singular generosidad de las persecuciones que le habian suscitado por su causa.

80. Nuestro sabio Filósofo Juan Huarte (70) dice, que para la aplicacion de los ingenios se debe exáminar no solo la ciencia que se adequa mas á cada uno; sino tambien, si se acomoda mejor á la

teórica que á la práctica de aquella ciencia, porque estas requieren por lo comun diferente clase de ingenio. En Cervántes se verificó plenamente esta reflexion. Nunca acertó á componer comedias, y poseia perfectamente su teórica, como lo acredita el coloquio entre el Cura y el Canónigo de Toledo, que insertó en la primera parte del Quixote (71): coloquio juicioso y agradable, donde se ven unidas las mejores leyes y reglas del arte cómico. Parecia natural, que así como las comedias de nuestro autor fuéron censuradas por no ser buenas, así tambien debiesen haber sido celebradas y estimadas sus observaciones teóricas; pero el encono de sus enemigos se valió de ellas para insultarle, tomando por pretexto á Lope de Vega.

81. Desde fines del siglo diez y seis, en que este poeta principió á alzarse con el aplauso del vulgo y la preferencia de los teatros, comenzáron tambien muchos á reprehender sus comedias por no estar ajustadas á los preceptos del arte. Desentendiéndose de esta censura con el esugio de que las composiciones dramáticas deben variar segun el tiempo y gusto del auditorio. Sus censores le impugnáron de nuevo

con mayor calor y vehemencia, y la contienda se enardeció de modo que la Academia poética de Madrid ordenó al mismo Lope de Vega escribiese un arte, en que manifestase los fundamentos del nuevo método que seguia en sus comedias.

82. En este arte, que se imprimió el año de 1602, confiesa paladinamente los defectos de sus comedias, lo distante que estaban del arte todas á excepcion de seis, la justa censura de las naciones extrangeras á que se exponia, y en fin que su ánimo era olvidarse de los preceptos del arte y del exemplo de Terencio y Plauto, para captar el aplauso del vulgo (72), y hacer de este modo vendibles sus composiciones. De manera que Lope de Vega no solo confirmó las objeciones que le habian hecho; sino tambien su intencion de preferir siempre la ganancia al acierto, y el provecho á la honra: semejante al cómico Dosenno, á quien Horacio reprehendé con tanto donayre y agudeza.

85. Cervántes hablando de la comedia española no podia prescindir de sus defectos, ni de la causa de donde procedian: así en el expresado coloquio toca estos puntos; pero con una política y urbanidad

inimitable. Dice de Lope de Vega lo mismo que él había estampado en su arte: conviene en que, por querer acomodarse al gusto de los representantes, no habían llegado todas sus comedias al punto de perfección que llegaron algunas; pero al mismo tiempo colma de elogios á este autor ensalzando su fama y su mérito. Supone que sabía extremadamente los preceptos del arte: echa la culpa de su inobservancia al mal gusto de los actores, y no á la ignorancia de los poetas, y guarda tanto decoro á todos, que no nombra á ninguno: de suerte que bien mirado su razonamiento mas parece una apología, que una censura de Lope de Vega y sus imitadores.

84. Así lo creyó el mismo Lope, correspondiendo siempre con igual estimación á nuestro autor, á quien alabó aun despues de su muerte en el *Laurel de Apolo*; mas no lo creyó así otro compositor de comedias, implacable enemigo de Cervántes. El ardid mas comun de los malévolos es enlazar y hacer una su causa con la de los hombres grandes, para engañar y sublevar al vulgo, á la manera que hizo Antonio con la toga sangrienta de César. Estaba grandemente sentido aquel poeta de la

justa censura que Cervántes había hecho de sus comedias en el *Quixote*: sabía la estimación que le había grangeado esta obra, cuya segunda parte deseaban todos, y para saciar su odio, intentó desacreditar de un golpe el ingenio y buen corazon de Cervántes. Su ingenio continuando el *Quixote*, y su buen corazon publicando que había ofendido en él á Lope de Vega, porque su fama le daba pesadumbre é invidia.

85. Con esta idea salió á luz en Tarra-gona el año de 1614 el segundo tomo del Ingenioso Hidalgo Don *Quixote de la Mancha*, compuesto, segun dice su título, por el Licenciado Alonso Fernandez de Avellaneda, natural de la Villa de Torde-sillas; pero escrito en realidad por el expresado poeta, de quien no se sabe otra cosa, sino que era Aragonés, y que ocultó su patria y nombre con el mismo artificio con que quiso ocultar su intención.

86. Á este efecto supone en el prólogo, que continuaba el *Quixote* con el fin de desterrar la perniciosa lección de los libros caballerescos, y que censuraba á Cervántes por desagaviar á Lope de Vega; pero él propio arrebatado de su cólera rasga imprudentemente este velo, y dexa

al descubierto su ánimo en el mismo umbral de la obra. Su prólogo es un libelo infamatorio, en que cubre de oprobrios las venerables canas de Cervántes, llamándole *viejo, manco, pobre, invidioso, murmurador*, y notando hasta el acogimiento que hallaba en el sabio Cardenal de Toledo. De manera que todo hombre racional confesará, leyendo este prólogo, que su autor escribió aquella obra sin otro fin que injuriar la persona de Cervántes y desacreditar su ingenio, manifestando, ó que no podía continuar su Quixote, ó que había otros tan capaces como él para continuarle.

87. No era menester mas que la audacia de aquel poeta, y bastaban sus odiosas expresiones, para que el público hiciese justicia á nuestro autor; pero este como sabio y discreto le presentó otra apología mas calificada y completa en la segunda parte del Quixote, impresa en Madrid el año de 1615.

88. En ella se descubre la inmensa distancia que hay de un contrario noble y generoso á un enemigo ratero. Avellaneda encubrió su nombre para insultar descubiertamente á Cervántes; y este ni quiso

disfrazarse, ni quitar la máscara á su agresor para responderle. Satisfizo con invidiable modestia las personalidades que habia estampado contra él, paró sus injurias y amenazas con el escudo de la templanza y de la razon, dexóle corrido en el juicio público con singular gracia y donayre, y logró que triunfase en esta lid la inocencia de la calumnia, la moderacion de la audacia, y la urbanidad de la grossería.

89. El paralelo entre el prólogo de Avellaneda y el de Cervántes manifiesta la ventaja que este le hacia en honradez y nobleza de ánimo, así como el cotejo de las dos obras hace patente la preferencia de su ingenio. Luego que salió á luz la de Cervántes, hizo ver que no era capaz de continuar dignamente aquella obra otra pluma que la de su inventor. El Quixote Castellano ahuyentó (73) de la república de las letras al Aragonés, desterrando la leccion de sus aventuras al par de los demas libros caballerescos: y aquel anónimo que habia creído deslucir á Cervántes, no consiguió otra cosa que añadir este mustio y marchito laurel á su triunfo.

90. Entre todas las obras que puede

producir el entendimiento humano, ningunas hay mas exentas del imperio de la sinrazon y parcialidad que las de pura invencion, porque en ningunas es mas sensible el placer ó lastidio. En los demas escritos puede la destreza de un censor ó de un panegirista prevenir el juicio de los lectores; pero en estos cada uno juzga por si propio á medida del embeleso ó disgusto que le causa su leccion. Era preciso pues que la de Cervántes hiciese insufrible la del Aragonés, á pesar del empeño y diligencia de los émulos del uno, y de los parciales del otro.

91. Avellaneda no pensaba con dignidad, ni escribia con decencia: á cada paso presenta imágenes torpes é indecorosas, cuyo colorido basto, grosero y desapacible sonroja y enmudece al lector: al modo que sucedió á la hermosa Sparre, precisada por órden de la Reyna Cristina á leer la licenciosa obra de Beroaldo de Verville. El que compare los dos cuentos del *Rico desesperado*, y los *Felices amantes* con las novelas del *Curioso Impertinente*, y del *Cautivo*: el que cotejare el carácter de Bárbara con el de Dorotea, conocerá que un mismo asunto aparece chocante

ó agradable, segun el ingenio y habilidad del que le trata.

92. Seria hacer poca justicia á Cervántes, y demasiada merced á su competidor, detenerse mas en este asunto. Para decidirle, basta poner las urbanas graciosidades é ingeniosos donayres del uno al lado de las bufonadas y chocarrerías del otro.

93. El juicio conforme del público, no interrumpido, ni alterado por espacio de dos siglos, está á favor de Cervántes. Los profesores de las bellas artes, las lenguas vivas de Europa y las prensas de todas las naciones cultas no han cesado de multiplicar y enriquecer los exemplares del Quixote; pero la obra de Avellaneda quedó obscurecida y sepultada en su misma cuna, ya fuese por su poco valor, ya porque los apasionados de Cervántes quemasen sus exemplares, segun da á entender él mismo en la visita de la imprenta de Barcelona.

94. Lo cierto es, que aquella continuacion no volvió á estamparse en su siglo, ni fué apreciada de los literatos de él, y si alguno la mencionó, como Nicolas Antonio (74), fué para notar la disparidad

que habia entre el ingenio de su autor y el de Cervántes.

95. La censura de aquel sabio Bibliotecario, y la conducta de sus contemporáneos son un indicio vehemente contra la pretendida ilustracion de este siglo, en el qual ha encontrado Avellaneda unos obsequios que no pudo lograr en el suyo. El año de 1704 se imprimió en Paris una traduccion francesa de su Quixote. El traductor descompuso el original para componerle de nuevo, quitóle la mayor parte de las torpezas é indecencias de que abunda, y le adornó con varias adiciones y episodios que le mejoraron mucho, y diéron algun crédito a su primer autor en el concepto de los lectores que creian fiel y exácta su traduccion. Así sucedió á los autores del *Diario de los sabios*, y así tambien al Doctor Don Diego de Tórres, que habla de Avellaneda sin haberle visto, y atribuye al autor Español los discursos del traductor Frances.

96. No era extraño que este intentase preferir la obra de Avellaneda á la de Cervántes para grangearle aceptacion y salida, ni tampoco que sus lectores ignorantes del castellano y de las alteraciones que habia

hecho en la traduccion, le creyesen sobre su palabra. Lo singular es, que en este siglo, y dentro de la Corte, se haya estampado y sostenido lo mismo, poniendo por fundamento la autoridad de los Diaristas Franceses, que no viéron el original de Avellaneda, y la de su traductor, de quien se asegura que no le entendió.

97. Este fué el objeto de Don Isidro Peráles en la nueva edicion de Avellaneda, que imprimió el año de 1752. Al frente de ella hay una coleccion de invectivas contra Cervántes, entre las quales la más infundada es la del editor, que supone *estar exénte Avellaneda de los defectos en que incurrió Cervántes, y haber imitado y casi copiado este la segunda parte de aquel*: como si no fuese constante, que Cervántes tenia trabajado y concluido lo principal de su segunda parte, quando publicó la suya Avellaneda, y como si el cotejo de las dos no evidenciase, que tienen tanta semejanza éntre sí, como la Odisea de Homero con la de Triphiodoro, y la Jerusalem del Taso con la de Lope de Vega.

98. El que quisiese inquirir la causa por que este editor faltó á la modestia y cir-

cunspeccion con que debe hablarse siempre de autores tan beneméritos como Cervántes, no descubrirá otra, sino el empeño de defender á qualquier precio á su compatriota: empeño en que no ha sido único. El mismo se ve en el famoso Don Juan Martinez Salafranca quando dice (75): *que Avellaneda tuvo sobrada razon para creer, que Cervántes no queria, ó no podia continuar el Quixote*: y quando asegura: *que á este se le está conociendo la calentura del enojo en quanto habla de Avellaneda*. Si aquel sabio Diarista hubiera reflexionado mas esta censura, la hubiera omitido ó moderado. Cervántes ofreció en el prólogo de sus Novelas publicar inmediatamente la segunda parte del Quixote, y Avellaneda confiesa (76) haber leído este prólogo; por consiguiente no ignoraba que nuestro autor podia y queria continuar su obra, pues sabia estaba tan próximo á concluirla. Y aun quando lo dudase, esta duda no le daba razon para insultar é injuriar á Cervántes, así como este la tenia sobrada para desquitarse del insulto y del agresor. Nadie tenia tantos motivos para hacer esta reflexion como Don Juan de Salafranca; pero los hombres

mas

mas sabios y juiciosos suelen á veces dexarse poseer de un ardimiento que les pareceria reprehensible en los demas, y creyéndose linceas para descubrir en los semblantes agenos la calentura del enojo, no aciertan á conocerla en el pulso de su genio.

99. De todos estos empeños no resultó al continuador de Cervántes mas que una atencion pasagera, á modo de las exhalaciones, que apénas se ven quando desaparecen. Su obra tuvo alguna estimacion ántes de reimprimirla, y esto lizo creer al editor que su nueva edicion y apologia serian bien recibidas; pero sucedió al contrario. La obra fué apreciada porque era rara, la reimpresion la hizo comun, y la dexó sin aprecio. Comenzaba á propagarse ya en España aquella secta de literatos, cuyo instituto es acopiar libros y elegirlos, no por su mérito, sino por su escasez y singularidad.

100. El Quixote de Cervántes ha gozado el privilegio de todas las obras excelentes, que nunca son raras, porque siempre son apreciadas. En vano se esforzaron contra él los apasionados de Avellaneda. El aplauso público que sacó victorioso al Cid de la

6

censura de la Academia Francesa y del teson de Richelieu, hizo tambien triunfar al Quixote de todos sus impugnadores.

101. Cervántes lo conocia así; pero juzgando que no era bastante satisfaccion la que había tomado de su competidor en el templado y pacifico prólogo de esta obra, añadió en el cuerpo de ella otras muy ingeniosas y festivas. Entre todas sobresale la que insertó en su dedicatoria, donde alude diestra y Melicadamente á varios sucesos, que no le era licito ó decoroso mencionar de otra manera.

102. Despues de haber informado al Conde de Lémos, quan deseado era su Quixote para quitar las nauseas que habia causado el de Avellaneda, añade (77): *y el que mas ha mostrado desearle ha sido el grande Emperador de la China, pues en lengua chinesca habrá un mes que me escribió una carta con un proprio, pidiéndome, ó por mejor decir, suplicándome se le enviase: porque queria fundar un colegio, donde se leyese la lengua castellana, y queria que el libro fuese el de la Historia de Don Quixote. Junto con esto me decia, que fuese yo á ser el Rector del tal colegio. Preguntéle al por-*

tador, si su Magestad le habia dado para mí alguna ayuda de costa. Respondióme que ni por pensamiento. Pues, hermano, le respondí yo, vos os podeis volver á vuestra China á las diez, ó á las veinte, ó á las que venis despachado, porque yo no estoy con salud para ponerme en tan largo viage. Ademas que sobre estar enfermo, estoy muy sin dineros, y Emperador por Emperador, y Monarca por Monarca, en Nápoles tengo al gran Conde de Lémos, que sin tantos titulillos de colegios, ni rectorías me sustenta, me ampara, y hace mas merced que la que yo acierto á desear. Parece á primera vista que el objeto de Cervántes en esta ficcion era solo alabar su obra, y obsequiar á su Mecénas; pero no fué así. Sirvióse de aquella apariéncia para disfrazar su idea, de modo que únicamente pudiesen entreverla los que tenían discernimiento para referirka á sus antecedentes.

103. El primero á quien reprehende es á su competidor. Este no habló mas que una vez del Quixote de Cervántes en el suyo, ni le puso otra objecion sino, *que su estilo era humilde: objecion dictada*

por la cólera é invidia, y desmentida por el voto de toda la nacion. Nuestro autor, á quien no era decente contestar abiertamente este reparo, se valió del discreto é indirecto medio de suponer que desde los climas mas remotos y separados del nuestro solicitaban su obra por la pureza y excelencia de su estilo.

104. Bien pudiera haber satisfecho igualmente aquel reparo sin hacer mencion del Emperador de la China, ni ponerle en paralelo con el Conde de Lemos; pero en esto aludió con singular agudeza á un suceso reciente, que por sus circunstancias era el testimonio mas auténtico del mérito del Quixote y de la desgracia de su autor. Estando el Rey Felipe III en Madrid á un balcón de Palacio, observó que un estudiante leía un libro á la orilla de Manzanares, é interrumpia de quando en quando su leccion dándose en la frente grandes palmadas, acompañadas de extraordinarios movimientos de placer y alegría. Adivinó al momento este Monarca la causa de su distraccion, y dixo (78): *aquel estudiante, ó está fuera de sí, ó lee la Historia de Don Quixote*. Los Cortesanos interesados en ganar las albricias del

acierto de los Príncipes, corrieron á desengañarse, y hallaron que el estudiante leía en efecto el Quixote. Una aprobacion tan pública del mérito de esta obra dada por el Soberano, y confirmada por las primeras personas de su Corte, debia haberles recordado la memoria de su autor y del abandono en que vivia; pero fuese que no hicieron mencion de él, ó que hecha la desestimaron, lo cierto es que ninguno tuvo la generosidad de solicitarle con tan oportuno motivo una moderada pension para que se sustentase. No es mucho pues que Cervantes se valiese de la sombra del Emperador de la China para dar mayor realce á este suceso, y que desengañado con él prefiriese la liberalidad efectiva del Conde de Lemos á las alabanzas estériles de otras personas de mas alta gerarquía. En la nacion en que estén desvalidos generalmente los sabios, qualquiera que los proteja como Mecénas es acreedor á los honores de Augusto.

105. Eran mas sensibles para nuestro autor estos desayres domésticos, por el grande aplauso y estimacion personal que debia á los extrangeros. Los que venian entónces á España solicitaban conocerle y

verle como á un milagro, instados del mérito de sus obras y del aprecio con que habian sido recibidas en Francia, Alemania, Italia y Flandes. Acababa de experimentar esta honrosa distincion con motivo de haber llegado á nuestra Corte un Embaxador extraordinario de la de Paris, y por tanto quiso dar á entender en aquella parábola, que su persona obscura, é ignorada en su patria, era conocida y solicitada de las naciones mas extrañas. Como el objeto de la embaxada era el mutuo y reciproco enlace entre los Príncipes de la Casa de Borbon y la de Austria, se presentó el Embaxador en Madrid con un ostentoso y lucido séquito de Caballeros Franceses, cortesanos, discretos y amigos de las buenas letras, y tuvo precision de visitar entre otros Próceres de la Corte de Felipe III, al Cardenal Arzobispo de Toledo Don Bernardo de Sandoval. El día 25 de Febrero del año de 1615 le pagó (79) este Prelado la visita acompañado de varios Capellanes; y entre ellos del Licenciado Francisco Márquez Torres, su Maestro de Pages. Esta casualidad dió motivo á que en el coloquio que tuvieron los Caballeros Franceses con los Capellanes del Arzo-

bispo, mientras este visitaba al Embaxador, se tratase de las obras de ingenio que andaban entónces mas validas, y consiguiientemente de la segunda parte del Quixote, cuya censura estaba cometida al Licenciado Márquez. Apenas oyéron aquellos Caballeros el nombre de Cervantes, quando comenzaron á hacerse lenguas, y ponderar la estimacion que tenian tanto en Francia, como en los Reynos confinantes el Quixote, las Novelas, y la Galatea, que alguno de ellos sabia casi de memoria. Sus encarecimientos fuéron tales, que el Licenciado Márquez se ofreció á llevarlos á casa del autor de estas obras para que le viesen y conociesen, lo que aceptáron y estimáron con mil demostraciones de vivos deseos, preguntándole entre tanto muy por menor la edad, profesion, calidad y facultades de Cervantes. El Licenciado Márquez se vió obligado á responderles, que era viejo, soldado, pobre, é hidalgo; y su respuesta conmovió de suerte á uno de aquellos Caballeros, que exclamó sin detenerse (80): *¿pues á tal hombre no le tiene España muy rico y sustentado del erario público?* Pero otro le repuso con mucha discrecion diciéndole: *si necesidad le ha de obligar*

á escribir, plegue á Dios que nunca tenga abundancia, para que con sus obras, siendo él pobre, haga rico á todo el mundo. Ourrencias agudas é ingeniosas, propias de la urbanidad y viveza de aquella sabia é ilustre nacion, y muy oportunas para desagruar á Cervántes de la indiferencia ó malicia con que desdenaban su persona los mismos que no podian dexar de confesar y conocer sus talentos.

106. Singular es el que manifestó en la expresada parábola, donde se atrevió á retratar la verdad desnuda; mas con tal arte y maestría, que no alcanzaron á percibirla aquellos á quienes podia ofender. Las obras puramente agudas suelen ser demasiado punzantes: las muy circunspectas tocan por lo comun en el extremo opuesto, y son frias y desmayadas. Nuestro autor supo evitar ambos defectos, templando la libertad con su prudencia, y avivando la circunspeccion con su ingenio. Este es el primer mérito de la segunda parte del Quixote, obra en que luce el talento original de Cervántes mas que en otra alguna, y que por lo mismo debe servir de regla para medir la elevacion de su ingenio.

107. Verdad es que no fué igual en todas sus producciones; pero el Quixote solo basta para colocarle en la clase de aquellos hombres grandes, que producen rara vez los siglos. Ninguno hasta ahora ha podido eximirse de aquella desigualdad propia de nuestra naturaleza. El incomparable Newton fué autor de los Principios Matemáticos, de la Filosofia Natural, y de unas Observaciones sobre las profecías de Daniel y del Apocalipsi: Cervántes publicó sus entremeses y comedias al mismo tiempo que la continuacion del Quixote. En uno y otro se verificó que el espíritu humano es un conjunto de fuerza y flaqueza, y ámbos consoláron á los demas hombres de la superioridad que tenian algunas de sus obras, con el descrédito que merecieron otras.

108. La segunda parte del Quixote fué la última de Cervántes que se imprimió durante su vida. Su salud, que estaba ya muy alterada á fines del año de 1615, fué decayendo, y mas á principios del siguiente; pero sin debilitar su ingenio, ni perturbar su imaginacion. Desde el año de 1615 (81) tenia ofrecidos al público: *los Trabajos de Persiles y Sigismunda*, y á 31 de Octu-

bre del año de 1615 repitió (82) la misma oferta al Conde de Lémos, asegurándole que tendría finalizada aquella obra dentro de quatro meses. Así lo cumplió, no obstante la grave enfermedad que padecía, la qual iba acabando con su vida casi al mismo paso que él concluía esta Novela.

109. El objeto que se propuso en ella fué imitar al célebre Griego Heliodoro, y hacer émulos de los castos amores de Teágenes y Cariclea los de Periandro y Auristela. Su desempeño es evidente prueba de su infatigable actividad y del vigor de su espíritu, que conservó sin alteracion, aun entre los brazos de la muerte.

110. Á principios de Abril de 1616 tenía acabado ya el Persiles, tan á costa de su salud, que sin componer la dedicatoria ni el prólogo pasó á Esquivias, creyendo quizá mejorarse mudando de ayre y temperamento; pero fué al contrario, porque se agravó de suerte que, ó con el deseo de morir en su casa, ó con la esperanza de lograr algun alivio en ella, se volvió á Madrid acompañado de dos amigos. En el camino tuvo un encuentro, que le dió motivo para escribir el prólogo que está al frente del Persiles, y referir en él las

circunstancias y estado de su enfermedad.

111. El caso fué que quando volvian de Esquivias y estaban ya cercanos á Madrid, sintieron que venia á sus espaldas uno picando con gran priesa y dándoles voces para que se detuviesen. Hicieronlo así, y vieron que era un estudiante, el qual en llegando se quejó de que caminaban tanto, que no podia alcanzarles para ir en su compañía. Á lo que uno de los dos amigos de nuestro autor le respondió, que la culpa era del caballo del señor Miguel de Cervantes por ser bastante pasilargo. No bien hubo pronunciado el nombre de Cervantes, quando el estudiante, que era su apasionado, aunque no le conocia, se apeó sin detenerse, y cogiéndole la mano izquierda, dixo: *sí, sí, este es el manco sano, el famoso todo, el escritor alegre, y finalmente el regocijo de las Musas.* Abrazóle Cervantes, dándole gracias con su acostumbrada modestia, y le pidió que volviese á montar, y caminarian juntos en buena conversacion lo que les faltaba del camino. Así lo hizo el comedido estudiante, y su coloquio es la única noticia que hay de la enfermedad de Cervantes, conservada por él mismo (83). *Tuvimos, dice, algun*

tanto mas las riendas, y con paso asentado seguimos nuestro camino, en el qual se trató de mi enfermedad, y el buen estudiante me desaució al momento diciendo: esta enfermedad es de hidropesía, que no la sanará toda el agua del Océano que dulcemente se bebiese. Vuesa merced, señor Cervántes, ponga tasa al beber, no olvidándose de comer, que con esto sanará sin otra medicina alguna. Eso me han dicho muchos, respondí yo; pero así puedo dexar de beber á todo mi beneplácito, como si para solo eso hubiera nacido. Mi vida se va acabando, y al paso de las efeméridas de mis pulsos, que á mas tardar acabarán su carrera este domingo, acabaré yo la de mi vida. En fuerte punto ha llegado vuesa merced á conocerme, pues no me queda espacio para mostrarme agradecido á la voluntad que vuesa merced me ha mostrado. En esto llegamos á la puente de Toledo, y yo entré por ella, y él se apartó á entrar por la de Segovia.

112. Quando Cervántes puso por escrito este diálogo despues de estar en su casa, fluctuaba aun entre el rezelo y la esperanza; pero sin desmentir su genio festivo

y donoso, como lo acredita la graciosa descripción que hizo del vestido, montura y ademanes del estudiante. Por una parte le aquejaba tanto el mal, que le precisó á dexar la pluma sin concluir el diálogo, y á despedirse para siempre de sus gracias, de sus donayres y amigos: por otra no desconfiaba de volver á anudar aquel discurso en mejor ocasion y suplir lo que le faltaba y convenia haber dicho en esta. Al fin la enfermedad desvaneció todas sus esperanzas, porque le postró de suerte, que considerándole ya sin remedio le administraron (84) la Extrema Uncion el día 18 de Abril del referido año de 1616.

113. Ya desamparaban á Cervántes las fuerzas del cuerpo, y aun mantenía firme el espíritu y viva la memoria de su bienhechor el Conde de Lémos. El día despues que le olearon escribió una carta despidiéndose de él, y ofreciéndole por último obsequio los trabajos de Persiles y Sigismunda. Carta digna de que la tuviesen presente todos los Grandes y todos los sabios del mundo, para aprender los unos á ser magníficos, y á ser agradecidos los otros (85). Ayer me diéron la Extrema Uncion, le dice Cervántes, y hoy escribo esta. El

tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan, y con toto esto llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir, y quisiera yo ponerle coto hasta besar los pies á V. E. que podria ser fuese tanto el contento de ver á V. E. bueno en España, que me volviese á dar la vida. Pero si está decretado que la haya de perder, cúmplase la voluntad de los cielos, y por lo ménos sepa V. E. este mi deseo, y sepa que tuvo en mí un tan aficionado criado de servirle, que quiso pasar aun mas allá de la muerte mostrando su intencion. Con todo esto, como en profecía me alegró de la llegada de V. E. regocijome de verle señalar con el dedo, y realégrome de que salieron verdaderas mis esperanzas, dilatadas en la fama de las bondades de V. E. Las expresiones de esta carta (86) son tanto mas honoríficas al Conde de Lemos, quanto mas deplorada era la situacion del que las escribia. No puede haber mejor exemplo de una gratitud noble, sencilla y desinteresada, y estas postreras líneas de Cervántes merecen loerse con la misma atencion y respeto, con que la antigüedad escuchó los últimos acentos de Séneca.

114. Igual serenidad mantuvo hasta el último punto de la vida. Otorgó (87) testamento dexando por albaceas á su muger Doña Catalina de Salazar, y al Licenciado Francisco Nuñez, que vivia en la misma casa: mandó que le sepultasen en las Monjas Trinitarias, y murió (88) á 25 del expresado mes de Abril, de edad de 68 años, 6 meses, y 14 dias.

115. Su funeral fué tan obscuro y pobre como lo habia sido su persona. Los epitafios que compusieron en alabanza suya no merecian haberse conservado. En su entierro no quedó lápida, inscripcion, ni memoria alguna que le distinguiese; y parece (si es licito decirlo) que el hado siniestro que le habia perseguido mientras vivo, le acompañó hasta el sepulcro, para impedir que le honrasen sus amigos y protectores.

116. La misma suerte padecieron los retratos que hicieron de él Don Juan de Jáuregui y Francisco Pacheco, ambos Sevillanos, y muy hábiles en la poesia y pintura. Si se hubiesen conservado las suyas, veríamos al natural el semblante y talle de Cervántes, que, aunque mediano, fué bien proporcionado: tenia (89) rostro aguileno,

cabello castaño, color vivo y blanco, frente lisa y desembarazada, ojos alegres, nariz corva, boca pequeña, dientes desiguales, mal acondicionados y peor puestos, grandes vigotes y barba poblada: era ademá tartamudo, algo cargado de espaldas y tardo de pies. Su gran mérito disculpa esta relación tan individual de sus circunstancias personales.

117. Las prendas de su alma se veían grabadas en su semblante, cuya serenidad alegre anunciaba desde luego la afabilidad y elevación de su ingenio.

118. Sus principales virtudes fueron la sinceridad, moderación, rectitud y agradecimiento. Tenía aquella sencillez nativa, que se conserva tratando más con los libros que con los hombres; pero la tuvo exenta del embarazo y encogimiento que suele notarse en los que tratan únicamente con los libros. Sabía vivir al lado de los Grandes que le protegieron, y supo retirarse con discreción para no abusar de sus favores. Amaba la tranquilidad, y perdía su desenfado y gracia natural quando no estaba solo con su ingenio, su aplicación y su reposo: por esto, aunque vivió casi siempre en Madrid, nunca aspiró á ser cortesano.

Alejáronle

Alejáronle de aquel forzoso desasosiego y disimulo su modestia y su penetración: conocía muy bien que las alegrías de la Corte son visibles, pero falsas, y sus pesares verdaderos, aunque ocultos.

119. Era igualmente recto que agradecido; pero su gratitud fué mucho más feliz que su integridad. Con aquella conservó los amigos y apasionados, que le grangeaba su condición mansa y apacible, y con esta ofendió á muchos, que ofuscados con su amor propio, no podían sufrir la luz de la verdad que brilla en sus obras, sin embargo de estar suavizada con el velo de la urbanidad, discreción y modestia. Su rectitud severa y manifiesta contra los vicios era muy indulgente y reservada con las personas. Solo se exceptuó á sí mismo de esta ley, confesando sus defectos con una ingenuidad mucho más estimable que la entereza de Catón. Este no se perdonó á sí propio por no hacer gracia á los demás; Cervantes perdonaba á todos, no haciéndose gracia á sí mismo.

120. Ocioso sería detenerse más en la pintura de sus costumbres: todas eran igualmente rectas, porque todas procedían de un ánimo noble é ingenuo, di-

1.

7

UNIVERSIDAD DE MADRID
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

1912

rigido enteramente por los principios de la religion. Ellos le preservaron del engaño, de la detraction y de la lisonja, y le cerraron por consiguiente todas las sendas de la ambicion. Como no sabia darse valor de otro modo que con sus producciones literarias, ni hacer corte con otra cosa que con su mérito, era incapaz de seguir la fortuna y de alcanzarla, y así no dexó otra herencia ni sucesion que sus obras.

121. A mas de las que ya se han referido, escribia otras quatro al tiempo de su muerte: *la segunda parte de la Galatea*, *las Semanas del Jardin*, *el Bernardo*, y *el Engaño á los ojos*, comedia ideada y compuesta con el fin de evitar los defectos que le habian notado en las que imprimió el año de 1615. Estas obras quedaron sin concluirse ni perfeccionarse, y solo se han conservado sus títulos en los demas escritos de este autor (90).

122. No sucedió así con los Trabajos de Persiles y Sigismunda. Doña Catalina de Salazar solicitó y obtuvo (91) privilegio para publicarlos, y los hizo imprimir en Madrid el año de 1617. Este fué el último obsequio que ella pudo hacer á la me-

moria de su marido, y el único interes que él podia legarla en su testamento.

123. Si hubiera florecido este ilustre Español en Atenas ó en Roma, le hubieran erigido estatuas y trasladado su vida á la posteridad, con aquella noble eloqüencia con que sabian honrar el mérito de los claros Varones. En España no fué celebrado dignamente entónces por falta de diligencia ó de voluntad: las presentes noticias de su vida, recogidas y ordenadas ahora sin otro objeto que un desinteresado y honesto amor de la patria, merecerán disculpa, si no mereciesen alabanza.



PARTE SEGUNDA.

ANÁLISIS.

DEL QUIXOTE.

ARTÍCULO PRIMERO.

Principios en que se funda este Análisis.

1. LA mayor parte de los autores que celebran el Quixote, se han empeñado mas en darle elogios generales, que en formar un análisis exácto que descubra clara y distintamente su plan, su carácter y objeto. Esta empresa, aunque ardua y difícil, es indispensable en el presente discurso, por ser el medio mas adecuado y oportuno, para manifestar cada una de las excelencias de la obra y todo el mérito de su autor.

2. El modo mas obvio y natural de calificar las obras de ingenio, es compararlas con otras del mismo arte y de la propia especie. La emoción y placer que siente un lector instruido y sabio en la *Eneyda* de Virgilio, le sirve de regla para

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

juzgar la *Jerusalen* del Taso, ó el *Paraiso* de Milton, por la semejanza ó desproporcion que encuentra entre estas obras, comparadas con la primera. La fábula del *Quixote* original y primitiva en su especie, no puede sujetarse á este juicio, porque no hay otra con quien compararla. Cervántes está en el mismo caso que Homero: y las reflexiones que se saquen del arte y método observado por este autor en el *Quixote*, servirán de regla para juzgar las demas fábulas burlescas, así como las observaciones hechas por Aristóteles sobre la *Iliada* y *Odisea* fuéron el fundamento de las leyes que este sabio Filósofo dió en su *Poética* á las fábulas heroicas.

3. Para encontrar los verdaderos principios en que debe fundarse el juicio del *Quixote*, es preciso recurrir á las fuentes del buen gusto, y descubrir en ellas el modo mas natural y agradable para divertir el espíritu y mover el corazon humano, imitando la accion de un personaje ridiculo y extravagante. Este presenta desde luego á la imaginacion de los lectores la idea de un Héroe á quien el autor atribuye una sola accion con un determinado fin, lo que igualmente sucede en las fábulas épicas: por consiguiente los principios generales de estas fábulas pueden servir tambien para hacer juicio del *Quixote*, no perdiendo nunca de vista en su aplicacion la diferencia que debe haber entre contar naturalmente la accion ridicula de un Héroe burlesco, cuyo exemplo debemos huir, ó referir poéticamente la accion maravillosa de un verdadero Héroe, á quien por precision hemos de admirar.

4. Con esta limitacion se puede comparar Cervántes á Homero. Ambos fuéron poco estimados en sus patrias, anduvieron errantes y miserables toda su vida, y despues han sido objeto de la admiracion y del aplauso de los hombres sabios en todas las edades, países y naciones. Siete ciudades poderosas disputáron entre sí el honor de haber servido de cuna á Homero, y seis villas de España han litigado el derecho de ser patria de Cervántes. Ambos fuéron ingenios de primer orden, nacidos para ilustrar á los demas y para fundarse un imperio particular en la república de las letras. Uno y otro sacáron sus invenciones del tesoro de la imaginacion, con que los habia dotado la naturaleza; pero Homero, remontando su vuelo, presentó á los hombres toda la magestad de sus Dioses, toda la grandeza de los Héroes y todas las riquezas del Universo. Cervántes ménos atrevido, ó mas circunspecto, se contentó con retratarles al natural sus defectos, tirando al centro del corazon humano las lineas de su instruccion, y adornándola con todas las gracias que podian hacerla amable, provechosa y suave. Aquel sacó á los hombres de su esfera para engrandecerlos, y este los encerró dentro de sí mismos para mejorarlos. En Homero todo es sublime, en Cervántes todo natural. Ambos son en su linea grandes, excelentes é inimitables; pero en esta parte conviene mejor á Cervántes que á Homero el elogio de Velejo Patérculo: porque efectivamente, ni ántes de este Español hubo un original á quien él imitase, ni despues ha habido quien sepa sacar una copia de su ori-

ginal imitándole. Por esto los literatos, que han visto la multitud de volúmenes escritos en alabanza de Homero, disimularán con facilidad la prolixidad de este análisis: en el qual es preciso antes de formar juicio del Quixote dar una idea de los principios en que debe fundarse, y aplicarle despues con individualidad las reglas que resulten de ellos. De este modo no solo servirá de ilustracion á los lectores para conocer y apreciar esta obra; sino tambien les dará luz para calificar el mérito de las demas fábulas burlescas.

5. Los principios generales que pueden aplicarse á la fábula del Quixote igualmente que á las heroicas, se encuentran con mayor facilidad observando sencillamente la naturaleza y fin de las mismas fábulas, que estudiando las varias obras didácticas escritas sobre este asunto, cuyas ideas vagas, informes y opuestas entre sí, sirven mas para confundir el entendimiento que para ilustrarle. La sana razon enseña, que los preceptos de las artes deben ser breves, claros, sencillos, y deducidos todos de un principio fixo y determinado, qual es, que las obras del arte sean medio preciso y seguro para que el artista logre el fin que se propuso.

6. El fin de todos los fabulistas sensatos y juiciosos consiste principalmente en instruir deleytando. Fin muy útil á la sociedad, porque destierra de ella el ocio con el entretenimiento, y los demas vicios con la enseñanza. El deleyte ocupa el espíritu, previene la atención de los lectores, y los precisa á que reciban con gusto la enseñanza disfrazada con la máscara de la

ficción y dorada con la novedad de lo maravilloso ó de lo ridiculo: extremos ámbos que, bien manejados, embelesan y suspenden el ánimo, porque le sacan de la esfera de los sucesos comunes y ordinarios de la vida, con los que ya estamos familiarizados. De que se sigue, que el objeto de la fábula debe ser á propósito para agradar á los lectores, á fin de que por su medio consiga el autor instruirlos.

7. El objeto de la fábula es la basa en que estriba todo el edificio de ella, y la idea que regla su arquitectura. El cuerpo ó el todo de la obra no es otra cosa que esta misma idea desenvuelta y delineada por menor con todas sus circunstancias: por consiguiente el deleyte y placer, que está como encerrado y contenido en el objeto de la fábula, debe manifestarse clara y distintamente á los lectores en el todo de ella y en cada una de sus partes, creciendo y aumentándose desde el principio hasta el fin, ó á lo ménos sosteniéndose con igualdad en toda la obra.

8. Las reglas fixas para lograr este agrado de los lectores, proceden de la naturaleza del espíritu humano, cuyo placer, deleyte é instruccion se solicita en las fábulas.

9. Nuestro espíritu es naturalmente curioso, inconstante y perezoso. Para agradarle es indispensable incitar á un mismo tiempo su curiosidad, prevenir su inconstancia y acomodarse á su pereza. Todo lo que es raro, extraordinario, nuevo y de un éxito dudoso é incierto, mueve la curiosidad del espíritu: la simplicidad y uni-

dad convienen á su pereza : y la diversidad y variedad entretienen su inconstancia. De esta discreta observacion de Fontenelle se deduce con evidencia , que para agradar á los hombres , es necesario unir estas tres qualidades en el objeto que se les presente.

10. Esta reflexion y las anteriores dan la verdadera norma para formar juicio de las fábulas agradables é instructivas. El autor ha de elegir un objeto propio y apto para deleytar á los lectores y conducirlos insensiblemente al fin que se propone. De este objeto debe deducir una accion sola , completa , de proporcionada duracion , que excite la curiosidad , y sea verosímil y variada con otras acciones subalternas , ó episodios enlazados naturalmente con ella. Los actores han de ser conformes á la accion , dependientes del Héroe ó principal actor , todos de diverso carácter y constantes en su diversidad. La narracion de la accion , que es el todo ó cuerpo de la fábula , debe ser hermosa , dramática y dulce. Últimamente el estilo ha de ser puro , energético y conveniente al asunto de la fábula. Observando estas reglas formará un todo capaz de mover la curiosidad del lector , variado y uniforme , correspondiente al objeto de la fábula , y á propósito para la moral que quiera enseñar en ella. De la novedad en el objeto elegido resultará la fábula original , de la discrecion en la moral útil , y de las otras circunstancias agradables. El mérito de Cervántes y la destreza con que supo unir y manejar estas tres qualidades se manifestará palpablemente, apli-

cando las referidas observaciones al Quixote , para hacer juicio de esta obra , de la que solo se notarán aquellas gracias ó perfecciones mas exquisitas ó mas ocultas , pasando en silencio muchas que ningun lector dexará de percibir aunque no las conozca.

ARTÍCULO II.

Novedad del objeto del Quixote.

11. La eleccion de Cervántes en el objeto de esta obra fué tan acertada , que solo el título de ella presenta desde luego al lector , en el ridículo carácter del Héroe , la idea y el objeto de una fábula , no solamente nueva y original , sino tambien mas agradable é instructiva , por su naturaleza , que las otras fábulas cuyo asunto es heroyco , y su moral seria é indeterminada.

12. La mayor parte de los sabios creen que el fin de los autores de estas fábulas no es enseñar á los hombres una verdad sola , sino darles un tratado completo de moral : é igualmente convienen en que el objeto de las mismas fábulas es excitar la admiracion de los lectores con la union de lo maravilloso y heroyco. Por consiguiente el deleyte y placer que se siente en su leccion , debe resultar precisamente de la claridad y distincion con que el lector penetre la mutua dependencia de las acciones de los Héroes con el influxo y decretos de las Deidades : cono-

cimiento y placer reservado al corto número de personas sabias, capaces de leer estas obras con inteligencia: el resto de los hombres, ni las entiende, ni las aprecia, ni las lee, ni las conoce. La moral, la enseñanza y los exemplos que encierran para instruccion de los lectores, tienen igual limitacion, y solo pueden aprovechar á alguno de estos, de los quales verosíblemente ninguno ha corregido sus costumbres, movido de los sanos consejos de la *Iliada* ó *Eneyda*. El poco efecto de estas instrucciones pende precisamente del carácter de las mismas fábulas y de la índole del corazón humano. Homero, padre y maestro de todas ellas, eligió para las suyas dos asuntos heroicos: los demás á su imitacion han hecho lo mismo, y por tanto sus consejos, sus moralidades y exemplos son generales, serios, aplicados á personas de alta clase, y por lo comun á Príncipes, cuyos defectos, por pequeños que sean, son muy perjudiciales á la sociedad, y sus resultas trágicas y lastimosas. Por otra parte el corazón humano, naturalmente inclinado á la felicidad, al ocio y á la libertad, oye regularmente con disgusto las reprehensiones generales que le comprehenden, escucha con repugnancia el tono magistral de los consejos serios, mira con despego los sucesos trágicos, y ve con indiferencia los exemplos de la miseria humana en personas de otra esfera y clase distinta, porque se persuade que jamas podrá hallarse en igual situacion ni peligro. De aquí proviene que la moral de estas fábulas no hace mas que una impresion pasajera en el ánimo de

los lectores, la qual se desvanece y acaba con la misma leccion, sin dexar estampado en su ánimo rastro alguno que pueda contribuir despues á la correccion, ó enmienda general, que sus autores solicitaron.

13. Todo es al contrario en el *Quixote*. El fin principal de Cervántes fué la correccion de un vicio solo; pero de un vicio arraygado y altamente impresso en el vulgo, que estaba infatuado con el falso pundonor de la caballería andante, y con las perniciosas historias que contenian las extravagantes proezas de sus imaginados Héroes. Para lograr este fin le sugirió su ingenio original un medio nuevo y jamas intentado de otro alguno. Eligió por objeto de su fábula excitar la risa y diversion de los lectores pintándoles en ella un caballero andante tan desvariado y fanático, que sola su idea y su nombre hicieron ridícula y despreciable aquella caballería tan aplaudida. El vulgo mismo avergonzado de su error derribó el idolo, luego que le vió tan graciosamente representado al natural.

14. Este medio hallado por Miguel de Cervántes en la república literaria para corregir los vicios de la civil, es mas llano, mas popular y ménos elevado que el de Homero y sus imitadores; pero por lo mismo es mas fuerte, mas poderoso para contrastar y vencer el carácter y complexion de la multitud, y mas adecuado al temple del corazón humano. Todos los hombres tenemos una secreta propension á la sátira y á la burla, y todos somos tambien naturalmente inclinados á la imitacion y al remedo: asimismo

el amor propio, que es la pasión más dominante y más profundamente grabada en nuestro corazón, nos fuerza insensiblemente á creernos superiores á los demás de nuestra especie, y consiguientemente á disimular las faltas propias, y á descubrir y notar las ajenas. No hay escena alguna en el teatro de la vida donde logre nuestro amor propio mayor complacencia que en la representación satírica, ó en el remedo burlesco de un vicio, y mucho más si está contrahido á una determinada persona. En ella encontramos dos gustos, el de ver lo ridículo de los vicios, y el de verlo aplicado á otro sugeto distinto. Esto nos hace estar atentos á la representación, fija las gracias y circunstancias de ella en nuestro ánimo, y nos mueve á desviarse y apartarse lejos de nosotros la ridiculidad que en otros nos ha provocado á risa. Igualmente aquellos pocos á quienes el mismo amor propio les permite, que se conozcan poseídos de aquel vicio, y comprendidos en la burla y remedo, no solo no se atreven á continuarlo, sino que lo evitan con cuidado, temiendo hacerse objeto de la risa de los demás, y parecer en público como retratos de aquel original. Así por este medio de contrahacer y remedar los defectos como ridículos y dignos de la risa y desprecio común, se consigue un deleite y pasatiempo general, y una corrección aun más general que el mismo deleite.

15. Este placer y enseñanza fueron los efectos que causó el Quixote, purgando con el elcboro de la risa las cabezas tercas y obstinadas, que habían resistido al poder de las leyes civiles y

á las vigorosas y serias impugnaciones de la moral. La experiencia ha manifestado que este específico tan diestramente aplicado por Cervantes, no tiene solo el mérito de la novedad, sino al mismo tiempo una fuerza irresistible á la dolencia, y un gusto naturalmente acomodado al paladar de los enfermos.

16. La unión de estas circunstancias en el objeto del Quixote acredita la elección de Miguel de Cervantes: pues en fuerza de ella abrió desde luego á su ingenio una senda tan original como la de Homero, y mucho más acomodada, para encaminar por ella á los hombres hácia su utilidad y deleite: elección discreta, oportuna y peculiar de los grandes maestros, que saben dar todo el realce posible á sus obras con una sola pincelada.

ARTÍCULO III.

Qualidades de la accion.

17. De este objeto escogido con tanto acierto deduxo Cervantes la accion de su fábula, que es la locura de Don Quixote: al modo que la de la Iliada es la ira ó cólera de Achiles. Aristóteles dice que Homero, así como en las demás cosas fué excelente, también conoció lo mejor en la unidad de sus fábulas, porque en la Iliada y Odisea no finge todas las cosas que sucedieron á Ulises y Achiles, sino solo aquellas que pue-

el amor propio, que es la pasión mas dominante y mas profundamente grabada en nuestro corazón, nos fuerza insensiblemente á creernos superiores á los demás de nuestra especie, y consiguientemente á disimular las faltas propias, y á descubrir y notar las ajenas. No hay escena alguna en el teatro de la vida donde logre nuestro amor propio mayor complacencia que en la representación satírica, ó en el remedo burlesco de un vicio, y mucho mas si está contrahido á una determinada persona. En ella encontramos dos gustos, el de ver lo ridículo de los vicios, y el de verlo aplicado á otro sugeto distinto. Esto nos hace estar atentos á la representación, fixa las gracias y circunstancias de ella en nuestro ánimo, y nos mueve á desviar y apartar lejos de nosotros la ridiculidad que en otros nos ha provocado á risa. Igualmente aquellos pocos á quienes el mismo amor propio les permite, que se conozcan poseidos de aquel vicio, y comprendidos en la burla y remedo, no solo no se atreven á continuarlo, sino que lo evitan con cuidado, temiendo hacerse objeto de la risa de los demás, y parecer en público como retratos de aquel original. Así por este medio de contrahacer y remedar los defectos como ridículos y dignos de la risa y desprecio comun, se consigue un deleyte y pasatiempo general, y una corrección aun mas general que el mismo deleyte.

15. Este placer y enseñanza fueron los efectos que causó el Quixote, purgando con el elçboro de la risa las cabezas tercas y obstinadas, que habian resistido al poder de las leyes civiles y

á las vigorosas y serias impugnaciones de la moral. La experiencia ha manifestado que este específico tan diestramente aplicado por Cervantes, no tiene solo el mérito de la novedad, sino al mismo tiempo una fuerza irresistible á la dolencia, y un gusto naturalmente acomodado al paladar de los enfermos.

16. La union de estas circunstancias en el objeto del Quixote acredita la elección de Mignel de Cervantes: pues en fuerza de ella abrió desde luego á su ingenio una senda tan original como la de Homero, y mucho mas acomodada, para encaminar por ella á los hombres hácia su utilidad y deleyte: elección discreta, oportuna y peculiar de los grandes maestros, que saben dar todo el realce posible á sus obras con una sola pincelada.

ARTÍCULO III.

Qualidades de la accion.

17. De este objeto escogido con tanto acierto deduxo Cervantes la accion de su fábula, que es la locura de Don Quixote: al modo que la de la Iliada es la ira ó cólera de Achilles. Aristóteles dice que Homero, así como en las demás cosas fué excelente, tambien conoció lo mejor en la unidad de sus fábulas, porque en la Iliada y Odisea no finge todas las cosas que sucedieron á Ulises y Achilles, sino solo aquellas que pue-

den constituir una sola accion. Del mismo modo, Cervantes no fingió toda la vida de Don Quixote, sino únicamente aquella parte de ella relativa á su locura, que es la única accion de la fábula. Por esta razon la comenzó desde el principio de la manía, y no desde el nacimiento de Don Quixote, á semejanza de Homero, que segun la discreta observacion de Horacio, no empezó por la muerte de Meleagro para referir la vuelta de Diómides, ni tampoco la guerra de Troya desde el nacimiento de Cástor y Pólux. Los que han aplaudido el Gerundio como una obra comparable al Quixote, pueden aplicarle esta y las restantes observaciones, y conocerán quan difícil es quitar la clava de la mano de Hércules.

18. La accion del Quixote tiene tambien las circunstancias de completa y proporcionada en su duracion. Ya se sabe que una accion se llama integra ó completa, quando consta de principio, medio y fin. La Iliada principia por la cólera de Achiles, continúa con sus efectos, y finaliza con su satisfaccion, ó igualmente en la fábula de Cervantes vemos nacer, crecer y acabarse la locura de Don Quixote.

19. La magnitud de la accion, ó la distancia que debe haber entre su principio y su conclusion, es lo que entendemos por duracion. Aristóteles la explica con una agradable metáfora. Qualquiera cosa hermosa que sea compuesta de diversas partes, dice este Filósofo, no solo debe estar bien ordenada, sino ser tambien de una congruente magnitud, pues la hermosura consiste en la proporcion y el orden. Por lo qual así como

como no puede parecer hermoso un animal demasiado pequeño, porque se hace imperceptible á la vista y la confunde, así tampoco podrá parecerlo el que fuere en extremo grande, porque la vista no puede comprehenderle de una vez: ántes bien aquel todo huye y se oculta á la consideracion de los que le contemplan. Este exemplo aplicado á la accion de la fábula manifiesta, que su magnitud y duracion deben arreglarse de modo que exerciten la atencion del lector sin confundirle.

20. Homero es alabado justamente por la sabia economia con que limitó la duracion de la Iliada á solos quarenta y siete dias, resultando de esta corta duracion la proporcionada magnitud de la fábula, y la facilidad para comprehender toda su accion juntamente con los episodios, máquinan y demas ornamentos poéticos con que la varió y enriqueció. El Quixote, adornado con tanta diversidad de episodios y circunstancias agradables, tiene igual proporcion en la magnitud de su fábula, cuya accion dura solos ciento sesenta y cinco dias.

21. La unidad y competente duracion de la accion son qualidades acomodadas á la pereza de nuestro espíritu. La integridad, el interes y verosimilitud de esta misma accion son respectivas á su curiosidad: la integridad, ó complemento de la accion la satisface, y el interes y verosimilitud la excitan y mantienen.

22. El interes nace de dos principios: ó de la naturaleza de la misma accion, ó de los estorbos que se oponen á la empresa del actor. El pri-

mero pertenece á la voluntad, porque nos mueve; y el segundo al entendimiento, porque nos divierte y entretiene. Nuestro corazon se interesa mas y siente mayor emocion, quanto mayor es la relacion que tiene con el actor que se le presenta en la fábula: porque qualquier hombre se complace mas en ver obrar y triunfar á un individuo de su misma especie, de su mismo pais y de su propia religion, que á otro á quien falte qualquiera de estas circunstancias. La accion de la fábula determina la especie de interés dominante en ella respecto á la situacion de los lectores: así el interés de religion es el principal para los christianos en la *Jerusalen* del Taso, el interés de nacion el que mueve mas á los Franceses en la *Henriada*, y el interés de humanidad el que nos ha quedado solamente en la *Iliada* y *Eneyda*. Este es el mas esencial en qualquiera fábula, porque es el único que subsiste siempre, y que comprehende á todos los individuos de la especie humana. La *Iliada* es superior á las demas fábulas en este punto, porque su accion no es una empresa particular respectiva á esta, ó la otra nacion; sino una pasion, una accion sacada del corazon humano, que por consiguiente interesa á todos los hombres en general.

23. El interés de humanidad varía relativamente al objeto de las fábulas. En las heroicas nos interesamos por la admiracion que nos causa la accion de un Héroe á quien favorecen las Deidades, y en las burlescas nos divertimos con la risa á que nos mueve la locura y extravagancia de un actor ridiculo: aquella admiracion

y esta risa son agradables á todos los hombres y generales en ellos: consiguientemente la accion ridicula del Quixote interesa á toda la humanidad, como la heroica de la *Iliada*, con la diferencia que la emocion causada por un objeto ridiculo es mas natural y permanente, que la que resulta de la admiracion de un asunto heroico.

24. De esta observacion se infiere que la religion del Héroe se mira con indiferencia en las fábulas burlescas, y que el interés de nacion obra en ellas al contrario que en las heroicas. En estas se aumenta á proporcion de la mayor inmedicacion al Héroe, y en aquellas se disminuye en la misma razon. La accion de Achiles interesaba mas á los Griegos que á los Bárbaros, y mas á los Mirmidones que á los otros Griegos: la de Don Quixote interesó ménos á los Españoles que á los extrangeros, y ménos á los Manchegos que al resto de la nacion. La razon es obvia, porque todos los hombres nos atribuimos parte de la gloria de los que nos pertenecen, y procuramos evitar lo ridiculo de ellos que se nos puede atribuir. De aquí nace que las fábulas heroicas son desde luego recibidas con aplauso por todos los nacionales del Héroe, y las burlescas sufren siempre en su misma patria grandes persecuciones: de aquellos que se creen retratos del actor original; pero esto mismo cede en aumento del interés de humanidad: porque al fin los opositores se enmiendan, la persecucion calma, y la fábula triunfa y conserva para siempre el principal mérito de agradar á todos

los hombres, despues de haber corregido á algunos. En este caso está ya el Quixote: el interes de nacion y de religion de su Héroe son indiferentes como en la Iliada, y ambas fábulas agradan por el interes de humanidad que vivirá siempre.

25. El interes de la accion perteneciente al entendimiento es aquel que mueve su curiosidad por medio de los obstáculos opuestos al Héroe. Los humanistas llaman á estos obstáculos nudos, y al medio que sirve para vencerlos desenlace. De esta circunstancia proviene la diferencia entre las acciones ordinarias de la vida y las extraordinarias de las fábulas. Aquellas para que sean completas hasta que tengan principio, medio y fin: estas para serlo y para interesar al lector, necesitan que su medio sea un nudo, y su fin el desenlace, ó solucion de aquel nudo. Todo hombre que lee una fábula, pone su atencion en la empresa del Héroe, y en los medios de que se vale para conseguirla: los obstáculos que impiden el logro de esta empresa, incitan á un mismo tiempo el esfuerzo del Héroe para superarlos, y la curiosidad del lector para ver el efecto que surten, hasta que llegando el fin, ó desenlace de la accion, queda el esfuerzo del Héroe triunfante, y la curiosidad del lector satisfecha.

26. Á mas del nudo principal de la accion debe haber en ella otros varios obstáculos menos considerables, que pongan al Héroe en algun peligro, mantengan la curiosidad del lector, y varien la fábula. La solucion, ó éxito de estos

lances ha de ser de modo que el Héroe quede en salvo y no en reposo, y la curiosidad del lector contenta, pero no satisfecha.

27. Todo obstáculo ó nudo es mejor mientras mas indisoluble parezca, y la solucion lo será tambien á proporcion que fuere mas sencilla y natural, y mejor deducida de la accion.

28. Los obstáculos nacen precisamente de la flaqueza ó ignorancia del actor. Quando resultan de esta, se disuelven con el conocimiento claro de lo que ántes se ignoraba, y quando provienen de flaqueza, se vencen auxiliándola con una fuerza superior. Á la primera solucion llaman, en aquel idioma con que han querido obscurecer las artes, desenlace por *agnicion*, ó *reconocimiento*: y á la segunda por *peripecia*, ó *revolucion*.

29. Como el objeto de la fábula épica consiste en interesar á los hombres admirándolos, es necesario que los obstáculos opuestos al Héroe sean de una dificultad extraordinaria y superior á sus fuerzas, y que los desenlaces provengan del concurso de las Deidades. De este modo se aumenta sucesivamente la admiración, se enlaza lo maravilloso con lo heroico, y lo extraordinario del nudo con la naturalidad y verosimilitud de la solucion.

30. Del objeto de la fábula burlesca se origina, que su accion consta de una infinidad de nudos y desenlaces, que presentan á la curiosidad é inconstancia de nuestro espíritu un incentivo continuo y un espectáculo agradable por su variedad. La accion de un Héroe es una empresa

dirigida con eleccion y conocimiento hácia un cierto fin : todos los medios de que se vale para lograrle van gobernados por la prudencia y encadenados recíprocamente : al contrario un actor ridiculo se propone un fin disparatado , é incapaz de lograrse por ningun medio , y los que pone en práctica son extravagantes , desvariados , inconexos entre sí y con el objeto de sus ideas. Tambien un Héroe encuentra obstáculos efectivos propios de su accion , ó dispuestos por una causa superior para impedir la , y los supera realmente con sus esfuerzos , ó con el auxilio de otra causa mas poderosa : pero el actor ridiculo solo y abandonado á su locura , ni tiene quien determinada y constantemente se le oponga , ni ménos halla en sí recurso para remover los estorbos que se le presenten : por lo que toda su accion es una serie de sucesos casuales , vagos é indeterminados. Cada uno de ellos es un obstáculo accidental , que se disuelve tambien casualmente : y el conjunto de todos compone el nudo principal de la accion , que consiste en el aumento de la extravagancia del actor , y no tiene otro modo mas natural de desatarse que el fin y la conclusion de aquella extravagancia.

31. La Iliada es excelente en el enlace de lo maravilloso y heroyeo , de cuya union resulta que los obstáculos sean extraordinarios y difíciles , y su solucion verosímil. Achiles , para satisfacer su colera , encuentra un estorbo invencible en la suprema autoridad de Agamenon. Aquel Héroe , el mas valeroso del ejército , estaba justamente ofendido , y era ademas hijo de

una Diosa : por consiguiente tenia á favor suyo la justicia de su causa , la proteccion de su madre , y el interes de todas las Deidades amigas de los Griegos , con cuyo auxilio triunfó al fin de Agamenon , y quedó satisfecho. De todas estas circunstancias compuso Homero el admirable dechado de su fábula , donde están extretexidos con singular destreza y profusion lo maravilloso con lo extraordinario , y uno y otro con lo verosímil : pues no hay cosa mas creible para los hombres que ver los obstáculos , insuperables en su concepto , vencidos por el concurso ó disposicion de la Divinidad.

32. Cervántes merece igual alabanza por la discrecion con que supo manejar lo ridiculo haciéndolo verosímil , y sacándolo de varios objetos donde solo su ingenio podía encontrarlo. Como la accion de su fábula es la manía de Don Quixote por resucitar la caballería andante , era preciso que este Héroe saliese á campaña. Los caballeros andantes encontraban á cada paso una aventura , y el todo de estas aventuras era el asunto de las historias que Cervántes queria desterrar , y Don Quixote intentaba imitar : así el fin del autor y del Héroe requerian que su accion fuese un tejido continuo de aventuras procedidas todas de la locura del actor y unidas con ella. Esta es la causa por que el Quixote entretiene á los hombres mas agradablemente que las fábulas heroycas , y porque tambien los obstáculos de su accion son tan extraordinarios , y su éxito tan nuevo y natural. En la fábula épica ve el lector todos los acontecimientos

como fueron en sí, y como los vió el Héroe, de suerte que la relacion de ellos le presenta, quando los lee, el propio espectáculo que tuvo el Héroe quando sucedieron. Por otra parte la naturaleza misma de la accion pone desde luego presentes al entendimiento del lector los estorbos que pueden resultar de ella, y la relacion del Héroe con las Deidades, le manifiesta las causas sobrenaturales que es regular concurren á impedirle ó facilitarle: por lo qual quando el Héroe se ve en algun peligro natural, ó dispuesto por alguna Deidad enemiga, el lector espera que el valor y prudencia del Héroe, ó el auxilio de los Dioses que le favorecen, le sacarán salvo de aquel peligro, y este anticipado conocimiento quita parte de la novedad á los sucesos, y disminuye la curiosidad previniéndola.

35. No sucede así en la fabula de Cervantes: cada aventura tiene dos aspectos muy distintos respecto al Héroe y al lector. Este no ve mas que un suceso casual y ordinario en lo que para Don Quixote es una cosa rara y extraordinaria, que su imaginacion le pinta con todos los colores de su locura, valiéndose de la semejanza ó alusion de las mas minimas circunstancias para transformar los molinos de viento en gigantes, la bacía del barbero en yelmo de Mambrino, y los títeres en ginetes Moriscos. El lector siente un secreto placer en ver primero estos objetos como en sí, y contemplar despues el extraordinario modo con que los aprende Don Quixote, y los graciosos disfraces con que los viste su fantasía. Este placer es una de aquellas gracias

privativas del Quixote, que no pueden tener las fábulas heroicas.

34. Antes que se disipe la complacencia que resulta de estos dos aspectos de las aventuras, tiene el lector otro espectáculo igualmente curioso en el curso y éxito de las mismas. Como la dificultad verdadera de estas pende de su naturaleza, y la que tienen respecto á Don Quixote procede de su aprehension y locura, el lector, aunque conoce clara y distintamente la facilidad ó dificultad de estos nudos, no puede graduar como los estrechará el antojo de Don Quixote, ni ménos conjeturar qual será su éxito, porque uno y otro han de ser efectos del capricho de un loco, ó de la casualidad, que no guardan reglas fixas. Esta indecision aumenta su curiosidad y contribuye á que sienta una agradable sorpresa, viendo el extravagante y singular modo con que Don Quixote aumenta la dificultad de las aventuras mas asequibles, y se representa como fáciles las que son en realidad insuperables. El éxito ó solucion de estas aventuras es igualmente natural é improvisito. Rara vez sale bien Don Quixote de sus empresas, y quando sucede así, es por un efecto de la casualidad; pero en su concepto siempre queda victorioso, porque la felicidad casual la atribuye á su propio valor, y la infelicidad verdadera á la casualidad, á la fuerza superior de un encantador enemigo, ó bien á otras disculpas propias de su locura, con las que cada vez se confirma mas en ella. Así en cada aventura hay por lo regular dos obstáculos y dos éxitos; uno efectivo en la realidad, y otro

aparente en la aprehension de Don Quixote, y ámbos naturales, deducidos de la accion, y verosímiles sin embargo de ser opuestos: porque el lector no compara las dificultades y soluciones aprehendidas por Don Quixote con las verdaderas; sino con la mania de este Héroe, que es preciso se las represente al reves de lo que son: de que procede que los mismos hechos que en las Historias de Amadis, Belianis, y demas caballeros andantes son enfadosos é increíbles, son al contrario verosímiles y agradables en el Quixote, porque en este se presentan como una apariencia de su loca imaginacion, y en aquellas como sucesos reales y efectivos.

35. Si se reflexiona el destino que tienen los obstáculos y desenlaces en las fábulas, se conocerá que el tener dos éxitos las aventuras de Don Quixote es una de las circunstancias que acreditan mas el ingenio y juicio, con que Cervántes dispuso los nudos y soluciones de su fábula respecto al objeto de ella y al carácter de su Héroe. Los obstáculos deben estrechar el nudo de la accion en qualquiera fábula, para poner al Héroe en precision de obrar y darse á conocer: por consiguiente la solucion debe ser tal, que el Héroe se confirme en su designio y continúe en él, segun corresponde al objeto de la fábula. Conforme á este principio está siempre en peligro el Héroe en las fábulas épicas, y sale siempre victorioso, porque de esta suerte los obstáculos impiden y hacen difícil su accion, y al mismo tiempo el éxito feliz de ellos le confirma en su designio, le anima á continuar en él, y nos le

representa admirable, que es el objeto de estas fábulas. En las burlescas, cuyo objeto es movernos á risa, ha de quedar siempre el actor principal malparado, ó ridículo á los ojos de los lectores para divertirlos, y venturoso y feliz en su concepto para confirmarle en su extravagancia, y darle motivo á que la siga; pues un loco, que efectivamente fuese valeroso y afortunado, sería mas bien odioso é importuno que agradable y divertido, como al contrario si él mismo conociese, que siempre era desventurado y cobarde, al fin escarmentaría de su locura, y no sería verosímil que la continuase. Este es el mérito principal de Cervántes: aquellos hechos, que vistos como son en sí, hacen ridículo y digno de risa á Don Quixote, aquellos mismos mirados con el lente de la locura de este Héroe, le representan como un caballero valiente y afortunado. Sola la discrecion de este autor podia haber descubierto un medio tan ingenioso, para que las aventuras de Don Quixote ridiculizasen su accion en la realidad, y la hiciesen plausible en su imaginacion.

36. De aquí se sigue por una consecuencia natural, que el nudo principal de una accion ridícula debe tener tambien estos dos aspectos relativos á los lectores y al Héroe, y ha de proceder de la locura del mismo Héroe, y no de otra causa extraña. La propiedad esencial del nudo de qualquiera fábula es tener siempre al Héroe en precision de obrar segun su carácter, y mover la curiosidad del lector conforme al objeto de la fábula. En las heroicas una causa

superior y opuesta al Héroe le fuerza á luchar continuamente con ella hasta sobrepjarla, con lo que manifiesta su heroycidad y excita la admiracion de los lectores. En las burlescas la misma extravagancia del actor le precisa á continuar constantemente en su locura, y á dar que reir á los demas con ella. Si el nudo de la manía de Don Quixote procediese de una fuerza extraña, si era superior, acabaria luego con el esfuerzo del actor, y si fuese inferior, seria destruida al punto por él: y en uno y otro caso se cortaria la accion en los principios por faltarle un obstáculo permanente que la sostuviese.

37. Del mismo principio se deduce que la revolucion ó mudanza de fortuna, y el reconocimiento ó nocion clara de lo que ántes se ignoraba, deben causar en la fábula burlesca una solucion, ó éxito inverso del que producen en la heroyca: é igualmente que las infelicidades en que caiga el actor ridiculo han de ser burlescas y no graves. Una pedrada, ó una caída, son males leves que mueven á risa: una herida, ó golpe mortal seria un objeto de compasion mas bien que de alegría. Esta razon convence que el desenlace principal de la accion debe ser feliz como en la epopeya, porque en esta se representa al Héroe admirable, como en el Quixote ridiculo, y si acabasen con desgracia, serian mas dignos de piedad que de admiracion ó de risa. Qualquiera que lea con atencion á Cervántes conocerá la destreza con que se valió, para perfeccionar la accion de su fábula, de estas observaciones y de otras muchas, que es forzoso omitir en este Discurso.

38. El nudo principal se desata naturalmente con la conclusion de la locura del Héroe. Don Quixote vencido como caballero andante, dió palabra de no continuar en aquel exercicio: así concluyó su locura por un efecto de la misma locura, que le precisaba á cumplir su promesa infaliblemente, y ademas quedó en reposo y consiguientemente feliz en la realidad, aunque no en su aprehension. Los criticos que convienen en que el desenlace mejor es aquel que fuere mas natural, sencillo, inesperado y deducido de la misma accion, tendrán precision de confesar, que la solucion del Quixote es de las mas perfectas que ha producido el ingenio de los hombres.

39. No es mas estimable esta obra por el interes con que su accion mueve y satisface nuestra curiosidad, que por la agradable variedad con que sus episodios entretienen nuestra inconstancia. El destino de estos es servir de descanso á los lectores, presentándoles otros objetos distintos de la accion principal en estas acciones subalternas, las cuales deben estar enlazadas con ella para conservar la unidad, tratar asuntos diversos entre sí para multiplicar la variedad, ser mas ó menos dilatadas á proporcion de su relacion con el objeto de la fábula, y tener, si es posible, su nudo y solucion particular. Aristóteles establece como regla precisa, que las fábulas épicas deban extenderse y dilatarse con muchos episodios, y por esta causa dice, que Homero en la Aliada se muestra divino sobre todos los demas poetas, pues habiendo elegido una accion de proporcionada magnitud, no quiso ceñirse á sola ella,

sino interponer en su narracion muchos episodios, con los cuales hace su fábula riquísima y llena de variedad.

40. Si fuera lícito hacer enumeracion de los episodios del Quixote, se manifestaria claramente el ingenio de Cervántes, la fecundidad de su imaginacion y la puntualidad con que observó todas las reglas del arte. El que leyere atentamente esta fábula, observará con una secreta admiracion que la mayor parte de sus episodios, á mas de ser deducidos naturalmente de la accion, y estar enlazados con ella, influyen tambien en su continuacion, y preparan diestramente los sucesos posteriores. Tal es el escrutinio de la librería de Don Quixote, cuyo objeto es hacer crítica y juicio de los libros de caballería (II. 66). Este episodio tan estrechamente unido con el objeto de la fábula, y tan divertido para los lectores por la revista que pasan ante ellos todas las historias caballerescas, parece á primera vista contrario á la continuacion de la fábula, porque con la quema ó reclusion de estas historias, y la ocultacion del aposento que servia de librería, se le quitaba á Don Quixote la causa y principal fomento de su locura; pero en esto mismo es donde se mostró mas la discrecion de Cervántes. Como para satisfacer á Don Quixote quando buscasse su libros, era forzoso darle una disculpa que le aquietase, y ninguna podia quadrarle, si no tenia alusion con su manía, supusieron que un encantador se habia llevado los libros y el aposento; y esta respuesta, que al parecer debia sostergarle y curarle poco á poco, borrándole las

ideas que no podia renovar con la leccion, fué la que inflamó mas su extravagancia y atizó el fuego de su locura. Persuadióse desde luego, que respecto á que tenia un encantador por enemigo declarado, era sin duda ya tan famoso caballero andante como aquellos que se habia propuesto por modelo, en cuyas historias representaban el primer papel los encantadores, y de esto deduxo todas las consecuencias que podian confirmarle en su necia resolucion, como lo manifestó despues, atribuyendo las desgracias, que eran efectos de su locura, á la ojeriza de este sabio enemigo. Aquí se ve claramente, que la solucio de este episodio surtió un efecto contrario al que se habian propuesto los autores de ella, y animó á Don Quixote para continuar su accion en vez de imperdirla. El célebre Pedro Daniel Huet, que cuenta á Cervántes entre los mas aventajados ingenios de España, le elogia con razon por la aguda y prudentísima censura que hace de los libros de caballería en este episodio; pero aun es mucho mas digno de alabanza por la oportunidad de su solucion, que por todas las otras apreciables qualidades que concurren en él: y la circunstancia de ser el primero, que la casualidad presenta en la fábula de Cervántes, puede servir de prueba para conocer el mérito que generalmente tienen los demas, con que está entretexida y variada.

41. Ninguna cosa contribuye mas á hacer agradable esta variedad que la contraposicion, porque hace mudar enteramente de objeto á los lectores, representándoles á continuacion de una

escena triste otra alegre, y mostrándoles el espectáculo de unos juegos marciales despues de la pintura de una Corte espléndida y deliciosa. Pero este modo de diversificar los episodios, dándoles objetos de especies distintas ú opuestas entre sí, no es tan delicado ni tan singular como quando son de una misma especie, y su variedad nace de la diferente graduacion que tienen dentro de aquella especie. Mas alabanza merece Homero por el arte con que supo diferenciar el carácter de Achiles, Héctor, Diomedes, Ajax, Telamon y Patroelo, todos valerosos y todos de distinta graduacion en el valor, que si les hubiera dado caracteres de especies diversas ó contrarias. En este caso está Cervantes: los episodios del Quixote, que son distintos en su especie, son muy agradables por la variedad respectiva con que divierten á los lectores, desviando su atencion de la locura de Don Quixote; pero lo son con mucha mas particularidad aquellos que tienen por objeto comun el amor, y manifiestan á los lectores por grados y sucesivamente todas las figuras y disfraces con que se apodera de nosotros esta pasion tan propia de nuestra naturaleza, y tan agradable y general en la flaqueza humana. Si se lee la fábula de Cervantes con reflexion y conocimiento, se verá retratado al natural el amor en todas sus posiciones y actitudes: el trágico é infeliz en el episodio de Grisóstomo (II. 155), el precipitado y mudable en las historias de Cardenio (III. 101) y Dorotea (III. 205), el ingenuo y pueril en el suceso de Clara (IV. 170), el falso y engañoso en el casamiento de Leandra (IV. 310),

el

el constante y resuelto en el lance de Quiteria y Basilio (V. 334), el fingido y burlesco en la pasion de Altisidora (VI. 320, VII. 341), y el ligero y poco decoroso en la aventura de la Dueña Rodríguez (VI. 374). Estos episodios son excelentes por el discreto modo con que muestran á los hombres todos los embelesos, y todos los peligros de esta dulce y venenosa pasion. La relacion de los sucesos mueve nuestro corazon con el estímulo mas sensible del amor, y el éxito de cada uno presenta á nuestro entendimiento el consejo mas prudente que se le podia dar en igual situacion. No son seguramente tan útiles los tratados filosóficos en que nos dan á conocer la naturaleza de esta pasion, por medio de ideas abstractas y sutilezas refinadas que se evaporan y disipan al momento: la leccion de Cervantes animada con exemplos prácticos y determinada á personas fixas es mas permanente, agradable y provechosa.

42. La duracion de estos episodios es muy proporcionada á la conexion que tienen con la fábula, y así el de Cardenio y Dorotea es el mas dilatado, porque contribuye á la continuation de la fábula y al fingido encanto (III. 204) de Don Quixote con la graciosísima suposicion del Reyno de Dorotea. Cervantes graduó con mucha destreza la extension de los episodios, y si dormió como Homero alguna vez, supo igualmente que él recompensar un pequeño descuido con grandes aciertos.

43. Entre las maravillosas ocurrencias del poeta Griego una de las mas singulares es la que

1.

9

tuvo en la elección del asunto de algunos episodios, que, por lo vario, agradable ó extraordinario de su objeto, son la admiración de todos los hombres, y han sido y serán imitados por todos los poetas épicos. La copia de los juegos funebres de Patrolo se ve en el certámen que celebró Enéas en Sicilia por el aniversario de Anchises, y en los combates con que ganó Telémaco el cetro de Creta: Calipso y Circe están retratadas en Dido y en la misma Calipso: y finalmente la baxada de Ulises al infierno fué también imitada por Virgilio en la Eneyda, y por Fenelon en el Telémaco. Cervántes supo enriquecer su fábula con tres episodios igualmente admirables que los de Homero, y en esta parte el fabulista Español no es inferior al poeta Griego, ni en la variedad de los objetos, ni en lo extraordinario y nuevo de los asuntos, ni en las demás qualidades que son causa de la celebridad de aquellos episodios de la Iliada y Odisea.

44. En las bodas del rico Camacho (v. 312) tienen los lectores un equivalente á los juegos y certámenes de las fábulas épicas. En él se describen las parejas que corrieron los labradores y las danzas de los zagales, de las doncellas y de las Ninfas, todas diversas por los adornos, y muy agradables por el artificio de unas, por la discreta alegoría de otras, y por la propiedad de todas. La relacion del sitio, del aparato y acompañamiento de las bodas es en extremo amena, natural y divertida. El nudo de este episodio excita la curiosidad del lector, y su

inesperada y agudísima solución es admirable: de modo que, atendido el objeto popular del Quixote, era imposible encontrar teatro mas adecuado para representar unos juegos, ni juegos mejor proporcionados y correspondientes á aquel objeto.

45. La morada de Don Quixote en casa de los Duques, corresponde perfectamente á la detención de Enéas en Cartago (vi. 96). Es muy digna de atención la idea con que Cervántes introduxo este episodio, para representar en él todas las aventuras extraordinarias y maravillosas que no podian suceder verosimilmente á Don Quixote, sin el auxilio del poder y habilidad de un Príncipe que se las proporcionase. En este episodio se presenta á los lectores la pintura de una montería semejante á la de Enéas y Dido (vi. 182); pero mucho mas variada por las máquinas y aparato con que despues de ella y en el silencio de la noche se celebró la magnífica y noble aventura del desencanto de Dulcinea. El extraño suceso de la Trifaldi (vi. 219) y su continuación son también un espectáculo tan divertido como la relacion del saco de Troya: la aparición del Clavileño aligero (vi. 261) no es ménos oportuna ni agradable que la descripción de Paladion troyano, y los amores de Altisidora (vi. 320) son comparables en su línea con la pasión de Dido.

46. Aunque los mencionados episodios son extraordinarios y raros, con todo no parecen tan singulares como el de la cueva de Montésinos (v. 361), adonde fingió Cervántes haber

baxado Don Quixote, al modo que los Héroes de la Mitología descendieron al infierno. El nombre de esta cueva, tomado de un caballero andante, hace mas natural y verosímil este episodio, que los sueños en que se fundan los de la Eneyda y Telémaco. Cervántes unió en él toda la singularidad de que era capaz su asunto, con toda la gracia y ridiculez propias de su objeto y de la locura de Don Quixote. Primero se ve á este Héroe abriéndose camino con la espada y derribando las malezas que estorbaban la entrada de la cueva: y tambien se ve salir de entre su espesura una multitud de aves nocturnas negras y agoreras. Despues sigue la relacion del mismo Don Quixote, en que encadena y ata con la historia de Montesinos todas las extravagancias de su imaginacion y de la caballeria andante, como si efectivamente las hubiese visto en los senos de aquella caverna. De aquí tomó ocasion Cervántes, para fingir, que en ella estaban encantados el caballero Montesinos, su escudero Gnadiana, la Dueña Ruydera, sus siete hijas y sus dos sobrinas: dando así á las antigüedades de la Mancha un origen fabuloso y acomodado al carácter de Don Quixote, al modo que Virgilio se valió de la baxada de Eneas al infierno, para describir la descendencia de este Héroe y la grandeza Romana. La aparicion de Dulcinea encantada en aquella cueva no es ménos oportuna que el encuentro de Eneas con Dido en la selva infernal, y no solamente enlaza este supuesto encanto con los anteriores sucesos, sino que abre un camino natural al Héroe, para continuar

su extravagante empeño de desencantarla. En fin, si se considera la delicada union de lo extraordinario, lo ridículo y lo verosímil en este episodio, se conocerá el ingenio, el arte y la fecundidad prodigiosa de su autor.

47. Una de las mas sabias reglas de Aristóteles para las fábulas épicas es, que abunden en sucesos probables y extraordinarios. Esta observacion aplicada á los referidos episodios, no dexa que objetar á los críticos mas severos y ceñudos. Verdad es que los episodios del Quixote no son, absolutamente hablando, tan magníficos y extraordinarios como los de las epopeyas: pero lo son respectivamente á la naturaleza de aquella fábula, y tienen tanto mérito en ella como los de Homero. Cervántes hubiera podido á poca costa vestir su fábula con episodios del todo heroycos y maravillosos: pero estos retazos de púrpura la hubieran afeado en vez de adornarla. El punto de la dificultad consiste en hermohear la ficcion con lo extraordinario hasta la linea señalada por lo verosímil, la qual jamas perdió de vista Cervántes en la accion de su Quixote.

48. Esta tiene la singularidad de haber sido sacada toda de la imaginacion de Cervántes. Homero es original; pero las acciones de sus Héroes y la intervencion de sus Deidades las encontró en la tradicion y en la Mitología Griega, que le sirvieron de norte para acomodar los sucesos de sus fábulas al gusto de aquellos lectores: lo que manifiesta, que así como los defectos que ahora notamos en ellas no deben imputarse á Homero, sino á las ideas y costum-

bres de su tiempo, del mismo modo muchos de sus aciertos serian efecto de estas ideas, mas bien que de su ingenio. Homero tomó lo maravilloso de sus obras de la boca de los Griegos, y Cervantes lo ridículo de su fábula de las manos de la naturaleza: de ella sola sacó la accion del Quixote, que pulió despues con el arte y la lima hasta ponerla en estado de entretener, interesar y complacer á todos los hombres.

ARTÍCULO IV.

Caractéres de los personajes de esta fábula.

49. Para que la accion de una fábula sea correspondiente al objeto de ella, no basta que tenga en sí todas las qualidades, que se han manifestado en la del Quixote: es forzoso tambien, que determine los personajes y se enlace con ellos, porque todo el interes y verosimilitud de la accion pende de que sus actores sean proporcionados y conformes á ella. Por esta razon despues de haber examinado la accion del Quixote, se sigue naturalmente la consideracion del carácter y costumbres de este Héroe y demas personajes que le acompañan.

50. El carácter no es otra cosa que aquella disposicion natural, que nos inclina á obrar siempre de un determinado modo, la qual influye en nuestras operaciones, y se fortifica y da á

conocer por medio de ellas: de suerte que el carácter es propiamente lo que llamamos genio, y la repeticion de actos conformes á este genio equivale á lo que se llama costumbres.

51. Estas en sentir de Aristóteles deben ser buenas, convenientes y constantes. La bondad no ha de ser moral, sino respectiva á la idea que nos den del personage la fama, la Historia y la Mitología, ó bien el mismo autor de la fábula, quando su Héroe es ideal, como sucedió á Cervantes: por lo que representando á Enéas piadoso, furioso á Achilles, y loco á Don Quixote, sus costumbres son buenas con esta bondad respectiva.

52. La conveniencia ó decoro de las costumbres es tambien relativa á la edad, al sexo y á la clase ó gerarquía del personage. Si á un niño, á una muger, ó á un simple soldado se les atribuyesen las costumbres de un Príncipe adulto y belicoso, no serian convenientes, ni guardarian el decoro. Esta conveniencia en los Héroes conocidos por la Historia, ó la Mitología, se llama semejanza, porque los pinta conformes á su fama. Aristóteles la nombra tambien como circunstancia precisa de las costumbres, en atencion á que los actores de la tragedia y epopeya, de que trataba, debian ser conocidos por fama.

53. La última qualidad de las costumbres es la constancia, que consiste en que no desmienta el actor su carácter con sus operaciones, las cuales deben dar siempre indicios de su genio y de su condicion, á ménos que no concorra alguna

bres de su tiempo, del mismo modo muchos de sus aciertos serian efecto de estas ideas, mas bien que de su ingenio. Homero tomó lo maravilloso de sus obras de la boca de los Griegos, y Cervantes lo ridículo de su fábula de las manos de la naturaleza: de ella sola sacó la accion del Quixote, que pulió despues con el arte y la lima hasta ponerla en estado de entretener, interesar y complacer á todos los hombres.

ARTÍCULO IV.

Caractéres de los personajes de esta fábula.

49. Para que la accion de una fábula sea correspondiente al objeto de ella, no basta que tenga en sí todas las qualidades, que se han manifestado en la del Quixote: es forzoso tambien, que determine los personajes y se enlace con ellos, porque todo el interes y verosimilitud de la accion pende de que sus actores sean proporcionados y conformes á ella. Por esta razon despues de haber examinado la accion del Quixote, se sigue naturalmente la consideracion del carácter y costumbres de este Héroe y demas personajes que le acompañan.

50. El carácter no es otra cosa que aquella disposicion natural, que nos inclina á obrar siempre de un determinado modo, la qual influye en nuestras operaciones, y se fortifica y da á

conocer por medio de ellas: de suerte que el carácter es propiamente lo que llamamos genio, y la repeticion de actos conformes á este genio equivale á lo que se llama costumbres.

51. Estas en sentir de Aristóteles deben ser buenas, convenientes y constantes. La bondad no ha de ser moral, sino respectiva á la idea que nos den del personage la fama, la Historia y la Mitología, ó bien el mismo autor de la fábula, quando su Héroe es ideal, como sucedió á Cervantes: por lo que representando á Enéas piadoso, furioso á Achilles, y loco á Don Quixote, sus costumbres son buenas con esta bondad respectiva.

52. La conveniencia ó decoro de las costumbres es tambien relativa á la edad, al sexo y á la clase ó gerarquía del personage. Si á un niño, á una muger, ó á un simple soldado se les atribuyesen las costumbres de un Príncipe adulto y belicoso, no serian convenientes, ni guardarian el decoro. Esta conveniencia en los Héroes conocidos por la Historia, ó la Mitología, se llama semejanza, porque los pinta conformes á su fama. Aristóteles la nombra tambien como circunstancia precisa de las costumbres, en atencion á que los actores de la tragedia y epopeya, de que trataba, debian ser conocidos por fama.

53. La última qualidad de las costumbres es la constancia, que consiste en que no desmienta el actor su carácter con sus operaciones, las cuales deben dar siempre indicios de su genio y de su condicion, á ménos que no concorra alguna

causa poderosa y suficiente para que obre de distinto modo.

54. Los personajes de una fábula, que sean dependientes del Héroe, tengan diversos caracteres y los tengan arreglados á estas leyes, serán proporcionados á su accion y presentarán á la imagiacion el interes, unidad y variedad precisas para dar gusto.

55. Las fábulas narrativas deben esmerarse en la pintura y expresion de las costumbres, para que su continua consideracion imprima en nuestro ánimo los ejemplos que resultan de ellas. Por esta razon la magnitud y duracion de estas fábulas es mayor que la de las dramáticas, porque la relacion de una accion es naturalmente mas débil y menos activa que su representacion. Si la cólera de Achiles, ó la locura de Don Quixote se executasen en el teatro, no necesitarian manifestar los hábitos de estos Héroe tan difusamente como se hace en la Iliada y en el Quixote.

56. Homero excedió á todos los poetas épicos en la muchedumbre y variedad de sus caracteres. Cada Deidad, cada Héroe de la Iliada representa un papel tan propio y peculiar suyo, que es imposible confundirle, ó equivocarle con otro: hasta los héroes, cuya principal qualidad es el valor, tienen un cierto distintivo que los caracteriza, como ya se ha notado. Los caracteres de Nestor, Priamo y Héctor son excelentes; pero descuella sobre todos el de Achiles, el qual causa temor y respeto á todos los hombres, y es el objeto del cuidado, ó del rezelo de todas las Deidades.

57. Para no perderse en el laberinto de estos caracteres se guió Homero por el hilo de la Historia y de la Teogonia, que le presentaban el modelo de las costumbres de los Dioses y de los Héroe. Cervántes fué el inventor de sus caracteres como de su accion, y así la gloria de sus aciertos le pertenece toda, sin que nadie pueda pretender una mínima parte de ella.

58. La mayor dificultad que tuvo que vencer Cervántes, fué la escasez de personajes á que le reducía su accion, la qual le imposibilitaba variar los caracteres para evitar el fastidio de la uniformidad. El Héroe de la fábula épica ha de tener forzosamente muchos que le acompañen y ayuden por causa de su gerarquía, por la naturaleza de su accion, ó por la disposicion de las Deidades; pero la fábula de Cervántes le limitaba á dos personajes solos en la mayor parte de su accion. Restablecer la caballeria andante imitandola, no requeria otra cosa que un caballero que obrase, y un escudero que le sirviese: otro qualquiera unido constantemente con ellos hubiera sido impertinente é inverosímil. Las aventuras relativas á esta accion debian tambien buscarse en la soledad de los campos, y esta circunstancia ponía igualmente á Cervántes en la necesidad de manejarla con estos dos únicos personajes.

59. Entre todos los poetas épicos solo Milton tuvo que vencer una dificultad semejante. El Género humano se componia al tiempo de la accion del Paraíso perdido de solos Adán y Eva; pero la misma consecuencia de la accion multiplicaba sus caracteres, representándolos primero



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



como dechados de perfeccion en el estado de la inocencia, y despues como exemplos de la infelicidad y miseria en el del pecado, y por esta razon el poeta Ingles encontró naturalmente en su accion el recurso de quatro caractéres en solas dos personas.

60. Este medio que Milton debió á su asunto, le buscó mucho tiempo antes Miguel de Cervantes, y le halló dentro de su imaginacion. Don Quixote es un hidalgo naturalmente discreto, racional é instruido, y que obra y habla como tal, ménos quando se trata de la caballería andante. Sancho es un labrador interesado, pero ladino por naturaleza, y sencilló por su crianza y su condicion. De suerte que estos dos personajes tienen un carácter duplicado, el qual varía el diálogo y la fábula, y entretiene gustosamente al lector, representándole á Don Quixote unas veces discreto, otras loco, y manifestando sucesivamente á Sancho como ingenuo y como malicioso. Estos caractéres jamas se desmienten. Don Quixote dentro de su misma locura conserva las vislumbres de su discrecion, y en los asuntos indiferentes siempre toma el hilo del discurso desde su manía, ó va al fin á parar en ella.

61. No es posible leer con reflexion el Quixote, sin conocer esta agradable variedad que reyna en el carácter del Héroe. La pintura que Don Quixote hace de los dos rebaños que le parecian exercitos (II. 259), y el coloquio en que cuenta muy por menor á Sancho todo lo que había de sucederles quando se presentasen en la Corte de un Monarca (III. 40), son asuntos

propios de su locura; pero están referidos con mucha discrecion. Los razonamientos sobre la edad dorada (II. 146), sobre la preferencia de las armas respecto á las letras (IV. 55), y sobre las vicisitudes de las familias y linages (V. 105), aunque discretísimos é indiferentes en sí mismos, están no obstante enlazados con la locura de Don Quixote, la qual es el origen de unos, y el paradero de otros. Estos exemplos manifiestan que Cervantes observó el decoro y constancia de las costumbres propias del carácter que había dado á su Héroe.

62. Los dos aspectos de este carácter producen otro efecto tan eficaz como la variedad, para sujetar gustosamente la atencion de los lectores. El Héroe de qualquiera fábula debe ser amable, á fin que el lector se interese en su accion y le siga en ella. Si la locura de Don Quixote fuera continua y sin ningun intervalo, seria por precision fastidiosa ó intolerable; al contrario su racionalidad y buenas partidas le hacen amable, aun quando obra como loco, y no habrá ningun lector que se canse ó enoje de ver sus operaciones, ó escuchar sus discursos.

63. Sancho procede siempre segun le inclina el interes. Quando le parecia tenerle seguro, creia con el mayor candor del mundo todos los disparates de su amo, le obedecia ciegamente, y le servia con la mayor voluntad; pero en las ocasiones en que imaginaba que no sacaria fruto alguno de aquellas correrías, se disgustaba con él, le replicaba, sentia todas las incomodidades de la vida andante, y el dolor de perder aquel



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

interés que esperaba, le hacia agudo y malicioso. Para conocer que el verdadero carácter de Sancho es este, basta ver sus costumbres en toda la fábula, y señaladamente en el suceso de la Princesa menesterosa (III. 233) y en el desencanto de Dulcinea (VI. 205, VII. 352). Todas las acciones y palabras de Sancho en estas dos aventuras prueban que su calidad principal era el interés, y que este unas veces le adormecía en su sencillez, otras despertaba su malicia, y algunas le hacia intrépido y determinado á pesar de su natural cobardía.

64. Con este conocimiento manejó Cervántes de tal modo los sucesos de la fábula respecto á Sancho, que siempre le tiene suspenso con alguna esperanza, ó cebado con algun interés, como por exemplo, con los escudos de Sierra Morena (III. 80, v. 84), los del Duque (VII. 142), la paga del desencanto de Dulcinea (VII. 352), y el Gobierno de la Insula (II. 100, v. 106). Con el propio fin hace que Sancho desprecie la honra de comer al lado de su amo, pidiéndole la comuñe en otra cosa de mas provecho y comodidad (II. 145), y con el mismo finge tambien que salió de la venta contento y alegre por haberse excusado de pagar la posada á costa del manteamiento (II. 251); en lo que palpablemente se ve, que el carácter de Sancho no es ser simple ni agudo, animoso ó cobarde, sino ser interesado, y serlo de modo que el interés le hace parecer baxo distintas formas, segun el conato que necesita emplear para conseguirle. Los que han objetado á Cervántes que no guardó

consequencia en las costumbres de Sancho, no penetraron la idea de este autor, ni el arte con que supo variar los caracteres, sin faltar á su igualdad.

65. Si este interés tan arraigado en el corazón de Sancho procediera de un principio vicioso, seria poco amable su carácter, y nada á propósito para divertir á los lectores. Cervántes tuvo tambien presente esta circunstancia. El Morisco Ricote, extrañado de España con los demas de su secta, volvió disfrazado, á fin de desenterrar su tesoro y llevarsele. Confió este secreto á Sancho, ofreciéndole doscientos escudos porque le auxiliara, á tiempo que acababa de perder el Gobierno, y con él la esperanza de enriquecerse, y sin embargo Sancho como buen vasallo, despreció el interés por no desobedecer á su Rey, y como honrado aseguró voluntariamente al Morisco que no le delataria (VII. 111). Esta observacion prueba, que el interés de Sancho no procedia de una codicia desenfrenada, sino solo del terco anhelo de tener con que sustentarse, adquiriéndolo por medios licitos en su dictámen.

66. Las gracias de este escudero son urbanas, nativas é inimitables, y se encuentran en todas sus acciones y discursos. Sus soliloquios son saladísimos, particularmente el que hace entrando en cuenta consigo para hallar el medio de engañar á Don Quixote, sin volver al Toboso en busca de Dulcinea (v. 151). Este es original y comparable en su linea á los monólogos de Juno en la Eneyda. El aplauso general de los sabios es

infalible prueba del mérito de Cervántes en esta parte, y los que leyeren los donayres de Sancho sin emoción y complacencia no deben atribuirlo á defecto del autor, sino á su mal gusto, ó á la torpeza de su comprehension.

67. Una de las circunstancias que manifiestan mejor el decoro é igualdad de las costumbres de Don Quixote y Sancho, es la facilidad con que se conoce quando obran ó hablan estos dos personajes, sin otro indicio que la conveniencia de sus operaciones, y la propiedad de sus discursos: circunstancia que tambien se encuentra respectivamente en los demas interlocutores de la fábula.

68. En ellos varió y multiplicó Cervántes los caracteres con una profusion admirable; pero enlazándolos con la accion, de modo que casi todos son precisos é indispensables para su continuacion, y todos dependen del Héroe. Nada se hace en esta fábula que no sea por respeto suyo, y no tiene en ella menor papel, que Achiles en la Iliada.

69. Las personas que intervienen casualmente en la accion, se presentan en dos posiciones diversas, una verdadera, y otra aprehendida por Don Quixote, y el lector ve los graciosos arranques de la fantasía de este Héroe, y goza tambien de la sorpresa y novedad que su no esperada locura causa en los demas interlocutores. Las costumbres de cada uno de ellos, aun de los que hacen papel solo de paso en la fábula, son tan convenientes á su carácter, y este tan propio de su condicion, que mas pa-

recen retratos al natural, que pinturas sacadas de la imaginacion de Cervántes. Los Barberos, los Quadrilleros, los Bandoleros, el Ventero, Maritórnes, Maese Pedro, en una palabra todos los personajes son unos papeles excelentes, y tan bien representados como si su autor los hubiera estado observando con el mayor cuidado para copiarlos. Sobre todo son notables los pastores y los enamorados, porque sus caracteres están discretamente variados, no obstante que son de una misma especie.

70. Aquellos interlocutores, que concurren determinada y personalmente á la accion, tienen dos caracteres distintos, uno propio de su verdadera situacion, y otro relativo á la que fingen para con Don Quixote, y en este último caso tienen tambien para los lectores dos aspectos: como los demas que entran solo por casualidad en las aventuras. Tales son la Princesa Dorotea (III. 233), el Caballero de los Espejos (V. 223), la Condesa Trifaldi (VI. 229), y los demas personajes de estas aventuras, de la del desencanto de Dulcinea (VI. 189), y de la resurreccion de Altisidora (VII. 323). Pero principalmente es digna de notarse la variedad de actitudes en que se presenta Dorotea. Quando Cervántes la pinta como es en sí, enamorada, prófuga, inconsolable é infeliz (III. 205), causa su desdicha una emocion tan grande como la complacencia que resulta despues de la mudanza de su fortuna, y del feliz éxito de sus amores (IV. 30): quando la representa como una Princesa que viene á buscar auxilio en los

brazos de Don Quixote, para subir al Trono de su Reyno (III. 255), es singular el placer que causa la propiedad con que desempeña su fingido papel, y la conformidad de sus acciones y discursos con este supuesto carácter, con el qual hace reir á los lectores al mismo tiempo que maravilla y sorprende á Don Quixote y á Sancho. Tanta variedad de caracteres, de situaciones y de afectos en una sola persona no se encuentran seguramente en las fábulas épicas: y lo que mas debe admirarse, es el arte con que Cervantes los dispone y enlaza para unirlos con la locura de Don Quixote, y hacerlos verosímiles y agradables. El lance que habia puesto á Dorotea en aquella triste situacion era procedido del amor caballeresco de Don Fernando, que queria abandonarla (III. 210) por Luscinda, esposa de Cardenio: su encuentro con este y con el Cura le proporcionó el consuelo de que Cardenio como interesado (III. 201), le ayudase á lograr su fin, y le dió ensanche y motivo para ganar tambien el favor del Cura, contribuyendo á su idea de engañar á Don Quixote. Este papel le representa perfectamente, hablando á veces, como instruida en los libros de caballería, con toda la propiedad precisa para que Don Quixote la creyese, é incurriendo otras en (III. 253) equivocaciones muy graciosas y naturales en una muchacha incapaz de fingir de improviso una historia seguida. Estos descuidos de Dorotea hacen verosímil su relacion para con los lectores, y las oportunas interpretaciones y advertencias del Cura la hacen creíble respecto á Don Quixote. El que leyere con este conocimiento

conocimiento el papel de Dorotea, á mas del gusto y diversion que causa por sí á todos los lectores, tendrá aquel delicado placer que resulta de ver los primores de la obra, observando al mismo tiempo el arte y maestría de su autor.

71. Entre los personajes, que no contribuyen directamente á la accion del Quixote, hay tres clases. Unos se divierten con sus extravagancias, sin pensar en aumentarlas, ni ponerles remedio: otros le presentan ocasiones para que acreciente su locura, y los últimos buscan medios para curársela. Los caracteres de todos ellos son los mas apropiados que pudieran encontrarse, atendida su condicion, su calidad y el destino que les dió Cervantes. El Caballero del Verde Gabán, que era un hidalgo rico, pero modesto, racional é ingenuo, ni se determinó á incitar la locura de Don Quixote, ni se empeñó tampoco (V. 245) en reprehendérsela. Los Duques solicitaron con todo su poder divertirse á costa de Don Quixote (VI. 181), porque eran jóvenes, ociosos, ricos, y estaban poseidos de aquella costumbre, que reynaba entónces entre los poderosos, de sustentar locos y entretenerse con ellos. El Religioso que estaba en su casa, el Canónigo de Toledo y el Cura debian por su carácter emplearse en desengañar á Don Quixote y reducirle á la sana razon. Estos tres interlocutores tienen un mismo objeto, y no obstante sus caracteres son muy diversos. El Religioso, que por su profesion debia ser pacífico y humilde, entonado de verse en la abundancia y grandeza de la casa del Duque, era arrogante,

imperioso y depreciador de los demás, y por esto eligió para el buen fin de aconsejar á Don Quixote el impropio medio de injuriarle, maltratarle y menospreciarle (VI. 130). El Canónigo de Toledo, hombre de calidad, serio é instruido, intenta persuadir á Don Quixote (IV. 280) con razones sólidas, oportunas, y expresadas con discrecion, prudencia, blandura y cortesania. El Cura como mas interesado en la sanidad de Don Quixote, y mas bien informado de la extrañeza de su locura, le sigue pacíficamente su humor (III. 163), y se empeña en buscar los medios mas conformes y proporcionados para llevarle á sus hogares, y retirarle de aquella vida. Cervántes expresó con mucha propiedad las costumbres de estos tres personajes, y los hizo representar en la fábula á medida del interés que podian causar sus caracteres. El Religioso solo se presenta de paso, y se retira en fuerza de su mal genio voluntariamente; pero despues de haberle corrido Don Quixote con su discreta respuesta, la qual manifiesta, que la locura de un hombre cortes y bien educado es mas tolerable que el juicio áspero y duro de las personas que no han tenido crianza. El Canónigo de Toledo desiste de su pretension luego que conoce la inflexibilidad de Don Quixote; pero desiste sin enojo, acompañándole hasta que le fué forzoso separarse de él. Es muy notable la racionalidad y decoro que manifiesta este Canónigo en todos sus discursos, los quales corresponden á su carácter y dignidad, como se ve en sus razonamientos sobre las comedias y libros de caballeria (IV. 251). Un

Eclesiástico ménos instruido, ó mas ceñudo se contentaria con despreciar y condenar absolutamente el objeto de los unos y la representacion de las otras: el Canónigo de Toledo, como sabio y modesto, examina el asunto y destino de las comedias é historias caballerescas, hace patentes sus defectos y abusos, enseña el modo de corregirlos, confiesa la utilidad que podria sacarse de ellas, y agrada y convence á los lectores, porque impugna su error y mal gusto con las invencibles armas de la razon y de la urbanidad. Este Eclesiástico es uno de los personajes mas apreciables del Quixote por la urbanidad, discrecion y solidez que manifiesta en todos sus discursos.

72. Las impugnaciones serias y deducidas de la moral contra los libros de caballeria, las puso Cervántes en boca de este Canónigo y del Cura, para que su carácter les diese mas autoridad y peso. Ambos manifiestan el error vulgar de creer ciertas aquellas historias, por estar impresas con licencia, del mismo modo y con la misma seriedad que lo manifestó el incomparable Melchor Cano; pero el Canónigo lo hace presente así al mismo Don Quixote (IV. 296), y el Cura al Ventero y demás que le acompañaban, en ocasion que no asistia este Héroe (III. 297), porque segun su carácter no debia aconsejarle, ni reprehenderle su manía; sino ántes bien valerse de ella, para retirarle á su casa, como al fin lo hizo, sin perderle de vista hasta que lo consiguió.

73. Estos interlocutores del Quixote, que disponen las aventuras para confirmar al Héroe en su locura, ó preparan los medios para reti-

rarle de ella y reducirle á su juicio, hacen en esta fábula el mismo papel que los Dioses en la Iliada; pero sus caracteres son mas propios y de mayor decoro. Ciceron dice, que Homero se empenó en atribuir á las Deidades las qualidades humanas, en lugar de haber trasladado las divinas á los hombres. Longino estrecha mas esta objecion: *quando veo, dice, las heridas, las conspiraciones, los suplicios, las lágrimas, las prisiones y demas sucesos de las Deidades en la Iliada, me parece que Homero se esforzó todo lo posible para representar á los Dioses de peor condicion que los hombres, porque al fin nosotros tenemos en la muerte un puerto seguro para acabar nuestras miserias; pero los Dioses, segun Homero los pinta, no son propriamente inmortales, sino eternamente miserables.* Los personajes del Quixote están exentos de semejante impropiedad, y aunque su intervencion no es tan brillante, ni deslumbra tanto como las máquinas de Homero, es sin duda alguna mas sólida, é ilustra mas á los lectores.

74. En las fábulas épicas no deben introducirse caracteres moralmente perfectos. Un personaje completo, que no tuviese defecto alguno, pareceria un prodigio mas bien que un hombre, seria inverosímil, y como tal llamaria poco la atencion. Algunos criticos han notado á Virgilio la demasiada perfeccion de su Héroe, cuyo carácter deslucé á los demas, y quita mucha parte del interes de la fábula. Si esta objecion es justa respecto al Héroe y demas personajes épicos, mucho mas lo será en las fábulas populares,

porque su Héroe, como propuesto para objeto de risa, ha de tener forzosamente algun vicio moral, y los demas actores principales serian impropios representantes de una accion ridícula, si fuesen un modelo de perfeccion. Cervántes sin faltar á esta regla introduxo un carácter perfecto en la persona de la imaginada Dulcinea, la qual es de los principales y mas notables personajes del Quixote, y concurre á la accion de este Héroe baxo de tres formas distintas. Como la circunstancia de estar enamorado era esencial á la caballería andante, Don Quixote eligió para objeto de sus amores á Dulcinea (II. 15), figurándosela como una dama perfecta, *hermosa sin tacha, grave sin soberbia, amorosa con honestidad, agradecida por cortes, cortes por bien criada, y finalmente alta por linage* (VI. 151). La pintura de las costumbres de esta dama, que hace Don Quixote, puede servir de exemplo á todas las de su sexó, y su carácter no es impropio ni inverosímil, porque es fantástico, y existe solo en la imaginacion del Héroe.

75. Esta misma dama tan perfecta, quando se ve por la aprehension de Don Quixote, es un objeto de risa y complacencia mirada como es en sí, ó segun la graciosa transformacion (V. 158) que hizo de ella Sancho. Dulcinea en realidad era una labradora moza, bien parecida, é ignorante de los amores de Don Quixote; pero conforme al ardid de Sancho es una aldeana fea, grosera y rústica. Las distintas figuras de Dulcinea, la confusion que causan en la imaginacion de Don Quixote y Sancho, y las

extraordinarias aventuras y sucesos que resultan de su fingido encanto, son un manantial de placer y entretenimiento para los lectores.

76. Otro objeto no ménos divertido les presentó Cervantes en dos actores irracionales, pero precisos para la accion, la qual sin ellos seria inverosímil, porque Don Quixote y Sancho era preciso que fuesen montados conforme á su ridículo carácter. La pintura de estos animales, los graciosos nombres que les puso Cervantes, la amistad que supone habia entre los dos, y la intervencion que tienen en los sucesos, como en el de los Yangueses (II. 205) y en el hurto (III. 78) de Gines de Pasamonte, los enlazan con la accion y con el Héroe, y manifiestan que los objetos mas extraños, groseros é insensatos toman proporcion; alma y nobleza entre las manos de un hombre hábil é ingenioso.

77. Estas observaciones bastan para dar una idea de los personajes del Quixote, de sus diversos y singulares caracteres, de la bondad, conveniencia y decoro de sus costumbres, de su relacion con el Héroe, y de la conformidad y enlace que tienen con la accion. Cervantes del mismo modo que hizo patente su ingenio en la invencion de la accion y de las personas, mostró tambien su buen gusto en el orden con que colocó y dió la debida proporcion á los sucesos y á los personajes en la narracion del Quixote.

ARTÍCULO V.

Mérito de la narracion de esta fábula.

78. La accion con sus personajes y episodios es la materia de la fábula, y la narracion es su forma. Aunque un autor tenga excelente ingenio y fecunda imaginacion para inventar una accion, y crear las personas mas conformes y propias de ella, no podrá hacer una obra perfecta, si no está dotado del juicio y tino preciso para expresar sobre el lienzo cada parte en su correspondiente lugar, y cada figura en la actitud y término que le compete, colocándolas de modo que resulte de su reciproca union un todo bien ordenado, agradablemente dispuesto y variado. Este es el objeto de la narracion, que por tanto debe considerarse como la parte mas esencial de qualquiera fábula, y la que mas contribuye á su perfeccion.

79. Para lograrla es indispensable, que el título sea propio y sacado del asunto: que su narracion principie proponiéndole con llaneza y brevedad: é igualmente que, para hacerla mas verosímil y admirable, suponga el autor que está inspirado por una Deidad, y solicite su auxilio invocándola. Estas circunstancias son unos preliminares de la narracion, á que los humanistas llaman partes de cantidad de la fábula.

80. Homero tomó el título de sus poemas del

extraordinarias aventuras y sucesos que resultan de su fingido encanto, son un manantial de placer y entretenimiento para los lectores.

76. Otro objeto no ménos divertido les presentó Cervantes en dos actores irracionales, pero precisos para la accion, la qual sin ellos seria inverosímil, porque Don Quixote y Sancho era preciso que fuesen montados conforme á su ridículo carácter. La pintura de estos animales, los graciosos nombres que les puso Cervantes, la amistad que supone habia entre los dos, y la intervencion que tienen en los sucesos, como en el de los Yangueses (II. 205) y en el hurto (III. 78) de Gines de Pasamonte, los enlazan con la accion y con el Héroe, y manifiestan que los objetos mas extraños, groseros é insensatos toman proporcion; alma y nobleza entre las manos de un hombre hábil é ingenioso.

77. Estas observaciones bastan para dar una idea de los personajes del Quixote, de sus diversos y singulares caracteres, de la bondad, conveniencia y decoro de sus costumbres, de su relacion con el Héroe, y de la conformidad y enlace que tienen con la accion. Cervantes del mismo modo que hizo patente su ingenio en la invencion de la accion y de las personas, mostró tambien su buen gusto en el orden con que colocó y dió la debida proporcion á los sucesos y á los personajes en la narracion del Quixote.

ARTÍCULO V.

Mérito de la narracion de esta fábula.

78. La accion con sus personajes y episodios es la materia de la fábula, y la narracion es su forma. Aunque un autor tenga excelente ingenio y fecunda imaginacion para inventar una accion, y crear las personas mas conformes y propias de ella, no podrá hacer una obra perfecta, si no está dotado del juicio y tino preciso para expresar sobre el lienzo cada parte en su correspondiente lugar, y cada figura en la actitud y término que le compete, colocándolas de modo que resulte de su reciproca union un todo bien ordenado, agradablemente dispuesto y variado. Este es el objeto de la narracion, que por tanto debe considerarse como la parte mas esencial de qualquiera fábula, y la que mas contribuye á su perfeccion.

79. Para lograrla es indispensable, que el título sea propio y sacado del asunto: que su narracion principie proponiéndole con llaneza y brevedad: é igualmente que, para hacerla mas verosímil y admirable, suponga el autor que está inspirado por una Deidad, y solicite su auxilio invocándola. Estas circunstancias son unos preliminares de la narracion, á que los humanistas llaman partes de cantidad de la fábula.

80. Homero tomó el título de sus poemas del

lugar de la acción, ó del nombre del Héroe, y limitó la proposición ó invocación de la Iliada á un solo verso: de suerte que en la propiedad del título todos le han imitado, y en la sencilla brevedad de la proposición ó invocación nadie le ha igualado.

81. Cervántes dió á su fábula el nombre del Héroe, intitulándola: EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIXOTE DE LA MANCHA, y aunque en la mayor parte de las ediciones le han puesto por título: *Vida y Hechos del ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha*, ha sido equivocación, ó descuido de los editores.

82. La facilidad y llaneza de su proposición es correspondiente al asunto: pues si en las fábulas heroicas ha de ser sencilla, para que el primer arranque del autor no desluzca el resto de la obra, con mucha mas razón debe observarse esta regla en las fábulas populares.

83. En ellas sería defectuosa la proposición, si fuese tan concisa y breve como en las épicas. El Héroe de estas es tan famoso y conocido por la Historia ó la Mitología, que con indicar su acción basta para que el lector forme una idea clara del asunto de la fábula: al contrario el Héroe fingido y la imaginaria acción de una fábula burlesca precisan á que el autor principie manifestando á los lectores las principales circunstancias de la empresa y del actor, á fin de que tengan el conocimiento indispensable para leer la obra con gusto y con inteligencia. Cervántes lo practicó así en el Quixote, exponiendo en el primer capítulo concisamente y sin nin-

guna superfluidad el carácter del Héroe y las causas de su acción.

84. De esta diferencia que hay entre las fábulas heroicas y burlescas, procede que la invocación que no es precisa en estas, sea necesaria en aquellas. En la acción de un Héroe intervienen causas sobrenaturales, cuyo proceder es oculto y misterioso, y por esto Homero no podía saber sin la inspiración de las Musas las determinaciones de los Dioses respecto á la cólera de Achiles, ó á la peregrinación de Ulises: pero los sucesos naturales y ordinarios del Quixote no necesitaban para saberse el auxilio de estas Deidades. Cervántes conmutó discretamente la invocación en el recurso á Cide Hamete Benengeli, quien como Árabe y Manchego debía saber por menor las particularidades de la locura de Don Quixote, lo que hace verosímil la fábula, y al mismo tiempo indica el origen de nuestras historias caballerescas, como advirtió Pedro Daniel Huet.

85. La reflexión de este sabio acredita el acierto con que Miguel de Cervántes compensó la invocación principal en el Quixote con otra circunstancia mas oportuna y propia de su objeto. Pero como las invocaciones no tienen lugar solo en el principio de la fábula, sino tambien siempre que conviene dar crédito y autoridad á las cosas extraordinarias ú ocultas que se refieren en ella, Cervántes la usó antes de la narración de los singulares sucesos del Gobierno de Sancho (VI. 327), al modo que Homero recurre á las Musas para hacer el catálogo ó enumera-

ción de las naves que los Príncipes Griegos llevaron al sitio de Troya.

86. Á estas partes precedentes á la narracion de las fábulas heroicas añadió Cervántes en la suya el prólogo, que debe reputarse como parte precisa de su cantidad, destinada á dar á conocer previamente á los lectores el fin del autor, para que desde luego entren á leer la obra con esta inteligencia. El personage destinado en el teatro antiguo, para informar al auditorio del asunto de la comedia ántes de principiarla, justificaria plenamente el prólogo de Cervántes, si la razon necesitara valerse del apoyo de la autoridad.

87. Esta es una de las máximas que establece en el expresado prólogo, el qual es uno de los mas discretos que se han escrito, y todos los sabios reconocen en él el ingenio, juicio y buen gusto del autor de Don Quixote. Fontenelle, Crousaz, ó quien quiera que se disfrazó baxo el nombre de Matanasio, traduxo en frances este prólogo que habian omitido los traductores del Quixote, y le dedicó al autor de la *Historia crítica de la República literaria*, para confundir su afectacion, manifestándole en el proceder de Cervántes el retrato de un verdadero sabio, que *desprecia las prefaciones, se burla de los panegiricos, ridiculiza las citas, y se rie de las notas marginales, comentarios y acotaciones, con que los que quieren parecer literatos acostumbra adornar sus escritos, disfrazando con tan extraños afectos la razon en traje de cortesana.*

88. No necesitó de ellos Cervántes para unir en la narracion del Quixote todas las qualidades

que podian perfeccionarla. La narracion de qualquiera fábula ha de ser hermosa, dramática y dulce. La hermosura consiste en el orden y regularidad con que deben proporcionarse los sucesos raros y extraordinarios, de suerte que esten variados discretamente, y encadenados de modo que su enlace parezca natural y no efecto del arte. Lo comun y ordinario de los sucesos verdaderos, dice Bacon de Verulamio, y la seguida uniformidad con que la historia los presenta, estomaga y fastidia al entendimiento humano; en la fábula por el contrario se recrea y explaya gozando de un espectáculo nuevo, inesperado y singular por la variedad de sus mutaciones.

89. De aquí se sigue, que la narracion ha de ser dramática: pues así como el historiador refiere, el fabulista imita, y por tanto no debe hablar en persona propia, sino en la de los interlocutores para variar y animar la narracion.

90. La dulzura de esta consiste en la mocion de los afectos, la qual gana la voluntad al modo que su hermosura agrada al entendimiento. Por esta razon Horacio, el mas sabio legislador de las fábulas, pone por ley fundamental de su perfeccion que sean útiles y dulces.

91. Este mismo poeta encarece la hermosura de las narraciones de Homero, presentándolas como norma y modelo de todas. La moderacion con que empieza, el arte con que deduce de un principio llano y natural tantas decoraciones maravillosas, el juicio con que elige el punto de donde debe principiar, transportando á sus

lectores en medio de los sucesos, como si estuviesen enterados de sus causas, que despues refiere oportunamente: la eleccion con que sabe descartar todas las cosas que el arte no puede hacer lucir: el buen gusto en fin con que varia y mezcla la realidad y la ficcion, de suerte que el principio corresponda al medio y este al fin, son las virtudes y gracias que hermocean las narraciones de Homero en el dictámen de Horacio.

92. Los criticos distinguen dos especies de orden en la narracion, uno natural, que comienza por el principio, á que siguen el medio y fin; y otro artificial, en el qual el medio está colocado antes del principio. Conforme á esta division es artificial el orden de la narracion en la Odisea, y natural en la Iliada. Cervántes eligió con mucha propiedad el orden natural en el Quixote, como mas acomodado á su asunto llano y popular.

93. Con este orden dirige todos los acontecimientos de la fábula y todas las acciones y discursos de los interlocutores al punto preciso de su objeto, preparando de antemano los sucesos con la mayor naturalidad, variando las pinturas y situaciones con singular destreza, aumentando sucesivamente el interes del lector de aventura en aventura, y dexándole siempre columbrar los léjos de otras mas agradables, para incitar su curiosidad y llevarle insensiblemente hasta el fin de la fábula.

94. Muchas de las observaciones que se han hecho sobre los episodios y personajes del Quixote manifiestan, que aun aquellos acontecimientos

tos que parecen opuestos ó indiferentes á la accion, están ordenados de suerte que influyen en su continuacion. Los medios de que se valió el Cura para reducir á Don Quixote, fueron los que contribuyeron mas oportunamente al aumento de su locura por el mismo término con que intentaba remediarla. La condicion que puso Cardenio al principio de su historia, de que no le interrumpiesen (III. 100), parece á primera vista indiferente para la accion, y es la que enlaza con ella este episodio, y le hace servir de medio para continuarla. Lo propio sucede con el hecho de haber estorbado el Cura la ida de Sancho al Toboso para entregar aquella graciosa carta á Dulcinea (III. 168), el qual es el origen de su transformacion y encanto, y de todos los sucesos que resultan de él. La baxada á la cueva (v. 365), la entrada en casa de los Duques (VI. 105), y la mayor parte de las aventuras, concurren igualmente á la prosecucion de la accion. Hasta los sobrenombres atribuidos á Don Quixote le dan un ayre caballeresco muy á propósito para confirmarle en su locura, principalmente el de *Caballero de los Leones*; epíteto arrogante y sonoro, con el qual le parecia que llevaba un sobrescrito recomendable para dar á conocer su valor; y por esto Cervántes le hizo ganar este título poco antes del encuentro con la Duquesa (v. 271), para que se valiese de él al tiempo de presentarse á esta Señora (VI. 98).

95. Las aventuras que tienen particular relacion con el carácter del Héroe, ó con su accion, están preparadas con tal arte, que es necesario

observarle atentamente para descubrirle. Entre las circunstancias que hacen mas admirables á Eneas y Achiles, y dan mayor verosimilitud á sus victorias, debe reputarse como una de las mas esenciales la de las armas que les hicieron fabricar Tétis y Venus por mano del Dios Vulcano. Esta máquina es de las mas singulares y agradables, que hay en la Iliada y Eneyda. Pero Homero no solo excedió á Virgilio en haber sido el original de ella, sino tambien en la destreza con que la conduxo y manejó. Venus lleva armas divinas á Eneas sin motivo y sin precision, porque este Héroe conservaba las que habia tenido siempre, y debia pelear con Turno, cuyas armas eran obra de mano humana. Tétis las dió á Achiles en ocasion que estaba desarmado, y tenia que combatir con Héctor vestido de las armas divinas, que el mismo Achiles habia cedido á su amigo Patroclo. Esta diferencia manifiesta que la copia de Virgilio es forzada y fria, y el original de Homero animado y muy oportuno.

96. Si se comparan las armas de Tétis con el yelmo de Mambrino (III. 33), se verá igual ingenio y arte en Cervántes para ridiculizar á su Héroe, que en Homero para hacer admirable al suyo. Qualquiera que lea esta aventura y contemple á Don Quixote cubierta la cabeza con una bacía de barbero, conocerá fácilmente el ingenio de Cervántes; pero no todos penetrarán el arte con que fué preparando este suceso desde el principio de la fábula. Las armas que tenia Don Quixote, á mas de ser viejas, tomadas de orin

y llenas de mohó, estaban sin celada de encaxe, por lo que le era indispensable buscar medio para completarlas. Primero fabricó con cartones una media celada, que desbaratada al primer golpe le precisó á rehacerla y fortificarla con unas barras de hierro (II. 11): despues se rompió segunda vez en la batalla del Vizcaino, quedando de resultas herido y desarmado Don Quixote, el qual indignado juró no sosegar hasta adquirir á fuerza de armas el yelmo de Mambrino, ú otro de igual temple (II. 157), á lo que contribuyó tambien Sancho, representándole que sus desgracias procedian de no haber cumplido aquel formidable juramento (II. 273). Todas estas circunstancias hacen precisa, oportuna y muy graciosa la aventura de la bacía, que se le figuró á Don Quixote yelmo de Mambrino: y porque fuese mas verosímil, previno igualmente Cervántes la causa por que relumbraba, el motivo de llevarla el barbero sobre la cabeza, y la ocasion con que este pasaba por aquel sitio: de suerte que la aventura de este yelmo fraguado en la imaginacion de Cervántes, es semejante á la máquina de Homero, y mas natural que la de Virgilio.

97. El desenlace de la accion está preparado tambien desde ántes de la tercera salida de Don Quixote con la introduccion del Bachiller Sansón Carrasco, que es uno de los principales y mas bien imaginados personajes de la fábula (v. 57). Su intervencion la dispuso Cervántes de modo que hace verosímil el enredo, y natural el éxito ó solucion. El Ama se vale de él para que estorbe

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE

UNIV

TÓNOMA DE

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con sus consejos la salida de Don Quixote, y él lo promete así, y lo hace al revés, alentándole á que salga, y ofreciéndose á servirle de escudero. El lector no extraña la mudanza de este interlocutor, quando sabe que tiene intencion de valerse de otro medio para curar á Don Quixote, y con esta idea sigue la fábula, deseando ver que medio será el que pondrá en práctica para el logro de su intento; pero queda suspenso y absorto quando al fin reconoce en el Caballero de los Espejos al mismo Bachiller (v. 229), que esperando curar á Don Quixote vencióndole, contribuyó al aumento de su manía quedando vencido. Esta catástrofe, y el disimulo con que oculta su intencion desde el principio, vencen la indeterminacion de Sancho, estimulan la locura de Don Quixote, entretienen la curiosidad de los lectores con los nuevos coloquios de los dos caballeros y escuderos, y hacen verosímil la prosecucion de la accion al mismo tiempo que preparan su desenlace. Si Sanson Carrasco hubiera vencido á Don Quixote como pretendia, ó le disuadiera su salida, segun quería el Ama, se hubiera concluido ó cortado la accion fuera de tiempo. Las persuasiones de este interlocutor y su vencimiento fuéron causa de que continuase, y diéron motivo para que él mismo, incitado despues con el mensaje que la Duquesa envió á la muger de Sancho (VII. 54), volviese mas prevenido y con mayor precaucion á buscar á Don Quixote, y le venciese (VII. 279), dando de este modo un desenlace natural á la accion.

98.

98. Todos los acontecimientos raros y extraordinarios del Quixote los previno Cervantes con igual destreza. La historia del desencanto de Dulcinea, tantas veces nombrada, y que merece serlo por su singularidad, está encadenada desde el principio hasta el fin con mucho arte y habilidad. Los juicios y disposiciones de Sancho durante su Gobierno, que parecen á primera vista inverosímiles y superiores á sus talentos y capacidad, los preparó de antemano Cervantes en el coloquio del Canónigo de Toledo, el qual hablando con Sancho sobre el mejor modo de gobernar, le asegura que lo principal es la buena intencion de acertar, porque *así suele Dios ayudar al buen deseo del simple como desfavorecer al malo del discreto* (IV. 304). El ardid con que le precisaron á dexar el Gobierno, es tambien muy verosímil (VII. 83), porque está naturalmente prevenido con la carta anterior del Duque (VI. 361). La graciosa manía de hacerse pastor, en que dió Don Quixote, despues que se vió precisado á dexar la caballería y las armas (VII. 306), la indicó igualmente el autor en el escrutinio de la librería, quando la Sobrina rogó al Cura quemase las poesías pastorales juntamente con los libros caballerescos, no fuese que sanando su señor de una dolencia, diera en otra (II. 83). Estos exemplos manifiestan suficientemente el órden y naturalidad con que Cervantes dispuso y enlazó los hechos en la narracion de su fábula.

99. La variedad que tiene en las pinturas y situaciones, es igualmente arreglada y fecunda.

1.

11

Las descripciones están sembradas por toda la obra, de modo que la hermoscan sin confundirla, ni embarazarse unas á otras. Corriendo la vista por todo el lienzo de la fábula, se descubren colocadas simétricamente y distribuidas de trecho en trecho la pintura de los estudios, amores y desastre de Grisóstomo (II. 155): la de los desdenes y condicion de Marcela (II. 159): la del carácter y circunstancias de Dulcinea (II. 179): la del alba (VI. 224), la de la noche, del rumor que causa el viento en los árboles, y del temeroso ruido de los batanes (III. 2): la del desasosiego de los bandoleros (VII. 217), y la de la mañana de San Juan (VII. 248). Entre ellas se verán también agradablemente interpuestas las descripciones de las aventuras caballerescas, las que hace Don Quixote de sus imaginados ejercicios (II. 259), la del ameno sitio donde se divertían cazando las pastoras (VII. 166), y finalmente entre otras muchas, la del desencanto anunciado por Merlin en aquella selva (VI. 199), comparable por su magnificencia con el bosque encantado del Taso, pero exenta de la inverosimilitud, que con tanta razón han objetado á este admirable y excelente poeta.

100. Quando estas descripciones son dilatadas, ó relativas á sucesos posteriores, conviene interrumpirlas, para dar mayor realce y hermosura á la narración, enlazándola con el resto de la fábula, evitando el fastidio á los lectores, ó incitando su curiosidad. Cervántes no omitió tampoco este agradable artificio en la descripción de la batalla del Vizcaino (II. 120), en el episodio

de Cardenio (III. 109), en las dos Novelas (IV. 1 y 86), y en los demas acontecimientos entretexidos en la obra.

101. Las situaciones de los sujetos hermosean igualmente la narración por la contraposición y diversidad con que las ordenó y varió Cervántes. El análisis de las actitudes de aquellos personajes que hacen algun papel en la fábula, sería la demostración mas á propósito para convencerlo, si su indispensable extensión no precisara á reducirse únicamente á los dos principales.

102. Estos jamas se presentan en una situación uniforme y constante: todos los sucesos varían alternativamente su felicidad ó infelicidad, y mudan el semblante de su fortuna. Quando los dos se lisonjean de algun acontecimiento próspero, les sobreviene al momento una aventura desgraciada é infeliz, que los abate, é inopinadamente se les presenta otra ocasión favorable, que los consuela y llena de esperanza para continuar. Á mas de esta vicisitud común al amo y al escudero varió tambien Cervántes las situaciones del uno respectivamente al otro. Regularmente Sancho queda salvo en las ocasiones en que Don Quixote sale apedreado, herido, ó mal parado; y por el contrario, quando mantean ó apalean á Sancho, Don Quixote queda fuera de peligro y sin la mas mínima lesión. Esta variedad es causa de que la narración sea verosímil y agradable. Las graciosas infelicidades de Don Quixote y Sancho dan que reír á los lectores: las prosperidades, que los confirman y engríen en sus fantásticos proyectos, hacen natural su

continuacion, y la diversa fortuna que corren en un mismo suceso, los precisa á prorumpir en aquellos dilates propios de su respectivo carácter, con los que se anima el diálogo, y se complacen y divierten los lectores.

103. La hermosura que resulta á la narracion del orden, enlace y variedad de los sucesos, se realza mas quando el autor presenta inopinadamente un acontecimiento raro y extraordinario, ó deduce de los sucesos comunes alguna circunstancia nueva é inesperada, ó bien los adorna con ocurrencias graciosas y oportunas. La repentina aparicion de Marcela (II. 195) al fin del episodio de Grisóstomo es una especie de máquina singular y agradable, porque satisface la curiosidad, y da motivo á Don Quixote para obrar conforme á su locura. El encuentro de las doradas y resplandecientes imágenes de San Jorge, Santiago y San Pablo es tambien original (VII. 151). Cervantes despues de tantos acacimientos terrenos presenta de improviso una aventura celestial á su Héroe, el qual llevado de su manía al punto gradua de caballeros andantes aquellos Santos, y les hace un elogio discretísimo, pero propio de su extravagante imaginacion.

104. La libertad de Melisendra representada por Maese Pedro con los títeres (VI. 38), y la necia simplicidad con que Sancho consoló á los vecinos del pueblo del rebuzno (VI. 70), son unas circunstancias sacadas de aquellos sucesos con tal arte que, sin ellas, seria su narracion fria, lánguida y poco divertida. Las ocurrencias con que Cervantes llena algunos vacíos de su

fábula, hermocean tambien la narracion y contribuyen á aumentar la curiosidad. Tal es el cuento que Sancho refiere á su amo entre tanto que esperaban la venida del día, para acometer la aventura de los batanes (III. 11), é igualmente el que contó con motivo de rehusar Don Quixote la cabecera de la mesa con que el Duque le convidaba (VI. 127). Este es tan del caso, tan agradable y bien traído, que excede y hace mucha ventaja á la fábula de Niobe referida por Achíles, para convidar á Príamo. No es ménos singular y graciosa la descripcion de las siete cabrillas, que el mismo Sancho hace, suponiendo que se habia apeado del Clavileño para entretenerse con ellas y verlas á su sabor (VI. 281): descripcion que tiene mucho mérito por la agudeza con que en ella zahiere y moteja Cervantes aquella agradable y disparatada locura del Ariosto, quando Astolfo va sobre su Hipogrífo á la luna para traerle á Orlando la redoma donde estaba depositado el juicio que habia perdido. Estos adornos esparcidos con discreta economía y sembrados ordenadamente por toda la narracion, la hacen hermosa y agradable, no tanto por la multitud de decoraciones, quanto por el buen gusto y el acierto con que cada cosa ocupa el lugar que le es mas propio y conveniente.

105. El mismo orden observó Cervantes en el todo de la narracion. Primero sale Don Quixote solo: despues vuelve á salir acompañado de un escudero, y se va dando á conocer poco á poco en algunas aventuras: luego crece su fama con la ocurrencia de los extraordinarios sucesos de



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la venta y de su encantamiento : á la tercera salida ufano ya con la publicacion de su Historia, y famoso por ella hasta en los Reynos extrangeros, emprende hazañas mayores, vence caballeros, arrostra leones, sale de los términos de la Mancha y de los Lugares pequeños, para correr otras provincias y presentarse en las ciudades : se hospeda en casa de los Grandes y principales caballeros, y va aumentando sucesivamente su fama y su locura, y con ella la diversion é interes de los lectores que siguen á este Héroe desde el principio hasta la conclusion de la fábula, creciendo siempre su curiosidad y gusto por medio de un particular embeleso é ilusion, que supo manejar Cervántes de modo que se siente y no se descubre.

106. Este sucesivo aumento del entretenimiento y complacencia de los lectores, prueba que la segunda parte del Quixote es superior á la primera. Efectivamente las aventuras son mas extraordinarias y magnificas, los personajes tienen mas nobleza, y la narracion está mejor seguida y mas animada. Longino compara á Homero en la Odisea con el sol, quando está en su ocaso, que conserva su grandeza, pero no tiene ni tanta fuerza, ni el mismo ardor. Igual censura han merecido el Paraiso conquistado de Milton, y los seis últimos libros de la Eneyda. Estos grandes ingenios, ó por haberse agotado en sus primeras invenciones, ó por haberlos debilitado la edad, no tuvieron igual fuerza en todas sus obras. La imaginacion del autor de Don Quixote se conservó siempre como un rico y abundante ma-

nantial, cuya fecundidad no conoce término ni menoscabo.

107. Cada parte del Quixote se divide en varios capítulos : estas divisiones están hechas con mucho discernimiento, y sirven de pausas oportunas para no fatigar la atencion, ó para animarla, contribuyendo así á la economia y buen orden de la narracion.

108. Aristóteles alaba la de Homero sobre todas las de otros poetas, porque para hablar introduce siempre á los interlocutores, y dice muy pocas cosas en su propia persona. La simple leccion del Quixote evidencia que Cervántes siguió su exemplo. Todo lo hacen y dicen los interlocutores, el autor jamas parece, sino quando es indispensable para enlazar los discursos entre sí, ó con los sucesos de la fábula.

109. De esta observacion se infiere que la narracion no debe interrumpirse con digresiones, ni menos ha de cortarla el autor para hacer reflexiones en persona propia. Virgilio evitó estos defectos. Si hace alguna reflexion, es breve é indispensable para el desenlace de la accion, las sentencias y máximas morales nunca las dice él, ni menos las propone directamente, sino las difraza poniéndolas en boca de los interlocutores para darles mayor fuerza y energia. Cervántes procedió con el mismo juicio y moderacion. La reflexion mas dilatada es la que hizo sobre la pobreza con motivo de haberse roto las medias á Don Quixote en casa del Duque, y aun esta la hace en persona de Cide Hamete Benengeli (VI. 317). Si tal vez pone alguna digresion á la entrada de

los capítulos, es también en boca del mismo, y con el fin de ridiculizar esta costumbre introducida por los Árabes. Pero lo hace con grande discreción, evitando el exceso de la Mosquea y otros poemas, en que cada canto empieza con una arenga, ó termina con una larga despedida. Las máximas y sentencias de que abunda el Quixote, están embebidas en los razonamientos de los interlocutores, y jamás se vale Cervántes de ellos para ostentar una erudición importuna: dice solamente lo que conviene, y omite todo lo demás con un juicio, gusto y moderación singular, de suerte que es tan digno de alabanza por lo que calla, como por lo que dice. Verdad es que algunos han notado falta de erudición en Cervántes; pero también es cierto que son de aquellos que gradúan la literatura por el número de citas, ó prefieren la ciencia intempestiva de Lucano á la oportuna instrucción y sabiduría de Virgilio.

110. Su Eneyda puede servir de norma para la dulzura de la narración. En ella se excita todo género de pasiones, el amor, la compasión, la tristeza, la alegría y el regocijo; pero sobresalen la bondad y la piedad, como más conformes al carácter de Eneas, al modo que en la Iliada el furor y venganza predominan á todos los demás afectos. Los principales del Quixote son la locura del Héroe, y la alegría y risa de los lectores: más no por esto faltan el amor, la compasión y tristeza en los sucesos de Cardenio (III. 172); Dorotea (III. 265) y Basilio (v. 334); el terror en el éxito de Grisóstomo (II. 163), y Torrén-

nas (VII. 199); la admiración en la aparición de Marcela (II. 195), en la aventura de Merlin (VI. 196), y en la resurrección de Altisidora (VII. 323); el furor en los Pueblos del rebuzno (VI. 23), y la venganza en los Bandoleros (VII. 265). Toda la fábula abunda en varias pasiones expresadas al natural, y compuestas con destreza, las cuales hacen dulce y afectuosa la narración, al mismo tiempo que el orden y proporción le dan hermosura, y los interlocutores la representan, ocultando con su bien seguido diálogo la persona del autor.

111. Este es semejante á Homero hasta en la conclusión de la fábula. La Eneyda y la Jerusalén acaban con la acción. En la Iliada terminada la acción sigue la fábula con los juegos fúnebres de Patroclo y el rescate del cadáver de Héctor, que son unas consecuencias de la acción, á las cuales llama Horacio el final de las obras largas y dilatadas. Cervántes tuvo aun mayor motivo que Homero para continuar la fábula después de concluida la acción, á fin de dexar á su Héroe perfectamente feliz, y realzar más la moralidad de la obra. La locura de Don Quixote por resucitar la caballería andante imitándola, aunque cesó en quanto á esta acción con la victoria de Sansón Carrasco (VII. 277), le dexó expuesto á otras extravagancias; y por tanto para curarle radicalmente y dexarle en una situación del todo feliz, era forzoso volverle á su antiguo estado. Así lo hace Cervántes siguiendo la fábula con la mayor verosimilitud, llenando el intermedio con escenas muy propias del asunto y del

carácter y actual situación del Héroe, hasta que cobrado su juicio, despejada su razón en fuerza de una calentura (VII. 385), y restituido Don Quixote á su antiguo ser de Alonso Quixano el Bueno, conoció sus desvarios, detestó su locura y los libros que la habian causado, y murió en el seno de la paz y tranquilidad christiana (VII. 502), terminando este personage con toda la felicidad imaginable, y concluyendo la fábula con la instrucción mas oportuna y propia del fin para que se compuso.

ARTÍCULO VI.

Propiedad del estilo de esta fábula.

112. No podria conseguir este fin agradando á los lectores, si no tuviese la narracion un estilo correspondiente al objeto de la obra, del mismo modo que una pintura de buena invencion y dibujo no gusta, ni complace á los inteligentes, si le falta el realce de la luz y la sombra, y la última mano del pintor en el buen gusto y perfeccion del colorido.

113. Dista tanto el lenguaje sublime y poético de las epopeyas del que debe usarse en las fábulas populares, que no cabe otra comparacion entre ellos, sino la de su respectiva conformidad con la naturaleza y asunto de cada una de estas obras. La razon, la experiencia, y el dictámen uniforme de los sabios, concuerdan en que el estilo

de unas y otras ha de ser puro, enérgico y conveniente. La pureza consiste en la naturalidad y propiedad de las voces; la energía en la precision y claridad de las expresiones; y la conveniencia en la eleccion del estilo correspondiente á la materia, que es la regla fija y segura para determinar su locucion. Los maestros de eloquencia señalan tres géneros de materias, de que derivan igual número de estilos, el sublime, el sencillo, y el medio entre estos dos. El primero corresponde á las materias heroicas y grandes, el segundo á las populares, y el último á las medianas.

114. Hasta los críticos mas severos confiesan á Homero la sublimidad de sus pensamientos, y la magestad y elevacion de su estilo. Longino sacó de la Iliada y Odisea los principales exemplos de su tratado de lo sublime, y Quintiliano dió en pocas palabras una idea de la perfeccion de su estilo, graduándole de sublime en los objetos grandes, propio en los pequeños, difuso y conciso á un mismo tiempo, festivo y grave, y tan admirable por la abundancia como por la brevedad. Toda la antigüedad ha mirado á Homero como el mejor modelo de la eloquencia, y los modernos no pueden separarse de esta decision, porque ni conocen toda la nobleza y propiedad de las voces, ni tienen oidos capaces de distinguir el legítimo acento de la Musa Griega.

115. El estilo del Quixote tiene á favor de su pureza y energía un número de aprobaciones igual al de los sabios que han hablado de él. La respetable autoridad de estos, entre los quales

carácter y actual situación del Héroe, hasta que cobrado su juicio, despejada su razón en fuerza de una calentura (VII. 385), y restituido Don Quixote á su antiguo ser de Alonso Quixano el Bueno, conoció sus desvarios, detestó su locura y los libros que la habían causado, y murió en el seno de la paz y tranquilidad christiana (VII. 502), terminando este personage con toda la felicidad imaginable, y concluyendo la fábula con la instrucción mas oportuna y propia del fin para que se compuso.

ARTÍCULO VI.

Propiedad del estilo de esta fábula.

112. No podria conseguir este fin agradando á los lectores, si no tuviese la narracion un estilo correspondiente al objeto de la obra, del mismo modo que una pintura de buena invencion y dibujo no gusta, ni complace á los inteligentes, si le falta el realce de la luz y la sombra, y la última mano del pintor en el buen gusto y perfeccion del colorido.

113. Dista tanto el lenguaje sublime y poético de las epopeyas del que debe usarse en las fábulas populares, que no cabe otra comparacion entre ellos, sino la de su respectiva conformidad con la naturaleza y asunto de cada una de estas obras. La razon, la experiencia, y el dictámen uniforme de los sabios, concuerdan en que el estilo

de unas y otras ha de ser puro, enérgico y conveniente. La pureza consiste en la naturalidad y propiedad de las voces; la energía en la precision y claridad de las expresiones; y la conveniencia en la eleccion del estilo correspondiente á la materia, que es la regla fija y segura para determinar su locucion. Los maestros de eloquencia señalan tres géneros de materias, de que derivan igual número de estilos, el sublime, el sencillo, y el medio entre estos dos. El primero corresponde á las materias heroicas y grandes, el segundo á las populares, y el último á las medianas.

114. Hasta los críticos mas severos confiesan á Homero la sublimidad de sus pensamientos, y la magestad y elevacion de su estilo. Longino sacó de la Iliada y Odisea los principales exemplos de su tratado de lo sublime, y Quintiliano dió en pocas palabras una idea de la perfeccion de su estilo, graduándole de sublime en los objetos grandes, propio en los pequeños, difuso y conciso á un mismo tiempo, festivo y grave, y tan admirable por la abundancia como por la brevedad. Toda la antigüedad ha mirado á Homero como el mejor modelo de la eloquencia, y los modernos no pueden separarse de esta decision, porque ni conocen toda la nobleza y propiedad de las voces, ni tienen oidos capaces de distinguir el legítimo acento de la Musa Griega.

115. El estilo del Quixote tiene á favor de su pureza y energía un número de aprobaciones igual al de los sabios que han hablado de él. La respetable autoridad de estos, entre los quales

se cuenta la Academia Española, se confirma con la facilidad y complacencia que encuentran en su lección hasta los hombres mas ignorantes y rudos, que no comprenderian la locucion, si las voces fuesen extrañas é impropias, ni ménos penetrarian el alma y las gracias de los pensamientos, á no tener extremada claridad y precision. Ninguno ha repetido jamas la lección de un paso del Quixote, para descifrar su sentido, sino para volver á gustar de nuevo la festividad y elegancia con que los expresó Cervántes; y si la pureza y energía de su estilo tuvieran el auxilio de la rima y cadencia poética, se sabrian de memoria y cantarían los lugares mas escogidos del Quixote, al modo que se practicaba en Grecia con los episodios de la Iliada y Odisea, segun el testimonio de Eliano.

116. Esta general aprobacion del estilo de Cervántes prueba tambien que es llano, natural y conveniente á la materia de su fábula, á la qual se acomodan el lenguaje popular y sencillas expresiones de la prosa, igualmente que á los asuntos heroicos de Homero las figuras y ornamentos de la poesia. El diferente estilo que usan los autores mas famosos en las comedias y tragedias confirma esta eleccion de Cervántes, y es otra prueba de la conveniencia que hay entre su locucion y su asunto.

117. Nada da á conocer el talento de un autor tanto como el que su estilo se conserve siempre dentro de su esfera, sin tocar en ninguno de los vicios con quienes tiene afinidad. Los poetas faltos de ingenio y juicio suelen ser afectados y frios,

quiere parecer heroicos, y la mayor parte de los que usan el estilo popular han equivocado la sencillez con la vileza, y la templanza con la sequedad. Homero y Cervántes están exentos de estos defectos. La Iliada es sublime sin hinchazon, noble sin afeite, y elevada sin obscuridad. El Quixote llano sin baxeza, sencillo sin debilidad, y familiar con decoro. Ambas obras conservan la conveniencia de su estilo con una igualdad y temperamento muy difícil y reservado á los ingenios del primer órden.

118. Si esta dificultad se hubiera de graduar por la apariencia, pareceria que el mérito y la ventaja estaban de parte del estilo sublime, y que el familiar tiene tanta facilidad quando se imita, como quando se lee; pero los jueces mas respetables de la eloquencia, Ciceron, Horacio y Quintiliano confiesan que la facilidad de este estilo es aparente, y que en la práctica suda y trabaja en vano el que se determina á imitarle. A la verdad la grandeza misma de los objetos, la nobleza de las figuras y metáforas, y el artificio de la locucion épica arrebatan la atencion de los lectores de modo que no les permiten pararse en las menudencias, ni divisar los defectos; mas en el estilo llano no hay falta, por pequeña que sea, que no se note, ni descuido que no se advierta; y el continuo esfuerzo indispensable para evitarlos no es ménos difícil que el conato que requiere el estilo elevado y sublime.

119. Los modos de hablar triviales y baxos desfiguran mas á este estilo que al popular; pero la naturaleza de su asunto desvia por sí misma al



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE VALLADOLID

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

1750 1751

1757 1758

autor de la ocasion de emplearlos. El Quixote abunda de objetos muy familiares, tanto como la Iliada de heroicos, y la exáctitud con que Cervántes los pinta, sin envilecerlos ni confundirlos, es mas apreciable y singular que lo que comunmente se cree.

120. Los antiguos que escribiéron en lenguas ya muertas para nosotros, tienen en este punto una ventaja, que no alcanza á los modernos. Si hubiese en la Iliada frases envilecidas con el uso popular, ó expresiones baxas, no chocarian ahora á los criticos mas delicados, como hubiera sucedido entónces á los Griegos, que las oian todos los dias en la conversacion y en el trato civil. Los escritos en lenguas vivas están sujetos á la censura del vulgo, y no pueden tener siquiera una voz impropia ó muy trivial, que no la note al punto la mayor parte de los lectores. Pero hasta ahora no se ha encontrado en el Quixote término ni expresion que no sea noble y decorosa, sin embargo de que su estilo ha sido examinado á la luz de dos siglos, y juzgado por oidos sabios, circunspectos é inteligentes.

121. Este mérito crece y se aumenta, si se considera el estado de la lengua castellana por aquel tiempo. El autor del Diálogo de las lenguas, el Maestro Francisco Medina, Fernando de Herrera y Ambrosio de Morales, que florecieron en él, se quejan del abandono y descuido con que los Españoles miraban su lengua, la qual llegó á envilecerse y abatirse de modo que nadie se determinaba á valerse de ella en asuntos capaces de mejorarla y perfeccionarla. No se escri-

bian por lo comun en castellano sino vanos amores ó fábulas vanas; nadie osaba encomendarle cosas mas nobles, temiendo obscurecer la obra con la baxeza del lenguaje; de lo que resultaba que no habia libros, cuyo estilo fuese texto de la lengua, y cuya leccion é imitacion sirviese de regla para decir correcta y elegantemente. Á esta sazón principió á escribir Cervántes y á mejorarse nuestra lengua, hasta llegar á lo último de su perfeccion. España admirada vió en el Quixote una repentina y súbita transformacion de nuestras antiguas fábulas: la vanidad cambiada en solidez, la baxeza en decoro, el desaliño en compostura, y la sequedad, dureza y groseria del estilo en elegancia, blandura y amenidad. Cierto es que á esta mutacion habian contribuido otros autores amantes de su lengua; pero tambien es verdad, que la naturaleza dotó á Cervántes con las particulares perfecciones de todos. La gravedad de Luis de Granada, la dulzura de Garcilaso, la pureza de Luis de Leon, la elevacion de Fernan Perez de Oliva, y la sencillez de Hernando del Pulgar están enlazadas en el Quixote, y unidas á la gracia y festividad propia de su asunto, y peculiar de su autor, que es tan inimitable en lo jocoso, como Homero en lo sublime.

122. Hay dos géneros de jocosidad; uno servil, chocante, terpe é indecoroso; otro elegante urbano, ingenioso y festivo. Aquel en sentir de Ciceron es indigno de los hombres, y este propio solamente de los discretos que saben usarle en tiempo y con oportunidad. Cervántes sazónó el



UNIVERSIDAD

AUTÓNOMA

DE MADRID



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Quixote con todas las gracias de este estilo, sin desdorarle con bufonadas ni chocarrerías.

123. Las jocosidades á propósito para movernos á risa, son, según Quintiliano, las que proceden de la persona propia, de la agena, ó de los objetos medios. Quando uno dice advertidamente algun disparate ó despropósito, quando pinta los defectos agenos con viveza é ironía, quando introduce un personage ridiculo, para que represente el papel de Héroe, un simple que habla á bulto de lo que no entiende, ó un indiscreto que descubre frescamente y sin embozo lo que debia ocultar, entónces se excita la risa de los oyentes por medio de las personas agenas ó de la propia. Todas estas gracias se encuentran á cada paso en Cervántes. Las sencilleces y malicias de Sancho, la heroycidad ridicula de Don Quixote, y el disimulo burlador de los personajes que siguen ó incitan su locura, son unos exemplos tan visibles y frecuentes que no necesitan individualizarse.

124. Los dichos y respuestas inopinadas, que nacen de ignorancia ó disimulo, las ponderaciones irónicas, las frases burlscas, los juegos de palabras, los equívocos y los modos de hablar familiares son jocosidades sacadas de los objetos medios. Todas ellas son comunes en el Quixote, y agracian su locucion, porque Cervántes supo emplearlas sabia y comedidamente. Sin embargo de la fecundidad de nuestra lengua y del ensanche que le permitia su asunto, rara vez se vale de equívocos, ó juega con las voces, y quando lo hace, es con una propiedad y discrecion que

falta

falta á muchos de nuestros escritores y poetas, cuyo principal númen consiste en aquellas puerilidades indignas de la poesia y del estilo serio, é insufribles siempre que se usan sin juicio y sin moderacion.

125. Los modos de hablar familiares son tan castizos en nuestra lengua, que en ellos se conserva su primitiva pureza. La continuacion y frecuencia con que vulgarmente se repiten, les ha dado el nombre de refranes, y su abundancia es tanta, que seria preciso hacer una larga digresion, si se hubiesen de nombrar las varias colecciones impresas y manuscritas desde Iñigo Lopez de Mendoza hasta Luis Galindo, las quales ha procurado compilar el discreto y sabio caballero Don Juan de Yriarte. La gracia que dan estos refranes al estilo jocosó, quando se usan con oportunidad, y observando el decoro de las personas, está bien manifiesta en la Celestina, Florinea, Eufrosina y Selvágia, cuyo exemplo siguió Miguel de Cervántes con el mismo esmero, con que evitó la imitacion de los equivoquistas. En ninguna obra están los refranes mejor aplicados que en el Quixote; y ellos son los que llenan de pureza, gracejo y naturalidad los discursos de Sancho, por la propiedad con que los encadena algunas veces, por el despropósito con que los amontona otras, y por la conveniencia que tienen siempre con su carácter.

126. Valiéndose de él, usó Cervántes otro medio muy propio del estilo jocosó, introduciendo en los razonamientos de Sancho, del caballero Pedro y de otros personajes, algunos

1.

12



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vocablos corrompidos y desfigurados, que mueven á risa por la sencillez con que los dicen, y por el tesón con que Don Quixote se empeña en reprehenderlos y enmendarlos.

127. También el arcaísmo, ó uso de voces antiguadas, conviene al estilo jocoso, porque divierte con la imitación del lenguaje antiguo y desusado. Cervantes tenía particular gusto y conocimiento para remedarle, y en nada se conoce mas la destreza con que manejaba nuestra lengua, que en la facilidad con que se acomoda á toda especie de locuciones, usando de cada una como si ella sola hubiera sido el objeto de su estudio y aplicación.

128. Una de las pruebas mas auténticas de esta destreza, del desenfado con que ridiculizó las ideas caballerescas, y de la aceptación de su obra, es haber enriquecido la lengua con voces nuevas. Los nombres de *Don Quixote*, *Sancho Panza*, *Pedro Recio*, *Maritórnes*, y *Rocinante*, formados en la imaginación de Cervantes, son ya voces peculiares de nuestra lengua, que significan un *desfacedor de tuertos*, un *hablador simple*, un *Doctor impertinente*, una *muger tosca y zafia*, y un *caballo flaco*. Además de estas se han deducido del nombre de Don Quixote otras voces igualmente significativas, como *quixotada*, *quixotería* y *quixotesco*. Su inventor tuvo el mérito de introducir las junto con la complacencia de verlas admitidas en la lengua castellana.

129. En ella pudieran usarse también proverbios sacados del Quixote. No habría modo mas festivo y donoso para corregir á los que inter-

rumpen á cada paso sus discursos con digresiones importunas, como decirles, *que volviessen presto de Tembleque*, al modo que lo dixo el Religioso de casa del Duque á Sancho (VI. 126). El mayor honor que puede tener una obra cómica en opinión de Fontenelle es que se saquen proverbios de ella. Si muchas de las ocurrencias de Cervantes no logran esta honra, es por culpa de los que no han tenido discernimiento para encontrarlos, ó buen gusto para agraciarse con ellos su estilo.

130. Por falta de este gusto suelen nuestros escritores caer en afectación, queriendo evitar la repetición y monotonía de las voces, ó bien usar un estilo desaliñado, por huir de esta compostura estudiada. Macrobio observó que las repeticiones de Homero tienen cierto mérito peculiar á este gran poeta, que no ha podido imitar otro alguno. Cervantes también repite á veces en un período los mismos términos y expresiones, pero de un modo tan suave y natural, que ni chocan al oído, ni alteran la energía y propiedad de su estilo. Uno y otro diéron á conocer en esta semejanza, que los grandes ingenios son elocuentes, aunque no se afanen por parecerlo.

131. Ninguno lo será, no obstante que carezca de todo vicio, si le falta la primera y principal virtud, que es lo que Longino llama sublime. Este consiste en una cierta fuerza, viveza y novedad singular y extraordinaria, que deleita, admira y suspende, arrebatando la atención de los lectores como á pesar suyo. Los tres géneros de estilo admiten este sublime, el qual puede

encontrarse en el estilo llano, y faltar en el heroico, porque no es lo mismo estilo sublime, que lo que aquel crítico Griego entiende por sublime en el discurso.

152. Boileau y los demas que han ilustrado esta materia, convienen, en que el sublime no depende de la expresion, y puede hallarse en todos estilos; pero ni nombran, ni excluyen tampoco al jocoso; por lo que será conveniente proponer algunas observaciones sobre este punto, que á mas de ser curioso en sí mismo, no ha sido tratado hasta ahora por ningun escritor.

153. El principal mérito de una obra irónica y burlesca no consiste en la festividad del estilo, ni en lo donoso de la diction; sino en un cierto ridiculo que está en la substancia del discurso, no en el modo; y pende del pensamiento, y no de la expresion. Al modo que en la pintura hay algunos pintores, que saben el secreto de copiar las cabezas mas serias, haciéndolas paródicas y ridiculas, sin faltar á su semejanza, sin mudar sus facciones ni alterar su combinacion; así tambien en la fábula se puede retratar con toda propiedad qualquier objeto, ridiculizándole al mismo tiempo con un cierto ayre burlesco mas fácil de conocer que de definir. Este equivale en las obras jocosas al sublime de los discursos serios, y es el que las perfecciona y hace excelentes.

154. Que Cervántes use frases burlescas, expresiones festivas, voces graciosas; que sazone con refranes el lenguaje de Sancho; que imite los idiotismos caballerescos en persona de Don

Quixote; que adorne el diálogo de los demas personajes y su estilo con todos los donayres de la locucion, es un mérito singular y grande; pero mérito que agrada mas á los hombres de humor que á los circunspectos, mas á los que poseen perfectamente la lengua que al vulgo, y mucho mas sin comparacion á los Españoles que á los extrangeros. Pero que quando los tiene á todos gustosamente divertidos con sucesos extraordinarios y graves; quando Don Quixote y Sancho están llenos de admiracion, y los demas personajes ocupados enteramente en cosas las mas separadas de la locura de aquel Héroe; que entónces Cervántes saque de improviso, y como por una especie de mágia, una ridiculez donosísima, oportuna y naturalmente deducida de aquellos objetos tan distantes, este es el universal y primer mérito de la obra, y donde mostró su talento original.

155. Para hacerlo visible basta un exemplo en la visita de las galeras, que hizo Don Quixote acompañado de un caballero de Barcelona. Cervántes pinta con su acostumbrada maestría el saludo y fueraropa de los forzados, el chasco de Sancho, el rezelo de Don Quixote, la admiracion que causaron á ámbos las maniobras y el zarpar de la Capitana, y últimamente la dureza del comité en el castigo de la chusma. El lector conoce la distancia é inconexion de estos objetos con la caballeria andante, está atento á la sorpresa y novedad que causan á Don Quixote, y no espera ni imagina que pueda mezclarse allí su locura, ni enlazarse con aquel suceso; pero Cer-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

vántes arrebatada inopinadamente su atención, y la traslada al desencanto de Dulcinea (VII. 257) con el ridículo y festivísimo apóstrofe que Don Quixote dirige á Sancho, persuadiéndole que se desnude, tome lugar entre los forzados y dexé el desencanto á la discrecion del cómitre. En esta y otras muchas ocurrencias, igualmente felices é inesperadas, se ve la fuerza de aquel ridículo, á cuya posesion debió Cervántes la palma de las gracias, que esparcieron el eco de su fama en toda la posteridad.

136. Longino asegura que el verdadero sublime es aquel á quien no podemos resistir, cuya impresion es casi eterna en nuestra memoria y agrada universalmente á todos. Quando un grande numero de personas de diferente humor, inclinacion, edad, profesion y lengua, sienten todas igualmente la fuerza de un lugar de qualquier discurso, entónces este juicio y aprobacion uniforme de tantas personas, discordes en lo demas, es una prueba indubitable y cierta de que hay en él verdadero sublime.

137. Estas mismas señales convienen de todo punto al expresado lugar del Quixote y á todos los demas de igual naturaleza. Su gracia, festividad y donayre son independientes del estilo y de la diction, y no están reservadas á los Españoles, ni á los hombres de buen humor, ni á los sabios; al contrario han hecho reir universalmente á toda clase de personas y naciones, y serán siempre escuchadas con gusto y aplauso en los quatro ángulos del mundo, y hasta la última Thule. Saint - Evremond aconseja á los desdi-

chados, que para aliviar y explayar el ánimo prefieran á la leccion de Séneca, Plutarco y Montaña, la de Luciano y Petronio, y á todas estas la del Quixote: *Sobre todo, dice, os recomiendo á Don Quixote, pues por grande que sea vuestra afliccion, la delicadeza y finura de su ridiculo os encaminará insensiblemente á la alegria.* Esta finura y delicadeza es el sublime de la fábula ó discurso burlesco.

138. El juicio que formó Julio César de las comedias de Terencio en aquellos discretos versos, que ha conservado Suetonio, confirma igualmente que las obras jocosas tienen un cierto sublime que les es peculiar. Todo el mundo sabe el mérito de las comedias de Menandro, y el conato que puso Terencio en imitarlas; sin embargo no pudo llegar mas que á la mitad de su perfeccion. Su estilo es puro, suave, elegante y gracioso: en esta parte fueron semejantes; pero al Latino le faltó la fuerza cómica, aquella virtud que sobresale tanto en el Griego, y es la que caracteriza y da todo el valor á sus comedias. Los críticos la llamarán como gustaren; pero no podrán negar, que esta fuerza cómica de Menandro, y aquel ridículo fino de Cervántes, hacen el mismo efecto en las obras jocosas, que el sublime de Longino en las serias.

139. Ambas varian su peculiar estilo con atencion á las circunstancias. El Quixote levanta la voz en algunas ocasiones, al modo que la Ilíada muda el tono en otras; pero Homero quando quiere familiarizarse, se baxa á veces tanto, que suele separarse de la gravedad de la Epopeya,

degradándola con pinturas burlescas, como el retrato de Vulcano, el de Tersites, el de Iro, y la historia de Marte y Vénus. Cervántes divierte á sus lectores muy á menudo con objetos serios; pero muy distantes de todo lo que es hinchado y gigantesco.

140. El estilo con que hablan en algunos asuntos Don Quixote, el Canónigo de Toledo, el Caballero del Verde Gabán y demás personajes graves, es igual, serio y digno del carácter de estos interlocutores; pero á todos excede el de algunas pinturas, cuya dulzura y nobleza es tanta, que todas las ponderaciones no son capaces de encarecerla. Por esto conviene trasladar aquí una de ellas para complacencia de los lectores sabios y satisfaccion de los incrédulos.

141. Quando Don Quixote imagina que son exércitos los dos rebaños, hace una hermosa é individual descripción de sus principales caballeros, y despues para referir las naciones que los componen, añade (11. 259): *A este esquadron frontero forman y hacen gentes de diversas naciones. Aquí están los que beben las dulces aguas del famoso Xanto, los Montuosos que pisan los Masilicos campos, los que criban el finísimo y menudo oro en la felice Arabia, los que gozan las famosas y frescas riberas del claro Termodonte, los que sangran por muchas y diversas vías al dorado Pactolo, los Numidas dudosos en sus promesas, los Persas en arcos y flechas famosos, los Partos, los Medos que pelean huyendo, los Arabes de mudables casas, los Scitas tan crueles como blancos, los Etio-*

pes de horadados labios, y otras infinitas naciones, cuyos rostros conozco y veo, aunque de los nombres no me acuerdo.

En estotro esquadron vienen los que beben las corrientes cristalinas del olivifero Bétis, los que tersan y pulen sus rostros con el licor del siempre rico y dorado Tajo, los que gozan las provechosas aguas del divino Genil, los que pisan los Tartesios campos de pastos abundantes, los que se alegran en los Eliseos Xerezanos prados, los Manchegos ricos y coronados de rubias espigas, los de hierro vestidos, reliquias antiguas de la sangre Goda, los que en Pisuerga se bañan, famoso por la mansedumbre de su corriente, los que su ganado apacientan en las extendidas dehesas del tortuoso Guadiana, celebrado por su escondido curso, los que tiemblan con el frio del silboso Pirineo y con los blancos copos del levantado Apenino, finalmente quantos toda la Europa en si contiene y encierra.

142. La exquisita erudicion de Cervántes y la propiedad con que señala á cada nacion su peculiar atributo, no son tan agradables como la suavidad de su diction, que hizo mas grata valiéndose de los rios de nombre sonoro y dulce. Tal es su estilo en esta descripción, semejante á un rio claro y cristalino, cuya sesga y mansa corriente está convidando á gozar de la amenidad de sus riberas y de la pureza de sus aguas.

143. Todos los críticos han celebrado el catálogo de las naves de Homero en la Iliada, y la enumeracion de los auxilios de Turno en la



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Eneyda. El paralelo con la expresada descripción de los ejércitos hace ver, que su autor no es ménos original y elegante que los poetas Griego y Latino.

144. En los lugares mas heroicos del Quixote elevó el estilo conforme á la grandeza del asunto, decorándole con todas las gracias de la elocuencia. Los personajes imaginarios de la Iliada no los empleó Homero, segun observa Addison, sino para animar la expresion de las cosas sencillas. En lugar de decir que los hombres huyen quando temen, pinta el temor y la fuga como compañeros inseparables, y de la misma suerte representa á la victoria siguiendo los pasos de Diomedes, á las Gracias como camareras de Venus, y á Belona vestida del terror y de la consternacion. Es evidente que estas figuras alegóricas tienen mucha gracia, quando se usan de paso y con discrecion. Cervantes se valió así de ellas, para expresar la atencion con que estaba todo el auditorio en la resurreccion de Altisidora. Dice que en aquel sitio *el mismo silencio guardaba silencio*; y á fin de exágerar la delicadeza de manjares de un banquete, introduce al apetito dudoso y perplexo, *sin saber á qual de ellos debia alargar la mano*. Estas expresiones y las demas que pudieran alegarse, manifiestan que Cervantes se sirvió de los personajes imaginarios, al modo que Homero, sin darles mas que una accion momentánea para presentar al lector las ideas sencillas mas agradablemente y con mayor viveza.

145. El mismo efecto hace en nuestro ánimo

la armonía del estilo, por cuyo medio nos parece que vemos y oímos los sucesos de la fábula. En la Iliada se oye el rozamiento de las cuerdas, el choque de las armas, el ruido de los combatientes, y se ve la ligereza de los caballos y el enorme peso de la piedra de Sísifo. El poeta embelesa y suspende la atencion del lector con esta armonía propia de la heroicidad de su asunto, de la índole de su lengua, y de la medida y cadencia de la poesía. En el Quixote faltan todas estas circunstancias. El único objeto maravilloso es el desencanto de Dulcinea, y con todo se ve en él expresado (VI. 190) *el veloz y precipitado curso de las exhalaciones, el tardo y sosegado paso de los perezosos bueyes, el rechinamiento de las chilladoras ruedas de los carros, y el confuso rumor y ronco mormullo de las lejanas trompas y bocinas*: de suerte que Cervantes empleó la armonía del estilo heroico, extraña en su lengua y conveniente solo en este lugar de su fábula, con un acierto igual por lo ménos al que tuvo Homero, quando se valió del estilo jocoso, para expresar algunos objetos de su poema.

146. Otra de las virtudes del estilo de Cervantes es la multitud de expresiones diversas con que amplía los pensamientos, ó individualiza un mismo afecto en distintas personas. La pintura que hace de la admiracion (VI. 30) que causó el mono adivino en todos los circunstantes, quando Maese Pedro saludó á Don Quixote, basta para conocer la afluencia de este autor, y la riqueza y fecundidad de nuestra lengua.



UNIVERSIDAD

ÓNOMA DE

ÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

147. Homero empleó los inmensos tesoros de la suya en la versificación de la Iliada: todos los dialectos griegos se perfeccionaron entre sus manos, y contribuyeron á la magestad, variedad y abundancia de la dición de este poema. Cervantes no tuvo igual ensanche y libertad á causa de la respectiva escasez e imperfeccion de nuestra lengua, y de la corrupcion con que la hablaban algunos provinciales, y casi todos los autores caballerescos: pero no perdió la ocasion de imitar el lenguaje vizcaino, el provincial de la Mancha, y el idioma de la caballeria andante, burlándose de ellos y enmendándose con el remedo. Este discreto autor, no contento con proscribir las locuras caballerescas, quiso desterrar tambien su afectado y ridiculo estilo.

148. El de las poesias que introduxo en el Quixote, es castigado, puro, y está exento de los defectos que tienen las composiciones de la Galatea. En ninguna otra cosa se descubre mejor la madurez y circunspeccion con que escribió el Quixote, que en los versos de esta fábula. En ellos supo templar su aficion y esforzar su número, usándolos con moderacion, trayéndolos oportunamente, y trabajándolos con mayor esmero y atencion que todos los demas de sus obras.

149. El Quixote es la mas á propósito, para conocer la perfeccion de nuestra lengua y la eloquencia de Cervantes. Si fuera licito dexar correr el discurso libremente, y la razon no precisara ya á ponerle término, se haria una enumeracion individual de las virtudes, adornos y variedad de su estilo. Se presentarian aquí todas las figuras

de pensamiento y dición, vestidas con aquella gala y bizarría que tienen quando salen voluntariamente del regazo de la eloquencia, sin que las arranquen por fuerza de los senos de la retórica. Se descubriria la magestad con que se eleva en algunos lugares, la sencillez con que se acomoda á otros, y la nativa gracia con que los hermosa todos, y con esto se manifestaria juntamente, que es mucho mas fácil ampliar los elogios de este ilustre escritor que moderarlos.

150. La propiedad de su locucion, unida á la invencion y disposicion de la fábula, forman de sus varias partes un todo uniforme, variado, que excita la curiosidad, y es tan agradable, que lleva divertido y embelesado al lector, hasta ponerle en proporcion de aprovecharse con utilidad de su moral.

ARTÍCULO VII.

Discrecion y utilidad de la moral del Quixote.

151. Dos son los principales medios de proponer á los hombres las verdades morales; los exemplos de las virtudes y vicios sacados de la Historia, y los consejos y preceptos para su imitacion ó desprecio, tomados de la Filosofia. La Fábula los abraza ámbos, y los anima y suaviza de modo, que su moral es superior á la de la Historia y Filosofia. Los exemplos que nos

» á las crónicas y historias verdaderas, permitir que anden
» cosas tan nefandas á la par con ellas. He querido hacer
» esta breve digresion en este propósito, porque deseo muy
» mucho el remedio dello: y si pensase que lo habia de
» ver, hablara muy mas largo, que campo y materia
» habia bastante para ello. Por mi parte yo trabajo lo
» que puedo, dando á nuestro pueblo castellano crónicas y
» cuentos verdaderos, en que se exerciten y lean, donde
» hallaran cosas tan grandes y ciertas como las muy grandes
» fingidas.»

(51) Pág. 42: *Luis Vives*. Con gran vehemencia censuró Luis Vives la lectura de los libros de caballeria en sus admirables tratados *De Christiana femina*, y *De causis corruptarum artium*. En el primero, lib. 1, proponiendo los libros cuya lectura debia evitarse, dice: *Hoc ergo curare leges, et Magistratus congruit. Tum et de pestiferis libris, cujusmodi sunt in Hispania Amadisus, Sphandianus, Florisandus, Tirantus, Tristanus, quarum ineptiarum nullus est finis*, etc. y en el segundo al fin del libro 2: *Qui vero relegant non inveniunt, ut satius ducant libros legere aperte mendaces, et meris nugis refertos propter aliquod stili lenocinium, ut Amadisum et Florisandum Hispanos, Lanciletum et Mensam Rotundam Gallicam, Rolandum Italicum: qui libri ab hominibus sunt otiosis conficti, pleni emendaciorum genere, quod nec ad sciendum quidquam conferat, nec ad bene vel sentiendum de rebus, vel vivendum, tantum ad inanem quamdam, et presentem titillationem voluptatis, quos legunt tamen homines corruptis ingentiis, ab otio atque indulgentia quadam sui: non aliter quam delicati quidam stomachi, et quibus plurimum est indultum, saccharis modo et melleis quibusdam condituri sustentatur, cibum omnem solidum respuentes.*

(52) Pág. 42: *Del Diálogo*. El autor del Diálogo de las Lenguas, pág. 158 de la edicion de 1757. « Diez años, » los mejores de mi vida, que gasté en Palacios y Cortes, » no me empleé en ejercicio mas virtuoso que en leer estas

» mentiras, en las quales tomaba tanto sabor, que me
» comia las manos tras ellas: y mirad que cosa es tener
» el gusto estragado, que si tomaba un libro en la mano
» de los romanzados en latin, que son de historias verda-
» deras, ó á lo ménos que son tenidos por tales, no podia
» acabar conmigo de leerlos.»

(53) Pág. 43: *Sabido el objeto*. Sin embargo de la repugnancia que manifestó el Duque de Béjar, para admitir la dedicatoria de la primera parte del Quixote, se ve la carta dedicatoria en la primera edicion, y se repite aqui al principio de este tomo.

(54) Pág. 46: *Publicando el Buscapie*. Se ha dudado en estos últimos tiempos de la existencia del *Buscapie*: pero á mas de que la opinion general de que le compuso Cervántes, fundada en la tradicion que ha llegado hasta nuestros dias, seria siempre un argumento poderosísimo contra los que negasen su existencia, tenemos tambien un documento que no nos dexa la menor duda. Tal es la carta siguiente, en que Don Antonio Ruidiaz asegura haberlo visto y leído, y da las señas individuales de esta obrita, que, por el extracto que hace de ella manifesta, es una de las invenciones propias del ingenio, del autor del Quixote. El de esta carta es un sugeto fidedigno y amante de las letras que ha cultivado toda su vida con aficion. Como se ha hecho tan rara esta obra, ha dado lugar para creer que no ha existido; pero oigase al señor Ruidiaz que dice:

« Muy señor mio y de mi mayor estimacion. Aunque » recibí á su debido tiempo la apreciable carta de Vm. de » 14 de Octubre próximo pasado, no me han permitido » mis diarias precisas ocupaciones contestar á ella con » mas puntualidad, á que se añade, que como la materia » de que trata pende de los auxilios de la memoria, y la » mia es harto poco feliz, he necesitado mas tiempo para » recoger las especies y ponerlas con algun orden. » Díceme Vm. que le comuniqué la noticia mas indivi- » dual que se pueda del rarísimo *Buscapie*, obra anónima » de Mignel de Cervántes, para usar de ella en las Memo-

» rias de la vida de este autor, que Vm. escribe de orden
» de la Academia Española y con aprobacion de S. M.

» De esta acertada eleccion debemos congratularnos
» todos los verdaderos patrios, porque se interesa la
» gloria de nuestra nacion, en que se escriba dignamente
» y publique la vida de un Español, que ha merecido justa
» y generalmente los mas distinguidos elogios de todos los
» extrangeros, en especial por su ingeniosa, instructiva
» y admirable obra del Quixote; y porque se haya fiado
» este desempeño á un sugeto de las circunstancias de
» Vm. (háblo con la ingenuidad que acostumbro) en
» quien concurrén sobre sus relevantes y amabilísimas
» prendas, las que conducen al intento, por su vasta eru-
» dicion, y por su superior delicado y aun envidiable in-
» genio. Esto supuesto, voy ya á obedecer á Vm.

» El *Buscapie* que vi en casa del difunto Conde de
» Saucedá habra como unos diez y seis años, y lei en el
» corto espacio de tiempo que me le confió aquel erudito
» caballero, porque se le prestó para el mismo fin con
» igual precision (ignoró quien), era un tomito anónimo
» en 12. impreso en esta Corte, con solo aquel título (no
» tengo presente el año, ni en que oficina), su grueso como
» de unos seis pliegos de impresion, buena letra y mal
» papel. De su asunto referiré sustancialmente lo que me
» ofresca mi limitada memoria.

» Presuponé pues, ó finge nuestro autor, que aunque
» habia ya algun tiempo que se publicó un libro intitulado
» (vierte toda la portada de la primera parte de su
» Quixote); y luego prosigue diciendo, no le habia leído,
» así porque se persuadió á que seria una de las muchas
» novelas que se publicaban, como porque no tenia al
» autor por ingenio capaz de inventar cosa de grande
» importancia; que en este concepto estuvo perezoso (como
» los mas) en comprar y leer la obra; pero que al cabo
» hizo uno y otro por mera curiosidad; que leida la
» primera vez, le quedó deseo de volverla á leer ya con
» mas gusto y reflexion: que entonces se aseguró en que
» era una produccion de las mas ingeniosas que hasta

» entonces se habian dado á luz, y una sátira llena de
» instruccion y de gracias, contraida con la mayor opor-
» tunidad y destreza para lograr el destierro de la pro-
» cupacion, que dominaba en general á la nacion, y prin-
» cipalmente á los Grandes y demas nobleza, procedida de
» la continua leccion de los extravagantes libros de ca-
» balleria, y que las personas que se introducían en la
» obra eran de mera invencion, y con el fin de ridicu-
» lizar á todos aquellos que estaban encaprichados; pero
» no tan imaginarias que no tuviesen cierta relacion, y
» representasen el carácter y algunas de las acciones eba-
» llerescas que se aplaudian en un campeon, con quien
» estuvo indulgente en los elogios la fama, y en otros
» paladines que le procuraron imitar, como tambien las de
» otras personas que tenian á su cargo el gobierno político
» y económico de una region la mas vasta y la mas opu-
» lenta del mundo en otros tiempos. Prosigue parango-
» nando los sucesos, y aunque procuró desfigurarlos con
» arte, se trasluce no obstante que tuvo por objeto varias
» empresas y galanterias de Carlos V. porque la mayor
» parte de las comparaciones son de este Héroe, las quales
» no puedo puntualizar por la razon que llevo expresada,
» y lo mismo me sucede en quanto á los otros personajes.
» Finalmente concluye diciendo, que para satisfacer en
» parte á su autor el agravio que le hizo en el primer jui-
» cio, contribuir al desengaño de los preocupados, y que
» pudiesen hallar el tesoro que se ocultaba debaxo de
» aquel supuesto, se propuso echar un *Buscapie*, que
» pusiese en movimiento á los embobados (que eran todos,
» ó los mas de los Españoles) y que los alentase á tomar
» en la mano y leer la obra, bien persuadido de que con
» sola una vez que pasasen por ella los ojos, apreciarían
» lo que hasta entonces habian tratado con menosprecio
» (como á él le sucedió) antes de haberla visto.

» Esto es quanto ha podido sudar mi remembranza en
» la prensa de los preceptos de Vm. á quien seguro es un
» compendio de lo que lei (como dexó referido) en el
» *Buscapie* de Miguel de Cervantes, y que de todos modos

» es la menor parte de lo que comprehende esta estimable
 » y singular pieza. Vm. podrá hacer el uso que juzgue
 » conveniente de la noticia indicada, concediéndome el
 » favor de disimular los defectos que no dexará de hallar
 » en la narracion, hecho cargo de que soy un pobre men-
 » digo en la republica literaria, y de que ando siempre
 » alcanzado de tiempo.

» Sin embargo, siendo regular que Vm. se haga cargo
 » de la dificultad que ofrece lo raro y desconocido de este
 » librito, y persuadido de que tal vez le será en algo útil
 » un caso práctico (entre otros) con que se puede respon-
 » der suficientemente, me ha parecido oportuno referirselo
 » á Vm. y es el siguiente.

» Don Jorge Henin, Irlandes de nacion, vino á esta
 » Corte á impulso y eficaz diligencia de el Marques de
 » Bedmar, entonces Embaxador de España en Venecia
 » en el Reynado del Señor Felipe III. Habiendo penetrado
 » el Duque de Lerma el superior talento de este hombre
 » en las primeras conferencias que tuvo con él de orden
 » del Rey, y trascendiendo su politica, que si llegaba á
 » efectuarse la junta mandada formar para oírle, se des-
 » cubriria no solo lo despótico de su Ministerio, sino es
 » tambien el deplorable estado en que se hallaba el general
 » gobierno de esta Monarquia, se valió el Duque del
 » medio de apartarlo de la vista del Rey, entreteniéndolo
 » con varios pretextos, y dando lugar á que fuese consu-
 » miendo el dinero que traxó (pues ninguna asignacion
 » le hicieron) y que no llegase el caso de celebrarse la
 » primera junta, aunque estaban nombrados los Ministros
 » y demas personas de que debía componerse. Procuró
 » Henin explicar por escrito las causas radicales de la
 » decadencia de esta Monarquía, y proponer los medios
 » conducentes para que fuese la mas opulenta del Orbe;
 » pero sus repetidas representaciones nunca llegaron al
 » Trono, porque el Duque estancaba su curso. Desenga-
 » ñado el buen extranjero de no poder conseguir los pro-
 » gresos que intentaba á favor de esta Corona, que era el
 » fin de su venida, y que se propuso el Marques de Bedmar

» resolvió retirarse, y ántes de ponerlo en execucion,
 » escribió un tratado refiriendo (si no me engaño) esta
 » historia, y tocando en él los puntos mas esenciales per-
 » tenecientes á politica, guerra, marina, Indias, comercio
 » y económica. Mandó imprimirlo, y que en la portada se
 » estampase esta advertencia: *Lo fice imprimir con el*
 » *debido recato*: de que se infiere quanto se cautelaba del
 » poder del Duque.

» Este excelente tratado le tuvo en mi poder algunos
 » años, hasta que en el de 1761 transfiri la posesion de él
 » á mejor dueño, con el fin de que pudiese aprovecharse
 » de sus importantes máximas en beneficio comun del
 » Estado. Nunca le vi en biblioteca ni librería alguna, ni
 » entre los eruditos y aficionados á libros raros hallé quien
 » me diese noticia de él.

» Contraido pues este caso al nuestro, reconocerá Vm.
 » que es casi idéntico, sin otra diferencia sustancial, que
 » poder señalar yo en el día la persona que posee dicho
 » tratado, y no el dueño que tuvo, ó quizá tendrá el
 » *Buscapie*, que vi y lei. Pero por sola esta razon se
 » deberá negar su existencia? Parece que no, sin ofensa
 » de la verdad que afirmo.

» En quanto al tratado, no se puso el año de su impre-
 » sion, ni la imprenta, y segun la advertencia, es regular
 » que solo se tirasen los exemplares muy precisos, para
 » repartir entre aquellos sujetos que le convenia al autor
 » estuviesen instruidos de todo el suceso, y del justo mo-
 » tivo que le obligaba á retirarse de la Corte, porque de lo
 » contrario era muy arriesgado lo entendiése en declarado
 » enemigo el Duque de Lerma.

» Lo mismo discurro yo le sucederia á nuestro Cer-
 » vantes con su *Buscapie*, y mas quando no podia ignorar
 » que aquel propio Ministro no era amigo suyo. Perdón-
 » neme la politica conjetura, que persuade al señor
 » Mayans á que no fué así, y lo mismo digo en lo demas
 » que expresa á los numer. 145 y 144 de la vida de Cer-
 » vantes, que escribió. Yo no sé si á Vm. le harán la

» misma poca fuerza que á mí las conjeturas de este
» erudito escritor.

» Por conclusion, Vm. tiene mejores noticias que yo,
» y es admirable su juicio critico: con que dicho se está
» que hará el examen correspondiente, así de mis tocas
» reflexiones, como de todo lo demas que dexo expuesto,
» y baxo de esta confianza, y del favor que Vm. me dis-
» pensa, me ha atrevido á producirlo, por solo obedecerle,
» quedando siempre dispuesto á practicarlo en
» quanto guste mandarme.

» Dios guarde á Vm. muchos años, como deseo, Ma-
» drid 16 de Diciembre de 1775.

P. D. » Escrita esta, hubé de suspender su remision con
» la noticia que me diéron de que un sugeto tenia el
» *Buscapie* de Cervántes MS. y aunque esta circunstancia
» inducia la sospecha de que fuese invencion agena, soli-
» cite ver este papel, para formar juicio de su legitimidad;
» pero en vano, porque han sido inútiles mis diligencias,
» porque hasta ahora no ha parecido, sin embargo de las
» ofertas que me hicieron: con que se perdió este mas
» tiempo, B. L. M. de Vm. su mas atento y apasionado
» servidor Don Antonio de Ruidiaz. — Señor Don Vicenté
» de los Rios. »

(55) Pág. 49. *Dentro de una carta*. Cervántes en la
» *Adjunta al Parnaso* dice: « estando yo en Valladolid
» llevaron una carta á mi casa para mí con un real de
» porte, y recibíola y pagó el porte una sobrina mia.....
» Diéronmela, y venia en ella un soneto malo, desmayado,
» sin garbo, ni agudeza alguna, diciendo mal del Quixote,
» y de lo que me pesó fué del real. »

(56) Pág. 49: *Permaneciò hasta Febrero*. Leon Pinelo,
» *Anales de Madrid* MS. en la Biblioteca de la Real Aca-
» demia de la Historia. Céspedes, *Historia de Felipe IV*,
» cap. 1. Baltasar Porreño, *Dichos y hechos de Felipe III*,
» pág. 229 y 240. « El Rey Felipe III, parciéndole con-
» veniente al bien universal del Reyno la mudanza de su
» Corte de Madrid á Valladolid, le decretó é hizo publi-
» car en Diciembre del año de 1600, y la efectuó por

» Enero del siguiente año de 1601, manteniéndose en ella
» la Corte hasta el mes de Febrero de 1606, en que salió
» este Monarca de Valladolid, restituyendo otra vez su
» residencia y Corte á Madrid. »

(57) Pág. 49: *Estaba en Valladolid*. Véase el nú-
» mero 55 y lo que dice Don Juan Antonio Pellicer: *Ensayo*
» *de Traductores*, pág. 171.

(58) Pág. 50: *En la calle de las Huertas*. Que Cer-
» vantes se accedió en la calle de las Huertas, lo dice el
» mismo en la *Adjunta al Parnaso* con estas palabras:
» « Aquí llegábamos con nuestra plática, quando Pancracio
» puso la mano en el seno y sacó dél una carta con su
» cubierta, y besándola me la puso en la mano. Lei el
» sobrescrito que decia de esta manera: A Miguel de
» Cervántes Saavedra, en la calle de las Huertas, fron-
» tero de las casas donde solia vivir el Principe de Mar-
» rucos, en Madrid. Al porte medio real, digo diez y
» siete maravedis. »

(59) Pág. 50: *Despues en la del Leon*. Vivió en la
» calle del Leon, y en ella murió, como consta de la partida
» de difunto dada por Don Blas Ramonel, Teniente de
» Cura de la parroquia de San Sebastian. Véase á la larga
» en el número 87.

(60) Pág. 53: *Viva*. Cervántes, *Quixote*, Prólogo de la
» segunda parte.

(61) Pág. 57: *Confiesa haberle compuesto*. Viaje del
» Parnaso, cap. 1:

Un quidan Caporal Italiano
De patria Perusino (á lo que entiendo)
De ingenio Griego y de valor Romano, etc.

(62) Pág. 64: *Le obligó á pintar*. La queja de Cer-
» vantes se halla en el cap. III del Viaje del Parnaso, donde
» suponiendo que va embarcado con Mercurio, dice:

Luego se descubrió donde echó el resto
De su poder naturaleza, amiga
De formar de otros muchos un compuesto.

Vióse la pesadumbre sin fatiga
De la bella Partenope sentada
A la orilla del mar que sus pies liga.

De castillos y torres coronada,
Por fuerte y por hermosa en igual grado
Tenida y conocida y estimada.

Mandóme el del aligero calzado,
Que me aprestase y fuese luego á tierra
A dar á los Lupercios un recado.

En que les diese cuenta de la guerra
Temida, y que á venir les persuadiese
Al duro y fiero asalto, al cierra, cierra.

Señor (le respondí) si acaso hubiese
Otro que la embajada les llevase,
Que mas grato á los dos hermanos fuese,

Que yo no soy, sé bien que negociase
Mejor. Dixo Mercurio: no te entiendo,
Y así de ir ántes que el tiempo mas se pase.

Que no me han de escuchar estoy temiendo,
Le repliqué, y así el ir yo no importa,
Puesto que todo obedecer pretendo:

Que no sé quien me dice y quien me exhorta,
Que tienen para mí á lo que imagino
La voluntad como la vista corta.

Que si esto, como es así, no fuera, este camino
Con tan pobre recámara no hiciera,
Ni diera en un tan hondo desatino:

Pues si alguna promesa se cumpliera,
De aquellas muchas que al partir me hicieron,
Lléveme Dios, si entrara en tu galera.

Mucho

Mucho esperé, si mucho prometieron:
Mas podia ser, que ocupaciones nuevas
Los obligue á olvidar lo que dixéron.

(65) Pág. 64: *En el canto de Caliope.* La prueba mas auténtica de que Cervantes, á pesar del sentimiento que tenia de que los Argensolas hubieran olvidado las promesas que le hicieron de interponer sus oficios con el Conde de Lemos, les conservaba sin embargo amistad, y hacia justicia á su mérito: es el elogio que hace de estos ilustres poetas en las dos octavas siguientes del canto de Caliope, que parece están solo dictadas por su amistad, y no por la critica, como correspondia á la naturaleza de esta obra.

Serán testigos desto dos hermanos,
Dos luceros, dos soles de poesia,
A quien el cielo con abiertas manos
Dió quanto ingenio y arte dar podia,
Edad temprana, pensamientos canos,
Maduro trato, humilde fantasia,
Labran eterna y dina laureola
A Lupercio Leonardo de Argensola.

Con santa envidia y competencia santa
Parece, que el menor hermano aspira
A igualar al mayor, pues se adelanta,
Y sube do no llega humana mira:
Por esto escribe, y mil sucesos canta
Con tan suave y acordada lira,
Que este Bartolome menor merece,
Lo que al mayor Lupercio se le ofrece.

Estas dos octavas son el argumento mas poderoso contra los que pretenden reprehender á Cervantes de que por envidia, venganza, ó resentimiento, no hizo que los Argensolas asistieran al Parnaso, pues confesándoles el mérito superior que tenían, hizo al mismo tiempo un elogio fin.

y delicado al Conde de Lemos, de quica en boca de Mercurio dice en su *Viage del Parnaso* :

Ninguno, dixo, me hable de ese modo,
Que si me desembarco y los embisto,
Voto á Dios, que me traiga al Conde y todo.

Dando de este modo á entender, que el Conde era digno, en calidad de aficionado á las letras humanas, de ir al Parnaso, y que los Argensolas, por estar ocupados en servicio del Conde, no debia parecer extraño que no asistieran : obsequiaba á su Mecenas y á sus amigos.

(64) Pág. 64 : *Y en la primera parte*. Quixote, part. 1, cap. XLVIII, tom. IV, pág. 258.

(65) y (66) Pág. 65 y 66 : *Villégas*. La amistad que Don Estéban Manuel de Villégas tenia con los Argensolas, no puede justificar el precipitado juicio que hizo del mérito de Cervantes, diciendo en la elegia 7 :

Tras del Elicou á la conquista,
Mejor que el mal poeta de Cervantes,
Donde no le valdrá ser Quixotista.

Este modo de hablar de un hombre del ingenio de Cervantes, solo puede tener por disculpa la poca edad de Villégas.

(67) Pág. 68 : *Asegurándole que de su prosa*. Cervantes, « *Prólogo de sus Comedias* : En esta razón me dixo un librero, que él me las comprara, si un autor de titulo no le hubiera dicho, que de mi prosa se podia esperar mucho ; pero que del verso nada : y si va á decir verdad, cierto que me dió pesadumbre el oirlo. »

(68) Pág. 69 : *Que no eran desabridas*. Cervantes, « *Prologo de sus Comedias* : algunos años ha que volví yo á mi antigua ociosidad, y pensando que aun duraban los siglos donde corrian mis alabanzas, volví á componer algunas comedias, pero no hallé páxaros en los nidos de antaño : quiero decir que no hallé autor que me las pidiese, puesto que sabian que las tenia, y así las arrinconé en un cofre, y las consagré y condené al perpetuo

silencio. . . . Torné á pasar los ojos por mis comedias y por algunos entremeses míos, que con ellas estaban arrinconados, y vi no ser tan malas, ni tan malas, que no mereciesen salir de las tinieblas del ingenio de aquel autor á la luz de otros autores ménos escrupulosos y mas entendidos. Aburrimo y vendíselas al tal librero : él me las pagó razonablemente, yo cogí mi dinero con suavidad, sin tener cuenta con dimes ni dirétes de recitantes. »

(69) Pág. 69 : *Olvidándose*. El elogio que hace Cervantes en el prólogo de sus Comedias de Lope de Vega, dexa sin disculpa alguna la persecucion que le movieron sus enemigos, pretendiendo que habia injuriado á Lope de Vega; pero fué un pretexto con que quisieron ocultar el resentimiento que tenían de Cervantes, porque no hacia de sus obras, ni de sus ingenios el aprecio á que ellos presumian ser acreedores. Las palabras de Cervantes son : « dexé la pluma y las comedias, y entré luego el monstruo de naturaleza el gran Lope de Vega, y alzose con la Monarquía cómica, avasalló y puso baxo su jurisdiccion á todos los farsantes ; llenó el mundo de comedias propias, felices y bien razonadas, y tantas que pasan de diez mil pliegos los que tiene escritos, y todas (que es una de las mayores cosas que puede decirse) las ha visto representar, u oido decir, por lo ménos, que se han representado : y si algunos (que hay muchos) han querido entrar á la parte y gloria de sus trabajos, todos juntos no llegan en lo que han escrito á la mitad de lo que él solo. »

Estas expresiones, al mismo tiempo que hacian honor á Lope de Vega, irritaban la envidia y resentimiento de los demas poetas.

(70) Pág. 69 : *Huarte dice*. Juan Huarte en su *Examen de Ingenios*, en el segundo proemio al lector, despues de haber señalado las varias especies de ingenios que hay, dice : « Despues de haber entendido qual es la ciencia, que á tu ingenio mas le responde, te queda otra dificultad mayor por averiguar, y es, si tu habilidad es mas acomodada á la práctica que á la teórica, porque estas dos

» partes, en qualquier género de letras que sea, son tan
 » opuestas entre sí, y piden tan diferentes ingenios, que
 » la una á la otra se remiten como si fueran verdaderos
 » contrarios.»

(71) Pág. 70 : *Que insertó en la primera parte. Cervantes, Quixote, part. 1, cap. XLVIII, tom. IV, pág. 258.*

(72) Pág. 71 : *Para captar el aplauso. Lope de Vega, Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo :*

Mas ninguno de todos llamar puedo
 Mas bárbaro que yo, pues contra el arte
 Me atrevo á dar proceptos, y me áexo
 Llevar de la vulgar corriente, adonde
 Me llaman ignorante Italia y Francia.
 Pero ¿ que puedo hacer, si tengo escritas,
 Con una que he acabado esta semana,
 Quatrocientas y ochenta y tres comedias?
 Porque fuera de seis, las demas todas
 Pecaron contra el arte gravemente.
 Sustento en fin lo que escribí, y conozeo
 Que, aunque fuera mejor de otra manera,
 No tuvieran el gusto que han tenido,
 Porque á veces lo que es contra lo justo,
 Por la misma razon deleyta el gusto.

Y antes habia dicho :

Y escribo por el arte que inventáron
 Los que el vulgar aplauso pretendieron,
 Porque como las paga el vulgo, es justo
 Hablarle en necio para darle gusto.

(73) Pág. 75 : *Ahuyentó. Así se infiere de la escasez de exemplares del Quixote de Avellaneda, y de no haberse impreso mas que una vez, hasta que el año de 1752 le volvió á publicar Don Isidro Peráles. Véase el cotejo que hace Don Gregorio Mayans entre Avellaneda y Cervantes en la Vida de este al principio del Quixote de la edicion de Londres.*

(74) Pág. 77 : *Como Don Nicolas Antonio. «Alphonsus Fernandez de Avellaneda patriá ex oppido Tordesillas, » Pintianae Dioecesis, continuavit, sed abaque genio illo, » qui principem Michaelis Cervantes adinventionem » promovit, et comitatus est.» Bibliot. Hisp.*

(75) Pág. 80 : *Quando dice. Salafranca en sus Memorias literarias.*

(76) Pág. 80 : *Avellaneda confiesa. Prólogo de la II parte de Don Quixote, que publicó Avellaneda; dice : « Como casi es comedia toda la historia de Don Quixote de » la Mancha, no puede ni debe ir sin prólogo, y así sale » al principio de esta segunda parte de sus hazañas este » menos cacareado y agresor de sus lectores, que el que » á su primera parte puso Miguel de Cervantes Saavedra, » y mas humilde que el segundo en sus Novelas, mas sati- » ricas que exemplares.» No pensó del mismo modo que Avellaneda del prólogo del Quixote el Doctor Chrisóstomo Matanasio, nombre con que se disfrazó el autor de la obra intitulada : *Le chef-d'œuvre d'un inconnu*, que unos atribuyen á M. de Fontenelle, otros á M. de Belair, y un moderno á una Sociedad literaria. Véase el Diario enciclopédico, mes de Abril de 1780, tom. 3, part. 1. El juicio de este sabio critico servirá para confundir á Avellaneda y sus secuaces.*

» AU FAMEUX AUTEUR DE LA FEUE HISTOIRE
 » CRITIQUE DE LA RÉPUBLIQUE DES LETTRES.

» MONSIEUR,

» En attendant que je vous envoie les amples
 » commentaires, que je prépare sur la Préface
 » du Livre intitulé : *Vida y hechos del ingenioso
 » Hidalgo Don Quixote de la Mancha*; j'ai
 » l'honneur de vous envoyer la traduction de
 » cette même Préface. Les nouveaux traducteurs
 » françois de cet insipide Roman ne l'ont pas

» traduite, et si vous en voulez savoir la raison,
 » c'est, sans doute, parce qu'ils ont cru qu'elle
 » ne feroit pas honneur à Miguel de Cervantes
 » Saavedra. En effet, on y voit un écrivain qui
 » ose plaisanter sur les choses les plus considé-
 » rables de la Littérature, qui méprise les Pré-
 » faces, qui se moque des éloges, qui tourne
 » en ridicule les citations, qui se rit des notes
 » marginales, des remarques et des observations
 » dont les savans ont coutume d'orner leurs ou-
 » vrages. Selon lui il suffiroit, pour faire un bon
 » livre, qu'avec un style simple, noble, expres-
 » sif, on allât directement au but qu'on se pro-
 » pose; qu'on crût que c'est déguiser la raison
 » en courtesane, que d'emprunter pour elle des
 » ornemens étrangers; qu'une chose qui est vraie
 » par elle-même, l'est indépendamment de l'au-
 » torité des anciens, et des suffrages des mo-
 » dernes; et que toute la réputation d'Aristote,
 » de Cicéron et de Virgile, ne feroit pas qu'une
 » chose fausse soit vraie. *Exultat demens*. C'est
 » bien là penser comme l'auteur de Don Quixote.
 » Si cela étoit, je vous prie, que deviendroient
 » la Littérature et les Libraires? Que de gens ne
 » seroient jamais Auteurs! que d'Auteurs cesse-
 » roient de l'être! J'en appelle à vous, Monsieur,
 » j'en veux pour juge votre érudition,

*Qua maxima semper
 Dicatur nobis, et erit qua maxima semper.*
 Virg. *Aeneid.* lib. VIII, 271.

» A quoi serviroit à bien des gens tant de Grec,
 » d'Hébreu, de Latin, si ceux qui savent ces lan-

» gues, et qui composent des livres, ne pouvoient
 » pas en détacher des lambeaux, et les coudre
 » avec art pour faire briller leur savoir? Il vau-
 » droit autant ne pas étudier.

Scire tuum nihil est, nisi te scire hoc sciat alter.
 Pers. Sat. 1. 27.

» Je m'en rapporte encore à vous, Monsieur, vous
 » qui parlez si savamment des choses mêmes que
 » vous ignorez, si tant est que vous en ignoriez
 » quelques-unes. J'aurois bien des choses à vous
 » dire sur ce sujet, mais ce sera pour une autre
 » occasion. Je vous supplie seulement aujourd'hui
 » de favoriser mon entreprise.

Da facilem cursum, atque audacibus annue captis.
 Virg. *Georg.* lib. 1, 40.

» Et je vous demande la grâce de croire, que

*Dumque thymo pascentur apes, dum rore cicada,
 Semper honos, nomenque tuum, laudesque manebunt.*
 Virg. *Ecolog.* v. 77.

» *Y atienda vuestra merced a su salud por ahora.*
 » Je suis toujours avec tout le respect et la vené-
 » ration que vous pouvez vous imaginer,

» Monsieur,

» Votre très-humble et très-obéissant
 » serviteur,

» *Le Docteur* CHRISOSTOME
 » MATHANASTIUS. »

(77) Pág. 82: *Añade*. Cervantes, Quixote, en la Dedic-

toria de la segunda parte, su fecha en Madrid á 31 de Octubre de 1615.

(78) Pág. 84: *Dixo Porreño Dichos y hechos de Felipe III. Mayans, Vida de Cervántes.*

(79) y (80) Pág. 86 y 87: Todo lo que se refiere en este párrafo consta de una certificación del Licenciado Márquez Torres, que el mismo insertó en la aprobacion, que de orden del Doctor Gutierre de Cetina, Vicario Eclesiástico de Madrid, dió á la segunda parte del Quixote á 27 de Febrero de 1615, la qual se puede ver al principio del tomo v de esta edición, en donde se ha puesto á la letra.

(81) Pág. 89: *Desde el año de 1615.* En la dedicatoria de las Comedias al Conde de Lemos: « Don Quixote de la Mancha queda calzadas las espuelas en su segunda parte para ir á besar los pies á V. E. »

(82) Pág. 90: *Repitió.* En la dedicatoria de la segunda parte del Quixote al Conde de Lemos, que va al principio del tomo v. « Enviando á V. E. los dias pasados mis comedias antes impresas que representadas, si bien me acuerdo, dixé, que Don Quixote quedaba calzadas las espuelas para ir á besar las manos á V. E. ahora digo que se las ha calzado, y se ha puesto en camino. »

(83) Pág. 91: *Conservada por el mismo.* Prólogo de Persiles y Sigismunda.

(84) Pág. 95: *Administraron la Extrema Uncion.* Consta de la dedicatoria de Persiles y Sigismunda, escrita á 10 de Abril de 1616, en que dice al Conde de Lemos: *Ayer me diéron la Extrema Uncion, y hoy escribo esta.*

(85) Pág. 95: *A ser agradecidos los otros.* Dedicatoria de Persiles y Sigismunda.

(86) Pág. 94: *De esta carta.* Las expresiones de esta carta escrita en la ocasion de considerarse próximo á la muerte, es, si no el mayor testimonio, uno de los mayores que han dado los hombres de verdadero y honrado agradecimiento. Y si esta es una virtud inspirada por la naturaleza, no se alcanza el motivo que tuvo el Doctor Christóbal Suárez de Figueroa para calificarla de debilidad. « Dura, dice Figueroa en la pág. 118 del Pasajero »

» esta flaqueza en no pocos hasta la muerte, haciendo prólogos y dedicatorias hasta el punto de morir. » No merecia esta recompensa Cervántes del Doctor Figueroa, pues habia exceptuado en el cap. lxxii del Quixote la traduccion del Pastor Fido que hizo Figueroa, de las malas traducciones castellanas.

(87) y (88) Pág. 95: Lo que se dice en estos números consta de la partida de difunto dada por Don Blas Ramonel, Teniente de Cura de San Sebastian, que dice: *Como Teniente Cura de la Iglesia parroquial de San Sebastian de esta Corte, certifico, que en año de los libros de difuntos de ella al folio doscientos y setenta se halla la partida del tenor siguiente: — En veinte y tres de Abril de mil seiscientos diez y seis años murió Miguel Cervántes Saavedra, casado con Doña Catalina de Salazar, calle del Leon: recibió los santos Sacramentos de mano del Licenciado Francisco Lopez: mandóse enterrar en las Monjas Trinitarias: mandó dos misas de alma, y las demas á voluntad de su mujer, que es testamentaria, y el Licenciado Francisco Nuñez, que vive allí. — Concuerta con la partida original del citado libro, á que me remito. San Sebastian de Madrid y Junio cinco de mil setecientos sesenta y cinco. — Doctor Don Blas Ramonel*

Los Escribanos del Rey nuestro Señor, vecinos de esta villa de Madrid, que aquí signamos y firmamos, certificamos y damos fe, que el Doctor Blas Ramonel, de quien parece ya firmada la certificación de la vuela, es Teniente Cura de la Iglesia parroquial de San Sebastian de esta Corte, como se titula y nombra, fiel, legal y de toda confianza, y á todas sus certificaciones se les ha dado y da entera fe y crédito, así judicial como extrajudicialmente; y para que conste donde convenga, damos la presente en esta dicha villa de Madrid á cinco dias del mes de Junio, año de mil setecientos y sesenta y cinco. — Enmendado — en. — Manuel Telson Llorente. — Francisco Antonio Firet. — Julian del Castillo y Pinedo. —

(89) Pág. 95: *Tenia rostro*. El mismo Cervantes se retrata en el prólogo de las *Novelas* con estas palabras: « Este que veis aquí de rostro aguilón, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz córva, aunque bien proporcionada: de las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino acia, y es mal acondicionado y peor puestos, porque no tiene correspondencia los unos con los otros: ni el cuerpo entre dos extremos, ni grande ni pequeño: ni la color viva, antes blanca que morena, algo cargado de espaldas, y no muy ligero de pies. Este digo, que es el autor de la *Galatea*, y de *Don Quixote de la Mancha*, y el que hizo el *Viaje al Parnaso*, à imitación del de César Caporal Perusino, y otras obras que andan por ahí descarradas, y quizá sin el nombre de su dueño. Llámase comúnmente *Miguel de Cervantes Saavedra*. Fue soldado muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió à tener paciencia en las adversidades. »

Del mismo prólogo se sabe que fue tartamudo: « En fin (prosigue), pues ya esta ocasión se pasó, y yo he quedado en blanco y sin figura, será forzoso valerme por mi pico, que aunque tartamudo, no lo será para decir verdades. »

(90) Pág. 98: *De este autor*. Consta que componia estas obras de la dedicatoria de *Persiles* y *Sigismunda*, donde dice al Conde de Lemos: « todavía me quedan en el alma ciertas reliquias y asomos de las *Semanas del jardín* » y del famoso *Bernardo*, si à dicha, por buena ventura mía, que ya no sería ventura, sino milagro, me diese el Cielo vida, y con ellas fin à la *Galatea*, de quien sé que está aficionado V. E. »

(91) Pág. 98: *Obtuvo privilegio*. Se halla impreso este privilegio en la primera edición del *Persiles*, hecha en Madrid el año de 1617. En el mismo año se volvió à im-

primir la obra sin el privilegio en Barcelona por Bautista Sorita, y à costa de Miguel Gracian: circunstancias que manifiestan el aprecio que se hizo de ella.

FIN.

TABLA

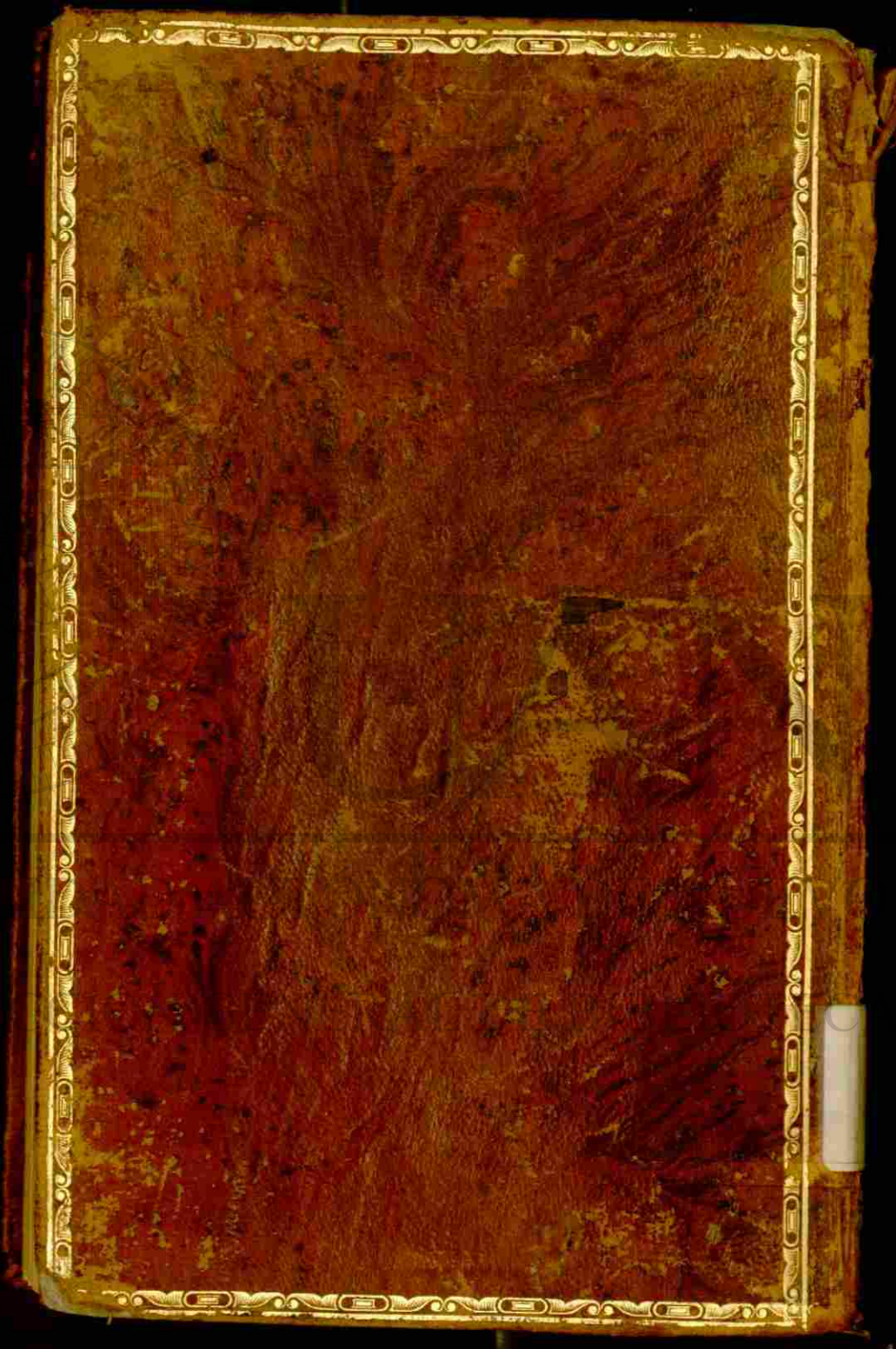
ALERE FLAMMAM
VERITATIS DE

LOS CAPÍTULOS DE ESTE TOMO.

LICENCIA de S. M.	1
Prologo de la Academia.	3
Vida de Miguel de Cervantes Saavedra y Análisis del Quixote.	11
Parte primera. Vida de Mig. de Cervantes.	13
Parte segunda. Análisis del Quixote.	101
Plan cronológico del Quixote.	274
Pruebas y Documentos que justifican la Vida de Cervantes.	297

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



147. Homero empleó los inmensos tesoros de la suya en la versificación de la Iliada: todos los dialectos griegos se perfeccionaron entre sus manos, y contribuyeron á la magestad, variedad y abundancia de la dición de este poema. Cervantes no tuvo igual ensanche y libertad á causa de la respectiva escasez e imperfeccion de nuestra lengua, y de la corrupcion con que la hablaban algunos provinciales, y casi todos los autores caballerescos: pero no perdió la ocasion de imitar el lenguaje vizcaino, el provincial de la Mancha, y el idioma de la caballeria andante, burlándose de ellos y enmendándose con el remedo. Este discreto autor, no contento con proscribir las locuras caballerescas, quiso desterrar tambien su afectado y ridiculo estilo.

148. El de las poesias que introduxo en el Quixote, es castigado, puro, y está exento de los defectos que tienen las composiciones de la Galatea. En ninguna otra cosa se descubre mejor la madurez y circunspeccion con que escribió el Quixote, que en los versos de esta fábula. En ellos supo templar su aficion y esforzar su número, usándolos con moderacion, trayéndolos oportunamente, y trabajándolos con mayor esmero y atencion que todos los demas de sus obras.

149. El Quixote es la mas á propósito, para conocer la perfeccion de nuestra lengua y la elocuencia de Cervantes. Si fuera licito dexar correr el discurso libremente, y la razon no precisara ya á ponerle término, se haria una enumeracion individual de las virtudes, adornos y variedad de su estilo. Se presentarian aquí todas las figuras

de pensamiento y dición, vestidas con aquella gala y bizarría que tienen quando salen voluntariamente del regazo de la eloquencia, sin que las arranquen por fuerza de los senos de la retórica. Se descubriria la magestad con que se eleva en algunos lugares, la sencillez con que se acomoda á otros, y la nativa gracia con que los hermosa todos, y con esto se manifestaria juntamente, que es mucho mas fácil ampliar los elogios de este ilustre escritor que moderarlos.

150. La propiedad de su locucion, unida á la invencion y disposicion de la fábula, forman de sus varias partes un todo uniforme, variado, que excita la curiosidad, y es tan agradable, que lleva divertido y embelesado al lector, hasta ponerle en proporcion de aprovecharse con utilidad de su moral.

ARTÍCULO VII.

Discrecion y utilidad de la moral del Quixote.

151. Dos son los principales medios de proponer á los hombres las verdades morales; los exemplos de las virtudes y vicios sacados de la Historia, y los consejos y preceptos para su imitacion ó desprecio, tomados de la Filosofia. La Fábula los abraza ámbos, y los anima y suaviza de modo, que su moral es superior á la de la Historia y Filosofia. Los exemplos que nos

propone la Historia son imperfectos, diminutos y carecen del alma que les da la Fábula, la qual los pinta no como se encuentran en la sociedad, ni como ordinariamente son, sino como deben ser, retratándolos con toda la propiedad y verosimilitud precisa para ser creídos, y dándoles todo el fondo y extension que necesitan para hacer mayor impresion en el ánimo de los lectores. El historiador solo puede copiar la virtud y el vicio hasta el término que le permiten sus originales, pero el fabulista retrata los hombres con un pincel libre, manifestándoles sin limitacion su debilidad, su grandeza, sus pasiones, sus vicios y sus virtudes, para mostrarnos de un golpe toda su hermosura ó deformidad, á fin de excitar nuestro amor, ó nuestro aborrecimiento.

152. La Filosofía se vale para corregirnos de preceptos y consejos: pero la fábula, sin disminuir en nada su fuerza, los mejora, solo con despojarlos del sobrecejo y sequedad del Pórtico. El velo de la ficcion templá los vehementes rayos de las verdades morales, proporcionándolos á la debilidad de nuestra vista; y la propension con que naturalmente anteponemos lo agradable á lo provechoso, sirve de medio para inducirnos á la práctica de las severas máximas de la Filosofía, proponiéndelas con todos los halagos de una insinuacion dulce, y con todos los adornos de una discreta persuasion. A la manera que un camino largó, pero suave, ameno y divertido, fatiga ménos y se anda con mas gusto, que una senda áspera y desabrida, aunque con-

duzca al término con mas brevedad, así perfecciona la Fábula las pinturas que la Historia dexa en bosquejo, y así tambien decora y viste las imágenes, cuyo desnudo esqueleto nos presenta la Filosofía.

153. Esta fuerza y discrecion con que se tratan las verdades morales en las fábulas, son las que causan su utilidad. La primera es mas precisa en las heroicas y la segunda en las burlescas. Los asuntos serios necesitan realce y los satíricos lenitivo.

154. De aquí nace la ventaja que tiene la moralidad de las fábulas burlescas. La sátira permite una cierta libertad para abultar sus objetos, y esta libertad corrige nuestras flaquezas y fixa nuestra curiosidad mejor que la seria é indeterminada moral de las Epopeyas. No hay cosa mas agradable á nuestros oídos, ni que hiera con mas fuerza al corazón humano, que el de la burla y la ironía, quando las sazona y templá la urbanidad.

155. Este es el dictámen de Horacio, el qual, como de un crítico tan sabio y juicioso, basta para autorizar la mayor utilidad del Quixote respecto á las fábulas heroicas, por la feliz y discreta eleccion que tuvo Cervántes en su objeto.

156. El mismo Horacio nos dexó encargada la moral de Homero, graduándola por mejor y mas completa, que la de los célebres filósofos Crisipo y Crantor: elogio que prueba á un mismo tiempo el mérito del poeta Griego y la madurez y circunspeccion del Latino.

157. Entre los muchos autores, que se arro-



gan el derecho de calificar las obras útiles y provechosas, habrá quizá muy pocos que procedan con el tiento y juicio que Horacio. Este sabio poeta no se determinó á juzgar la *Illiada* y *Odisea*, hasta que las volvió á leer de propósito en el retiro de Preneste. Si le imitasen los que intentan formar juicio del *Quixote*, si leyeran ántes esta obra con reflexion é imparcialidad, moderarian tal vez sus censuras, y aplaudirian la discrecion de su moral y la utilidad de su enseñanza.

158. Lo cierto es, que el principal fin de Cervántes no fué divertir y entretener á sus lectores, como vulgarmente se cree. Valióse de este medio como de un lenitivo para templar la delicada sátira que hizo de las costumbres de su tiempo: sátira viva y animada; pero sin hiel y sin amargura: sátira suave y halagüeña; pero llena de avisos discretos y oportunos, dignos de la ingeniosa destreza de Sócrates, y tan distantes de la demasiada indulgencia, como de la austeridad nimia.

159. Por este útil y divertido camino conduce Cervántes á sus lectores, enseñándolos é instruyéndolos desde el principio hasta el fin de su fábula. Su principal objeto es la correccion de los vicios caballerescos. Este es el primero, pero no el único asunto de su moral. En ella se comprehenden tambien aquellos defectos, que, por ser mas frecuentes y perjudiciales á la sociedad y literatura, hicieron mayor impresion en el ánimo del autor, zeloso del bien de los hombres y en especial de los de su nacion. De

manera

manera que la moral de esta fábula no solo es útil por los varios objetos que abraza, sino tambien por la discrecion con que los reprehende, á medida del esfuerzo preciso para desarraigarlos del espíritu del vulgo.

160. Esto claramente se ve en la correccion de las extravagancias caballerescas, la qual sobresale mas y tiene mayor realce, quando se dirige contra las que el vulgo miraba como acciones heroycas; y es mas sencilla y natural, quando se propone por objeto aquellas que se oponian directamente á la Religion y á las leyes. Tal era la costumbre de invocar los caballeros á sus damas para que los socorriesen quando se veian en algun apuro, ó en peligro próximo de muerte: costumbre característica de los caballeros andantes, como evidencian las leyes de la Partida; pero costumbre enteramente contraria á la Religion y aun á la razon misma. Cervántes para corregirla haciéndola ridicula, se valió del coloquio de Don Quixote y Vivaldo (II. 176), en el qual este interlocutor manifiesta con una razon tan clara y sencilla que la expresada costumbre era indigna del christianismo, y propia solamente de idólatras y gentiles, que dexó mudo á Don Quixote, sin embargo del necio y porfiado teson con que se empeñaba siempre en sostener y llevar al cabo todos los abusos caballerescos.

161. Así debia suceder en este, que autorizaba á los caballeros andantes para consagrar sus errores, adorar sus imaginaciones, y persuadirse á que los atributos de la Divinidad existian en los objetos de su pasion ó de su fantasia. Ce-

13

guedad mucho mayor que la del paganismo, pues este no ponía en el número de los inmortales sino aquellos pocos hombres que habían sobresalido entre los demás por medio de hechos heroicos, extraordinarios y maravillosos, quando en la caballería andante se rendía este culto á las damas mas débiles, menos estimables, y aun á veces fingidas y supuestas. Claro es que una costumbre tan vergonzosa y tan en oprobrio de la razon humana, no necesitaba, para hacerla despreciable y ridícula, mas que una mera reflexion sencilla y natural, como la que Cervántes puso en boca de aquel discreto y festivo caballero.

162. Los que se preciaban de serlo, se creían exentos de la autoridad de las leyes, superiores á los Magistrados, y obligados á cubrir con su sombra y proteccion á todos los delinquentes y facinerosos. Por este raro capricho llegó la caballería á trastornar los pactos fundamentales de la sociedad, y á contagiar é inficionar con una generosidad falsa y aparente la parte mas noble y mas distinguida de la nacion. Cervántes deseando arrancar de raiz un vicio tan general y nocivo, empleó las armas de la ironía, de la meral y del escarmiento.

165. En efecto la hazaña que emprendió y llevó al cabo Don Quixote, de dar libertad á los forzados que iban á galeras (III. 66), procedió de esta falsa generosidad; pero en su contexto y narracion está bien patente la ridiculez de semejantes acciones, la injusticia de los que las emprendían, y el desayre á que quedaban expuestos, tanto por la autoridad de la Justicia, quanto

por la censura de las personas prudentes y juiciosas. Las prevenciones de Sancho á su amo luego que le manifestó este pensamiento (III. 54); la burla que hizo de él el Comisario quando se le propuso (III. 68); el desprecio, mofa é insulto con que correspondieron los galeotes á su beneficio (III. 70); la retirada dentro de Sierra Morena á que le precisó el rezelo y temor de la Santa Hermandad (III. 77); la seria y discreta reprehension del Cura (III. 250); la vergüenza que tuvo y el silencio que guardó Don Quixote al oirla, y los retos necios é insensatos en que prorrumpió, quando Sancho le descubrió como autor de aquel atentado, retratan toda su deformidad con unos colores tan vivos, tan naturales y graciosos, que no es fácil hallar preservativo mas oportuno para los que puedan adolecer de semejante extravagancia.

164. Nunca lo será la proteccion de la nobleza para con los afligidos y menesterosos, siempre que se gobierne por las leyes de la equidad y de la prudencia, y que anteceda el previo é indispensable conocimiento de los hechos y de las personas. Pero no era así la que inspiraba á los nobles el espíritu caballeresco. Este les incitaba á defender todo lo que se acogía baxo de su sombra, y á impugnar quanto se resistía á sus antojos, sin mas exámen ni otro fundamento. Creían bien hecho todo lo que executase un caballero, y tenían por suficiente este título, para justificar qualquier crimen contrario á la razon y á las leyes, á las que solo les parecía que estaba sujeta la plebe. Así la falsa superstición de los

paganos adoraba en las aras de Júpiter los mismos atentados que castigaba con el último suplicio en los hombres.

165. De esta falta de discernimiento resultaba muchas veces, que la protección importuna de un caballero hacia mas infelices las personas á quienes intentaba amparar. Cervantes que conocia este vicio tan propio de la vanidad caballeresca, fingió con singular discrecion que Don Quixote habia principiado sus fechos de armas, libertando á su parecer á un muchacho del castigo injusto de su amo (II. 44): que salió ufano y triunfante del hecho, creyendo haber dado un felicísimo y alto principio á sus caballerías; y al fin que habiéndose encontrado despues con el mismo muchacho, y renovado su vanidad con la memoria de aquel suceso, quedó avergonzado y corrido, sabiendo que su protección solo habia servido de aumentarle á aquel infeliz la pena, el castigo y la desdicha (III. 284). Las naturales y sencillas reflexiones del muchacho, y la despedida que hizo entónces de Don Quixote, son una correccion muy oportuna y sabia, y una burla donosísima de los que se entrometen por puro capricho, por ligereza ó por vanidad, en asuntos que no les incumben.

166. Tal era el éxito que naturalmente debian tener todas las aventuras, todos los hechos caballerescos, y qualquiera reforma ó protección intentada por los que pretendian seguir el rumbo de la caballería andante. Todo debia ser extraño y ridículo, supuesta la constitucion que tenia ya entónces la Europa, donde aquella reforma y esta protección eran ya, como debian ser, pe-

culiares y privativas de los Soberanos y de los Magistrados.

167. De este ridículo y desgraciado éxito de las aventuras de Don Quixote infieren algunos, que el objeto de esta fábula es únicamente reprehender y ridiculizar la caballería andante, como defecto peculiar de la Nacion Española. Este parecer han seguido varios autores extrangeros, que, conforme á la debilidad del espíritu humano, han abrazado con gusto la ocasion de pintar ridiculamente la gravedad española, lisonjeándose de que han tomado sus colores de la paleta de Cervantes. Si fuese cierta esta objecion, se confesaria ingenuamente, anteponiendo la sinceridad al amor de la patria y á la estimacion de Cervantes; pero la verdad es, que el espíritu caballeresco era comun á toda Europa, y que Cervantes fué demasiado sabio para ignorarlo, y muy honrado para ser ingenioso en desdoro de su nacion.

168. Esta verdad notoria á los sabios, no puede hacerse patente y manifiesta á todos, sin subir hasta el origen de la caballería andante, y delinear por menor las costumbres de aquellos tiempos: asunto que han ilustrado varios autores célebres; pero asunto vasto, complicado é incompatible con el objeto de este discurso, donde solo puede darse una ligera idea de él.

169. Tres fueron pues las causas que concurrieron al origen y progresos de la caballería andante en Europa: la legislacion de las Naciones septentrionales, el gobierno feudal, y la noble emulacion de las Cruzadas. En aquella legisla-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO X EL SABIO"
1965

ción el abuso de las pruebas negativas en los juicios introduxo la purgacion por agua y hierro, y la incertidumbre de esta prueba precisó á recurrir al combate judicial, que se extendió á toda especie de acciones y demandas.

170. Todas se reduxeron á hechos, y estos hechos se decidian en un duelo. Para arreglarlos se establecieron leyes muy singulares y discretas, en las cuales estaba enlazada la lecura del hecho con la racionalidad del derecho; de modo que de su monstruosa union resultó la caballeria andante vestida de todas sus extravagancias, á la manera que salió armada Minerva del cerebro de Júpiter.

171. El gobierno feudal era un estado perpetuo de guerra y rapiña, en que las personas débiles y desarmadas estaban siempre expuestas á los insultos de la fuerza y de la violencia. Aquel zelo guerrero y generoso que empenó á tanta muchedumbre de caballeros á tomar las armas, para defender á los peregrinos oprimidos en la Palestina, aquel propio incitó á otros á proteger y vindicar la inocencia en Europa misma, reprimiendo la violencia de los poderosos, libertando los cautivos y vengando á las mugeres, á los huérfanos, á los Eclesiásticos y á todos aquellos que no podian por si mismos tomar armas, para resistir á la fuerza abierta, ó para defenderse en el combate judicial.

172. De un objeto tan noble en su principio, tan preciso segun las circunstancias en que se hallaba la sociedad, tan útil á la mayor parte de los hombres y tan aplaudido por el valor,

humanidad, pundonor y justicia de los que le exercian, resultó la órden de caballeria, órden de una gerarquía superior á todas las demas, pues que hasta los Reyes hacian vanidad de recibirla de mano de un caballero particular.

173. Las distinciones y prerogativas de la caballeria inspiraron á varios hombres un fanatismo militar, que les induxo á emprender hechos muy extravagantes y desvariados. La ventaja que daban las armas ofensivas y defensivas de mayor fuerza y mejor temple, dió motivo al vulgo, que no penetraba ni inquiria la causa de aquella ventaja, para persuadirse á que procedia de encantamiento.

174. La idea de los campeones protectores de la virtud y hermosura de las mugeres conduxo á un galanteo ciego y desatinado, y de este modo fué la debilidad humana viciando poco á poco la órden de caballeria, hasta degradarla al extremo de caballeria andante.

175. Esta tuvo mayor auge, quando por haberse introducido una legislacion equitativa, y afirmádose el poder monárquico, se desterró el combate judicial y la odiosa desigualdad que resultaba de la anarquia feudal. Entónces que la órden de la caballeria no podia subsistir como ántes, porque sus funciones eran peculiares de los Soberanos y Magistrados, no quedó otra ocupacion á los que querian hacer alarde de caballeros, sino entrometerse á reformar los particulares abusos, que les representaba como tales su antojo, su capricho, ó su pasion.

176. De aquí procedió y tomó cuerpo la ma-

nía caballeresca, que no pudo reprimirse, ni con la vigilancia de las leyes, ni con la autoridad soberana. De aquí el valor importuno y el galanteo idólatra, que se acreditaron mas y mas con el uso de las justas y torneos, y de los duelos particulares. De aquí finalmente un empeño continuo en impedir el curso de la justicia y substraerse de su poder, con otros excesos contrarios á la Religion, á las leyes y á la tranquilidad pública.

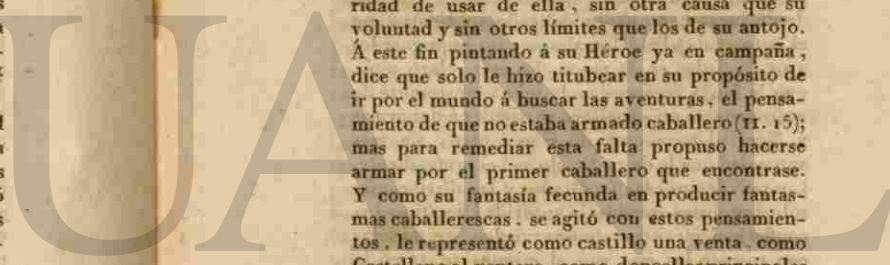
177. Las novelas caballerescas fomentaron estas ideas y trastornaron la fantasia de los lectores, pintándoles campeones imaginarios, caballos alados y dotados de inteligencia, hombres invisibles ó invulnerables, mágicos interesados en la gloria y reputacion de los caballeros, palacios encantados y desencantados, y hazañas portentosas é increíbles.

178. Aquellos excesos y estas ideas fueron el primer objeto de la moral del Quixote, y eran comunes á España y á toda Europa aun en los siglos quince y diez y seis. Cervántes intentó desterrar aquellos excesos y los libros que los autorizaban, y lo intentó, sabiendo por experiencia propia, que su práctica y lectura era moda dentro y fuera de España, y que eran vicios de los hombres y no precisamente de los Españoles.

179. Por esto previno en el prólogo de su fábula, que su primero y principal fin era *derrubar la máquina mal fundada de los libros caballerescos, y deshacer la autoridad y cabida que tenían en el mundo y en el vulgo*, lo que igualmente confiesa su contrario Avellaneda; sin em-

bargo del empeño con que en todo lo demas le zahiere, moteja y reprehende; y por lo mismo procuró corregir los vicios á que inducia su leccion, impugnándolos con las invencibles armas de la razon y de la ironia: abrazando todas las extravagancias caballerescas, y particularmente aquellas que se oponian directamente á las máximas de la Religion, de las leyes y de la sociedad.

180. Para combatir las empieza Cervántes reprehendiendo irónicamente la preocupacion de creer, que la formalidad sola de ceñirle á uno la espada otro caballero, bastaba para darle autoridad de usar de ella, sin otra causa que su voluntad y sin otros límites que los de su antojo. Á este fin pintando á su Héroe ya en campaña, dice que solo le hizo titubear en su propósito de ir por el mundo á buscar las aventuras, el pensamiento de que no estaba armado caballero (II. 15); mas para remediar esta falta propuso hacerse armar por el primer caballero que encontrase. Y como su fantasia fecunda en producir fantasmas caballerescos, se agitó con estos pensamientos, le representó como castillo una venta, como Castellano al ventero, como doncellas principales á unas ramerás, y como trompeta militar el cuerno de un porquero (II. 20). Las ridículas escenas que en esta venta sucedieron, ya quando Don Quixote suplicó al ventero que le armase, ya quando este le dió sus instrucciones sobre las cosas de que debía ir proveído, ya quando veló las armas en el patio, y ya quando se celebró la ceremonia de armarle caballero, son la mas gra-



UNIVERSIDAD AVILA AUTÓNOMA DE AVILA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



ciosa y ridícula representación de las vanas y extravagantes exterioridades en que se fundaba la caballería andante.

181. Cierta es, que la costumbre de armar caballeros á los jóvenes, que iban á emprender el ejercicio de las armas en defensa de su patria y tal vez de la Religión, no se debe mirar como una ceremonia vana. Los que hacen estudio de impugnar á Cervántes y pintar como obra perjudicial su Quixote, en este y otros casos semejantes, procuran confundir la justa sátira que hace este autor del abuso de las cosas, con el desprecio ó impugnación de las cosas en sí. Pero los hombres juiciosos y desapasionados conocen desde luego con quanta delicadeza y tiento supo el autor ridiculizar los abusos, sin impugnar los usos fundados en la razón. En este, claro está, que la burla recae sobre la injusta costumbre de entrometerse un caballero particular á dar armas y facultad para usar de ellas á otro, sin mas autoridad que la de pedirselo á él el pretendiente. Los privilegios, las facultades y las distinciones solo son justas quando la autoridad legitima las confiere al mérito, y nunca pueden ser miradas con respeto las que por sí mismas se tomó la fuerza.

182. No es ménos digno de reprehension el abuso de las cosas sagradas, que censura nuestro autor en la vela de las armas que hizo Don Quixote. Todos saben que los buenos católicos han procurado en todos tiempos implorar la asistencia del Dios de las batallas en los lances dificultosos y arriesgados, en que iban á entrar por

su Religión, ó por su patria. Justo era tambien que el que emprendia la carrera militar con estos honrados y heroicos designios, buscasse el valor y la prudencia necesaria para tan glorioso como arduo ejercicio en las bendiciones del Omnipotente; y así nada podia discurrirse mas acertado que las vigalias y velas de las armas, que hacian los pretendientes en las iglesias ó capillas la noche ántes de ser armados, como prescriben los antiguos estatutos de las Ordenes Militares, consagrando á Dios sus armas y personas. Pero quando esta facultad de armar caballeros se la tomaron personas, que ninguna autoridad tenian para ello, quando la dignidad de caballero se buscó como puerta, para poder oponerse á la Justicia, y como carácter que habilitaba al que le recibia, para emprender galanteos locos y aun casi idólatras, claro está que la vela de las armas era ya tentar á Dios, buscándole para apoyo de la maldad. Cervántes lleno de prudencia y de religion se burla de este abuso; pero para no profanar con las burlas los lugares sagrados, hace que la vela de Don Quixote sea en el patio, dando el ventero la excusa de estar caida la capilla.

183. Aquel mirar como cosa sagrada las armas de un caballero, á las cuales ninguno podia tocar sin serlo, está graciosamente ridiculizado en la aventura de los arrieros, que iban á dar agua á sus rehusas; y en la extraordinaria manía de Don Quixote, que quiso que en adelante se llamasen Don las dos doncellas que le habian ceñido la espada y calzado las espuelas, está

UNIVERSIDAD AVT

UNIVERSIDAD AVT

UNIVERSIDAD AVT

UNIVERSIDAD AVT

UNIVERSIDAD AVT

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

pintado con una graciosa ironía el capricho de mirar como dignas de la mayor atención todas las personas, ó cosas que tienen alguna relación con un caballero, capricho que ha autorizado á muchos, para que con el salvo conducto de una librea se atrevan á cometer desórdenes y á no respetar á la Justicia.

184. De un principio tan ageno de toda razón como dar facultades y preeminencias, quien ninguna autoridad tenía para darlas, y de unos campeones que empezaban la carrera de sus hazañas con la supersticiosa profanación de las cosas sagradas, solo podían esperarse atropellamientos injustos, trastórno de la sociedad, desprecio de las leyes, y una continua transgresión de la moral cristiana y de los primeros preceptos de nuestra Religión; pero cubiertos todos estos desórdenes con la brillante apariencia de procurar el bien de todos. En las varias y extrañas aventuras de Don Quixote se ven pintados todos estos abusos con tal viveza, que basta para detestarlos mirar en sus pinturas la vergonzosa ridiculez de los originales.

185. A qualquiera le provoca á risa la extravagancia de Don Quixote en querer que unos hombres, á quienes casualmente encontró en el camino, confesasen que la hermosura de Dulcinea se aventajaba á la de todas las mugeres del mundo (II. 52), y esto sin que ellos la hubiesen visto, ni tuviesen la menor noticia de quien era. Á la verdad el que leyere este pasage, conocerá claramente que estaba loco quien tal disparate

pretendía. El mismo concepto formará tambien viendo el reto que en medio del camino de Zaragoza hizo á todos los que no quisiesen confesar, que á todas las hermosuras y cortesías del mundo excedían las que se encerraban en las Ninfas habitadoras de aquellos prados y bosques, dexando á un lado á la Señora de su alma Dulcinea del Toboso (VII. 166); y todos mirarán estos retos como tan disparatados, que se persuadirán á que solo pudieron existir en la fantasía de un poeta. Pero esto mismo que nos parece increíble por descabellado, es lo que encontramos celebrado en varias historias antiguas. El famoso Hernando del Pulgar en su libro de los *Claros Varones de España* ensalza hasta el extremo la famosa locura de Suero de Quiñones en la defensa del paso de Órbigo, perpetuada en un libro intitulado *El Paso honroso*. El mismo Hernando del Pulgar, Coronista de los Reyes Católicos conoció á Don Gonzalo de Guzman, á Juan de Merlo, á Juan de Polanco, á Alfara de Vivero, á Pero Vázquez de Sayavedra, á Gutierre Quexada, á Diego de Varela y otros que se fueron por los Reynos extraños á hacer armas con qualquiera caballero que quisiese hacerlas con ellos, sin otro objeto que lo que llamaban ganar prez y honra. Ve aqui los originales que copió Cervantes en los ridiculos retos de Don Quixote, y los que supo retratar con tal destreza, que conservando todos los caracteres en que se nota lo parecido de la copia, descubrió todo lo ridiculo y despreciable de unas acciones, que, aunque prueban el valor de



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AVILA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

quien las emprende, descubre al mismo tiempo el poco juicio de quien las imagina.

186. De aquí han querido inferir varios extranjeros, y aun algunos Españoles, que el Quixote destruyó las ideas del honor y extinguió el fuego marcial, que ardia como en su propia esfera en los corazones guerreros de los invencibles Españoles. Pero Cervántes, que habia pasado su juventud en la verdadera escuela del valor, que es la guerra: Cervántes, que, cargado de cadenas, habia sabido procurar su libertad y la de sus compañeros, con acciones las mas arrojadas que conserva en la historia de los siglos la memoria de los hombres: Cervántes, que, gloriándose de sus heridas, dixo, *que el soldado mas bien parece muerto en la batalla, que libre en la fuga*: Cervántes finalmente, que supo manejar con tanta libertad la espada como la pluma, así como conocia que la intrepidez del valiente soldado no debe detenerse por obstáculos ni riesgos, sabia tambien que el verdadero valor nace de la razon, y que no merece el nombre de valiente el que no gobierna sus acciones con la invariable regla de la justicia.

187. Los que han querido defender, que el espíritu caballeresco era útil para mantener la honradez en los nobles, el valor en los militares y el pundonor en las damas, parece que no tienen siquiera noticia de lo que son los libros de caballerías, pues basta su lectura, para conocer que estas monstruosas y perjudiciales novelas destruian el verdadero concepto de la honradez y de las obligaciones características de los nobles, que defiguraban la idea del valor, torciéndole á lo

injusto, y haciéndole degenerar en temeridad reprehensible, y finalmente que al paso que colocaban el pundonor de las damas en puras exterioridades, franqueaban la puerta para la disolucion mas abominable, enseñando tercerías, tratos clandestinos, robos y otras abominaciones, que doraban con solo pintarlas como executadas con esfuerzo ó con temeridad.

188. En los tiempos del gobierno feudal, en aquellos siglos en que no habia mas ley que la fuerza, es cierto que podian ser útiles los desfacedores de tuertos. Entónces podia decirse que esta expresion significaba las obligaciones de todo caballero empleado en defender á las viudas, proteger á los huérfanos, y defender á los injustamente perseguidos. Pero Cervántes escribió en un siglo en que ya establecidas en un pie respectable las Monarquías, habia en ellas leyes que prohibian estos desórdenes; Magistrados que cuidaban de la observancia de estas leyes y de proteger á los oprimidos, y finalmente Monarcas á quienes apelar de los agravios que pudiesen hacer los mismos Magistrados: siglo en que, segun toda razon, debían ser no solo inútiles, sino perjudiciales á la distribucion de la justicia esos hombres que á fuerza de armas quisiesen desfacer tuertos. Porque supongamos que los Magistrados faltasen á la distribucion de la justicia, y que el Soberano engañado cerrase los oídos á las quejas. Si en este lance (que es el mas estrecho que puede suponerse) saliesen esos hombres armados á restablecer la justicia, que no administraban ni los Magistrados, ni el Príncipe, el remedio de una

injusticia particular produciría innumerables injusticias.

189. Pero si por desfacedores de tuertos entendemos los caballeros ú hombres poderosos, que emplean su autoridad y poder en beneficio de los desvalidos, autorizando sus quejas en los tribunales, sirviéndose de su cercanía al trono, para que lleguen á los oídos de los Soberanos los ayes de los miserables, que suele apartar la adulación, y finalmente socorriendo sus necesidades con las copiosas sobras de sus rentas, no hay duda en que estos son utilísimos en el mundo; mas también es cierto, que ni eran estos los campeones celebrados en los libros de caballerías, ni los impugnados en el Quixote, y que por consiguiente su autor está libre del cargo que quieren hacerle, de haber despojado á la nobleza de los pensamientos heroicos y grandes, que hicieron eterna la gloria de sus progenitores.

190. Ni eran menos contrarias las novelas caballerescas á la idea y concepto que debe formarse del verdadero valor, pues en ellas se destruían las justas causas que deben ponerle en ejercicio, substituyendo otras que son ilegítimas y viciosas. Se referían hechos que por increíbles en el orden natural eran incapaces de excitar á la imitación, y así solo producían una admiración inútil; y finalmente se recurría para las principales acciones á una especie de máquinas, que transformaban el valor en cobardía.

191. Quando el valor de los súbditos se ha reunido baxo la conducta de un Caudillo, ha producido sin duda las acciones mas gloriosas y mas útiles

útiles para el beneficio de los pueblos. Pero éste mismo esfuerzo separado y dividido en bandos y facciones particulares; que perjuicios, que destrozos, que ruinas no ha causado á las naciones? Pues si miramos con ojos filósoficos y desapasionados el origen de estos males, veremos que no ha sido otro, que el querer sostener la autoridad particular contra la pública y legítima.

192. Las fuerzas que tenían los particulares, y que habían servido para la defensa de los Estados, separadas de este digno objeto, se emplearon unas contra otras en daño de los mismos particulares y del comun. Cada uno porque era caballero y fuerte, creyó poder sostener sus derechos con sus armas, y canonizaron con el nombre de hechos valerosos las hostilidades cometidas contra sus mismos conciudadanos y las rebeliones contra sus Señores legítimos. En esto colocaban el valor las novelas caballerescas, pintando Héroes respetados por la fuerza de su brazo, Héroes á quienes los mismos Soberanos hacían la corte, creyendo que de su capricho dependía la firmeza de sus tronos; y que si los descontentaban, eran capaces con sus esfuerzos de reducirlos del alto estado de Reyes al miserable de mendigos.

193. Cervántes, que era mas filósofo de lo que muchos creen, descubriendo una de las principales fuentes de estos daños en el errado concepto que hacían formar del valor y mérito de los caballeros estas monstruosas novelas, reprehende este vicio, pintándole con toda su ridiculez, quando Don Quixote refiere á Sancho la llegada de un caballero á la Corte de un poderoso Rey

(III. 41), las distinciones que este le hace, y finalmente que el caballero le saca victorioso de sus enemigos, venciendo muchas batallas y ganando muchas ciudades. Pero ántes que Don Quixote haga esta menuda descripción de los heroicos hechos del caballero imaginario, tiene una conversación con Sancho, en la qual se dá á conocer más claramente el objeto de Cervántes. Propone Sancho á Don Quixote que en lugar de andarse por el mundo buscando las aventuras, se vayan á servir en la guerra á algun Emperador ó Príncipe, y le demuestra con razones sencillas, pero convincentes, que aquel era el medio mejor de acreditar su valor y alcanzar recompensas dignas. Don Quixote convencido con la fuerza de la verdad, le dice que tiene razon, pero le añade, que *antes que se llegue á ese término, es menester andar por el mundo, como en aprobacion, buscando las aventuras.* Ve aquí pintado al vivo el desvariado concepto que tenían del valor y del modo de acreditarle. Antes de emplear el esfuerzo en el servicio y defensa de la patria, quiere adquirir nombre con aventuras injustas y perjudiciales. Si es este el espíritu que echan menos los impugnadores del Quixote, desde luego les concederémos que Cervántes pretendió extinguirle. Pero sepan, que á pesar de sus discretas burlas ha durado largo tiempo esta desatinada creencia; que han sido menester muchas leyes y mucho rigor, para contener los frecuentes desafíos, que producía el arraigado error de querer acreditarse de valientes fuera de las campañas; que en España se ha disminuido mucho

este daño, no tanto por las sátiras de Cervántes, quanto por las sabias providencias de los Soberanos de la Casa de Borbon, y que sin embargo vemos aun lastimosamente en nuestros dias, que quieren acreditar su valentia en un duelo particular algunos, que quizá no son capaces de mostrarla al frente del enemigo.

194. No paraba aquí el perjuicio que las novelas caballerescas causaban al verdadero valor. Además de sacarle de su natural esfera, que es la guerra, y emplearle en acciones temerarias é injustas, le pintaban con tales colores, que al mismo tiempo que aparecía digno de la mayor admiracion, se descubria incapaz de ser imitado. Aquel ponerse un hombre solo delante de un ejército entero y desbaratar sus esquadrones, arrebatarle sus banderas y ganar una completa victoria, á qualquiera le parecerá, que mas es un milagro, que un hecho valeroso. El derribar las murallas de un castillo, arrancar las puertas de una torre y otras cosas semejantes, se miran como hechos de unos hombres de extraordinaria fuerza y muy distantes de la esfera de los demas hombres; y así ninguno puede pretender imitarlos, quando conoce por las experiencias cotidianas, que sus fuerzas son limitadas, y él incapaz de acabar empresas extraordinarias. Para que las hazañas que se nos refieren, nos provoquen á imitarlas, es necesario que las veamos en hombres como nosotros, y para esto es preciso que sean verosímiles.

195. El espíritu caballeresco no contento con atribuir estos hechos á los quiméricos Héroes de

sus novelas, se atrevió á introducir semejantes ficciones en las historias, desfigurando de tal modo las hazañas de nuestros grandes Capitanes, que los hechos, que contados sencillamente, como fuéron, despertarían el valor de quantos los leyesen, referidos con tantas increíbles añadiduras, solo sirven para excitar una estéril admiracion, ó tal vez la risa de los que miran su inverosimilitud. Y esto es lo que nota Cervántes en boca del Canónigo de Toledo, que encontró á Don Quixote quando le llevaban á su Aldea (IV. 284). Mosen Diego de Valera refiere, que habiéndose echado á dormir la siesta el Cid sobre unos escaños el dia de las bodas de sus hijas, se soltó un leon y entró en la sala, de lo que se asustaron grandemente los infantes de Carrion sus yernos. Pero despertando el Cid, los reprehendió tratándolos de cobardes, y ató el leon sin dificultad ninguna. Solo quien estaba infatuado con los desvarios caballerescos podia pintar como posible, atar un leon, como quien ata un perro, y qualquiera hubiera tenido por loco á un hombre, que tratase de cobardes á los que huian de un leon. Estas fábulas bastarian, para desacreditar al Cid, si no supiéramos otros hechos menos maravillosos, pero que prueban mas claramente su valor. Quiza tuvo presente esta historieta Cervántes, quando pintó la temeraria aventura de los leones (V. 264), con la qual y con otras temeridades que emprendió Don Quixote, y de que salió unas veces bien por pura casualidad, y otras mal por el orden regular de las cosas; ridiculizó las fabulosas valentías de las novelas caballerescas, que

admiraban los simples, y solo podian imitar los locos.

196. Pero aun los mismos autores de los libros de caballerías conocieron la inverosimilitud de estas proezas referidas como obras del valor de los hombres solamente, y por eso recurrieron á los encantamientos. Estos les servian, no solo para hallar una solucion fácil en los lances mas intrincados, sino tambien para hacer creibles las acciones que eran superiores á las fuerzas de un hombre. Nació esta quimera de la preocupacion, con que en los siglos de la ignorancia se creia maravilloso todo lo que no se comprehendia á primera vista. Por esto, como ya se ha notado, luego que vieron que en los duelos particulares algunos campeones tenian armas de mucha mas fuerza que las de los demas concurrentes (efecto preciso de su mejor temple), como no conocian el mecanismo de esta causa, se diéron á creer que aquellas armas tenian una oculta virtud, que llamaron encantamiento. Las mismas leyes autorizáron esta preocupacion, mandando que los jueces hiciesen registrar á los combatientes, para quitarles las yerbas encantadoras, caso que las llevasen, y para precisarlos á jurar que no tenian mas. De este modo se abrió la puerta á los encantamientos, prestigios y hechos de armas portentosos é increíbles: y estas semillas fecundadas en la fértil imaginacion de los escritores de novelas, produxéron tantas y tan ridiculas extravagancias, que no es posible referirlas todas. De aquí salieron los palacios y jardines encantados, de aquí las transformaciones repen-

tinias, de aquí el quedar en un momento despojado de sus fuerzas un caballero el mas valiente y esforzado, y de aquí finalmente aquellos encantadores amigos ó enemigos que ayudaban ó impedían las proezas de los caballeros.

197. Por solo estar mezcladas con semejantes encantamientos las hazañas que referían las historias caballerescas, es preciso que fuesen del todo inútiles para excitar el valor. Pues ¿que valor hay en exponerse á las flechas del contrario, quando está uno cierto de que es imposible que penetren la coraza encantada con que está guardado el que las espera? ¿Y como ha de temer el sonrojo de salir mal de una empresa, el que tiene la excusa de que un encantador contrario estorbó su feliz éxito?

198. Estas reflexiones que qualquiera podia hacer leyendo los libros de caballerías, hubieran bastado para hacer despreciables todas aquellas proezas y hazañas; pero el vulgo, enemigo siempre de reflexionar, los leía con el aplauso que lee en nuestros tiempos los Romances de guapos y bandoleros, llenos tambien de acaecimientos falsos é imposibles; y aun la gente mas culta se contentaba con el gusto que causa lo maravilloso, sin querer tomar el trabajo de examinar lo cierto ó verosímil. Cervántes, para que las gentes conociesen lo ridiculo de estas invenciones, sin el trabajo de reflexionar sobre ellas, y se convenciesen de que el verdadero valor no se funda en imaginaciones fantásticas, sino que nace de un ánimo noble, acostumbrado desde la infancia á

mirar la honra con mas aprecio que la vida, y persuadido de que esta se debe ofrecer gustosamente en sacrificio por la Religion, por la patria y por el Soberano, representó en el quadro de su fábula la fantasma del encantamiento con todos los aspectos, que habia tenido en los libros de caballerías; pero descubriendo su inverosimilitud en todos ellos.

199. Burlóse de los palacios encantados en la aventura de la cueva de Montesinos (v. 568), en que Don Quixote creyó haber visto á Durandarte, á Belerma, al mismo Montesinos y á otros personajes, entre los quales no olvidó á la señora de su alma.

200. De las transformaciones por encantamiento son repetidas y graciosas las burlas que se encuentran en el Quixote. La de los gigantes en molinos de viento (II. 104), la de los exercitos en rebaños de carneros (II. 265), la de Dulcinea en labradora (v. 156), la del Caballero de los Espejos en el Bachiller Sanson Carrasco, y su estudero en Tomé Cecial (v. 230), y la del que engañó á la hija de Doña Rodriguez en el lacayo Tosilos (VII. 159), son todas excelentes; pero sobre todas la del jaez en albarda, quando en la venta disputaba Don Quixote que la bacía era el yelmo de Mambrino (IV. 203).

201. Uno de los efectos maravillosos de los encantamientos era quitar repentinamente las fuerzas á un caballero, para estorbarle alguna hazaña; de donde tal vez tuvieron principio ciertos hechizos y aligaciones, á que aun en nuestros tiempos suele dar crédito el vulgo. La burla que

de esto hace Cervantes es muy oportuna. Don Quixote, viendo por las bardas del corral que manteaban á su escudero, quiso socorrerle; pero molido de los golpes del Moro encantado, y debilitado con la operacion del saludable bálsamo, ni pudo saltar las bardas, ni siquiera apearse, y al punto creyó que le habían encantado (II. 249). Mas para acabar de descubrir lo ridículo de tales sucesos, es menester ver el discurso que despues de esta aventura hace Don Quixote á su escudero, proponiendo buscar una espada que estorbe el efecto de los encantamientos como la de Amadis.

202. Con todo, ninguna de estas cosas disminuía tanto el mérito de las acciones de valor de los caballeros andantes, como el suponer que cada uno tenía un sabio encantador que le ayudaba y otro que se le oponía, semejantes en algun modo á los dos principios de los Maniqueos. Tales eran el sabio Ereston, que, por favorecer á otro caballero su ahijado, perseguía á Don Quixote (II. 98), el que llevaba á este, segun él creía, en el barco encantado (VI. 86), y el que le pareció que estorbaba esta aventura (VI. 94), con otros diferentes de que se hace irónica mencion en el discurso de la fábula. Claro está que ayudados de estos encantadores podrian acabar los caballeros extraordinarias empresas; pero claro es tambien, que con este auxilio sus acciones heroicas mas eran obras de encantamiento, que pruebas de valor.

203. Y si para este no eran conducentes los libros de caballerías, mucho ménos lo eran para mantener el recato y honestidad propia de las

doncellas y matronas principales, pues los tales libros se puede con verdad asegurar, que son escuela de liviandad y desenvoltura, por lo qual Cervantes reprehendió discretamente en su Quixote los desórdenes de esta especie, que enseñaban y autorizaban semejantes novelas.

204. En los tiempos en que estaba recibida la apelacion por duelo, las damas combatian por medio de sus campeones, á los quales cortaban la mano en caso de vencimiento, y en algunas partes no condenaban á las mugeres á la prueba de agua ó hierro, sino quando no habia quien se presentase á defenderlas. Así la necesidad del combate judicial para las acciones y demandas, la poca confianza en los campeones mercenarios, y la flaqueza personal de las damas fueron causa de que estas obsequiasen y estimasen en mucho á los caballeros arrestados y valerosos, que podian ampararlas; y esta idea de proteccion tan lisonjera y tan conforme al gusto dominante, los inclinó á emprender voluntariamente la defensa de las mugeres nobles y hermosas. De semejantes ideas recibidas generalmente en aquel tiempo provino el amor caballeresco, esto es la ciega pasion de las damas por los caballeros valientes, y la veneracion idólatra de los caballeros á las damas.

205. Por estos pasos logró introducirse en Europa el espíritu de la caballería y del galanteo, y todos adoptaron con gusto sus principios, pero singularmente los nobles, que al fin así como no reconocian otra ley que su espada, tampoco tenían otro ídolo que su dama.

206. Estos fueron los Héroes que se propusieron los escritores en sus obras, las cuales diéron un prodigioso crédito al sistema de la caballería, porque sus copias excedían en mucho la extravagancia de los originales. *Las novelas de caballería* (dice un autor moderno) *lisonjaron el deseo de agradar á las damas, y diéron á una parte de la Europa el espíritu de galantería poco conocido de los antiguos. La idea de los paladines protectores de la virtud, de la debilidad y de la hermosura de las mugeres condujo á la galantería, la qual se perpetuó con el uso de los torneos, que uniendo en sí los derechos del valor y del amor, la diéron mucha consideración y aumento.*

207. Imbuidos pues los caballeros en las máximas que leían en estos libros, y que con su lectura estaban generalmente recibidas, miraban como obligación precisa de todo noble tener una dama á quien consagrar sus acciones: obligación la mas opuesta, no digo á la moral christiana, sino á la misma fe que profesamos.

208. La vanidad y el deseo de ser celebradas y servidas son las pasiones que mas dominan á las mugeres, y por consiguiente las mas capaces de hacerlas atropellar los términos del decoro y la modestia, virtudes características de su sexo. Por esto, para estorbar los peligros de unos galanteos tan públicos y autorizados por la costumbre, se vieron obligados los padres y deudos á guardar á sus hijas y parientas con medios mas rigurosos, que los que hasta allí habían bas-

tado, recurriendo á la estrecha clausura de sus casas y á la perpetua custodia de las dueñas.

209. Pero este remedio en vez de estorbar el daño, sirvió solamente para mudar su aspecto. Leían estas encerradas doncellas para divertir su soledad aquellos perjudicialísimos libros de caballerías; encontraban en ellos mil historietas amatorias, en las cuales los caballeros enamorados se pintaban como Héroes, y la facilidad y desenvoltura con que los escuchaban las doncellas, se trataba de justa correspondencia; y estas especies formaban en la imaginación viva de las jóvenes unas ideas muy contrarias á la razón. Miraban su encierro como una esclavitud, á sus padres como unos tiranos, y su vida retirada como la mayor miseria. Fortificaban tal vez estas ideas las mismas dueñas á cuya custodia estaban encargadas, las cuales ó por ignorancia, ó por malicia les contaban cuentos de la misma moral que las novelas.

210. De tan perjudiciales principios se seguían ordinariamente lastimosas consecuencias, pues deseosas de ser estimadas, veneradas y aplaudidas, como aquellas que en los libros y cuentos eran celebradas, correspondían fácilmente y sin consideración á las señas y mensajes que les enviaban los caballeros (perseguidores, baxo el título de defensores, de la honestidad) ganando con el soborno á los mismos domésticos y familiares. Seguíanse después las conversaciones nocturnas en los terreros, proporcionando estos mismos desórdenes las dueñas, á quienes engañados los padres fiaban el cuidado de sus hijas: y

aun por eso vemos quan acordes están nuestros escritores en tratarlas de terceras.

211. De aquí resultaba muchas veces que los padres, llegando á conocer, aunque tarde, estos desórdenes, convenian tal vez, por no exponerse á otros inconvenientes, en matrimonios, que jamas hubieran aprobado en otras circunstancias. Otros tratándolas con mas dureza, las obligaban á dar la mano de esposas á personas que ellas miraban con aversion, ó las hacian por fuerza que entrasen Religiosas, á trueque de no tener un continuo sobresalto en su casa: y aunque estos males eran gravísimos, con todo solian producir otros de peor especie los amores clandestinos, protegidos y disimulados por las dueñas y por los escuderos de las casas.

212. Para conceder pues, que los libros de caballerías inspirasen máximas de recato y honradez á las doncellas, era menester cerrar los ojos y no ver estas funestas conseqüencias de sus principios y máximas: conseqüencias que no se signi'ron por pura casualidad, sino por una precisa conexiön, atendido el carácter de los dos sexos, y la humana flaqueza.

213. Pero no decimos por esto, que sea útil á las buenas costumbres criar á las doncellas principales con toda libertad, permitir las sin distincion todo trato y fiar de la prudencia, de una niña de poca edad el evitar por sí misma los peligros que se encuentran con frecuencia, aun en la sociedad y trato que parece mas inocente, pues para imaginarlo sería menester carecer de razon; y aun quando la razon no probara lo contrario,

lo probarian tristemente mil experiencias de nuestros dias. Lo que decimos es, que las máximas de los libros de caballerías eran muy contrarias al recato y á la honestidad; que en ellos se aprendia leyendo la disoluciön que hoy se aprende tratando; y finalmente que la sátira de Cervántes contra los excesos de aquellos tiempos, no pudo ser de ningun modo causa de los que por camino contrario experimentamos en los nuestros.

214. Para evidenciar esta verdad será menester que recorramos brevemente todos los principales amores de que se habla en el Quixote. Y empezando por los de este con su señora Dulcinea (II. 18), verémos luego, que en ellos se ridiculiza aquella famosa preocupaciön, de que todo caballero debía ser enamorado, pues ninguna otra razon tuvo Don Quixote para decir que lo estaba, sino seguir esta costumbre que juzgaba tan preciosa. Esto se conoce claramente en su conversaciön con Vivaldo (II. 175), así como en las juiciosas reconvençiones de este se ve, quan sin fundamento y quan contra la Religion era esta preocupaciön caballeresca. Alguno podrá decir que unos amores tan castos y platónicos como los de Don Quixote nada tenian de malo; pero nadie puede tener por bueno el creer, que todo caballero debe ser enamorado; y la experiencia nos enseña, que muchos galanteos, que se empiezan solo por vanidad, ó por hacer lo que otros hacen, suelen traer tan funestas conseqüencias, como los que son hijos de una pasiön vehemente.

215. Al mismo tiempo que los caballeros mi-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AVILA
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

rabán á todas las damas como unas Porcias en la fidelidad y en el recato, á ese mismo creían cosa muy natural, que enamoradas de un caballero, le buscasen y se entregasen á él: de modo, que parece que la facilidad mas detestable no era liviandad, siempre que fuera un caballero el objeto á que se dirigiese. Á tanto llegaban los privilegios de la caballería. Este extravagante modo de pensar descubre Cervántes, quando el mismo Don Quixote, que con tanta acrimonia reprehende á Sancho, porque creía haber notado alguna familiaridad entre Dorotea y su esposo Don Fernando (IV. 226), ese mismo cree, que la hija del Castellano le viene á solicitar de noche (II. 227), y que la hija de un Rey á cuya Corte llega un caballero andante, es preciso que se enamore y entregue al tal caballero (III. 42.)

216. Esta persuasión del mérito intrínseco de los caballeros se extendió á creer, que un amante, por solo estar enamorado, era acreedor de justicia á ser correspondido: error que apoyaron y difundieron los poetas. El amor que tenía Grisóstomo á Marcela, es un retrato de las funestas consecuencias de tan necio principio: pero el razonamiento de Marcela es la mas juiciosa impugnación de esta locura (II. 197).

217. No eran menores los daños que producía en las doncellas la lectura de los libros de caballería. Los padres temerosos de los perjuicios que podían seguirse á sus hijas con el trato de aquellos jóvenes, que no solo creían inocente la paga de sus amores, sino que se miraban como con un derecho para exigirla, se persuadieron á

que para defenderlas de este daño, era suficiente remedio el encerrarlas. Muchos han creído que Cervántes pretendió reprehender este retiro, y por eso le miran como autor de la desenvoltura y libertad de nuestros dias; pero los que así piensan, ó no han leído el Quixote, ó no le han entendido. Don Quixote, respondiendo á Altisidora en un Romance, la dixo estas quatro coplas, dignas de que las tengan presentes todas las madres (VI. 347).

Suelen las fuerzas de amor
sacar de quicio las almas,
tomando por instrumento
la ociosidad descuidada.

Suele el coser y el labrar,
y el estar siempre ocupadas,
ser antidoto al veneno
de las amorosas ansias.

Las doncellas recogidas,
que aspiran á ser casadas,
la honestidad es la dote
y voz de sus alabanzas.

Los andantes caballeros,
y los que en la Corte andan,
requiébranse con las libres,
con las honestas se casan.

218. Esto mismo confirmó, quando dixo á los Duques la segunda vez que estuvo en su palacio, que el mal de Altisidora nacia de ociosidad, que la tuviesen ocupada, y se dexaría de amores (VII. 349). Lo cierto es que los inconvenientes

que se seguían de aquel encierro, no consistían tanto en el mismo encierro, como en que en él, en vez de estar empleadas en ocupaciones honestas é inocentes, se divertían en leer historias caballerescas, comedias y poesías amorosas, y con esta lectura se despertaban las pasiones, que no podía por sí solo extinguir el retiro. Este abuso da á entender Cervantes quando Cardenio refiere que Luscinda le pidió el Amadis (III. 109), y quando Dorotea dixo al Cura que habia leído muchos libros de caballerías (III. 232).

219. Llenas pues de ideas caballerescas, no se detenían las doncellas mas recatadas en tomar las mas arrojadas resoluciones. Véase esto retratado al vivo en la de Luscinda, que tuvo escondida una daga para matarse la noche de sus bodas con Don Fernando (III. 185), en la de Dorotea de ir á buscar al mismo Don Fernando, para vengar en él su deshonra (III. 219); pero mas trágicamente en el arrojado de Claudia Gerónima, que, por unos zelos mal fundados, dió muerte por su propia mano á su amante Don Vicente Torrillas (VII. 108).

220. Todos estos excesos provenían de que las doncellas deslumbradas con las agradables pinturas del amor que leían, se arriesgaban con facilidad al clandestino trato de las rojas y terreros, como lo muestran los amores de Doña Clara y Don Luis, siendo ellos por otra parte dos criaturas inocentes (IV. 170).

221. Seguíanse despues las solicitudes de los amantes, y las tercerías de las dueñas ó criadas, como se ve en los amores de Don Fernando

(III.

(III. 208) y la historia de la Trifaldi (VI. 234), y de este modo se venían á encontrar las consideradas doncellas en los lances que no supieron precaver, de lo qual se arrepentían las mas veces, aunque tarde, pues su poca honestidad las obligaba despues á quedar deshonradas, ó contentarse con bodas desiguales y poco ventajosas. Así sucedió á la burlada hija de Doña Rodriguez, que se contentaba con casarse con el lacayo Tosilos (VII. 159); y así tambien á Leandra, que, despues de haber sido pretendida por los principales de su pueblo, se vió sola, abandonada y desnuda en una cueva, por haberse salido de casa de sus padres con Vicente de la Rosa, de quien se enamoró solo por ver su gallardía, y oír las mentidas proezas que contaba (IV. 514). En esto tambien se nota otro riesgo de la lectura de los libros de caballería, pues como en ellos se pintan la verdad y la constancia como prendas propias de los enamorados, las doncellas ignorantes creían verdaderas las protestas de los hombres; y estos consultando sus livianos deseos, y no las verdaderas reglas del honor, las abandonaban, como Don Fernando á Dorotea. Por eso quando Sancho encontró á la hija de Diego de la Llana fuera de su casa en traje de hombre (VII. 24), aunque conoció que todo aquello era una niñada, la reprehendió y amonestó, que no volviese á hacerlo, dando á entender las funestas consecuencias que suelen acarrear las libertades que parecen inocentes.

222. Tambien solía ser á veces inútil el recurso de la custodia y encierro para la guarda de las

1.

15

doncellas, porque llegaba tarde. Bien lo prueba la historia de los amores de Cardenio y Luscinda, á la qual guardaron sus padres, despues que el trato de la niñez habia sembrado en su tierno corazon las amorosas ansias (III. 102). Lo mismo sucedió tambien con Quiteria, que ya estaba enamorada de Basilio, quando sus padres impidieron que le tratase (V. 299).

223. Solos estos pasages bastan para conocer que las máximas del Quixote, lejos de abrir la puerta á la desenvoltura y libertad de las doncellas, están continuamente reprehendiendo este abuso; y á esto mismo conspiran varias reflexiones que se encuentran esparcidas por toda la obra.

224. Tal es la que Don Quixote hizo hablando con Sancho, que extrañaba que Altisidora se hubiese enamorado de su amo, siendo tan feo: á lo que replicó Don Quixote, haciéndole ver, que el amor que se funda en la estimacion de las prendas del alma, es firme y verdadero; y el que solo tiene por objeto la hermosura exterior, ligero é inconstante (VII. 159.)

225. Tambien es oportunísima la reflexion del cabrero amante de Leandra, sobre que los padres dexen á sus hijas, que escojan á su gusto el que ha de ser su esposo, pero que no les propongan sino partidos buenos, para que no sea el antojo, sino la razon quien mueva su ánimo (IV. 312). Esto mismo apoya Don Quixote, yendo á ver las bodas de Camacho, con razones evidentes, haciendo ver que el capricho de las muchachas de ordinario se inclina á lo peor; y como la compa-

ña de los esposos dura toda la vida, ellas mismas se arrepienten, aunque tarde, de sus malas elecciones (V. 301.)

226. Quizá nos hemos detenido demasiado en referir los perjuicios que los libros de caballería causaban en las costumbres, y con quanta razon y prudencia los combatió Cervántes en su Quixote, pero todo era necesario para vindicarle del injusto cargo que han querido hacerle algunos críticos mas severos que justos. Cervántes tuvo gran juicio, y gran conocimiento del corazon humano, y así procuró, desterrando los libros de caballería, arrancar la raiz de innumerables vicios, que no eran, hablando con propiedad, un abuso que la malicia humana hacia de unas obras en sí buenas, como han pretendido algunos, sino una consecuencia precisa de los principios fundamentales de los referidos libros.

227. Mas como nuestro autor se proponia el verdadero objeto de la sátira justa, que es mejorar á los hombres, no se contentó con impugnar los vicios caballerescos, sino que de paso y segun le venia la ocasion reprehendió casi todos los defectos de las demas profesiones y estados, ó ya proponiendo y alabando á los que estaban libres de ellos, ó ya ridiculizando á los que en ellos incurrian.

228. Con esta mira puso varios exemplos de la hospitalidad, que es la que mantiene el trato y comercio de los hombres unos con otros, ya en el buen acogimiento que hicieron á Don Quixote los cabreros (II. 143), con quienes cenó, y pasó la noche que precedió al entierro de Grisóstomo,

ya en la afabilidad y cortes trato de Don Diego de Miranda y su familia (v. 278), ya en la afable generosidad del Canónigo de Toledo con quien comieron Don Quixote, el Cura y la demás comitiva al volver de Sierra Morena (IV. 297).

229. He citado estos exemplares, y no el magnífico recibimiento que tuvo en el palacio de los Duques (VI. 105), ó el que le hizo en Barcelona Don Antonio Moreno (VII. 223), porque en los primeros se ve una voluntad sencilla de acoger á un hombre forastero, y procurarle el alivio y descanso que no puede encontrar fácilmente el que está fuera de su patria ó domicilio, en lo qual consiste la verdadera hospitalidad; pero en los Duques y en Don Antonio lo que mas se descubre, es el deseo de divertirse con un loco y con un simple, graciosos ámbos en su línea.

230. No le faltó á Cervántes motivo para suponer de este carácter á los expresados Señores. En aquellos tiempos era muy comun la costumbre de mantener bufones para su diversion los Príncipes y Grandes, y se premiaba mucho mas la chocarrería de un juglar, ó el insulso chiste de un tuno que le hacia alguna burla, que los científicos descubrimientos de un sabio, y el laudable zelo de quien promovía sus estudios. Don Quixote discreto é instruido era objeto de compasion para el prudente Canónigo, que veía malogradas estas prendas por su loca caballería, y así procuraba tomar por instrumento su discrecion para desengañarle de sus extravagancias; pero los Duques y Don Antonio, como solo procuraban divertirse, fomentaban su manía, y hacían de modo que su

misma discrecion y buen discurso le enredase mas en el lazo de su locura.

231. Á la verdad es menester olvidarse de la caridad christiana y aun de la humanidad misma, para estimar mas la diversion frívola de oír, ó ver quatro dislates, que la salud y la razon de un individuo de nuestra misma especie. Entre algunos pueblos de nuestra Europa se tienen y miran como un sagrado las casas de locos: nadie entra en ellas que no contribuya á la curacion ó alivio de aquellos miserables. Costumbre digna de que se imitase en todas partes, cortando el inhumano abuso de que entren todos los que quieran á divertirse con hablarles de sus locuras, confirmándolos mas en ellas. Lo que mas debe admirar en este asunto, es que muchas gentes, que son naturalmente tiernas y compasivas, suelen sin embargo gustar de tan bárbaro recreo. lo qual procede sin duda de no considerar á los locos como enfermos, y creer que porque rien, comen y nada les duele, no son acreedores á nuestra lástima: error que nace, como otros muchos, de las falsas ideas que se reciben en la crianza.

232. Esta es la principal fuente de la felicidad ó infelicidad de los hombres y de los Estados. Así lo conocía Cervántes, y así lo manifiesta en varios pasages, pero con especialidad en el discreto razonamiento en que dice Don Quixote á Don Diego de Miranda (v. 249): *Los hijos, señor, son pedazos de las entrañas de sus padres. . . . A los padres toca el encaminarlos desde pequeños por los pasos de la virtud, de*

la buena crianza y de las buenas y christianas costumbres, para que quando grandes sean báculo de la vejez de sus padres y gloria de su posteridad.

233. Sabia tambien nuestro autor, que la crianza que mas importa es la de la nobleza, y por eso en el citado razonamiento hace decir á Don Quixote: *No penseis que yo llamo vulgo solamente á la gente plebeya y humilde, que todo aquel que no sabe, aunque sea Señor y Principe, puede y debe entrar en número de vulgo.* Pero no ignoraba que para la felicidad completa de un Estado es necesario que la buena crianza sea general, y que el pueblo se crie sin aquellas preocupaciones y resabios, que le separan de las ocupaciones en que debe emplearse, ó le estorban los adelantamientos que pudiera lograr.

234. Deseando Cervántes abrir los ojos á sus compatriotas sobre un punto tan esencial, hizo un catálogo de los barrios ó sitios que habia en casi todas las ciudades de España, para servir de acogida, y aun de escuela de tunos y de vagos, en la enumeracion de los lugares de sus aventuras, que hace el ventero que armó caballero á Don Quixote (II. 30), y tambien en la pintura de los que mantearon á Sancho Panza (II. 248).

235. De la falta de crianza se siguen, como hemos dicho, muchas preocupaciones. Los hombres mas racionales y valientes, si los han criado metiéndoles miedo, suelen sentir en el primer encuentro que tienen con las cosas de que se servian en su niñez para amedrentarlos, un cierto

movimiento de pavor, que para vencerle es necesario recurrir al valor y á la reflexion. Esto se ve pintado muy al vivo en la entrada de la Duena Rodriguez en el quarto de Don Quixote, quando este la creyó bruja ó fantasma (VI. 373).

236. Otra preocupacion, que produce malas consecuencias, es el creer en agüeros, error muy antiguo, pero que está grandemente impugnado en el Quixote. Sale este caballero de casa de los Duques, y encuentra á unos hombres que llevaban varias efigies de Santos á caballo para un retablo. Las mira y las descifra, y quedando despues solo con su escudero le dice, *que el haber encontrado con aquellas imágenes, era para el felicísimo acontecimiento* (VII. 155).

237. De aquí toma pie Cervántes, para notar la inclinacion que tenia la nacion entónces á los agüeros, inclinacion tan ignorante como nociva. Hace que Don Quixote, aun siendo loco, se burle de estos necios agoreros, que mudan de camino si encuentran en él alguna cosa que les parezca infausta, ó se cubren de melancolia si se les derrama la sal: como si la naturaleza estuviera obligada á advertir las desgracias venideras con estas casualidades. La Religion y aun la razon sola basta para abominar esta credulidad supersticiosa, y así Scipion Africano y otros muchos Héroes, con sola la luz de la razon, no solo han despreciado estos acontecimientos casuales y frívolos, sino que los han aplicado diestramente á sus intentos, haciendo servir á ellos la credulidad é ignorancia del vulgo. Aquí se ve que Cervántes estaba libre de las preocupaciones de su siglo, y

que supo conocerlas, publicarlas y reprehenderlas con el tiento y circunspeccion que pedian aquellos tiempos: por lo qual merece mas gloria que algunos escritores de nuestro siglo, porque mucho ántes, y sin tener igual libertad que ellos, corrigió los mismos abusos.

238. Tambien lo era, y nacido de la misma causa el creer sobrenaturales todos los acacimientos que pasaban algo de la linea de los comunes, ya fuesen de aquellos fenómenos, que aunque naturales, necesitan para su produccion una combinacion de causas que concurren raras veces, ó ya fuesen efectos de la destreza del que los producía, ocultando el verdadero principio, con cuyo conocimiento hubieran parecido frialdades las cosas que suspendian como prodigios.

239. En la aventura del mono adivino se burla Cervantes de esta ignorancia, quando Don Quixote dice á Sancho, que aquello no puede ser natural, sino por arte del diablo, por lo qual extrañaba que no le hubiesen delatado (VI. 32). Y con razon lo extrañaba, pues en aquellos tiempos bastaba para delatar una cosa el no entenderla, como lo hace ver tambien en la aventura de la cabeza encantada de Don Antonio Moreno (VII. 240), la qual fué preciso desbaratar, aun despues de haber visto la friolera en que estribaba el prodigio, porque *el vulgo ignorante no se escandalizase*, pues era tanto el número de los necios preocupados, que por mas que hubiesen querido desengañarlos, siempre hubieran quedado muchos, que, cerrando los ojos á la razon, la hubieran mirado como obra del demonio.

240. Pero es muy de notar el fundamento que tiene Don Quixote para decir que no pueden ser naturales las respuestas del mono, que es porque ni él ni su amo sabian alzar figura. De modo que al mismo tiempo que miraban entónces como maravillosos y fuera del órden natural los sucesos mas comunes, creian que habia una ciencia que enseñaba á adivinar lo futuro, considerando el aspecto de los astros, que esto era lo que llamaban Astrologia judiciaria. Con ella se andaban por el mundo varios holgazanes alzando figuras, engañando á los simples y sacándoles el dinero. El cuento que refiere Don Quixote del que adivinó el color de los perritos que pariria una perra (VI. 33), es una graciosísima burla de estos embusteros, y de la ignorancia de los que les daban crédito.

241. Esta misma ignorancia y falta de educacion producía, y aun actualmente produce entre los pueblos vecinos disensiones, disputas y querrelas. Muchas de ellas proceden de pretensiones particulares sobre términos ó derechos, y estas son inevitables: pero otras muchas no tienen mas fundamento que el mal modo, hijo de la mala crianza. De aquí nace el ponerse apodes y nombres ridiculos, y muchas veces de tan despreciables principios se encienden discordias y enemistades que suelen costar mucha sangre.

242. Todo esto lo vemos en la aventura del rebuzno (VI. 18), en que se nos pintan dos pueblos armados, y en disposicion de darse una batalla por un suceso despreciable, que tomado en chanza hubiera servido á unos y otros de

materia de risa. Las razones con que Don Quixote les manifiesta la necedad de su furor, aunque estan mezcladas con ideas caballerescas, son muy discretas y prudentes (VI. 65), y en ellas hace ver tambien, quan errados caminan los que hacen cargo, ó censuran á todo un cuerpo de los delitos y desórdenes de alguno, ó algunos de sus individuos.

243. Estos y otros defectos, que nacen de la falta de educacion, intentó corregir Cervántes, pero en los mas graves y perjudiciales procuró que la reprehension fuese mas fuerte, ó contrapuso los sujetos defectuosos á otros que no lo fuesen, para hacer amar la virtud y aborrecer el vicio.

244. Ya hemos hablado del Religioso (VI. 150) que reprehendió públicamente á Don Quixote y al Duque, estando á la mesa. Si examinamos lo que pretendia este Eclesiástico, veremos que su fin no podia ser mejor. Apartar á Don Quixote de la locura de ser caballero andante, reduciéndole á que se volviese á su casa, y persuadir al Duque, que divertirse en seguir á un loco su manía, es ser mas loco que él, fueron las dos cosas que intentó el buen Eclesiástico. Pero lo quiso conseguir á fuerza de reprehensiones y dicitorios, y esto delante de la familia, con lo qual convirtió una pretension justa en tema ridicula é importuna. Por el contrario el Canónigo de Toledo (IV. 283), con quien comió Don Quixote en el campo, vistió todas sus reconvenciones y cargos con la urbanidad y cortesia propias de la buena crianza, y aunque no logró curarle, porque

no es fácil curar á un loco, á lo ménos no le irritó como el Religioso.

245. Siempre se han mirado como partes de la crianza el aseo y las atenciones ó cumplimientos; y así no olvidó Cervántes recomendarlas en su fábula.

246. En quanto al aseo, compostura y decencia de las acciones exteriores, son muy dignos de aprecio los consejos segundos (VI. 296) que dió Don Quixote á Sancho ántes que se partiese al Gobierno. Pero para hacer conocer que estas reglas se han de aprender con la costumbre desde la infancia, y que los que no se crian con ese cuidado, quando quieren tenerle, incurren en afectaciones ridiculas, hizo Cervántes que, quando Don Antonio trataba á Sancho de desaseado (merced al Licenciado Alonso Fernandez de Avellaneda), respondiese Don Quixote por él (VII. 225), diciendo, que *en el tiempo que fué Gobernador, aprendió á comer á lo melindroso, tanto que comia con tenedor las uvas y aun los granos de la granada.*

247. En quanto á la urbanidad no es necesario citar pasage alguno, pues en toda la fábula está brillando siempre esta virtud, la qual es utilísima y aun necesaria para la sociedad y trato de unos con otros, quando la regla y mide la prudencia; pero quando no está arreglada por esta, degenera en importunidad insufrible. Para corregir este molestísimo exceso de cumplimientos, es muy oportuno el cuento que contó Sancho en casa del Duque sobre sentarse á la cabecera de la mesa, en el qual reprehende tambien la ne-



UNIV

U
A
TÓNOMA

ÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

materia de risa. Las razones con que Don Quixote les manifiesta la necedad de su furor, aunque estan mezcladas con ideas caballerescas, son muy discretas y prudentes (VI. 65), y en ellas hace ver tambien, quan errados caminan los que hacen cargo, ó censuran á todo un cuerpo de los delitos y desórdenes de alguno, ó algunos de sus individuos.

243. Estos y otros defectos, que nacen de la falta de educacion, intentó corregir Cervántes, pero en los mas graves y perjudiciales procuró que la reprehension fuese mas fuerte, ó contrapuso los sujetos defectuosos á otros que no lo fuesen, para hacer amar la virtud y aborrecer el vicio.

244. Ya hemos hablado del Religioso (VI. 150) que reprehendió públicamente á Don Quixote y al Duque, estando á la mesa. Si examinamos lo que pretendia este Eclesiástico, veremos que su fin no podia ser mejor. Apartar á Don Quixote de la locura de ser caballero andante, reduciéndole á que se volviese á su casa, y persuadir al Duque, que divertirse en seguir á un loco su manía, es ser mas loco que él, fueron las dos cosas que intentó el buen Eclesiástico. Pero lo quiso conseguir á fuerza de reprehensiones y dicitorios, y esto delante de la familia, con lo qual convirtió una pretension justa en tema ridicula é importuna. Por el contrario el Canónigo de Toledo (IV. 283), con quien comió Don Quixote en el campo, vistió todas sus reconvenciones y cargos con la urbanidad y cortesia propias de la buena crianza, y aunque no logró curarle, porque

no es fácil curar á un loco, á lo ménos no le irritó como el Religioso.

245. Siempre se han mirado como partes de la crianza el aseo y las atenciones ó cumplimientos; y así no olvidó Cervántes recomendarlas en su fábula.

246. En quanto al aseo, compostura y decencia de las acciones exteriores, son muy dignos de aprecio los consejos segundos (VI. 296) que dió Don Quixote á Sancho ántes que se partiese al Gobierno. Pero para hacer conocer que estas reglas se han de aprender con la costumbre desde la infancia, y que los que no se crian con ese cuidado, quando quieren tenerle, incurren en afectaciones ridiculas, hizo Cervántes que, quando Don Antonio trataba á Sancho de desaseado (merced al Licenciado Alonso Fernandez de Avellaneda), respondiese Don Quixote por él (VII. 225), diciendo, que *en el tiempo que fué Gobernador, aprendió á comer á lo melindroso, tanto que comia con tenedor las uvas y aun los granos de la granada.*

247. En quanto á la urbanidad no es necesario citar pasage alguno, pues en toda la fábula está brillando siempre esta virtud, la qual es utilísima y aun necesaria para la sociedad y trato de unos con otros, quando la regla y mide la prudencia; pero quando no está arreglada por esta, degenera en importunidad insufrible. Para corregir este molestísimo exceso de cumplimientos, es muy oportuno el cuento que contó Sancho en casa del Duque sobre sentarse á la cabecera de la mesa, en el qual reprehende tambien la ne-



UNIV

U A TÓNOMA

ÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cedad de los que miran como expresiones y ofertas verdaderas las que son de pura urbanidad y política (VI. 121).

248. El carácter de honradez y buena fe, que siempre ha sido propio de los Españoles, es la verdadera causa de que en todos tiempos se hayan gloriado de exáctos en cumplir ya las promesas, ya los encargos que se han puesto á su cuidado. Por eso juzgaba Don Quixote, que todos los vencidos á quienes mandaba que se presentasen ante la sin par Dulcinea del Toboso, lo ejecutarían exáctamente (II. 131, III. 70, V. 231). Pero como todas las cosas humanas, aun las mas perfectas, están sujetas á viciarse con abusos, esta misma exáctitud llegó á degenerar en una nimiedad escrupulosa, particularmente en la ejecución de las últimas voluntades, poniendo en práctica todo quanto mandaba el testador, aunque no fuese justo, y aunque pareciese repugnante á la razon. Para mostrar este abuso refiere Cervántes la exáctitud con que cumplió Ambrosio la última voluntad de su amigo Grisóstomo, quemando todos sus versos, por mas que le rogaban que los guardase (II. 187); y lo que es mas, enterrándole en un lugar profano contra las reconvenções de los Abades del pueblo (II. 202), sin otro motivo que el no separarse de lo que dispuso su amigo, estando ciego y arrebatado de su rabiosa pasion.

249. De este mismo fondo de honradez y bondad procedia que no podían mirar los Españoles la necesidad sin remediarla. Pero la malicia del malo siempre ha procurado servirse de la bondad

del bueno, y así esta compasiva caridad produjo dos especies de gentes muy perjudiciales: los falsos pobres, que ó no lo son, ó lo son porque quieren serlo, y los romeros que, con pretexto de visitar el cuerpo del Patron de España y otros santuarios de este reyno, vienen á él, ó ya para sacar el dinero que recogen de la piedad de los Españoles, ó tal vez para servir de espías contra sus mismos bienhechores.

250. En nuestros tiempos, y particularmente en el feliz y justo reinado de Carlos III, se han dado providencias muy oportunas para el remedio de ámbos abusos. Pero en el tiempo en que se escribió el Quixote, aunque nuestras leyes prohibian estos desórdenes, con todo hubiera parecido una impiedad negar la limosna á aquellas personas que tan sin derecho la pedian.

251. Los ingenios sublimes nunca han limitado sus pensamientos á la corta esfera del vulgo. Cervántes en medio del falso concepto de sus contemporaneos reprehendió ámbos excesos, el uno haciendo mencion del alguacil de pobres, que estableció Sancho, *no para que los persiguiese, sino para que los exáminase si lo eran, porque á la sombra de la manquedad fingida y de la llaga falsa andan los brazos ladrones y la salud borracha* (VII. 65), y el otro en la pintura de los romeros que acompañaban á Ricote (VII. 109).

252. Tampoco se dexó llevar nuestro autor de la obscuridad con que en su siglo se confundian los hechos verdaderos con los fabulosos, fundándose esta confusion en las historias falsas y

en los Romances vulgares. Para lo qual cita en boca de Sancho y de la Dueña Rodriguez (que le tenían por muy verdadero) el Romance de Don Rodrigo, en que se cuenta que este Rey fué enterrado vivo, y que gritaba desde la tumba:

Ya me comen, ya me comen
por do mas pecado habia (VI. 170).

Por esto una de las *Constituciones del gran Gobernador Sancho Panza* fué: *que ningún ciego cantase milagro en coplas, si no truxese testimonio auténtico de ser verdadero, por parecerle, que los mas que los ciegos cantan, son fingidos en perjuicio de los verdaderos* (VII. 64). Si hubiera leído esto con cuidado Mr. d'Argens, ó por mejor decir, si fuera desapasionado, no diria que Cervántes se habia dexado llevar de la supersticion, que él cree propia de los Españoles.

253. Veo que insensiblemente nos hemos alargado, dexándonos llevar de las discretas y oportunas moralidades del Quixote, cuya enumeracion seria imposible, y así bastarán los exemplos citados para conocer que la correccion de las costumbres en general, y no solamente el desterrar los libros de caballeria, fué el objeto que se propuso Cervántes.

254. Si alguno cree que no citamos mas pasages porque no los hay, lea el Quixote con atencion, y se desengañará muy presto, viendo que algunas veces en dos palabras, ó en una reflexion pasagera censura un vicio, ó alaba una virtud. Al referir que Tosilos no quiso reñir con Don

Quixote, nota como de paso, que *los mas quedaron tristes y melancólicos, de ver que no se habian hecho pedazos los tan esperados combatientes* (VII. 139), y en esto censura justisimamente la barbaridad de las gentes, que aun en nuestros dias no se divierten en las fiestas de toros, si no hay muchos porrazos y caballos muertos, y tienen por una gran fiesta aquella en que suceden muchas desgracias.

255. Allí advertirá que Sancho, despreciando el Don que no le correspondia, descubre la necedad de los que buscan distinciones superiores á su esfera (VI. 330). Allí verá contrapuesta la afabilidad y llaneza de la Duquesa al entono de las hidalgas de aldea (VII. 34). Allí descubrirá en los consejos de Don Quixote á Sancho sobre el modo con que se ha de portar en el Gobierno (VI. 289), y en las determinaciones de Sancho Gobernador (VI. 331, VII. 5), un conjunto admirable de documentos morales. Allí finalmente mirará vituperado el vicio en todos los lances, y alabada siempre la virtud; y por consiguiente cumplida la obligacion del poeta filósofo, de enseñar deleytando, que es toda la perfeccion á que puede aspirar un escritor, segun Horacio.

256. Esta perfeccion es á la que no pueden llegar los autores que no son verdaderamente sabios. Cervántes lo era: su mucha lectura de los autores mas célebres, su trato con los hombres grandes de su siglo así nacionales como extrangeros, y sobre todo sus reflexiones y meditaciones propias, le habian puesto en estado de poseer no solo la literatura necesaria para

BIBLIOTECA DE ESTUDIOS
UNIVERSITARIA
"ALFONSO XEL REY"
CALLE DE LAS BOMBAS 10

desempeñar su obra, sino tambien la que se requería para corregir ciertos abusos que habian hecho progresos entre los eruditos de su siglo.

257. La Europa que, en los tiempos florecientes del Imperio Romano, habia sido el archivo de las ciencias, inundada de Bárbaros que la affligieron con repetidas incursiones, perdió, ó sepultó entre ruinas los preciosos volúmenes de la literatura Griega y Romana. Apenas se conservaron en el retiro de los monasterios algunos códices, que los mismos Monges trasladaban y guardaban. El cuidado de la propia defensa apartó á los hombres del estudio de las letras, para conducirlos al de las armas, y al mismo tiempo que formó legiones, destruyó las escuelas.

258. Pasados estos siglos de turbulencias é inquietudes, se empezaron á buscar en el sosiego de la paz los monumentos literarios, que se habian perdido con las guerras, y á fuerza de tiempo y de diligencia se encontraron muchos de ellos, bien que esparcidos en diversas partes, y tal vez alterados considerablemente por descuido ó ignorancia de los copiantes.

259. De aquí nació el grande aprecio de los códices, que quanto mas antiguos eran mas estimables, porque eran menos sospechosos; de aquí nació tambien la malicia de los que para acreditar alguna noticia ú opinion que les acomodaba, suponian haberla encontrado en un manuscrito antiguo, y aun tal vez alteraban algun códice verdadero, para introducir en él sus mentiras; y de aquí nació últimamente la necesidad de aplicarse los estudiosos á buscar el verdadero

verdadero sentido de algunos lugares oscuros, confiriéndolos con otros de los mismos, ó de distintos autores, y procurando ilustrarlos con notas pertenecientes á las personas ó cosas de que en ellos se trataba.

260. Supuesta la literatura en este estado, se pueden reducir á tres capitulos los defectos ó abusos que en ella se introduxeron. Unos se descuidaron en conservar los monumentos auténticos, y en seguir las huellas de los verdaderos sabios; otros abrazaron como buenos y auténticos todos los libros que llegaron á sus manos, sin examinarlos en el crisol de la verdad y de la razón; y algunos, aunque siguiéron los buenos exemplares, no supieron imitarlos, abusando de la erudicion, y haciendo que su ciencia fuese molesta á los otros.

261. Estos vicios, que impugnó discretamente Cervantes en su Quixote, contaminaron universalmente todas las ciencias. Pero él, como afecto y apasionado á las letras humanas, los contraxo solamente á ellas y á la historia.

262. Los mas auténticos testimonios de esta se perdiéron, no solo por la turbulencia de los tiempos, sino mucho mas por la ignorancia y descuido de los que poseian aquellos tesoros. Un papel carcomido, ó un pergamino viejo les parecia que para nada podia aprovechar, y así vinieron á parar en las boticas y tiendas los privilegios y los títulos de muchas preeminencias y posesiones.

263. Este descuido, que era grande en tiempo de Cervantes, y aun despues ha continuado

todavía, le manifiesta graciosamente, cuando refiere el hallazgo de los manuscritos árabes, que contenían la primera parte del Quixote, los cuales estaban en poder de un muchacho que con otros papeles se los iba á vender á un sedero, y por fin se los dió á Cervántes por medio real (II. 125).

264. Otro defecto comparable á este descuido era el de los que se dedicaban á las letras humanas, particularmente á la poesía, y olvidados de los antiguos maestros tenían por guía á su ingenio y por regla su capricho, de donde se originaron por la mayor parte las ridículas extravagancias que, aun hoy, se conservan en nuestro teatro.

265. De esto trató Cervántes magistralmente en la conversacion del Canónigo y el Cura (IV. 251), y aun tambien quando Don Quixote alabó á Don Lorenzo de Miranda, porque ántes de tomar el nombre de poeta (V. 282), procuraba merecerle manejando día y noche los exemplares griegos y latinos.

266. Pero no estaba todo el descuido en los literatos: tenían mucha culpa tambien los poderosos y Grandes. Sin la proteccion de estos no pueden hacer progresos aquellos. Cervántes, que lo sabia por propia experiencia, lo dió á entender, quando Don Quixote preguntó al estudiante que le llevaba á la cueva de Montesinos, si tenía algun Mecenas á quien dedicar sus obras (VI. 5).

267. La poca aficcion de los poderosos á las ciencias, y la ignorancia del vulgo hizo, que los hombres capaces de ilustrar la nacion con su lite-

ratura, la abandonasen y se dedicasen á lo que siendo del gusto del pueblo podia darles de comer. Por eso Lope de Vega se dedicó á componer malas comedias, sabiendo hacerlas buenas. Así lo da á entender Cervántes en el citado discurso del Canónigo de Toledo, y así lo confesó tambien el mismo Lope.

268. Como en los libros no se buscaba mas que la diversion, lo mismo se estimaban las historias verdaderas que las novelas fingidas. Digna es de notarse la gracia con que da á conocer este error Cervántes, quando Don Quixote, para probar al Canónigo la verdadera existencia de los caballeros andantes, alega por razon que sus historias estaban impresas con licencia (IV. 297), y ántes habia hecho una graciosísima enumeracion de Héroeos verdaderos mezclados con otros fabulosos, y de pasages de historia entretexidos con aventuras caballerescas (IV. 292).

269. Fiados los escritores en esta credulidad del vulgo, abusaban de ella, poniendo en sus libros todo quanto les acomodaba, por inverosímil que fuese. El haber faltado el original del Quixote en la aventura del Vizcaino (II. 120), y encontrarse justamente esta misma aventura en el primer cartapacio de los que llevaba el muchacho para venderlos al sedero (II. 125), es una casualidad tan oportuna como inverosímil, y por tanto excelente para satirizar este abuso.

270. En esto se ve que la ignorancia comun era causa de que los que sabian algo, hiciesen mal uso de esta ventaja. Pretender que todo el mundo se componga de sabios, es un imposible;

pero que la ciencia esté depositada en un reducido número de sujetos, tiene muy malas consecuencias. Bien se ve que tan ridículo es, que el Romance que cantó Antonio sobre sus amores á Olalla, se le hubiese compuesto su tío el Beneficiado (II, 151); pero era muy ordinario esto, quando solo los Eclesiásticos, y los que seguían la carrera de la judicatura, se ocupaban en leer y estudiar; y ellos hacían todas las obras de ingenio, fuesen, ó no correspondientes á su estado: de lo que tenemos un monumento permanente en nuestras comedias, compuestas la mayor parte por Eclesiásticos.

271. Los que estudiaban sin el fin de ganar que comer, se aplicaban de ordinario á la astrología judiciaria, engañándose á sí mismos, creyendo que sabían algo, quando nada podían saber de una ciencia imaginaria, que solo existió en la fantasía de los que creyeron que la sabían. Á la verdad parece que Dios, para humillar el orgullo de los hombres, permitió que incurriesen en una ceguedad tan grande, como dar preceptos y escribir libros sobre una cosa, que ni tiene fundamento en la razón, ni objeto posible, y con todo se alzó con el título de ciencia, y se enseñó como si lo fuese. Además del pasage que ya se ha citado del mono adivino, hay otros en el Quixote que indican este error ó ignorancia. Tal es lo que refiere Don Antonio, de haber observado astros, y hecho círculos el que le hizo la cabeza encantada (VII, 227); y tal es la mención que se hace de haber estudiado esta

facultad en Salamanca el pastor Grisóstomo y el Bachiller Carrasco.

272. La falta de conocimiento de las ciencias produjo mal gusto aun en las letras humanas, y con especialidad en la poesía. Creyeron que, para ser poeta, bastaba tener ingenio, y así en vez de aplicarse á perfeccionarle con el arte, se contentaron con proponerse caminos dificultosos para hacer ver su talento en superar las dificultades. Para esto inventaron las glosas, los acrósticos y otras composiciones semejantes, en que se malogra el ingenio, sin sacar otro fruto, que llenar de palabras unos versos vacíos enteramente de pensamientos sólidos é instructivos.

273. Como este daño era grave, le corrige Cervantes con la sátira y con la razón. En el discurso de Don Quixote al Caballero del verde gabán (v. 250), y en la conversacion con su hijo Don Lorenzo (v. 289), da reglas y preceptos excelentes, y en el acróstico del nombre de Dulcinea, que pidió al Bachiller (v. 82), se burla nuestro autor del servil estudio que pedían estas composiciones.

274. También se burla del estudio y aplicación que se emplea en cosas inútiles, en la enumeración de las obras del estudiante que guiaba á Don Quixote á la cueva de Montesinos (v. 350): es á saber, el *Libro de las libreas*, el de las *Transformaciones*, y el *Suplemento á Polidoro Virgilio*, obras á qual mas inútiles; pero muy semejantes á otras muchas que ocupaban, y aun en el día están ocupando las prensas.

275. Del mismo jaez era también la traducción



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO
 DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



que se estaba imprimiendo en Barcelona. El traductor no tenía otra mira que ganar dinero, y para eso se empleó en traducir un libro de bagatelas (VII. 244). Sin duda eran muy semejantes los traductores de aquel tiempo á algunos de los del nuestro, que suelen escoger para sus traducciones las obras que menos importan.

276. En varios lugares del Quixote parece que Cervántes desaprueba la ocupacion de traducir; pero si se repara con atención, se verá que habla solo de las obras de ingenio, las cuales, ó se han de traducir muy bien, como el Pastor Fido y la Aminta, ó se han de dexar en su lengua original, pues no hay cosa tan insufrible como la necedad de los que se atreven á dar al público las traducciones que hacen, quando están aprendiendo una lengua. Si los tales leyeran el diálogo de Don Quixote con el que traduxó las bagatelas, hallarian una graciosa burla de su atrevimiento.

277. No es ménos insufrible que la ignorancia de estos la pedantería de los que ostentan erudiciones, que no vienen al caso, llenando de acotaciones las márgenes y de notas el fin de los libros; pero á fe que no es mala la leccion que les da Cervántes en su prólogo, aunque para burlarse de estos pedantes bastaba la nota que se encontró en el margen de los pergaminos árabes, en que se aseguraba, que Dulcinea había tenido gran mano para salar puercos (II. 124).

278. La pesadez de muchos historiadores que cuentan como circunstancias precisas de los hechos algunas menudencias despreciables, está dis-

cretamente pintada en el carácter de prolixidad, que supone en Cide Hamete (II. 226, VI. 249).

279. La ignorante vanidad de los que echan la culpa al impresor de los errores que ellos mismos cometieron, se ve ridiculizada en la respuesta de Sancho al cargo que le hacian de haber ido montado en el rucio despues de habérsele hurtado: pues él no sabiendo que responder, dice que sería yerro de imprenta (V. 76).

280. La necia pretension de los que creen hablar con pureza alguna lengua solo porque son de parte donde se habla bien, como pretendian los Toledanos, se halla impugnada en una reflexion del Licenciado que acompañaba á Don Quixote á las bodas de Camacho, en que demuestra que el hablar bien no viene de haber nacido en esta ó la otra parte, sino de haber tenido buena crianza (V. 305): reflexion que habia hecho ántes el Doctor Villalóbos.

281. Los plagios poéticos tan comunes en tiempo de Cervántes, tampoco pudieron escapar de su juiciosa crítica, pues hizo que Don Quixote preguntase al mozo que junto al túmulo de Altisidora habia cantado, ¿que tenían que ver las estancias de Garcilaso con la muerte de aquella señora? Á lo que el mozo solo pudo responder, que esos robos estaban muy en costumbre entre los intonsos poetas (VII. 348).

282. Finalmente tampoco se quedó sin notar la pasion de ser celebrados, comun á todos los hombres, pero mucho mas fuerte en los estudiosos. Dice, que se holgó Don Lorenzo de Miranda de verse alabar de Don Quixote,

aunque le tenia por loco (v. 292). Y es de notar que Cervantes, que pocas veces habló en cabeza propia en todo el discurso de su fábula, habiendo dicho esto, exclama luego: *¡O fuerza de la adulacion á quanto te extiendes, y quan dilatados limites son los de tu jurisdiccion agradable!*

283. A vista de tantas juiciosas críticas y sabias instrucciones, como hemos mostrado en la fábula de Cervantes, ya contra el espíritu caballeresco, ya contra los vicios y abusos comunes, y ya contra los defectos literarios, no me parece que se puede dudar que la Moral del Quixote es comparable á la de los mas famosos Filósofos. Y al ver la gracia con que da estos documentos, sazonados con el chiste y vestidos de todos los primores de la Oratoria y Poesía, es forzoso confesar, que su instruccion no es de menor utilidad, que la de los tratados de Etica mas acreditados y famosos.

ARTÍCULO VIII.

Satisfaccion á varias objeciones contra el Quixote.

284. Ya parece que tenemos concluido lo que propusimos al principio de este Discurso. En él hemos descubierto, que el objeto de la Fábula de Cervantes fué nuevo y original, y mas á propósito aun que el de las heroicas para enseñar deleytando: que de este objeto deduxo la accion, que es la locura de Don Quixote, accion

sola, completa, de proporcionada duracion, verosímil y variada con episodios, enlazados naturalmente con ella: que los caracteres de las personas son constantes y propios de sus calidades y de las circunstancias en que se hallan, sobresaliendo entre todos el de Don Quixote como Héroe de la fábula: que su narracion es dramática, dulce y hermosa, precedida de una proposicion sencilla y natural, correspondiente á la accion: que su estilo es puro, enérgico y conveniente á la materia: y finalmente que con la hermosura y gracia que reyna en toda la fábula, envuelve los documentos de una moral discreta y juiciosa, alabando las virtudes, y reprehendiendo los vicios; pero especialmente los que mas conexion tenian con su asunto, que son los de la caballeria andante.

285. Con esto parece que habíamos concluido nuestro Discurso. Pero como la bondad de una obra no consiste solo en que se halle adornada de primores, si no se procura tambien evitar los defectos; y como por otra parte es imposible que carezca absolutamente de ellos ninguna obra hecha por un hombre, nos resta ahora examinar los defectos del Quixote, para ver si son capaces de obscurecer su hermosura y confundir su aplauso.

286. Para tratar con mas claridad esta materia, propondremos primero los principales reparos que se han puesto á esta fábula, y que miramos como injustos, y despues referiremos aquellos, cuya solucion no encontramos. De sola la lectura de estos cargos espero que resultará la

aunque le tenia por loco (v. 292). Y es de notar que Cervantes, que pocas veces habló en cabeza propia en todo el discurso de su fábula, habiendo dicho esto, exclama luego: *¡O fuerza de la adulacion á quanto te extiendes, y quan dilatados limites son los de tu jurisdiccion agradable!*

283. A vista de tantas juiciosas críticas y sabias instrucciones, como hemos mostrado en la fábula de Cervantes, ya contra el espíritu caballeresco, ya contra los vicios y abusos comunes, y ya contra los defectos literarios, no me parece que se puede dudar que la Moral del Quixote es comparable á la de los mas famosos Filósofos. Y al ver la gracia con que da estos documentos, sazonados con el chiste y vestidos de todos los primores de la Oratoria y Poesía, es forzoso confesar, que su instruccion no es de menor utilidad, que la de los tratados de Etica mas acreditados y famosos.

ARTÍCULO VIII.

Satisfaccion á varias objeciones contra el Quixote.

284. Ya parece que tenemos concluido lo que propusimos al principio de este Discurso. En él hemos descubierto, que el objeto de la Fábula de Cervantes fué nuevo y original, y mas á propósito aun que el de las heroicas para enseñar deleytando: que de este objeto deduxo la accion, que es la locura de Don Quixote, accion

sola, completa, de proporcionada duracion, verosímil y variada con episodios, enlazados naturalmente con ella: que los caracteres de las personas son constantes y propios de sus calidades y de las circunstancias en que se hallan, sobresaliendo entre todos el de Don Quixote como Héroe de la fábula: que su narracion es dramática, dulce y hermosa, precedida de una proposicion sencilla y natural, correspondiente á la accion: que su estilo es puro, enérgico y conveniente á la materia: y finalmente que con la hermosura y gracia que reyna en toda la fábula, envuelve los documentos de una moral discreta y juiciosa, alabando las virtudes, y reprehendiendo los vicios; pero especialmente los que mas conexion tenian con su asunto, que son los de la caballeria andante.

285. Con esto parece que habíamos concluido nuestro Discurso. Pero como la bondad de una obra no consiste solo en que se halle adornada de primores, si no se procura tambien evitar los defectos; y como por otra parte es imposible que carezca absolutamente de ellos ninguna obra hecha por un hombre, nos resta ahora exáminar los defectos del Quixote, para ver si son capaces de obscurecer su hermosura y confundir su aplauso.

286. Para tratar con mas claridad esta materia, propondremos primero los principales reparos que se han puesto á esta fábula, y que miramos como injustos, y despues referiremos aquellos, cuya solucion no encontramos. De sola la lectura de estos cargos espero que resultará la

consecuencia, de que los defectos del Quixote son tan pequeños, que la vista mas perspicaz de la critica apenas puede distinguir estas manchas, deslumbrada con la copiosa luz de su hermosura.

287. Si la objecion de que el Quixote ha sido causa de haberse disminuido entre los Españoles el espíritu nacional de honradez y valor fuese verdadera, bastaria sin duda para destruir todo el mérito de Cervántes. Pero es tan infundado este cargo, que (segun lo que largamente hemos desmotrado, tratando de la moral) nadie puede producirle, sino quien no conozca el Quixote.

288. Omitiendo pues esta objecion, por estar ya refutada, el principal cargo á que tenemos que responder es el de los anacronismos, ó por mejor decir, del continuo anacronismo que encuentra en esta fábula el erudito Don Gregorio Mayans y Siscar. Cargo mas digno de consideracion por haberle hecho, no un hombre ligero y preocupado, sino un Sabio tan conocido en la Europa, y un sugeto que examinó con diligencia y juicio el Quixote, como se ve en las eruditas reflexiones de que está llena la vida de Cervántes, que escribió para poner al frente de la edicion hecha en Lóndres el año de 1738.

289. Supone Don Gregorio Mayans, que la intencion de Cervántes fué representar la accion de su fábula muy antigua: esto es, de los tiempos de Amadis, ó los primeros siglos del christianismo. El principal fundamento que para esto tiene es, que Don Quixote explicando á Vivaldo el origen y progresos de la caballeria andante, dice que quasi en sus dias habia comunicado, visto y oido

á Don Belianis de Grecia (II. 172). Pero si se examina con reflexion este argumento, se descubrirá que no tiene fuerza alguna, porque Don Quixote en punto de caballeria era loco, y por consiguiente trastornaba los tiempos, equivocaba los lugares, y confundia las personas. Esto se ve claramente en todo el discurso de la fábula: pero (por no dexar de citar algun caso particular) puede con especialidad conocerse, quando despues de apaleado y molido á la vuelta de su primera salida, llegando á socorrerle un labrador vecino suyo, creyó sin duda que aquel era el Marques de Mantua, y que él era Valdovinos (II. 56), y fué tal la vehemencia de su imaginacion, que por mas que el labrador le llamaba por su nombre, él siempre respondia con las palabras de Valdovinos, segun las habia leído en el Romance. Á vista de esto, claro está, que quien fué capaz de juzgar á un pobre labrador Marques de Mantua, y juzgarse él otra persona distinta de sí mismo, lo era tambien de creer que habia visto, oído y comunicado á Don Belianis de Grecia, que se supone haber existido muchos siglos ántes.

290. Tambien confirma este modo de discarrir la famosa batalla que tuvo Don Quixote con los titeres de Maese Pedro, pues quando, pasada ya la furia, pedia este el importe de sus figuras, volviendo en sí Don Quixote dixo: *real y verdaderamente os digo, señores, que me oís, que á mí me pareció todo lo que aquí ha pasado, que pasaba al pie de la letra: que Melisendra era Melisendra, Don Gayferos Don Gayferos,*

Marsilio Marsilio, y Carlo Magno Carlo Magno (VI. 55). Pues con todo que parecia ya desengañado, no bien le habia pedido Maese Pedro dos reales y doce maravedis por la figura de Melisendra desnarigada y con un ojo ménos, quando volvió de nuevo á su anterior manía, afirmando que Melisendra estaba en Paris con su esposo, y que en presentársela desnarigada le querian vender gato por liebre: prueba evidente de que el dicho de Don Quixote en la fuerza de su locura de ningun modo persuade, que Cervantes supusiese muy antigua la accion de su fábula.

291. Otra prueba de no haber querido nuestro autor dar á Don Quixote la antigüedad que quiere inferir de esta conversacion el señor Mayans, es que en ella misma dixo Vivaldo, que la orden de la caballería era mas estrecha que la de la Cartuxa; de que se infiere, que ya en tiempo de Don Quixote era conocida la Cartuxa en España, en donde el primer monasterio que hubo de esta Religion, que es el de Scala Dei en Cataluña, se fundó el año de 1165, habiendo tenido principio la orden en el de 1084. Siendo pues la inmediatecion á Belianis dicho de un loco, y la mencion de la Cartuxa de una persona muy discreta, es cierto que esto segundó es lo verdadero, y manifiesta que Cervantes supuso moderno á su Héroe.

292. Aun mas claramente se conoce esta verdad, quando dice, hablando de la librería de Don Quixote, que pues entre sus libros se habian hallado tan modernos, como *Desengaños de*

zelos, y Ninfas y pastores de Henáres, que tambien su historia debía de ser moderna (II. 121). Pero la razon mas fuerte en apoyo de nuestro modo de pensar acerca del tiempo de la accion, es que en todo el discurso de la fábula se habla de las cosas que ocurren como existian estas en el tiempo de Cervantes. Estos que para el señor Mayans son anacronismos, mirándolos bien, son pruebas evidentes de que nuestro autor supuso á Don Quixote su contemporaneo: pues no parece posible que Cervantes estuviese siempre olvidado del tiempo en que habia querido representar la accion de su fábula.

293. Y para confirmarse en que no pudo ser esto descuido del autor, basta hacer reparo en que todas las personas que veian y oian á Don Quixote, se admiraban de su extraña figura y de sus caballerescas razones, y solo caian en su significacion los que, por estar versados en la lectura de los libros de caballerías, se imponian en el tema de su locura. Señal clara de que no vivió en los tiempos caballerescos.

294. No negaré que el encuentro de los cartapacios escritos en arábigo (II. 125) y el de la caja de plomo, que guardaba un antiguo médico (IV. 359), se oponen á nuestro sistema de suponer á Don Quixote contemporaneo de Cervantes; pero mas fácil es creer que tuviese este autor dos ó tres descuidos (de los cuales hablaremos despues) que no persuadirse, á que desde el principio hasta el fin de su obra estuvo olvidado del tiempo, en que suponía haber sucedido la accion de ella, como debiera inferirse de la

serie de anacronismos que le objeta el señor Mayans. Bien conoció este erudito escritor la fuerza de este argumento, según se explica en el número 127, y aun le debemos agradecer, que no se dexase antes persuadir de estas razones, pues con eso, entre las pruebas de los anacronismos de Cervántes, nos dexó muchas noticias concernientes á nuestra historia literaria, dando una muestra de su vasta erudicion y singular conocimiento de los autores Españoles.

295. También censura á Cervántes el escritor de su vida de no haber guardado la verosimilitud en la aventura del Vizcaino (II. 116), porque teniendo este, como era regular, las riendas en la mano izquierda, no parece posible que Don Quixote, que arremetió á él con ánimo de matarle, le diese tiempo para soltar la rienda, sacar la espada, y asir la almohada en que naturalmente vendria sentado alguno de los que ocupaban el coche. A este reparo creo que habia satisfecho ya el mismo Cervántes refiriendo la batalla. Dice que el Vizcaino, oyendo que le negaban su hidalguía, desafió á Don Quixote, diciéndole: *si lanza arrojas y espada sacas, el agua quan presto verás que al gato llevas*. Es muy natural, que quando provocaba á Don Quixote á que sacase su espada, echase él también mano á la suya, con lo qual despues la sacaria muy pronto. Dice también Cervántes, que *le avno bien* (al Vizcaino) *que se halló junto al coche, de donde pudo tomar una almohada*, de lo qual infiero, que no fué uno de los almohadones, que sirven para sentarse, sino una de aquellas almohadas

pequeñas, que por mayor comodidad se suelen llevar sueltas en los viages. Á mas de que también Don Quixote tuvo que arrojar su lanza, embrazar su escudo y desnudar la espada, y así estaban los dos tantas á tantas en las acciones.

296. En el Gobierno de Sancho encuentra otro reparo Don Gregorio Mayans, porque le parece inverosímil que en un Lugar de mil vecinos (VI. 327) pudiesen sufrir ocho ó diez dias un Gobernador de burlas. Pero consideradas las circunstancias desaparece esta inverosimilitud, respecto de que aquellos vasallos sabian muy bien, que era una burla inocente del Duque; el qual era un gran Señor, á quien no se atreverian á disgustar por tan pequeña causa. Fuera de que estando siempre al rededor de Sancho los criados del Duque, no podian los vecinos tener rezelo de que resultase en daño del pueblo la incapacidad del Gobernador; y aun para esto es claro que habria tomado ya el Duque las medidas convenientes, como que no esperaba se portase Sancho con la discrecion y buen tino que mostró despues la experiencia.

297. Este tino y esta discrecion es mirada por algunos como impropia del carácter, que dió á Sancho el autor de la fábula; y con efecto, á primera vista parecen demasiado discretas las providencias y ordenanzas que hizo en su Gobierno. Pero con todo no le parecerán inverosímiles á quien considere, que de ordinario supone Cervántes, que Sancho se acordaba de alguna cosa que habia oido, ó visto conexa con el asunto de que se trataba, y que le daba luz

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

®

para resolver; que el carácter de Sancho es de un hombre sencillo, pero no tonto; y finalmente que el fin de Cervantes es hacer conocer, que mas aciertan en el gobierno los hombres de mediano talento y de recta intencion, que los muy ingeniosos, si están dominados de sus pasiones, como lo habia indicado ya en boca del Canónigo de Toledo (IV. 304).

298. Otra inverosimilitud halla el señor Mayans en la caída de Sancho en la sima, donde habia una caverna de media legua de largo (VII. 115), y la razon en que se funda es, que no hay (segun dice) tal caverna en Aragon; y así mal pudo Sancho caer ni andar por ella. Si todos los sucesos de una fábula debieran ser verdaderos, esta objecion baria mucha fuerza; pero los autores de semejantes composiciones como la de Cervantes, tienen licencia de fingir con verosimilitud, y de crear é inventar cosas que ni existen, ni han existido, ni es creible que existirán en adelante. Tal es la Isla de Calipso y otras muchas imaginaciones de Homero y de Virgilio. Que Cervantes fingiese con destreza y propiedad, no admite duda, pues supone que la caverna iba desde unos edificios muy antiguos hasta la inmediacion de la Quinta de los Duques, los cuales sabian muy bien que habia aquella correspondencia de tiempo inmemorial, siendo cierto que los poderosos quando edificaban castillos en los tiempos remotos, solian hacer estos ocultos caminos subterranos para evadirse en caso de necesidad. Para apologia de esta ficcion de Cervantes basta acordarse de las correspondencias subterranas fin-

gidas

gidas por el discreto Barclayo en su Argénis, con el fin de que Timóclea pudiese ocultar á Poliarco de la proscripcion que le amenazaba.

299. En la novela del *Curioso impertinente* (que, como diremos adelante, es buena, pero intempestiva en el Quixote) nota de inverosímil Don Gregorio Mayans el soliloquio de Camila, quando espera á Lotario y está escondido Anselmo (III. 364). Á la verdad los soliloquios no son muy verosímiles, pues vemos pocos exemplares de ellos en la vida humana; pero si algunos, aunque cortos, se le pueden permitir á un poeta cómico, como el mismo señor Mayans confiesa, con mas justa razon se le debe permitir este, aunque algo mas largo, al escritor de la novela. Lo primero, porque la verosimilitud cómica no permite tantos ensanches como la de una novela, pues como esta se lee, pero no se representa, no ofende como la comedia con los hechos poco comunes, segun aquel precepto de Horacio en su Poética:

Segnius irritant animos demissa per aures,
Quam qua sunt oculis subjecta fidelibus.

Y lo segundo, porque el autor previene este soliloquio con una situacion que le hace verosímil.

300. Estaba escondido Anselmo, lo sabia Camila, y queria engañarle haciéndole creer que estaba irritada contra Lotario. Á este fin supo fingir una agitacion interior tan fuerte que la sacaba fuera de sí. Esta situacion pinta Cervantes con estas vivas y elegantes expresiones: *Diciendo esto se paseaba (Camila) por la sala con la daga desenvaynada, dando tan desconcertados y*

desaforados pasos, y haciendo tales ademanes, que no parecia sino que le faltaba el juicio, y que no era muger delicada, sino un rufian desesperado.

301. Quien haya procurado conocer el corazon humano, y la violencia con que le agitan las pasiones, quando se abandona á ellas, sabrá quan comun es en estos frenesies, proferir la lengua lo que discurre el entendimiento, ó por mejor decir, lo que siente el corazon.

302. Por eso nada tiene de inverosimil, que una muger que prorrumpe en furiosos ademanes y desconcertados pasos, se explique tambien con expresiones de venganza todo el tiempo que precede al lance critico, en que ha resuelto executarla. Y si esto es natural en sí mismo, mucho mas lo será, quando se mira como escena estudiada y representada con reflexion por una muger ingeniosa, que pretende deslumbrar á su esposo.

303. Estas objeciones hace á Cervántes su historiador Don Gregorio Mayans, mirando los descuidos que le atribuye, como unas inadvertencias de que no se libró ni el mismo Homero. Quien haya leído el Quixote imparcialmente como este erudito Valenciano, solo de este modo puede hablar de los defectos de Cervántes.

304. No todos le han censurado con tanta moderacion y respeto. Don Isidro Peráles dice en su prólogo al Quixote de Avellaneda, que, segun Cervántes, se podian enmendar todos los libros de caballerías. Si hubiera leído con cuidado el gracioso escrutinio que hicieron el Cura y el

Barbero de la librería de Don Quixote (II. 66), no se hubiera atrevido á decir una falsedad tan manifiesta. El sin duda se fundó en el plan que hizo el Canónigo de Toledo de un libro de caballería bueno, y sin los defectos ordinarios (IV. 258). Pero hay mucha diferencia de decir, que se puede escribir un libro de caballerías sin defectos, á sentar que se pueden corregir todos los libros de caballerías escritos.

305. Al ver que un Español no entendió á Cervántes, no hay que admirarse, de que no le entendiese el Marques de Argens, que fundado en un pasage de este escritor, asegura que los libros de las *Fortunas de amor* de Antonio Lofraso, son de los mejores que hay en España, siendo así que si los perdonó el Cura en su escrutinio, fué diciendo, *que desde que Apolo fué Apolo, y las Musas Musas, y los poetas poetas, tan gracioso ni tan disparatado libro como ese no se había compuesto* (II. 85). No es mucho que un extrangero no entendiese, que en castellano se llama gracioso todo lo que hace reir: lo digno de extrañar es, que hable con tanto magisterio de lo que no entiende.

ARTÍCULO IX.

Descuidos que tuvo Cervántes en esta fábula.

306. Pero aunque estos cargos no sean verdaderos, no por eso nos atreveremos á decir, que

carece de defectos el Quixote. Algunos hemos encontrado en él, que, ó lo son verdaderamente, ó á lo ménos no hemos podido alcanzar su solución; y entre ellos algunos, que el mismo Cervantes reconoció por tales.

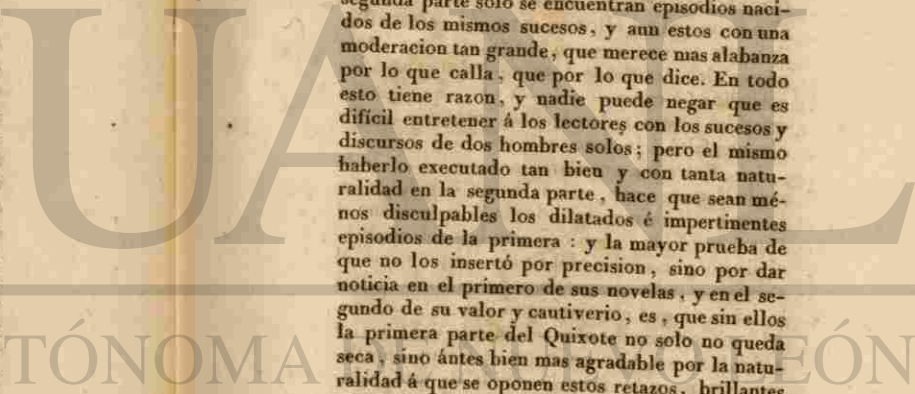
307. El defecto mas notable que se encuentra en esta fábula, es el haber insertado en ella algunos episodios importunos y ajenos de la acción principal. Tal es la Novela del Curioso impertinente, que introduxo el autor, sin otro motivo que haberla encontrado el Cura en una maleta que se habia dexado casualmente en la venta un pasajero (III. 299). De suerte que como confiesa el mismo Cervantes en boca del Bachiller Sanson Carrasco, el defecto de esta novela no es ser mala ó mal razonada, sino ser ajena de aquel lugar, y no tener que ver con la historia de Don Quixote.

308. La Novela del Cautivo (IV. 67) no es tan importuna como la del Curioso impertinente, porque estaba él allí efectivamente, y así es uno de los interlocutores de la fábula, lo qual no sucede á los personajes de la otra. Pero tiene el defecto de ser demasiado larga, pues como ni ántes ni despues entra el Cautivo en la acción del Quixote, ni su relacion tiene enlace con los hechos de este, es claro que solo debia representarse en el quadro de la fábula, como figura de quarto ó quinto término, y su historia por consiguiente debia ser muy sucinta y de pocas lineas. No sucede esto á Cardenio y Dorotea, porque la gran parte que tuvieron en la aventura del Reyno de Micomicon (III. 235), los hace ser

figuras de segundo término, ó segundos personajes en la fábula; y es natural y aun preciso, que se den á conocer mas, y para esto cuenten por menor sus historias (III. 101, v. 189.)

309. Cervantes hecho cargo de quan importunas son en el Quixote las dos referidas novelas, quiere disculparse en boca de Cide Hamete quando va á tratar del Gobierno de Sancho (VI. 308), y da por excusa la sequedad del asunto y la dificultad que hay en mantener el diálogo entre pocas personas, y estar precisado á entretener á los lectores con solos los discursos de Don Quixote y Sancho. Hace ver (como es verdad) que en la segunda parte solo se encuentran episodios nacidos de los mismos sucesos, y aun estos con una moderacion tan grande, que merece mas alabanza por lo que calla, que por lo que dice. En todo esto tiene razon, y nadie puede negar que es difícil entretener á los lectores con los sucesos y discursos de dos hombres solos; pero el mismo haberlo executado tan bien y con tanta naturalidad en la segunda parte, hace que sean ménos disculpables los dilatados é impertinentes episodios de la primera: y la mayor prueba de que no los insertó por precision, sino por dar noticia en el primero de sus novelas, y en el segundo de su valor y cautiverio, es, que sin ellos la primera parte del Quixote no solo no queda seca, sino ántes bien mas agradable por la naturalidad á que se oponen estos retazos, brillantes sin duda, pero zurcidos fuera de su lugar, por valerme de las expresiones de Horacio.

310. También pudiera haber omitido Cervantes



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



la aventura del gateamiento (VI. 348), por ser algo fría respecto de las demás, y por que parece no muy decorosa á los Duques. Con todo no se puede graduar de inverosímil, pues siendo aquellos Señores muchachos, no es de admirar, que, á pesar de la gravedad de su estado, dexasen ver de quando en quando la ligereza de la edad juvenil; y aun podía servirles de disculpa el haberse executado de noche, y mucho mas el no haber creído ellos, que pudiese tener un éxito tan desgraciado (VI. 351).

311. De poco sirve para la bondad de una fábula, que todos los acacimientos que en ella se refieren, sean oportunos y conexos con la acción principal, si ellos en sí no son verosímiles. Por eso aunque nuestro autor es digno de la mayor alabanza por la oportunidad de todos sus episodios (á excepcion de los pocos que quedan referidos), con todo es preciso confesar que en algunos faltó á la verosimilitud.

312. Entre los singulares acacimientos de la venta leemos, que apenas habia concluido su historia el Cautivo, quando llegó su hermano el Oidor (IV. 157), con quien se hizo el reconocimiento por medio del Cura, despues que el Cautivo se hubo asegurado por el nombre, patria y señas de que efectivamente era su hermano. El reconocimiento, el razonamiento del Cura, y todas la demás circunstancias están muy oportunamente puestas; pero la venida de este Oidor es tan pronta y tan á buen tiempo, que parece estaba concertado con su hermano, para entrar en la venta luego que él acabase su historia. El

caso es posible, pero no verosímil, y esto solo es lo que debe entrar en la fábula. Todos los sucesos que no hay precision ó motivo para que sucedan, aunque convengan para el desenlace, son impropios y violentos, porque se conoce claramente, que sucedieron porque al autor le convenia, y no por otra razon.

313. En esta venta reunió Cervántes tantos sugetos y acumuló tantas aventuras, que, aunque cada una de por sí sea verosímil, la concurrencia de todas no lo parece. Quizá si hubiese omitido los episodios del Cautivo, Oidor, Clara y Don Luis, que ninguna falta harian para el todo de la fábula, hubiera quedado mas ligera, y por consiguiente mas verosímil esta parte de su obra.

314. Si Cervántes no hubiera manifestado su pensamiento de continuar el Quixote en el último capítulo de la primera parte (IV. 340), se pudiera inferir del modo con que la concluye, que no pensaba escribir segunda, porque remata todos los episodios, sin dexar cosa alguna pendiente, que mueva la curiosidad de los lectores, mas que la locura del Héroe, y aun esta se puede mirar como concluida estando ya Don Quixote sosegado en su casa. Y aunque, para probar que en la primera parte no queda del todo satisfecha la curiosidad de los lectores, pudiera decirse que los que la leen tienen mayor deseo de leer la segunda, esto no prueba que la fábula quede pendiente, sino que es tan agradable, que el que la lee no se cansa de ella. En una palabra, no es efecto de la curiosidad, sino del gusto; ni se busca en la segunda parte el complemento de la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

UNIVERSIDAD

UNIVERSIDAD

UNIVERSIDAD

UNIVERSIDAD

UNIVERSIDAD

®

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

primera, sino una repetición del placer que se sintió en su lectura.

315. Algunos acacimientos ó aventuras particulares hay que sin duda exceden los términos de la verosimilitud. Por exemplo el robo del rucio, que executó Gines de Pasamonte estando Sancho caballero en él (III. 78); aunque es claro que el objeto de Cervántes fué ridiculizar el de Branelo, quando quitó del mismo modo el caballo á Sacripante (v. 74).

316. Lo que absolutamente no puede disculparse, es la aventura del Clavileño Aligero (VI. 277), el qual dice nuestro autor que era de madera, y que habiéndole pegado fuego por la cola, *al punto, por estar lleno de cohetes tronadores, voló por los ayres con extraño ruido, y dió con Don Quixote y con Sancho en el suelo medio chamuscados*. Pero al instante refiere que se levantáron, y despues añade, que *Don Quixote dió muchas gracias al Cielo de que con tan poco peligro hubiese acabado tan gran fecho*. Este suceso á primera vista se descubre, que no cabe en la esfera de lo natural, pues volar por los ayres un caballo de madera con el impulso de la pólvora, y caer en tierra los que estaban sobre él, sin mas daño que un pequeño golpe, y quedar algo chasmuscados, mas parece un milagro que una burla.

317. Tampoco parece verosímil que Altisidora, quando refirió á Don Quixote lo que habia visto en el infierno, le contase que los diablos jugaban á la pelota con el Quixote de Avellaneda (VII. 545), pues esto ninguna conexión tenia con sus amores.

Cervántes por no perder esta ocasion de dar á entender el poco valor de aquella obra, no cuidó de la verosimilitud.

318. Hay tambien cierta especie de acacimientos, que siendo por sí mismos muy naturales y posibles, dexan de serlo por la oposicion, que tienen con otros ya referidos ó supuestos. Esta especie de inverosimilitudes, que mas propriamente se deben llamar inconseguencias, son mas freqüentes en el Quixote. De donde se puede inferir, que Cervántes componia sus obras de primera mano, sin detenerse despues á limarlas y pulirlas. Defecto propio de los grandes ingenios, que encuentran ménos dificultad en inventar, dexando correr el fecundo raudal de su imaginacion, que en perfeccionar sus invenciones, sujetando su talento á examinar despacio y con precision un solo objeto.

319. Una de las expresadas inconseguencias es, hacer ir á Sancho caballero en su rucio, despues de habérsele hurtado. Y aunque en la segunda edicion de 1608 corrigió Cervántes este descuido en dos lugares, como se puede ver en las variantes *d* y *h* del tomo III, pag. 80 y 89, está mismo prueba la priesa con que escribia sus obras, porque enmendándole en dos partes, le dexó sin corregir en otras tres. El Bachiller Carrasco reconviene á Sancho con esta inconseguencia, y Sancho solo responde, que seria engaño del autor, ó descuido del impresor: en cuya respuesta al mismo tiempo que censura Cervántes el ridículo efugio de los que atribuyen á los impresores sus defectos propios, como ya se ha

notado en otra parte, reconoce sinceramente su falta. Otra cometió en la aventura del cuerpo muerto, pues habiendo dicho (II. 285) que el Bachiller Alonso Lopez, á quien Don Quixote derribó en tierra, se fué luego que le pusieron en la mula, y antes que pasase la larga conversacion entre Don Quixote y Sancho, sobre el motivo que este habia tenido para haber llamado á su amo el *Caballero de la Triste Figura*, poco despues dice (II. 286) que el Bachiller oyó la conversacion y se fué. En el cap. XIV de la segunda parte hace decir á Sancho (v. 219), que no tenia espada, ni en su vida se la habia puesto, olvidándose de que antes habia dicho en varias partes (II. 206, 209, 214) que la tenia, y aun que la habia sacado para reñir.

320. Semejante es el olvido que tuvo en la segunda parte, en donde leemos, que al tiempo que Don Quixote daba sus consejos á Sancho (VI. 302), este le aseguró que sabia firmar su nombre, y poco despues, quando le consultaron el caso del hombre que venia á pasar por la puente, dixo que la resolucio que daba, la daria firmada de su nombre, si supiese firmar (VII. 49). En la variante P, pág. 333 del tomo sexto se nota tambien un descuido de la misma especie, y es, que cita como pasada la sentencia de la bolsa del ganadero, que aun no ha referido. Y en el mismo tomo encontramos, que despues de haber celebrado Cervantes las ordenanzas que hizo el gran Sancho Panza en su Gobierno, y haber dicho, que aun se conservaban (VII. 61),

le hace decir al mismo Sancho, que no habia hecho ordenanzas algunas (VII. 128).

321. En la llegada del Oidor á la venta se olvidó nuestro autor de lo que habia escrito en los capítulos anteriores. En estos se refiere que al cerrar de la noche estaba dispuesta la cena, y que sentados á una mesa larga como de tinelo cenaron todos juntos mugeres y hombres, entre los quales estaba el Cautivo (IV. 52); mientras la cena hizo Don Quixote su razonamiento sobre las armas y las letras (IV. 53), y de sobremesa (IV. 67) refirió el Cautivo su larga historia. Preciso era que en tantas cosas se consumiese una gran parte de la noche, y así no se puede conciliar, que llegase despues de todos estos pasages el Oidor, y que llegase al anochecer (IV. 157). Ni tampoco es compatible la cena, que se refiere despues de su llegada, con la que acabamos de decir, porque ni es regular, que cenasen dos veces los que estaban en la venta, ni podemos decir, que en ámbos lugares se habla de la misma cena, pues sobre ser distintos los acaecimientos de la una de los de la otra; en la primera se dice, que se sentaron á la mesa todos, tanto mugeres como hombres, uno de los quales fué el Cautivo; y en la segunda se expresa, que ni este, ni las mugeres se encontraron.

322. Tambien la noche que salió Sancho á rondar su Insula, parece que cenó dos veces, porque despues de haber contado Cervantes, que le diéron de cenar un salpicon de vaca con cebolla, y unas manos de ternera (VII. 3); y despues de haber referido algunos discursos que

pasaron entre él, su maestresala y el mayordomo, inmediatamente dice, que llegó la noche y cenó el Gobernador. Á la verdad es difícil componer estas dos cenas separadas con una larga conversacion, y ámbas sin embargo al principio de la noche. Si el autor habló de una misma las dos veces, es necesario confesar, que fué con tanta confusion, que qualquiera creará que hubo dos distintas. Pero aun se encuentra otro tercer pasage semejante á estos. Habian comido Don Quixote y Sancho muy á su placer con los pastores y pastoras de la fingida Arcadia, y pasado el infortunio de los toros, que sucedio inmediatamente despues de la comida, vemos que se sientan á comer á la márgen de una fuente (VII. 171), y que Don Quixote no quiere probar bocado por haber resuelto, segun dice, dexarse morir de hambre.

323. Todos estos descuidos y algunos otros de la misma especie, que se notan en el plan cronológico, que va á continuacion de este Discurso, prueban, como ya hemos dicho, que Cervántes escribió de priesa su obra, y que no la corrigió despues. Pero no podemos atribuir á este principio la inconseqüencia de no dexar que entrase en Zaragoza su Heroe, habiendo dicho en la primera parte, que se conservaba en la Mancha la fama de haber asistido en dicha ciudad á unas Justas famosas (IV. 338). Cervántes no quiso que fuese su Quixote á Zaragoza, porque habia ido el de Avellaneda; pero no se puede dudár, que Avellaneda hizo bien en seguir la fama, y nuestro autor hizo muy mal en contradecirla, siendo él

mismo quien la habia esparcido. Es muy de creer que el enfado de ver con que poca decencia habia desempeñado este episodio su rival, le hizo aborrecerle, y pensar en substituir otros mucho mas admirables y magníficos, para desmentir la escasez de ideas, que le atribuia Avellaneda, persuadiendo al público, que Cervántes no era capaz de continuar el Quixote, y así el despique fué la verdadera causa de este defecto.

324. Ni aun esta disculpa puede tener el suponer, que ya estaba impresa la historia de Don Quixote quando el Bachiller Carrasco volvió de Salamanca (v. 55), no habiendo un mes que Don Quixote estaba en su casa, despues de concluida su segunda salida, y quando apenas se habian pasado dos desde el principio de su locura. En tan breve espacio no hubo tiempo de escribir y dar á la estampa sus hechos, mucho ménos habiéndose escrito primero en árabe, y traducido despues al castellano, como refirió el mismo Bachiller, quien, para acabar de hacer mas imposible el suceso, añadió que se habian hecho ya muchas ediciones en Portugal, Barcelona, Valencia y Ambéres (v. 59): y no contento con esto, aseguró tambien, que prometia el historiador segunda parte (v. 77), quando aun no existía el asunto preciso de ella, pues Don Quixote ni habia hecho, ni aun determinado su tercera salida.

325. Tampoco es disculpable que, quando Sancho contaba despropósitos despues del vuelo del Clavileño, le dixese su amo: *Sancho, pues vos quereis que se os crea lo que habeis visto*

en el cielo, yo quiero que vos me creais á mí lo que ví en la cueva de Montesinos (VI. 284). Esto da á entender que Don Quixote pretendia que le creyesen cosas, que él mismo juzgaba mentiras, y no era así, ántes bien él creia todas aquellas visiones como reales y verdaderas.

326. Menos perdon merece el haber culpado á Avellaneda, porque llamó Mari Gutierrez á la muger de Sancho (VII. 181). Este fue el nombre que la dió en su primera parte el mismo Cervántes (II. 103); y así en él estuvo la falta, quando en la segunda se le mudó en el de Teresa Panza, no en Avellaneda, que la con servó el primitivo. Con mas razon se podia hacer cargo á Cervántes de su inconsequencia, porque habiéndola llamado al principio de la primera parte Juana Gutierrez, y Mari Gutierrez, al fin de la misma parte (VII. 224) la llama Juana Panza, diciendo expresamente: *que así se llamaba la muger de Sancho, aunque no eran parientes.* Tampoco es justo el cargo que le hace de haber pintado á Sancho comedor (VII. 224), pues comedor le pinta tambien Cervántes quando en boca de Don Quixote le dice: *tú naciste para morir comendo (VII. 172):* y aunque es cierto que nuestro autor no le da el carácter de puerco, que le supone Avellaneda, el de comedor se le atribuye á cada paso, y el negarlo despues es una verdadera inconsequencia, que no queda cubierta con la respuesta de que si alguna vez parecia tragon, era porque se lo daban, pero que sabia pasarse muchos dias con nueces ó bellotas, pues claro está, que por mas comilon que

fuese, no teniendo otra cosa, habia de sujetarse por fuerza á pasar con estos manjares.

327. La poca exáctitud en la cronología y geograffia puede tambien hacer inverosímiles los sucesos de la fábula, y de esta especie de descuidos se encuentran algunos en el Quixote: los quales se podrán ver por menor en el citado plan cronológico de la fábula, que se pone al fin de este Discurso. Pero será bueno hacer aquí una reflexion, y es, que todas las fechas de la segunda parte están adelantadas cosa de unos tres ó quatro meses mas de lo que corresponde á las de la primera; de donde se puede inferir, que Cervántes no consultó su primera parte al tiempo de escribir la segunda, contentándose con suponer, que sucedió esta en la estacion mas oportuna para los acaecimientos que en ella se refieren, esto es en el verano. De suerte que pone á los principios de este la tercera salida de Don Quixote, siendo así que correspondia fuese por Octubre, respecto de haber sido la primera en uno de los calurosos dias del mes de Julio, y haber pasado en ella, en la segunda, y en las detenciones en su casa, poco ménos de dos meses y medio. De esta anticipacion provienen los defectos que por menor se expresan en dicho plan cronológico.

328. Pero no por esto se ha de creer que Cervántes sólo faltó en anticipar las fechas, guardando despues consequencia en esta anticipacion: pues ademas de referirse como sucedidas en el verano las aventuras que correspondia sucediesen en el otoño, aun entre los tiempos de unas aven-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



turas, y los de otras, se encuentra oposicion notable. Baste para prueba de esto, que despues de haber escrito Sancho en casa de los Duques una carta, fecha en 20 de Julio (VI. 213), llega con su amo á Barcelona pasado un mes, y se halla ser la mañana de San Juan (VII. 217).

329. Esto confirma lo que arriba se dixo; es á saber que Cervántes escribió su Quixote de primera mano, sin detenerse á confrontar unos lugares con otros, y sin sujetarse á llevar una serie calculada en la cronologia de su fábula.

330. A vista de los ligeros defectos que hemos notado, originados la mayor parte de no haber retocado y pulido Cervántes su obra, es forzoso confesar ingenuamente, que no son capaces tan pequeñas manchas de afear la brillante hermosura del Quixote. Y habiendo ya demostrado que, por la novedad de su objeto, por lo bien manejada que está la accion, por la fecunda variedad de sus episodios, por la propiedad de sus caracteres, por la naturalidad y gala de su narracion, por la dulzura de su estilo y por la solidez de su moral, es digna esta fábula de ocupar un puesto de los mas señalados en el Alcázar de las Musas al lado de las mas famosas Epopeyas, no debemos extrañar que haya merecido tantos elogios de los sabios, no solo nacionales, sino tambien extrangeros, que se halle traducida en casi todas las lenguas vivas, y que se hayan hecho, y se hagan de ella continuamente tantas ediciones.

331. Acreedor es ciertamente el Quixote á todas estas demostraciones de aprecio, y acreedor

es Cervántes á los aplausos de todos los literatos, por haber pisado con pie firme un camino de ninguno hollado hasta entónces, y en que ninguno le ha seguido; y por haber observado en su fábula, que es de una especie nueva, las reglas que dicta la razon ayudada de la crítica. Reglas que no pudo encontrar escritas, pero reglas que deben servir en adelante para formar el juicio de las composiciones de esta especie, si acaso se atreve alguno á seguir á Cervántes por tan difícil senda hasta la cumbre del Parnaso.

PLAN CRONOLÓGICO
DEL QUIXOTE.

PARTE I. TOMO II.

PRIMERA SALIDA.

CAPÍTULO II y III. Salió Don Quixote muy de madrugada por el Campo de Montiel un día de los calurosos de Julio. Despues de haber caminado todo el día, llegó al anochechar á una venta, en donde le armáron caballero.

CAP. IV. y V. Sale de esta venta al otro día de madrugada, armado ya caballero. Encuéntrase con los mercaderes de Toledo, que le dexan tendido en el suelo y molido á palos. Recógele Pedro Alonso, vecino de su pueblo, adonde le llevó, y llegaron al anochechar.

SEGUNDA SALIDA.

CAP. VI y VII. Á otro día se hizo el es-

PLAN CRONOL. DEL QUIXOTE. 275

crutinio de los libros de Don Quixote, quien durmió todo aquel día, y estuvo otros dos en la cama, al cabo de los quales se levantó y se mantuvo quince días muy sosegado en casa. En este tiempo solicitó á Sancho Panza, para que le sirviese de escudero, y juntos salieron una noche por el mismo Campo de Montiel, y por el propio camino que habia tomado Don Quixote en su primer viage. Hubo, segun esta cuenta, veinte dias de diferencia entre su primera y segunda salida.

CAP. VIII. El día 21 de la accion de Don Quixote fué la aventura de los molinos de viento, despues de la qual siguiéron el camino del Puerto Lápice. Aquella noche la pasáron en una arboleda, y el día 22 á las tres de la tarde descubriéron el Puerto, en el qual sucedió la aventura de los Monges Benitos, y la del Vizcaino.

CAP. IX. HASTA EL XII. Día 22 se acabó la batalla con el Vizcaino. Se entráron Sancho y su amo en un bosque, curóse Don Quixote la oreja, comieron tarde y de prisa, y faltándoles tiempo para llegar á poblado, se quedáron en las chozas de unos cabreros, en donde estos contáron á

Don Quixote la historia del pastor Grisóstomo.

CAP. XIII. HASTA EL XV. Dia 23 salió Don Quixote de la cabaña de los cabreros, fué al lugar de la sepultura del pastor Grisóstomo, á cuyo entierro asistió. Acabado este se entró, acompañado de Sancho, á buscar á la pastora Marcela por el monte en donde se habia ocultado. Habiendo andado por él mas de dos horas sin encontrarla, viniéron á parar á un prado, adonde se apeáron con ánimo de pasar allí la siesta, y les sucedió la desgraciada aventura de los Yangüeses: despues de la qual al anochecer de este dia llegaron á la famosa venta del encantamiento, que Don Quixote creia ser castillo.

CAP. XVI. HASTA EL XXI. Aquella noche la pasáron en esta venta, y en ella sucedió lo del arriero y Maritónes, el quadrillero y bálsamo de Fierabras. Al otro dia, que fué el 24, manteáron á Sancho en la misma venta. Habiendo salido de ella, peleó Don Quixote con los dos rebaños de ovejas, y por la noche del mismo dia sucedió la aventura del entierro y la de los batanes, la qual se concluyó al amanecer del otro

dia, que fué el 25, y en él ganó el yelmo de Mambrino.

CAP. XXII y XXIII. En el propio dia 25 de la accion dió Don Quixote libertad á los galeotes, y despues de esta aventura se entró con Sancho en Sierra Morena, en cuyas entrañas pasáron la noche. Al siguiente dia 26 se halláron en la misma Sierra la maleta y encontráron á Cardenio.

CAP. XXIV. HASTA EL XXXII. El mismo dia 26 despues de la pendencia de Cardenio determinó Don Quixote quedarse haciendo penitencia, y enviar á Sancho con la carta á Dulcinea y la libranza de los tres pollinos fecha en 21 de Agosto de aquel año. De esta fecha se infiere, que siendo el dia 26 de la primera salida de Don Quixote el 22 de Agosto, aquella salida fué la madrugada del 28 de Julio del mismo año. Al siguiente 23 de Agosto, y 27 de la accion de Don Quixote, llegó Sancho á medio dia á la venta, en donde encontró al Cura y al Barbero, que le hicieron volver atras en busca de su amo. Á otro dia, que fué el 24 de Agosto y 28

de la acción, el Cura y el Barbero acompañados de Sancho llegaron á las tres de la tarde á la entrada de la Sierra. Sancho se internó para ir al lugar adonde habia dexado á su amo haciendo penitencia, y el Cura y el Barbero se quedaron allí aguardándole. En este intermedio se encontraron con Cardenio y Dorotea, quienes contaron su larga historia. Concluida esta, volvió Sancho diciendo, que su amo no queria salir del lugar donde estaba, lo que les obligó á todos á irle á buscar, y habiendo andado tres quartos de legua, descubrieron entre unas peñas á Don Quixote, quien luego que oyó la súplica de Dorotea, se puso en camino con toda la comitiva, y llegaron á una fuentecilla en donde se apearon. Todo esto sucedió en la misma tarde, y Cervantes olvidado de ello dice, que comieron en la fuentecilla y despues de comer volviéron á tomar el camino. Tambien dice en boca del Cura, que desde la salida de la Sierra hasta la venta habia dos leguas, lo que no se compone bien con haber tardado en el camino aquella tarde, y toda la mañana del dia siguiente 25 de Agosto y 29 de la accion que llegaron á la venta, habiendo tardado

el mismo tiempo el Cura, el Barbero y Sancho en ir desde la venta hasta la entrada de la Sierra, y por consiguiente debia haber mucho mas de dos leguas.

CAP. XXXIII. HASTA EL XLIII. En este mismo dia 29 de la accion y 25 de Agosto llegaron tambien á la venta Luscinda y Don Fernando, con lo que se concluyó felizmente el episodio de Cardenio y Dorotea. Despues llegó el Cautivo y Zorayda, cuya historia es otro episodio. Luego entró el Oidor hermano del Cautivo con su hija Doña Clara, motivo de otro episodio.

CAP. XLIII. HASTA EL XLVII. El dia 30 de la accion y 26 de Agosto llegaron á la venta los criados de Don Luis, que disfrazado en traje de mozo de mulas seguia á la hija del Oidor. Sucedió la historia de estos criados con Don Luis, la pendencia de Sancho con el barbero de la albarda, la de los quadrilleros y sus compañeros con Don Quixote, la de este con Sancho, porque habló mal de la Princesa Micomicona, y despues de sosegado todo, á otro dia 31 de la accion y 27 de Agosto por la mañana, fué el fingido encanto de Don Quixote y su salida de la venta en un carro de bueyes.

CAP. XLVII. HASTA EL LIII. El día 31 de la acción y 27 de Agosto se encontró el Canónigo de Toledo con Don Quixote y su comitiva, con quienes tuvo varios coloquios. Sucedió la llegada y episodio del cabrero y la aventura de los disciplinantes. Concluida esta siguió Don Quixote con el Cura y el Barbero el camino de su aldea. Era entonces medio día, y al cabo de seis días entraron en la dicha aldea Domingo á la mitad del día: que por esta cuenta era el 37 de la acción y 2 de Septiembre á medio día.

RESÚMEN DE ESTE CÓMPUTO.

Sale Don Quixote día 28 de Julio, y vuelve á su casa día 29.	DÍAS	2	} Total : 57 días desde 28 de Julio hasta 2 de Septiembre, tiempo de la duracion de la fábula en la primera parte del Quixote.
Está en su casa 18 días, esto es hasta el 16 de Agosto.	18		
Sale segunda vez con Sancho, y cumple 17 días hasta la vuelta á su casa en 2 de Septiembre.	17		

PARTE II. TOMO V.

TERCERA SALIDA.

CAP. I. HASTA EL VII. Está Don Quixote casi un mes quieto en su casa. Gasta en

varios coloquios dos días, que juntos con los antecedentes vendrán á componer todo el mes de Septiembre. Despues de tres días, esto es en 5 de Octubre, salen Don Quixote y Sancho tercera vez al anochecer, y toman el camino del Toboso.

CAP. VIII. Pasan aquella noche y un día camino del Toboso sin aventura ni suceso, y á otro día 5 de Octubre al anochecer llegaron á un encinar cerca del Toboso, y habiéndose aguardado allí, entraron en el Lugar á la media noche.

CAP. IX. HASTA EL XI. En el día 6 de Octubre sucedió el encantamiento de Dulcinea, y despues siguiéron el camino de Zaragoza los dos aventureros. Al fin de este día 6 de Octubre fué la aventura de los farsantes, que segun su relacion, habian hecho aquella mañana, que era la Octava del Córpus, el Auto de las Córtes de la muerte. Yerro de cronología en que incurrió Cervántes, poniendo en Octubre la Octava del Córpus. Tambien cometió otro yerro de geografia, diciendo, que al salir del Toboso Don Quixote y Sancho siguiéron el camino de Zaragoza, porque todos los Lugares de las aventuras desde

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el Toboso hasta las lagunas de Ruydera deben estar al medio día del Toboso, dirección contraria á Zaragoza, que está al norte, como se demuestra en el itinerario señalado en el mapa desde el número 17 hasta el 22. Este yerro le repitió en el cap. xiv.

CAP. XII. HASTA EL XIV. La noche del día 6 de Octubre fué la llegada del caballero de los Espejos; en ella pasó el coloquio de los dos escuderos y de los dos caballeros. Don Quixote refirió al de los Espejos, que los encantadores habían transformado á Dulcinea dos días había en aldeana; y habiendo sucedido esto el día anterior á aquella noche, no es verosímil que tan presto se le hubiese olvidado. El día 7 de Octubre al amanecer fué vencido el caballero de los Espejos por Don Quixote, quien junto con Sancho volvió á proseguir su camino de Zaragoza.

CAP. XV. HASTA EL XIX. El día 7 de Octubre se encontró Don Quixote con el caballero del verde gaban, y sucedió la aventura de los leones, y á las dos de la tarde del mismo día llegaron á la aldea y casa del verde gaban, en donde se mantuvieron.

Don Quixote y Sancho quatro días, esto es hasta mediado el día 11 de Octubre, y al anocheecer de este llegaron al Lugar de Camacho el rico.

CAP. XX. HASTA EL XXIII. Día 12 de Octubre estuviéron en las bodas de Camacho: hasta el 15 se mantuvieron con Basilio y Quiteria, y el 16 partió Don Quixote con Sancho y el primo para la cueva de Montesinos, adonde llegaron el día 17 á las dos de la tarde. Inmediatamente entraron á Don Quixote en la cueva y le volvieron luego á sacar, y despues contó á Sancho y al primo lo que había visto en ella.

CAP. XXIV. HASTA EL XXVIII. De allí volvieron á tomar el camino, en el que encontraron al mozo de las alabardas y al page que iba á sentar plaza de soldado, y al anocheecer llegaron á la venta, en que sucedió la aventura de los títeres. A otro día á las ocho dexaron la venta Sancho y Don Quixote, y se pusieron en camino, por el qual anduvieron dos días sin acontecerles cosa digna de escribirse, hasta que al tercero día, esto es el 20 de Octubre, llegaron cerca del Lugar del rebuzno,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

UNIV

TÓNOMA

ÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

ALFONSO COSTA

en donde sucedió la aventura de que salió Sancho apaleado y apedreado Don Quixote. Queriéndose con este motivo despedir Sancho de su amo, este le ajusta la cuenta de sus salarios el día 20 de Octubre, y le dice que había 25 días que habían salido de su Lugar: error de cronología, pues habiendo salido el día 3 de Octubre por la noche, no había sino 17 días. Dice también Don Quixote, que apenas había andado dos meses en el discurso de sus salidas, lo que es cierto, pues solo eran 36 días: los demás que había de acción los había pasado en su casa.

CAP. XXIX. Dos días después, esto es el 22 de Octubre, llegó Don Quixote al Ebro, en donde sucedió la aventura del barco encantado. Aquí cometió Cervantes un notable yerro de geografía, porque dividida en cinco jornadas la distancia que hay desde la venta de los títeres, que en el itinerario del mapa es el número 25, hasta el río Ebro y aventura del barco encantado número 28, corresponde á cada jornada unas 14 leguas de andadura, y no es posible que Rocinante y el rucio anduviesen tanto camino en tan poco tiempo.

CAP. XXX. HASTA EL XXXIII. El día 23 de Octubre al ponerse el sol encontró Don Quixote á los Duques, quienes le llevaron á su palacio, en donde fué recibido con ostentacion como caballero andante, y después de haber comido se retiró á dormir la siesta. Aquí tuvo Cervantes un notable descuido, pues habiendo dicho que Don Quixote encontró á los Duques al ponerse el sol, los hace comer luego que llegaron al palacio, como si fuese medio día, é irse á dormir la siesta. También cometió un yerro de cronología, porque supone, que esto sucedió en un día de verano, siendo el 23 de Octubre.

CAP. XXXIV. y XXXV. De allí á seis días, esto es el 29 de Octubre, se celebró la montería con que los Duques obsequiaron á Don Quixote. Dice Cervantes que era la mitad del verano, saltando á la verosimilitud, pues era el mes de Octubre, bien que concuerda con lo que había dicho antes.

CAP. XXXVI. HASTA EL XLII. El día siguiente, 30 de Octubre, después de comer fué la aventura de la Trifaldi, y á la noche la del Clavileño Aligero. Aquel día escribió

Sancho una carta á su muger fecha en 20 de Julio de 1614. Notable anacronismo, pues aquel dia era el 30 de Octubre segun la cronología que entabló Cervántes en su primera parte, y respecto que esta se imprimió el año de 1605, debia ser á lo ménos, para ser verosímil la fecha de la carta, de 30 de Octubre de 1604.

CAP. XLII y XLIII. Finalizada la aventura de la Trifaldí ó Dueña Dolorida con el vuelo de Clavileño la noche del dia 30 de Octubre, al siguiente 31 del mismo, mandó el Duque á Sancho que se dispusiese para ir al Gobierno de su Ínsula al dia siguiente 1 de Noviembre, y Don Quixote le dió los consejos sobre el modo con que habia de portarse en la Ínsula.

CAP. XLIV. Va Sancho al Gobierno el mismo dia 31 por la tarde, en lo que faltó Cervántes á la verosimilitud, pues el mismo dia habia dicho el Duque á Sancho, que no le habia de enviar hasta el dia siguiente, y no se alega causa ninguna para esta mudanza y aceleracion.

CAP. XLV. Llega Sancho á su Gobierno el dia 1 de Noviembre por la mañana:

toma posesion, y despues hace los famosos juicios de la ramera y del viejo embustero, que encerró los diez escudos que debia en un báculo de caña, para jurar que los habia pagado, y tambien el del sastre de las caperuzas.

CAP. XLVI. En el mismo dia 1 de Noviembre que llegó Sancho á su Gobierno, despachó la Duquesa á un page con la carta de Sancho para Teresa Panza, y Don Quixote habló con Altisidora, de lo que resultó cantarle á esta Don Quixote á las once de la noche de aquel dia un Romance. Acabado este, sucedió la aventura de los gatos, de cuya resulta estuvo Don Quixote en la cama cinco dias, esto es hasta el 6 de Noviembre inclusive.

CAP. XLVII. El dia 1 de Noviembre comió Sancho en público, y estando comiendo recibió una carta del Duque fecha el 16 de Agosto. Dos anacronismos comete aquí Cervántes; el primero contra la cronología de su fábula, pues, segun ella, la carta debia tener la fecha de 31 de Octubre; y el segundo respectivo á la fecha de la carta de Sancho á su muger, pues esta, que se escribió el dia ántes que

la del Duque, tenía la fecha de 20 de Julio.

CAP. XLVIII. En el capítulo XLVI dixo Cervántes, que de resulta de la aventura de los gatos estuvo Don Quixote cinco dias en la cama, esto es hasta el 6 de Noviembre; ahora dice, que estuvo sin salir al público seis dias, esto es hasta el 7 de Noviembre. En una noche de estas fué á visitar Doña Rodriguez á Don Quixote, y la azotaron la Duquesa y Altsidora.

CAP. XLIX. El día 1 de Noviembre en la noche cenó Sancho con licencia del Dotor Pedro Recio; despues de la cena salió á rondar, y de allí á dos dias fué el fin trágico de su Gobierno.

CAP. I. En este capítulo repite Cervántes la embaxada que la Duquesa envió despues de la aventura de Doña Rodriguez á Teresa Panza con un page, el qual llevaba una carta de su marido y el vestido de campo, con otra carta de la Duquesa y una gran sarta de corales ricos. Falta en esto á la verosimilitud, pues en el capítulo XLVI habia despachado al mismo page con sola la carta de Sancho y el vestido; pero ya se le habia olvidado, é in-

currió

currió en este descuido y repetición. También cometió un yerro de geografia, porque en seis dias quando mas va el page al Lugar de Don Quixote, se detiene en él casi un dia, y vuelve con la respuesta, lo que no pudo ser, estando el Lugar de Don Quixote en la Mancha junto al Toboso, y el palacio de los Duques en Aragon á las orillas del Ebro.

CAP. LI. El día 2 de Noviembre almorzó Sancho, y á la tarde de aquel dia hizo unas constituciones para el buen gobierno de su Insula. El mayordomo tenia dispuesto hacerle salir del Gobierno aquella noche.

CAP. LII. En este dia estaba ya sano Don Quixote de los araños de los gatos, en lo que tardó ocho dias, y habiéndolos recibido el 1 de Noviembre, debia ser este dia el 9 del mismo mes. Al medio dia del siguiente 10 de Noviembre llegó de vuelta el page que habia ido á casa de Sancho: cosa muy inverosímil, que en tan corto tiempo pudiese haber ido y vuelto desde las orillas de Ebro hasta Argamasilla de Alba. En el mismo dia desafió Don Quixote al agraviador de la hija de Doña Rodriguez: el Duque aplaza campo para este reto, y

señala el plazo para de allí á seis dias, que sería el 16 de Noviembre.

CAP. LIII. La noche del séptimo dia del Gobierno fué la alarma fingida con que acabó Sancho su comision. Llegó á ella el dia 1 de Noviembre, y así el dia 7 del mismo por la noche le sucedió esta aventura. Pero toda esta cuenta de Cervántes está muy errada, pues en el capítulo 11 ha dicho que el segundo dia del Gobierno fué quando sucedió su acabamiento: ademas de que el no decir ni en general, en que se ocupó los cinco dias, que aquí supone hubo de mas, siempre es descuido. En el mismo capítulo dice, que Sancho se fué el dia siguiente por la mañana, esto es el 8 de Noviembre temprano: de donde resulta que habia tenido el Gobierno solos siete dias, y el mayordomo le dice, que ha de dar residencia de los diez dias que habia tenido el Gobierno, y segun esto era el 11 de Noviembre por la mañana: otro anacronismo.

CAP. LIV. El dia 12 de Noviembre dixo el Duque á Don Quixote, que de allí á quatro dias se presentaria el agraviador de la hija de Doña Rodriguez, y el mismo

dia venia Sancho de la Ínsula en busca de su amo: otro anacronismo.

CAP. LV. El dia 13 encontró Don Quixote la salida de la caverna donde habia caido Sancho la noche ántes, que por la verdadera cuenta debia ser el dia 4 de Noviembre, por el dicho de Cervántes el 9, y por el del mayordomo, que confirmó Sancho despues de haber salido, el 12 del mismo mes: prueba de lo embrollado de la cronología. Tambien repite aquí Cervántes, que era verano, debiendo ser, segun su cronología, el mes de Noviembre.

CAP. LVI. El dia 16 de Noviembre fué el desafio aplazado para este dia, de cuyas resultas dixo Tosilos, que queria casarse con la hija de Doña Rodriguez.

CAP. LVII. HASTA EL LIX. Un dia despues del desafio se despide de los Duques Don Quixote, quien por el deseo que tenia de salir á otras aventuras, se puede creer, que lo haria poco despues del referido desafio. Cervántes no determina este dia, y así puede suponerse, que era el 18 de Noviembre. Al dia siguiente de mañana

se partió Don Quixote de casa de los Duques, esto es el 19 de Noviembre. En el mismo sucedió la aventura de los Santos, la de las pastoras y la de los toros, después de la qual se encontró Don Quixote por la noche en la venta con Gerónimo, y al día siguiente 20 de Noviembre salió temprano de la venta para Barcelona.

CAP. LX. En seis días, esto es hasta el 26 de Noviembre, nada aconteció digno de notar á nuestros aventureros. El día 26 por la noche la pasaron en unas arboledas, en donde Sancho acoceó á su amo, y se asustó con los cuerpos de los ahorcados que estaban colgados de los árboles. Á otro día al amanecer los sorprendió Roque Guinart con su cuadrilla de bandoleros.

CAP. LXI. HASTA EL LXIII. Tres días y tres noches estuvo Don Quixote con los bandoleros, hasta el 29 de Noviembre, que supone Cervántes contra la verosimilitud, ser víspera de San Juan. El día siguiente 30 al salir el sol entró Don Quixote en Barcelona. Aquel día hubo bayle por la noche en casa de Don Antonio Moreno, que hospedó á Don Quixote, y al sigui-

ente, 1 de Diciembre, se hizo la experiencia de la cabeza encantada. Determinaron correr sortija el día 7, pero no se efectuó. Salió Don Quixote á pasear á pie por la ciudad y vió la imprenta: todo esto el día 1 de Diciembre, en cuya tarde fuéron tambien á ver las galeras.

CAP. LXIV. El día 3 de Diciembre salió el barco para traer á Don Gregorio de Argel. Día 5 se hicieron á la vela las galeras para Levante, y el día 6, saliendo Don Quixote á pasearse por la playa, se encontró con el caballero de la Blanca Luna, y fué vencido por él.

CAP. LXV. De resulta del vencimiento estuvo Don Quixote en cama seis días, esto es hasta el 11 de Diciembre inclusive. El día 12 entró Don Antonio á decir á Don Quixote, que habia llegado de Argel Don Gregorio. De allí á dos días, esto es el 14, trataron sobre el modo de que Ricote y su hija quedasen en España. El 15 partiéron Don Antonio y Don Gregorio á Madrid, y el 18 salieron Don Quixote y Sancho para su patria. Habia dos meses que Carrasco habia sido vencido por Don Quixote,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®

y Cervántes olvidado de esto le hace decir, que habia ya tres meses.

CAP. LXVI. HASTA EL LXIX. El dia 23 de Diciembre llegaron Don Quixote y Sancho á un Lugar, camino de su patria. Aquella noche la pasaron al sereno, y el dia 24 encontraron un correo de á pie, que era el lacayo Tosilos. En aquel dia 24 pasaron varias cosas y tuvieron en el campo la noche, en la qual sucedió la aventura de los cordos. Al otro dia 25 de Diciembre, al ponerse el sol, salieron al camino unos hombres, arrestaron á Don Quixote y á Sancho, y los llevaron á la Quinta de los Duques; y aquella misma noche sucedió la extraordinaria representacion de la resurreccion de Altisidora muerta por el desden de Don Quixote.

CAP. LXX. HASTA EL LXXII. El dia 26 de Diciembre, despues de comer, salió Don Quixote de casa de los Duques en prosecucion de su viage. En la noche de este dia comenzó á azotarse Sancho, y el siguiente 27 estuviéron, despues de haber andado tres leguas, esperando en un meson á que llegase la noche. En este meson fué el encuentro de Don Álvaro Tarfe. Á

la tarde salieron Don Quixote y Sancho y pasaron la noche entre unos árboles. El dia 28 continuaron su camino. Á la noche acabó Sancho de azotarse por el desencanto de Dulcinea, y al siguiente dia 29 entraron en Argamasilla de Alba su patria. Es poco tiempo el que dá aquí Cervántes á Don Quixote y Sancho, para llegar desde casa de los Duques hasta su Lugar.

CAP. LXXIII y LXXIV. El dia 29 se pasó en coloquios con el Cura y el Bachiller, y al fin con el Ama y la Sobrina, á quienes pide Don Quixote, que le lleven á la cama, porque se sentia no muy bueno. Seis dias estuvo con calentura, esto es desde el 30 de Diciembre hasta todo el 4 de Enero. El siguiente 5 vuelto ya en su acuerdo, hizo testamento, y el 8 murió.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



RESUMEN DE ESTE PLAN,

Y DURACION DE TODA LA FÁBULA.

Respecto á que Cervántes fingió á su Héroe moderno, y que á cada paso alude el mismo Don Quixote á sucesos recientes entónces, es fuerza suponerle contemporáneo de Cervántes, y habiéndose impreso el año de 1605 la primera parte del Quixote, su primera salida debió ser el año anterior de 1604, y baxo de este supuesto se funda el siguiente cómputo.

	DÍAS	Total:
		meses, días.
Sale Don Quixote la primera vez el día 28 de Julio de 1604, y vuelve el 29 del mismo.	2	} ...5... 12
Está en su casa diez y ocho días.	18	
Sale segunda vez el día 17 de Agosto, y no vuelve hasta el día 2 de Septiembre.	17	
Se está en su casa treinta y un días.	31	
Sale tercera vez el día 5 de Octubre en la noche, y no vuelve hasta el 29 de Diciembre.	37	
Está enfermo desde el día 30 de Diciembre de 1604, hasta el día 8 de Enero del año de 1605, en que murió.	10	
	165	

PRUEBAS Y DOCUMENTOS

QUE JUSTIFICAN

LA VIDA DE CERVÁNTES.

Los números corresponden á los que se han puesto en la vida.

(1) **P**AG. 15: *Nació en Alcalá.* Acerca de la patria de Cervántes ha habido muchas y muy diversas opiniones. Ni la universal erudicion de Tomas Tamayo de Vargas ni la vasta literatura de Don Nicolas Antonio, ni el haber vivido ámbos en el mismo siglo en que murió Cervántes, fué bastante para que supiesen su patria. El primero le hace natural de Esquivias (1) Lugar del Reyno de Toledo, fundándose sin duda en las expresiones del mismo Cervántes, que llama á Esquivias Lugar por mil causas famoso y particularmente por sus ilustres linages. Esta expresion dicha por un hombre que á cada paso hacia mencion de su hidalguia, era motivo suficiente para creer, que tenia interes y enlace con las familias ilustres de Esquivias: y así era en realidad; pero este interes de Cervántes no era por sí mismo, sino por su muger Doña Catalina de Salazar. Tomas Tamayo de

(1) *Contra id quod antea diximus de hujus patria. D. Thomas Tamajus Esquivias oppido agri Toletani eum adjudicat. Nicol. Ant. Bibliot. Hisp.*

RESUMEN DE ESTE PLAN,

Y DURACION DE TODA LA FÁBULA.

Respecto á que Cervántes fingió á su Héroe moderno, y que á cada paso alude el mismo Don Quixote á sucesos recientes entónces, es fuerza suponerle contemporáneo de Cervántes, y habiéndose impreso el año de 1605 la primera parte del Quixote, su primera salida debió ser el año anterior de 1604, y baxo de este supuesto se funda el siguiente cómputo.

	DÍAS	Total:
		meses, días.
Sale Don Quixote la primera vez el día 28 de Julio de 1604, y vuelve el 29 del mismo.	2	} ...5... 12
Está en su casa diez y ocho días.	18	
Sale segunda vez el día 17 de Agosto, y no vuelve hasta el día 2 de Septiembre.	17	
Se está en su casa treinta y un días.	31	
Sale tercera vez el día 5 de Octubre en la noche, y no vuelve hasta el 29 de Diciembre.	57	
Está enfermo desde el día 30 de Diciembre de 1604, hasta el día 8 de Enero del año de 1605, en que murió.	10	
	165	

PRUEBAS Y DOCUMENTOS

QUE JUSTIFICAN

LA VIDA DE CERVÁNTES.

Los números corresponden á los que se han puesto en la vida.

(1) **P**AG. 15: *Nació en Alcalá.* Acerca de la patria de Cervántes ha habido muchas y muy diversas opiniones. Ni la universal erudicion de Tomas Tamayo de Vargas ni la vasta literatura de Don Nicolas Antonio, ni el haber vivido ámbos en el mismo siglo en que murió Cervántes, fué bastante para que supiesen su patria. El primero le hace natural de Esquivias (1) Lugar del Reyno de Toledo, fundándose sin duda en las expresiones del mismo Cervántes, que llama á Esquivias Lugar por mil causas famoso y particularmente por sus ilustres linages. Esta expresion dicha por un hombre que á cada paso hacia mencion de su hidalguia, era motivo suficiente para creer, que tenia interes y enlace con las familias ilustres de Esquivias: y así era en realidad; pero este interes de Cervántes no era por sí mismo, sino por su muger Doña Catalina de Salazar. Tomas Tamayo de

(1) *Contra id quod antea diximus de hujus patria. D. Thomas Tamajus Esquivias oppido agri Toletani eum adjudicat. Nicol. Ant. Bibliot. Hisp.*

Várgas que ignoraba este enlace, sacó una consecuencia equivocada de aquel principio cierto y verdadero.

Don Nicolas Antonio se inclina á que Cervántes fué natural ú oriundo de Sevilla (1). Lo primero, lo prueba con un dicho del mismo Cervántes en el prólogo de sus Comedias, donde asegura haber visto quando niño representar al famoso cómico Lope de Rueda. Lo segundo, lo infiere de los apellidos Cervántes y Saavedra, que son propios de algunas familias distinguidas de Sevilla. Ambas conjeturas no prueban lo que se intenta. La primera, porque en ella hace Don Nicolas Antonio decir á Cervántes lo que no dixo; y la segunda, porque es muy comun haber en un propio Lugar familias de un mismo apellido, que no tienen parentesco ni conexion alguna.

Otros han intentado hacer á Cervántes natural de Madrid. Lope de Vega parece que se inclinó á este dictámen, poniendo los elogios de Cervántes en boca de Laura, Ninfa del río Manzanares, que refiere los hijos de Madrid dignos del Laurel de Apolo (2). El fundamento principal de esta opinion es un dicho del mismo Cervántes en el primer capítulo de su Viage del Parnaso, donde, después de haber hecho una festiva despedida de esta Corte, para manifestar el miserable y estrecho estado á que su pobreza le habia reducido, concluye así:

A Dios hembre sutil de algun hidalgo,
Que por no verme ante tus puertas muerto,
Hoy de mi patria y de mí mismo salgo.

(1) *Michael de Cervantes Saavedra Hispalensis natu, aut origine; quorum primam confirmare is videtur, dum sibi puero Hispali visum fuisse Lupum de Rueda comediarum scriptorem et actorem inter nos antiquissimum in prologo suarum comediarum scribit; alterum ex cognominibus, quae Hispalensium familiarum nobilitum sunt, infertur. Nicol. Ant. Bibliot. Hisp.*

(2) *Laurel de Apolo, Silva 5, pág. 42 y 43. Silva 8, pág. 73.*

Los que son de este dictámen quieren, que la expresion *mi patria sea* relativa á la villa de Madrid, y de aquí infieren que nació en ella Cervántes. El autor de su vida impresa en Londres el año de 1758 sigue esta opinion (1), y la propone como observacion propia; no obstante que se ve precisado á confesar que está anotada en las apuntes hechas por Don Nicolas Antonio para la correccion de la Biblioteca Hispana. A este sabio no hizo fuerza alguna, porque desde luego se impuso en la legitima inteligencia del referido lugar, en el qual claramente se conoce que Cervántes llama patria á toda España, y no á sola la villa de Madrid.

Algunos han querido ofuscar esta inteligencia tan natural y sencilla con interpretaciones voluntarias; pero de la misma relacion de Cervántes se infiere, que, quando hizo esta despedida, estaba ya inmediato á Cartagena para salir de España; y esta frase y modo de hablar es muy propio y comun en todos los que salen de su reyno para los extraños. Así el hacer á Cervántes natural de Madrid carece de pruebas ciertas y positivas.

En igual caso está la opinion de los que dan á Lucena el honor de ser patria de Cervántes, alegando á su favor una tradicion que en el dia no subsiste, y que está desnuda de verdad, de razones y aun de conjeturas (2); y ninguno de los referidos dictámenes tiene un fundamento sólido que convenza lo que pretenden sus autores.

El primero que escribió con solidez sobre la patria de Cervántes, fué el erudito Padre Maestro Sarmiento. En el capítulo xxix. parte 1. del Quixote, hablando el Cura con los que le acompañaban, les dixo: *hazé cuenta que voy sobre el caballo Pegaso, sobre la cebra ó alfana en que cabalgaba aquel famoso Moro Muzaraque, que aun hasta ahora yace encantado en la gran cueva de Zulema, que dista poco de la gran Compluto* (3). El

(1) *Mayans, Vida de Cervántes núm. 4.*

(2) *Mayans, Vida de Cervántes núm. 3.*

(3) *Cervántes, Quix. part. 1, cap. 29, tom. III, pág. 243.*

mencionado Padre Maestro Sarmiento extendiendo este lugar en su disertacion sobre la Cebra, que escribió en Madrid el año de 1759, continua así: *advierto de paso, que en llamar Cervantes á la capital la gran Compluto, miraria acaso á señalar su patria con aquel elogio de grande, siendo cierto, que, segun el Padre Haedo, era Miguel de Cervantes un hidalgo principal de Alcalá de Henares.* Esta conjetura que el Maestro Sarmiento saca de aquel elogio, apoyada con la autoridad del Padre Haedo, es sin duda de mucho peso; pero no tiene toda la fuerza precisa para un total asenso, y aunque nadie, como el referido sabio, podia por su grande erudicion resolver este problema, tuvo á bien dexarle en aquel estado.

Don Agustin Montiano se empeñó en dar á la opinion del Maestro Sarmiento todo el fundamento posible, y para ello, despues de varias diligencias, encontró en Alcalá de Henares una partida de bautismo, por la que consta que el Reverendo señor Bachiller Serrano bautizó dia Domingo á 9 de Octubre del año de 1547 á Miguel, hijo de Rodrigo Cervantes y de su muger Doña Leonor (1). Con esta nueva y auténtica prueba parecia quedar enteramente verificada la patria de Cervantes, sin que quedase arbitrio, ni aun para dudar á los mas escrupulosos. Así lo

(1) Yo el Doctor Don Hermenegildo la Puerta, Canónigo de la Santa Iglesia, Magistral de San Justo y Pastor en esta Ciudad de Alcalá, y Cura propio de la Parroquia de Santa María la Mayor de ella, certifico: que en uno de los libros de partidas de bautismos de la referida parroquia, que dió principio en el año de 1555, y concluyó en el de 1550, al fol. 192; vuelta hay una partida del tenor siguiente. — Partida. — En Domingo 9 dias del mes de Octubre, año del Señor de 1547 años, fué bautizado Miguel, hijo de Rodrigo de Cervantes y su muger Doña Leonor: fué su compadre Juan Pardo: bautízole el Reverendo señor Bachiller Serrano, Cura de nuestra Señora: testigo Baltasar Vázquez Sacristan, y yo que le bauticé y firmé de mi nombre. —

creyó y publicó Don Agustin Montiano en el Discurso segundo sobre las Tragedias Españolas; no obstante jamas estuvo tan indecisa la patria de Cervantes, como despues de este descubrimiento.

A poco tiempo de haberse estampado la partida de bautismo que antecede, se encontró en Alcázar de San Juan, Lugar de la Mancha perteneciente al Gran Priorato de Castilla, otra fe, de cuyo tenor se deduce, que á 9 de Noviembre del año de 1558 fué bautizado por el Licenciado Alonso Diaz Pajáres un hijo de Blas Cervantes Saavedra y de Catalina Lopez, al que se puso por nombre Miguel (1). Estas partidas dexaron la question aun mas dudosa que lo estaba antes de hallarlas, como lo confesó siempre Don Agustin Montiano.

Aunque la fe de Alcalá de Henares tiene á su favor la autoridad del Padre Haedo, son tan especiosos los fundamentos de la otra, que á primera vista parece que merecen preferirse. En primer lugar el origen del segundo apellido Saavedra, que usó casi siempre nuestro autor, está patente en el Cervantes de la Mancha, y no se ha podido descubrir en el de Alcalá. De este no ha quedado rastro ni memoria en Alcalá de Henares, y de aquel se conserva la familia, la casa donde se crió, y la tradición en fuerza de la qual señalan con el dedo á todas las pasa-

Bachiller Serrano. — Concuerta con su original, que queda en el Archivo de esta Iglesia y en mi poder, á que me remito, y por la verdad lo firmé en Alcalá en 10 dias del mes de Junio de 1765. — Doctor Don Hermenegildo la Puerta. Montiano, Discurso 2 sobre las Tragedias Españolas, pág. 10.

(1) Certifico yo Don Pedro de Córdoba, Teniente Cura Prior de la Iglesia parroquial y mayor de Santa Maria de esta Villa de Alcázar de San Juan, que en uno de los libros de bautismos de dicha Iglesia, que principiá en 10 dias del mes de Septiembre de 1506, y finalizó en 18 de Febrero de 1635, al fol. 20 hay una partida del tenor siguiente. — Partida. — En 9 dias del mes de Noviembre de 1558 bautizó el Licenciado señor Alonso

geros curiosos la expresada casa y las particularidades de la familia. A esto se agrega una nota que existe al margen de la citada partida bautismal del Alcázar de San Juan, en que se asegura, que el autor del Quixote es el mismo de quien habla dicha partida: y aunque allí no consta la antigüedad de esta nota, unida á las anteriores pruebas, es sin duda un fuerte inductivo á favor del Cervántes de la Mancha.

En virtud de las razones expuestas se inclinaron muchos sujetos de sólido juicio á creer que el Alcázar de San Juan fué la patria de Cervántes. Entre estos mercede un distinguido lugar el erudito Ilustrísimo Señor Don Fr. Alonso Cano, Obispo de Segorve, que inquirió con la exactitud propia de su sabia crítica el origen é historia de

Díaz Peñares un hijo de Blas de Cervántes Saavedra y de Catalina Lopez, que le puso por nombre Miguel: fué su padrino de pila Melchor de Ortega, acompañados Juan de Quiros y Francisco Almendros, y sus mugeres de los dichos. — El Licenciado Alonso Diaz. — A el margen de dicha partida se halla escrito por nota la siguiente: Este fué el autor de la Historia de Don Quixote. — Concuerda con su original, á que me remito; y para que conste y tenga los efectos que haya lugar en derecho, doy la presente en esta Villa de Alcázar de San Juan en 28 dias del mes de Agosto de 1765. — Don Pedro de Córdoba. — Certificacion. — Nos los infrascriptos Notarios públicos y Apostólicos, que abajo firmaremos y signaremos, de esta Villa de Alcázar de San Juan, y vecinos de ella, certificamos y damos fe, que Don Pedro de Córdoba, por quien va dada y firmada la certificacion precedente, es tal Teniente de Cura Prior de la Iglesia parroquial de Santa Maria de esta dicha Villa, segun y como se intitula, y la firma la que acostumbra poner en sus escritos, á los que siempre se les ha dado y da entera fe y crédito en juicio y fuera de él: y para que conste donde convenga damos la presente, que signamos y firmamos en dicha Villa de Alcázar á 21 de Septiembre de 1765. — Vicente Diaz Maroto. — Vicente Jimenez Avendaño. — Juan Martin Espadero.

la mencionada tradicion, la qual se propagó y se conserva entre los hombres mas hábiles de aquella villa, y mas desviados de los caprichos y credulidad del vulgo.

Don Juan Francisco Ropero, Agente Fiscal de la Cámara de Castilla, que en el Alcázar de San Juan su patria fué pasante de un célebre Abogado llamado Quintanar, aseguraba haberle dicho este repetidas veces al pasar por una de las casas del Lugar: *esta es la casa donde nació Miguel de Cervántes, autor del Quixote, y lo digo y prevengo á Vm. con el mismo fin con que á mí, siendo mozo y pasante del Doctor Ordóñez, me lo decia este, pasando igualmente por aquí, es á saber, para que se conserve la tradicion.* El mismo Don Juan Francisco Ropero averiguó que la pasantia de Quintanar con el Doctor Ordóñez fué por los años de 1690, siendo este ya muy anciano, de que se infiere que pudo haberlo oido y entendido de los mismos que conocieron á Miguel de Cervántes, que murió entrado ya el siglo XVII. A esto se debe añadir, que las descripciones ó pinturas que hizo este autor en la historia de Don Quixote de los batanes, lagunas de Ruydera, cueva de Montesinos, y otros parages de aquellos contornos, son tan propias y tan puntuales en todas sus circunstancias, que manifiestan haberse hecho por un hombre enterado por menor del pais, y que tenia interes en la conservacion y memoria de sus antigüedades.

Estos fundamentos, aunque de bastante peso, no son suficientes, mirados con desinterés, mas que para suspender el juicio; pero no para determinarle á favor del Alcázar de San Juan; y así la question queda con ellos tan problemática como antes, y es forzoso recurrir á otras pruebas mas sólidas, y buscar razones positivas, con que deponer la perplexidad y duda que existe sobre la verdadera patria de Miguel de Cervántes.

Las dos partidas de bautismo referidas excluyen el derecho de qualquiera otra ciudad ó Lugar de España, que no presente iguales documentos, y limitan la disputa al Alcázar de San Juan y Alcalá de Henares, entre las quales es forzoso decidir, afirmando, que el ilustre ca-

critor Miguel de Cervantes Saavedra nació en Alcalá de Henares á 9 de Octubre del año de 1547, y fué hijo de Rodrigo Cervantes y de Doña Leonor de Cortinas su muger.

La cronología es en la Historia lo que el Algebra en la Geometría: es la luz que descubre la verdad entre la confusión de los tiempos, y el hilo de oro para desenredarse de su laberinto, como sucede en la cuestión presente.

El verdadero autor del Quixote, el famoso Cervantes, asistió en calidad de soldado raso á la batalla naval que se dió en el golfo de Lepanto día 7 de Octubre del año de 1571, y tuvo parte en aquella victoria á que concurrió con valor propio, con pecho airado, y poseído de la gloria militar, como él mismo confiesa en varios lugares de sus obras (1). Testimonio evidente de que el legítimo Cervantes es el de Alcalá de Henares, el qual en aquella sazón tenía ya veinte y tres años, quando el de la Mancha no había cumplido aun trece. Edad enteramente incompatible con el uso de las armas, con la admisión en el servicio, y lo que es mas, con el ánimo y valor que Cervantes manifestó en aquella acción, en que se expuso tanto, que fué herido de un arcabuzazo, de cuyas resultas perdió la mano izquierda.

En el prólogo de las Novelas, en el qual Cervantes asegura este hecho, afirma tambien, que quando escribió dicho prólogo tenía cumplidos sesenta y quatro años. *Mi edad, dice, no está ya para burlarse con la otra vida, que al cincuenta y cinco de los años gané por nueve mas, y por la mano.* Las doce Novelas al frente de las quales se estampó el mencionado prólogo, salieron á luz por la primera vez en Madrid el año de 1613, impresas por Juan de la Cuesta. Si se coteja esta fecha cons-

(1) Arrojóse mi vista á la campaña
Rasa del mar, que truxo á mi memoria
Del heroyco Don Juan la heroyca hazaña.
Donde con alta de soldados gloria,

tante

tante é indubitable con la de las partidas de bautismo, se verá con evidencia, que confirma lo mismo que el anterior cómputo. La edad que tenía entónces el Cervantes de la Mancha eran precisamente cincuenta y cinco años: el verdadero Cervantes autor de dicho prólogo afirma y asegura, que pasaba ya de esta edad, y que la excedía por nueve años mas y por la mano, con que viene á declararnos el mismo, que no había nacido en el Alcázar de San Juan.

El referido cálculo quadra perfectamente con la edad del Cervantes de Alcalá, que habiendo publicado su obra el año de 1613, era preciso la tuviese concluida en el de 1612, en que contaba justamente sesenta y quatro años y algunos meses. Y aunque en la vida de este autor ya mencionada é impresa en Londres se asegura, que Cervantes escribió el expresado prólogo á 14 de Julio del año de 1613, es una asercion que no tiene el mas mínimo fundamento.

Cervantes escribió su prólogo sin data alguna, como es regular, y puso en la carta dedicatoria al Conde de Lémos la fecha de 14 de Julio de 1613. El autor de su vida trasladó voluntariamente esta fecha de la dedicatoria al prólogo, para poder señalar así alguna época al nacimiento de Cervantes; pero todos saben que los prólogos son obras independientes de las dedicatorias, que no tienen relacion ni enlace con ellas, y que no solo no es preciso que se escriban ámbas en un mismo dia, sino que ántes bien es regular ser la carta dedicatoria la última en el órden de la composicion. Así mientras no se alegue un fundamento positivo para autorizar la supuesta fecha del mencionado prólogo, se debe creer que Cervantes le escribió ántes de la dedicatoria, y en tiempo que tenía se-

Y con propio valor y airado pecho,
Tuve, aunque humilde, parte en la victoria.

Viag. al Parnaso, cap. 1, pág. 4 y 6. Prólogo de las doce Novelas. Prólogo de la segunda parte del Quixote.

®

senta y quatro años y algunos meses, conforme á la data de su nacimiento en Alcalá de Henáres (1).

Los dos cómputos cronológicos que acabamos de referir se esfuerzan y confirman con el testimonio de Rodrigo Méndez de Silva y del Padre Haedo, autores fidedignos y contemporáneos de nuestro escritor. El primero asegura, que Miguel de Cervantes era noble y caballero Castellano (2), y el segundo dice con mas individualidad, que fué un hidalgo principal de Alcalá de Henáres (3).

La autoridad de Rodrigo Méndez no es otra cosa que una confirmacion de lo que afirma el Padre Haedo, á quien enteramente sigue. Este historiador formó los Diálogos que imprimió á continuacion de su Topografía de Argel, sobre la relacion de los cautivos christianos, que se nombran en ellos, y fueron testigos oculares de los mismos hechos referidos (4). Los expresados Diálogos estaban concluidos desde el año de 1604, y se publicaron

(1) Quando Cervantes fué rescatado en 19 de Septiembre de 1580, dixo el mismo (segun consta de la partida de rescate) que tenia treinta y un años de edad, siendo cierto que segun la fe de bautismo tenia treinta y tres años ménos muy pocos dias. Igualmente quando su madre entregó el dinero para ayuda al rescate en 31 de Julio de 1579, tenia Miguel de Cervantes treinta y un años y diez meses, conforme á su fe de bautismo, y su madre no obstante se engañó tambien, y aseguró que tenia treinta y tres años. Estas equivocaciones son muy regulares quando se refiere la edad casualmente y sin especial cuidado, como sucedió á Cervantes en el prólogo de las Novelas de que se trata.

(2) *Ascendencia ilustre del famoso Niño Alfonso*, impresa en Madrid año de 1648, pág. última.

(3) *Topografía de Argel, Diálogo 2*, pág. 185.

(4) «La segunda razon (por que me nuevo á dedicar á V. S. estos escritos) es haberlos compuesto V. S. siendo informado de christianos cautivos, especialmente de los que se contienen en los diálogos que estuvieron muchos años en Argel, etc. *Dedicatoria del P. Haedo al Arzobispo de Palermo.*»

en 1612, quatro años antes de la muerte de Cervantes: por consiguiente el testimonio del Padre Haedo está autorizado por el tácito consentimiento del mismo Cervantes, y por la uniforme deposicion de muchos sujetos que le conocieron durante su cautiverio en Argel.

Ni se puede dudar que el Cervantes de quien hace mencion este historiador, sea el mismo autor de Don Quixote, porque lo están publicando las señas individuales que refiere de su cautiverio, de los hechos que durante él intentó, de las repetidas ocasiones en que estuvo á pique de perder la vida á manos de su amo, y sobre todo de su manquedad y del nombre de su último dueño Azanaga, ó Azan Baxá, Rey de Argel: caracteres del todo unívocos con los del famoso Cervantes, y confirmados por él mismo en sus obras, singularmente en la Novela del Cautivo que insertó al fin de la primera parte del Quixote.

Esta última observacion hecha sobre el contexto del Padre Haedo dió motivo á una reflexion, que no habia ocurrido á ninguno de quantos habian escrito sobre la patria de Cervantes, y de ella resultó la pesquisa y hallazgo del documento mas positivo y decisivo en la presente materia.

Reflexionando el autor de estas pruebas, que los documentos pertenecientes al rescate de Cervantes era regular se encontrasen en el archivo de la Redencion general, y conociendo que su hallazgo decidiria la duda, y comprobara la identidad del Cervantes del Padre Haedo con el autor del Quixote, pidió (1) al Ilustrissimo Señor

(1) Con fecha de primero de Septiembre de 1765 le escribió el autor de esta vida y analisis, extractando la noticia del rescate de Cervantes por el Padre Fr. Juan Gil, que refiere Haedo, y pidiéndole hiciese registrar el archivo á fin de examinar, si en él se conservaba alguna noticia de este rescate, que pudiese ilustrar el asunto. La respuesta de dicho Padre Redentor, dada en Madrid á 7 dias del mismo mes y año fué la siguiente: «Muy señor mio: «logro particular satisfaccion en poderla dar á Vm. con la

Obispo de Segorve (entonces Redentor general) hiciese registrar el expresado archivo desde el año de 1578,

» copia adjunta que solicita, y es sacada de la redencion
» original, executada el año de 1580 en Argel por el
» Reverendo P. Fr. Juan Gil, que se conserva en el
» archivo de la administracion general de la redencion de
» este Convento, y quanto en ella se encuentra relativo
» á Miguel de Cervantes, cuyas aventuras y particulares
» nociones caluden admirablemente con la identidad de este
» y el autor de la historia de Don Quixote, y comprueban
» la opinion de nuestro difunto Director y otros, que hacen
» á este último natural de Alcalá de Henares y vecino de
» Madrid. Sin embargo el no advertirse en su padre, madre
» y hermana rastro de su segundo apellido de Saavedra,
» sobre otros fundamentos positivos y casi decisivos, que
» tengo para inclinarme á darle otra patria al célebre
» Miguel de Cervantes Saavedra, para cuyo firme asenso
» solo me resta que comprobar cierta data, me dexa todavia
» en la perplexidad de si el referido cautivo Cervantes es
» distinto, ó idéntico con el segundo. De qualquier modo
» que sea, quedo extremadamente complacido en darle eva-
» cuado su encargo, etc. »

El autor escribió segunda vez al Padre Maestro Cano en 10 de Septiembre haciéndole presente la cronología, las circunstancias del cautiverio, de la manquedad y demas, que evidencian ser uno mismo el Cervantes del Padre Haedo, el de la partida bautismal de Alcalá, y el de las fees de rescate con el autor del Quixote; y que por consiguiente destruyen todas las razones de la partida del Alcázar de San Juan, á que se inclinaba dicho Padre Maestro. Su sabia, ingenua y discreta respuesta de 18 del mismo mes de Septiembre dice así: « Muy señor mio: á pocas horas de encontrado y remitido el hallazgo, me suscitaron sus señas individuales del cautivo Cervantes la curiosidad de combinarlas con las que el autor de la Historia de Don Quixote da de sí en ella y en sus demas obras, que sin embargo de pasar de veinte años que no las leo, conservo y procuré refrescar, conferenciándolo con un compañero nuestro, que tiene visto de propósito el asunto, y las hallo tan idénticas, que no siendo verosímil, ni aun prudentemente imaginable, como Vm. previene sabia-

hasta el de 1580, y en él se encontraron efectivamente dos partidas correspondientes al rescate de Cervantes, una

» mente, que concurren á un mismo tiempo; en unos
» mismos lugares, y en una misma serie de acciones dos
» sinetos de un mismo nombre y apellido, con otros carac-
» téres personales unívotos, depuse la perplexidad en que
» me tenia esa misma partida bautismal del Alcázar de San
» Juan, que Vm. cita, y para en mi poder auténtica y
» fortificada con la tradicion y otras consideraciones que
» voy á insinuar. »

Prosigue refiriendo la tradicion que se conserva en el Alcázar, y despues añade: « Solo me restaba que allanar el tropiezo de la fecha de la referida partida de bautismo en que Vm. tan advertidamente repara, como inconciliable con los hechos y edad que el mismo Cervantes refiere de sí en varias de sus obras, y esta es la data que apuntaba en mi antecedente restarme que ratificar, siendo muy factible por lo dificultoso del carácter, ó por error del copiante haber trasladado cincuenta y ocho por quarenta y ocho, á cuyo efecto tenia encargado examen y reconocimiento mas exácto; pero ya no lo esperé para abrazar sin perplexidad su partido, que en virtud de nuestro documento lo juzgo historialmente demostrado. »

Despues de añadir algunas reflexiones sobre el mismo asunto, concluye el Padre Maestro su carta diciendo: « Queda pues por Vm. el campo de esta lid, y la gloria de haber dado el último alcance á esta liebre, que tantos han seguido en vano, sobrándome á mi por trofeo la satisfaccion de haber concurrido á ministrarle el perentorio indicativo del rastro. »

El contexto de esta carta manifiesta bien claro, que el autor de estas pruebas fué el descubridor de las partidas de rescate; que el Padre Maestro Cano no registró el archivo para buscarlas hasta que tuvo su aviso; y asimismo que la noticia de los cómputos cronológicos y demas razones que apoyan la opinion de Alcalá de Henares las tuvo presentes desde luego el autor en la carta, que sobre este asunto escribió á dicho Padre Maestro, quien la comunicó con algunos amigos, como lo expresa en su respuesta.

de limosna recibida en Madrid, fecha en la misma villa á 31 de Julio de 1579, y otra de rescate dada en Argel á 19 de Septiembre de 1580. Por ámbas consta, que Miguel de Cervántes era de Alcalá de Henáres, hijo de Rodrigo Cervántes y de Doña Leonor de Cortinas, vecino de la villa de Madrid, mediano de cuerpo, bien barbado, estropeado del brazo y mano izquierda, y cautivo en Argel cinco años, primero de Ali Mami, ó Arnaute Mami, Capitán de los baxeles de la armada Argelina, y despues del Rey Azan Baxá (1): circunstancias todas tan evidentes, tan menudas y tan conformes con las del autor del Quixote, con la relacion del Padre Haedo, y con la fe de bautismo de Alcalá, que dexan decidido el problema y demostrada la patria de este grande hombre.

Las señales que resultan de las citadas partidas, peculiares todas del verdadero Cervántes, excluyen enteramente las razones de los partidarios del del Alcázar de San Juan, y dexan sin ninguna fuerza la tradicion y la conjetura fundada en el apellido Saavedra, que sin duda tomaron origen de la misma partida de bautismo mal aplicada del Quixote, y se propagaron despues sin mas motivo que la natural credulidad de los hombres, y su inclinacion á aquellas opiniones cuyo asenso trae consigo algun interes. Así sucedió con la nota marginal de dicha partida. Don Blas Nasarre, que había pasado á la Mancha con una comision del Duque de Híjar, se persuadió de tal modo que el autor del Quixote era del Alcázar de San Juan, que añadió la citada nota de su puño, y esta voluntariedad de un hombre tan sabio hace ver lo poco que se puede fiar en semejantes documentos, y lo preciso que es exáminarlos bien, y descubrir su verdadero origen ántes de darles crédito.

Verdad es que no se descubre en Alcalá de Henáres el origen del segundo apellido Saavedra, que usó Cervántes; pero esto nace del poco cuidado con que se trataban en su

(1) Véase á la larga en el número 30 hasta el 36.

tiempo los asuntos públicos. No se han podido encontrar las partidas de bantismo, casamiento y muerte de sus padres, donde era regular se hallase este descubrimiento, porque en el tiempo en que sucedieron no había asientos ni libros de esta especie en Alcalá. Es creible fuese sobrenombre de alguno de sus abuelos, ó de otro pariente inmediato que le criase, ó dexase alguna herencia, respecto que los apellidos de sus padres eran Cervántes y Cortinas, como consta de las partidas de rescate. En Castilla era costumbre entónces tomar los sobrenombres de los parientes á quienes se debía la educacion, de que hay una prueba palmaria en la muger del mismo Cervántes Doña Catalina de Salazar (1); fuera de que Cervántes usó de solo este apellido en varios lugares de sus obras, y con él solo le nombran el Padre Haedo, Rodrigo Méndez, Lope de Vega, Vicente Espinel y otros autores: de suerte que el no hallarse en Alcalá noticia del origen del segundo apellido Saavedra, será quando mas un argumento de poca entidad, y puramente negativo para el presente asunto.

La noticia de los parages y lugares de la Mancha, que describe en el Quixote, la adquirió en el tiempo que residió en aquel pais. Se sabe que pasó á él con una comision, de cuyas resultas le arrestaron en la cárcel, donde escribió la primera parte del Quixote (2), cuyos festivos personajes, que finge nacidos en la Mancha, manifiestan bien claro su sentimiento y despique.

Esta misma razon pudiera hacerse valer á favor de Alcalá de Henáres por los elogios con que este autor la nombra, y las particularidades que refiere de sus contornos. Tales son el encantamiento del famoso Moro Muzarraqe, la noticia de la cuesta Zulema donde yace, y la

(1) Consta de dos cartas de dicho Padre Maestro Cano, dadas en Madrid á 7 de Septiembre de 1765, y á 18 dias del mismo mes y año.

(2) Mayans. *Vida de Cervántes*, núm. 37.

de la cebra ó alfana en que cabalgaba, cuentos que referirían á Cervantes quando niño, como peculiares de su patria, según la costumbre de la nación. En el propio lugar del Quixote donde Cervantes cuenta estas noticias (1), llama á Alcalá la gran Compluto, y en su Galateo (2) da el elogio de famoso al río Henáres, y dice también que en sus riberas está fundada la famosa Compluto (3). Pero no es menester recurrir á ninguna de estas razones y conjeturas en el precedente asunto. Son tan características las señas que da de sí mismo el autor del Quixote, tan conformes con las que se encuentran en sus partidas de rescate; y estas quadran tanto con la fe de bautismo de Alcalá de Henáres, que no se necesita otra prueba para evidenciar su patria y la época de su nacimiento.

(2) Pág. 15 : *En esta villa estudió Juan Lopez de Hoyos, erudito teólogo, fué catedrático de letras humanas en la villa de Madrid, ántes que los Regulares de la Compañía tuvieran á su cargo la instrucción de la juventud. Con este célebre profesor, á quien elogia el poeta Flamenco Enrique Coque (4), estudió Cervantes la latinidad y letras humanas, como consta de la obra que el expresado Lopez de Hoyos imprimió en Madrid el año de 1569 intitulada : Historia y relación verdadera de la enfermedad, felicísimo tránsito yuntuosos exequias fúnebres de la Serenísima Reyna de España, Doña Isabel de Valois. Pues en ella incluyó (5) unos versos de Miguel de Cervantes, precedidos de las palabras siguientes : Estas quatro redondillas castellanas á la muerte de S. M. en las quales, como en ellas parece, se usa de colores retóricos, y en la última se habla con S. M. son con un*

(1) Part. 1, cap. 29, tom. II.

(2) Lib. 1, pág. 55.

(3) Lib. 2, pág. 60.

(4) Pellicer, Ensayo de Traductores, pág. 145.

(5) Fol. 138, que ha de ser 147, b.

elegía que aquí va, de Miguel de Cervantes nuestro caro y amado discípulo. Las redondillas son estas :

Quando un estado dichoso
esperaba nuestra suerte,
bien como ladrón famoso
vino la invencible muerte
á robar nuestro reposo :

Y metió tanto la mano
aqueste fiero tirano
por orden del alto cielo,
que nos llevó deste suelo
el valor del ser humano.

¡Quan amarga es tu memoria,
ó dura y terrible faz!
Pero en aquesta victoria,
si llevaste nuestra paz,
fué para dalle mas gloria.

Y aunquel dolor nos desuela,
una cosa nos consuela,
ver que al reyno soberano
ha dado un vuelo temprano
nuestra muy cara Isabela.

Una alma tan limpia y bella,
tan enemiga de engaños,
¿ que pudo merecer ella,
para que en tan tiernos años
dexase el mundo de vella?

Dirás, muerte, en quien se encierra
la causa de nuestra guerra,
(para nuestro desconuelo)
que cosas que son del cielo,
no las merece la tierra.

Tanto de punto subiste
en el amor que mostraste,



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que ya que al cielo te fuiste,
en la tierra nos dexaste
las prendas que mas quisiste.

O Isabela, Eugenia, Clara,
Catalina á todos cara,
claros luceros los dos,
no quiera y permita Dios,
se os muestre fortuna avara!

Después al fol. 157, pág. 2, pone la elegía con este título: *La Elegía que, en nombre de todo el Estudio, el sobredicho compuso dirigida al Ilustrísimo y Reverendísimo Cardenal, Don Diego de Espinosa, etc., en la qual con bien elegante estilo se ponen cosas dignas de memoria.*

Véase el número 5 donde se halla toda la elegía, que empieza así:

¿A quien irá mi doloroso canto,

O en cuya oreja sonará su acento, etc.

Estas son también las únicas composiciones, que en dicha obra pueden atribuirse á Miguel de Cervantes, de que se infiere padeció equivocacion Don Blas Nasarre, afirmando en el prólogo que precede á las comedias de Cervantes, impresas en Madrid el año de 1749, que en dicha relacion se hallan versos en latin y en vulgar, compuestos por Cervantes. La equivocacion acaso puede provenir, de que efectivamente se halla en dicha obra desde la pág. 158, que ha de ser 147, hasta la 157, otro pedazo de relacion de las honras, y en él inserta una elegía latina y unos disticos sueltos. Ambas composiciones son probablemente del Maestro Juan Lopez de Hoyos, en cuyo nombre se publicó la obra, y no de Cervantes, porque las dos esto están bien distinguidas con los epígrafes *de mi muy caro y amado discípulo*: y *del sobredicho*, que las

precede, y en la tabla de las cosas notables se lee: *Elegía de Miguel de Cervantes en verso castellano al Cardenal en la muerte de la Reyna*, y á las demas les faltó esta circunstancia.

(5) Pág. 16. *A la poesía*. Quando su temprana afición á la poesía no la manifestaran las composiciones, que en su tierna edad hizo con motivo de la muerte de la Reyna Doña Isabel de Valois, hallándose aun estudiando con el Maestro Juan Lopez de Hoyos, y quedan referidas en el número anterior, la probarian indubitablemente la Galatea, el Viage del Parnaso, las Comedias, Entremeses y demas obras poéticas que compuso, y lo que el mismo Cervantes expuso en la dedicatoria de la Galatea dirigida al Ilustrísimo Señor Don Ascanio Colona, Abad de Santa Sofia, pues entre otras razones que le movieron, para ofrecerle esta obra, dice: « Mas considerando que el » extremado (ingenio) de V. S. I. no solo vino á España, » para ilustrar las mejores Universidades de ella, sino » también para ser norte por donde se encaminen los que » alguna virtuosa ciencia profesan (especialmente los que » en la poesía se exercitan), no he querido perder la ocasión de esta guía, etc. » Pero lo que más lo prueba, es lo que en el capítulo iv del Viage del Parnaso dice Cervantes de sí mismo:

Desde mis tiernos años amé el arte
Dulce de la agradable poesía,
Y en ello procuré siempre agradarte.

(6) Pág. 16. *A las representaciones de Lope de Rueda*. Como Don Nicolas Antonio creyó que la patria de Cervantes era Sevilla, recurrió para probar su opinion á las dos débiles conjeturas, que quedan referidas é impugnadas en el número primero. Una de ellas, ademas de su debilidad, está fundada en haber hecho decir á Cervantes lo que en realidad no dixo, pues aunque Cervantes en el prólogo de sus comedias confiesa, que vió quando muchacho representar á Lope de Rueda, no dice que fué en Se-

villa, como supone Don Nicolas Antonio (1). Las palabras del prólogo son las siguientes: « Los días pasados me hallé en una conversacion de amigos, donde se trató de comedias... y de tal manera las sutilizaron y atilláron, que á mi parecer vinieron á quedar en punto de toda perfeccion. Tratose tambien de quien fué el primero que en España las sacó de mantillas y las puso en todo, y vistió de gala y apariencia. Yo como el mas viejo que allí estaba, dixé que me acordaba de haber visto representar al gran Lope de Rueda, varon insigne en la representación y en el entendimiento. Fué natural de Sevilla, y de oficio batihoja, que quiere decir de los que hacen panes de oro. Fué admirable en la poesia pastoril, y en este modo, ni entónces, ni despues acá, ninguno le ha lavado ventaja: y aunque por ser muchacho yo entónces, no podia hacer juicio firme de la bondad de sus versos, por algunos que me quedáron en la memoria, vistos agora en la edad madura que tengo, hallo ser verdad lo que he dicho. »

De estas palabras se infiere, no solo que Don Nicolas Antonio padeció equivocacion, haciendo patria de Cervantes la que lo era de Lope de Rueda, sino tambien, que supuso haber dicho Cervantes, que vió representar en Sevilla á este cómico. Pero no consta que Cervantes estuviese por aquellos tiempos en Sevilla, porque hasta el año de 1568, y veinte y uno de su edad permaneció en Madrid, estudiando con el Maestro Juan Lopez de Hóyos, como se ha visto en los números anteriores.

Donde probablemente lo vió representar, fué en Madrid, pues se asegura que en la causa manuscrita hecha á Antonio Perez, consta que Lope de Rueda representó en Madrid, y en las cartas de este Ministro, impresas en Ginebra año de 1675, hay dos que lo confirman. La una es dirigida á un amigo, y se halla en la pág. 636 de dicha edicion: « Tres años, dice, he vivido en una casa en-

(1) *Bibliot. Hisp.*

» frente del Hostel de Borgoña, que llaman aquí en » Paris, donde se representan las comedias, y de otro » lado el Hostel de Mendoza, que así se llama, donde » un volteador de maroma hacia sus habilidades. Nunca » he entrado á ver lo uno, ni lo otro, con ver entrar » Principes y damas y de todos estados. La causa, porque » he visto muchas comedias originales de representantes » grandes, haciendo yo mi personage en lo mas alto del » teatro. » Y porque no se crea que habla metafóricamente y solo con alusion á sus desgracias, véase lo que dice pág. 1007 en la segunda carta á su muger, Doña Juana Coello: « Gracioso cuento cierto, y que á solas, en » medio de toda mi melancolia, le he reído tan seguidamente, como pudiera reir en otro tiempo en una » comedia algun paso extraordinario de aquellos de Lope » de Rueda etc. » De estos dos lugares se infiere, que Antonio Perez vió representar en Madrid á Lope de Rueda, siendo Ministro de Felipe II.

(5) Pág. 17: *Una elegía.* Por esta elegía, y por las redondillas que van en el núm. 2 de estas pruebas se podrá juzgar del mérito de Cervantes en sus primeros ensayos poéticos; pero como la única obra en que se hallan dichas composiciones es la expresada relacion de las exéquias, y esta se ha hecho muy rara, ha parecido conveniente trasladarla aquí enteramente, para que el lector pueda hacer juicio por sí mismo, como de las redondillas que se trasladáron con este fin en el núm. 2.

¿ A quien irá mi doloroso canto,
O en cuya oreja sonará su acento,
Que no deshaga el corazon en llanto?

A ti, gran Cardenal, yo le presento,
Pues vemos te ha cabido tanta parte
Del hado executivo violento.

Aquí verás, quel bien no tiene parte:
Todo es dolor, tristeza y desconsuelo
Lo que en mi triste canto se reparte.

¿ Quien dixera , Señor , que un solo vuelo
De una ánima beata la alta cumbre
Pusiera en confusión al baxo suelo ?

¿ Mas ay ! que yace muerta nuestra lumbré :
El alma goza de perpetua gloria ,
Y el cuerpo de terrena pesadumbre .

No se pase , Señor , de tu memoria ,
Como en un punto la invencible muerte
Lleva de nuestras vidas la victoria .

Al tiempo que esperaba nuestra suerte
Poderse mejorar , la sancta mano
Mostró por nuestro mal su furia fuerte .

Entristeció á la tierra su verano ,
Secó su paraíso fresco y tierno ,
El ornato añubló del ser christiano .

Volvió la primavera en frío invierno ,
Trocó en pesar su gusto y alegría ,
Tornó de arriba á baxo su gobierno ,

Pasóse ya aquel ser , que ser solia
A nuestra obscuridad claro lucero ,
Sosiego del antigua tiranía .

A mas andar el término postrero
Llegó , que dividió con furia insana
Del alma sancta el corazón sincero .

Quando ya nos venia la temprana
Dulce fruta del árbol deseado ,
Vino sobre él la frígida mañana .

¿ Quien detuvo el poder de Marte airado ,
Que no pasase mas el alto monte ,
Con prisiones de nieve abierrojado ?

No pisará ya mas nuestro horizonte ,
Que á los campos Eliseos es llevada ,
Sin ver la obscura barca de Cháronte .

A ti , fiel pastor de la manada
Seguntina , es justo y te conviene
Aligerarnos carga tan pesada .

Mira el dolor que el gran Philippo tiene ,
Allí tu discrecion muestre el alteza
Que en tu divino ingenio se contiene .

Bien sé que le dirás , que á la baxeza
De nuestra humanidad es cosa cierta
No tener solo un punto de firmeza .

Y que si yaco su esperanza muerta ,
Y el dolor vida y alma le lastima ,
Que á do la cierra Dios , abre otra puerta .

¿ Mas que consuelo habrá , Señor , que oprima
Algún tanto sus lágrimas cansadas ,
Si una prenda perdió de tanta estima ?

Y mas si considera las amadas
Prendas que le dexó en la dulce vida ,
Y con su amarga muerte lastimadas .

Alma bella , del cielo merecida ,
Mira , qual queda el miserable cielo
Sin la luz de tu vista esclarecida .

Verás , que en árbol verde no hace vuelo
El ave mas alegre , ántes ofrece
En su amoroso canto triste duelo .

Contino en grave llanto se anochece
El triste día , que te imaginamos
Con aquella virtud que no perece .

Mas deste imaginar nos consolamos
En ver que merecieron tus deseos ,
Que goces ya del bien que deseamos .

Acá nos quedarán por tus trofeos
Tu christiandad , valor y gran extraña ,
De alma sancta , sanctísimos arreos .

De oy mas la sola y afligida España,
 Quando mas sus clamores levantara
 Al sumo hacedor y alta compañía :

Quando mas por salud le importunaro
 Al termino postrero que perezca,
 Y en el último trance se hallare,

Solo podrá pedirle, que le ofrezca
 Otra paz, otro amparo, otra ventura,
 Quea obras y virtudes le parezca.

El vano confiar y la hermosura,
 ¿ De que nos sirve siempre quen un instante
 Damos en manos de la sepultura?

Aquel firme esperar, sancto y constante,
 Que concede a la fe su cierto asiento
 Y a la querida hermana ir adelante,

Adonde mora Dios, en su aposento
 Nes puede dar lugar dulce y sabroso,
 Libre de tempestad y humano vicento.

Aquí, Señor, el último reposo
 No puede perturbarse, ni la vida
 Temer mas otro trance doloroso.

Aquí con nuevo ser es conducida,
 Entre las almas del inmenso coro,
 Nuestra labela Reyna esclarecida.

Con tal sinceridad guardó el decoro
 Do al precepto divino mas se aspira,
 Que merece gozar de tal tesoro.

¡Ay muerte! ¿ Contra quien tu amarga ira
 Quesiste executar para templarme
 Con profundo dolor mi triste lira?

Si os cansais, Señor, ya descucharne,
 Andaré de nuevo el roto hilo,
 Que la ocasion es tal que a desforzarme.

Lágrimas

Lágrimas pediré al corriente Nilo,
 Un nuevo corazon al alto cielo,
 Y á las mas tristes Musas triste estilo.

Diré, que al duro mal, al grave duelo,
 Que á España en brazos de la muerte tiene,
 No quiso Dios dexarle sin consuelo.

Dexóle al gran Philippo que sostiene,
 Qual firme basa al alto firmamento,
 El bien ó desventura que le viene.

De aquesto vos llevais el vencimiento,
 Pues dexa en vuestros hombros esta carga
 Del cielo y de la tierra y pensamiento.

La vida que en la vuestra ansi se encarga,
 Muy bien puede vivir leda y segura,
 Pues de tanto cuidado se descarga.

Gozando como goza tal ventura
 El gran Señor del ancho suelo Hispano,
 Su mal es ménos y nuestra desventura.

Si el ánimo Real, si el soberano
 Tesoro le robó en solo un dia
 La muerte airada con esquivia mano,

Regalos son quel sumo Dios envia
 A aquel que ya le tiene aparejado
 Sublime asiento en alta hierarchia.

Quien goza quietud siempre en su estado,
 Y el efecto le acude á la esperanza,
 Y á lo que quiere, nada le es trocado,

Argúyese, que poca confianza
 Se puede tener del que goce y vea
 Con claros ojos bienaventuranza,

Quando mas favorable el mundo sea,
 Quando nos ria el bien todo delante,
 al corazon lo que desea.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE VALLADOLID

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Tiénese de esperar que en un instante
Dará con ello la fortuna en tierra,
Que no fue, ni será jamás constante.

Y aquel que no ha gustado de la guerra,
A do se affige el cuerpo y la memoria,
Parece, Dios del cielo le destierra.

Porque no se coronan en la gloria,
Sino es los Capitanes valerosos,
Que llevan de sí mismos la victoria.

Los amargos sospiros dolorosos,
Las lágrimas sin cuenta que ha vertido,
Quien nos puede de su vista hacer dichosos.

¿El perder á su hijo tan querido?
¿Aquel mirarse y verse qual se halla
De toto su placer desposcido?

¿Que se puede decir sino batalla,
Adonde lemos visto siempre armado
Con la paciencia que es muy fina malla?

Del alto cielo ha sido consolado,
Concederle acá vuestra persona,
Que mira por su honra y por su estado.

De aquí saldrá á gozar de una corona
Mas rica, mas preciosa y muy mas clara,
Que la que ciñe al hijo de Latona.

Con el vuestra virtud al mundo rara
Se tiene de extender de gente en gente,
Sin poderlo estorbar fortuna avara.

Resonará el valor tan excelente
Que os cufie, cubre, ampara y os rodea,
De donde sale el sol hasta occidente.

Y allá en el alto Alcázar do pasea
En mil contentos nuestra Reyna amada,
Si puede desear, sólo desea,

Que sea por mil siglos levantada
Vuestra grandeza; pues que se engrandece
El valor de su prenda descada.

Que vuestro poderio se parece
Del Cathólico Rey la suma altera,
Que desde un polo al otro resplandece.

De oy mas dexé del llanto la fizeza
El affigida España, levantando
Con verde lauro ornada la cabeza.

Que mientras fuere el cielo mejorando,
Del soberano Rey la larga vida,
No es bien que se consuma lamentando.

Y en tanto que arribare á la subida
De la inmortalidad vuestra alma pura,
No se entregue al dolor tan de corrida.

Y mas quel grave rostro de hermosura,
Por cuya ausencia vive sin consuelo,
Goza de Dios en la celeste altura.

¡O trueno glorioso, ó sancto zelo,
Pues con gozar la tierra has merecido
Tender tus pasos por el alto cielo!

Con esto cese el canto dolorido,
Magnánimo Señor, que por mal diestro,
Queda tan temeroso y tan corrido,
Quanto yo quedo, gran Señor, por vuestro.

(6) Pág. 18: *El mismo Cervantes refiere como suyas, Cervantes en el Viage del Parnaso, capítulo iv, dice que fué el autor de todas las referidas obras, y de otras que constan de los versos siguientes.*

Yo corté con mi ingenio aquel vestido,
Con que al mundo la hermosa Galatea
Salió para librarse del olvido.

Soy por quien la *Confusa* nada fea
Pareció en los teatros admirable,
(Si esto á su fama es justo que se crea).

Yo con estilo en parte razonable
He compuesto *Comedias*, que en su tiempo
Tuvieron de lo grave y de lo afable.

Yo he dado en *Don Quixote* pasatiempo
Al pecho melancólico y mohino,
En qualquiera sazón, en todo tiempo.

Yo he abierto en mis *Novelas* un camino
Por do la lengua castellana puede
Mostrar con propiedad un desatino.

Yo soy aquel que en la invencion excede
A muchos, y al que falta en esta parte,
Es fuerza que su fama falta quede.

Yo he compuesto *Romances* infinitos,
Y el de los *zelos* es aquel que estimo
Entre otros que los tengo por malditos.

Yo estoy (qual decir suelen) pnesto á pique
Para dar á la estampa el gran *Perislas*,
Con que mi nombre y obras multiplique.

Yo en pensamientos castos y sotiles
(Dispuestos en *Soneto* de á docena)
He honrado tres sujetos fregoniles.

Tambien al par de *Filis* mi *Filena*
Resonó por las selvas, que escucháron
Mas de una y otra alegre cantilena.

Y en dulces varias rimas se llevaron
Mis esperanzas los ligeros vientos,
Que en ellos y la arena se sembráron.

(7) Pág. 19 : *Los papeles rotos*. Cervántes, Quixote part. 1. cap. ix tom. II. pág. 123.

(8) Pág. 20 : *A quien sirvió de Camarero*. En la dedicatoria de la *Galatea* confiesa Cervántes haber pasado á Roma, y haber entrado de Camarero en casa del Cardenal Aquaviva, con estas palabras : « juntado á esto el efecto » de reverencia, que hacían en mi ánimo las cosas que, » como en profecía, oí muchas veces decir de V. S. I. al » Cardenal Aquaviva, siendo yo su Camarero en Roma. »

(9) Pág. 21 : *Se alistó en las banderas*. De la dedicatoria de la *Galatea* consta, que Cervántes sirvió baxo las órdenes de Marco Antonio Colona, pues dice á su hijo en ella : « hágale V. S. I. buen acogimiento á mi deseo, » el qual envío delante para dar algun ser á este mi pequeño servicio. Y si por esto no lo mereciere, meréz- » cale á lo ménos por haber seguido algunos años las » vencedoras banderas de aquel sol de la milicia, que ayer » nos quitó el cielo delante de los ojos, pero no de la » memoria de aquellos que procuran tenerla de cosas » dinas della, que fué el Excelentísimo Padre de V. S. I. »

Fué este Marco Antonio Colona Duque de Paliano, que en el año de 1557 mandaba un cuerpo de tropas compuesto de mil Italianos, y despues de la toma de Sena, le envió el Duque de Alba á la campaña de Roma, donde consiguió grandes ventajas. El año de 1570 le nombró Pio V. General de las tropas eclesiasticas contra el Turco. El año siguiente mandó como Teniente general de Don Juan de Austria en la batalla de Lepanto, y murió el día 1 de Agosto de 1585. Véase el Diccionario de Moreri.

(10) Pág. 21 : *Le dexó estropeado*. No solo en la dedicatoria de la *Galatea*, sino tambien en los prólogos de las *Novelas* y segunda parte del *Quixote* confiesa Cervántes haber militado baxo las órdenes de Don Juan de Austria, haciendo gloriosa vanidad de haberse hallado en la batalla naval de Lepanto, y haber perdido en ella de un arcabuzazo la mano izquierda. « Perdió (dice de sí mismo) en » la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un » arcabuzazo, herida que, aunque parece fea, él la tiene »

» por hermosa, por haberla cobrado en la mas memorable
 » y alta ocasion que vieron los pasados siglos, ni espe-
 » ran ver los venideros, militando debaxo de las may
 » vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra,
 » Carlos V., de felice memoria. u

La contradiccion en que parece incurrió Cervántes en estas últimas palabras comparadas con las de la dedica-
 toria de la Galatea, en que asegura sirvió baxo las ordenes
 de Marco Antonio Colona, queda satisfecha con lo que
 dexamos dicho, de que Colona era uno de los Generales
 que mandaba una de las tres divisiones de que se com-
 ponía la armada, y todas estaban baxo el mando de Don
 Juan de Austria.

(11) Pág. 22: *Los principales sucesos*. Quixote,
 part. 1, cap. xxxix. tom. iv. pág. 67.

(12) Pág. 25: *Se alió en las tropas de Nápoles*. Su
 larga residencia en Nápoles la confiesa en el cap. viii del
 Viage del Parnaso.

Y díxeme á mi mismo: no me engaño,
 Esta ciudad es Nápoles la ilustre,
 Que yo pisé sus ruas mas de un año.

Llegóse en esto á mi disimulado
 Un mi amigo, llamado Promontorio,
 Mancebo en dias, pero gran soldado.

Dixome Promontorio: yo barrunto,
 Padre, que algun gran caso á vuestras canas
 Las trae tan lejos ya semidifunto.

En mis horas mas frescas y tempranas

Esta tierra habité, hijo, le díxe,
 Con fuerzas mas briosas y lozanas.

Dixera mas, sino que un gran ruido
 De pífaros, clarines y atambores
 Me azoró el alma y alegró el oido.

Estas expresiones, al mismo tiempo que prueban indubitablemente haber estado en Nápoles mas de un año, dan bastante fundamento para creer que servia en los tercios de aquella guarnicion: y quando esto no lo probase, véase la partida de rescate, donde se halla esta cláusula: *cautivo en la galera del Sol, yendo de Nápoles á España, donde estuvo muchos tiempos en servicio de S. M.*

(13) Pág. 25: *Fué cautivado*. Sin la diligencia del Autor de estas pruebas, que fué el primero á quien se le ofreció recurrir á las partidas de rescate, para determinar con certeza la patria de Cervántes, se ignoraría el día, año y demas circunstancias de su cautiverio, pues aunque Cervántes en varios lugares de sus obras, como en el prólogo de las Novelas, hace memoria de su cautiverio, ni dice el día, ni el año, ni por quien fué apresado, ni en que embarcacion venia á España. Todas estas circunstancias constan de la partida de su rescate, que se referirán en el núm. 30. En efecto por ella se ve, que pasaba á España en la galera del Sol, despues de haber estado algunos años en Nápoles sirviendo en las tropas de Felipe II, y que el día 26 de Septiembre del año de 1575 le cautivó el famoso corsario Arnaut Mami. Véase el expresado núm.

(14) Pág. 26: *Tan cruel enemigo*. El Padre Fr. Diego de Huedo, *Topografía de Argel*, pág. 176, col. 1, dice: u Le llevaron (á Nicolo) al baño y casa del Capitan de la n mar, que era entónces ese renegado Albanes Mami

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

» Arnaut, porque siendo este el mas cruel y fiero enemigo que hay dia tienen los Christianos (como se ve cada dia en sus fieras y extrañas crueldades que usa con ellos cada dia), les pareció tomar á este por Capitan y cabeza de su bestial crueldad. » Y en la pág. 187 vuelta, col. 2. « Año de nuestro Señor Jesuchristo 1579, á los 25 de Marzo salió en corso de Argel hácia Poniente Mami » Arnaut, renegado Albanés, cruelísimo y fiero enemigo de Christianos. »

(15) Pág. Desde la 24, hasta la 29: Todo lo que se dice desde el §. 14, hasta el 20, y comprehenden los números desde el 15, hasta el 28, está tomado del Padre Hacedo, en su *Topografía de Argel* pág. 184, cuyas palabras son las siguientes. « En el mismo año 1577 á los primeros dias de Setiembre ciertos Christianos cautivos, que en Argel entónces se hallaban, todos hombres principales, y muchos de ellos caballeros Españoles, y tres Mallorquines, que serian por todos quince, concertaron como de Mallorca viniese un bergantín, ó fragata, y los embarcase una noche y llevase á Mallorca, ó á España. Este concierto hicieron con un Christiano Mallorquin, que entónces de Argel iba rescatado, que se decia Viana, hombre plático en la mar y costa de Berberia, el qual en pocos dias se obligó á venir. Partido el Viana de Argel con este intento y propósito, á este tiempo casi todos los quince Christianos estaban recogidos en una cueva que estaba hecha, y muy secreta en el jardín del Alcayde Azán, renegado Griego, que está hácia levante como tres millas de Argel, y no muy léjos de la mar, porque era lugar muy cómodo y á propósito de su intento, para mejor y mas seguramente estar escondidos, y poderse embarcar. Solos dos Christianos lo sabian, uno de los cuales era el jardinero del jardín, que hiciera mucho ántes la cueva, el qual estaba siempre en vela mirando si alguno venia; y el otro era uno (convidado tambien para ir en el bergantín) que naciera y se criara en la Villa de Melilla, un Lugar que está en la costa de Berberia, sujeto al Rey de España,

» en el Reyno de Tremecen, doscientas millas mas allende de Oran hácia poniente, y ciento ántes de llegar á Vélez y al Peñon, el qual habiendo renegado siendo mozo, despues volvió á ser Christiano, y ahora la segunda vez habia sido cautivado, el qual por sobrenombre se decia el Dorador: y este particularmente tenia cuidado (de dineros que le daban) de comprar todo lo necesario para los que en la cueva estaban, y de llevarlo aljardin disimulada y ocultamente. Por otra parte el Viana Mallorquin llegado que fué á Mallorca, en pocos dias, como hombre diligente y de su palabra, luego que llegó (segun yo lo supe despues de tres Christianos que entónces con él viniéron) comenzó juntar otros compañeros marineros hombres pláticos, y muy en breve, con el favor del señor Virey de Mallorca (para quien habia llevado cartas de aquellos Christianos y caballeros), en pocos dias puso á punto el bergantín: y como tenia concertado, á los últimos de Setiembre salió de Mallorca y tomó su camino para Argel, do llegó á los 28 del mismo mes. Y conforme á como estaba acordado, y siendo media noche, se acostó á tierra en aquella parte do la cueva y Christianos estaban (que el ántes que partiese habia muy bien visto con intencion de saltar en tierra y avisar á los Christianos que era llegado, para que viniesen á embarcarse). Pero fué la desventura, que al mismo punto y momento que la fragata ó bergantín ponía la proa en tierra, acertaron á pasar ciertos Moros por allí, que quanto hacia obscuro divisaron la barca, y los Christianos á ellos; y comenzaron luego los Moros dar voces y apellidar á otros, diciendo: Christianos, Christianos, barca, barca. Como los del baxel vieron y oyeron esto, por no ser descubiertos, fueron forzados hacerse luego á la mar, y volverse por aquella vez sin hacer algun efecto. Con todo los Christianos que estaban en la cueva, aunque pasados algunos dias, veian y sabian como habia llegado, y se tornara, tenían muy gran confianza que el Señor Dios los habia de remediar. y que Viana como hombre de bien no faltaria de su pa-

» labra: y por tanto allí do estaban en la cueva (que era
 » muy húmida y obscura, de la qual todo el día no salían,
 » y por tanto ya estaban enfermos algunos de ellos) se
 » consolaban con la esperanza de salir con su intento:
 » quando el demonio enemigo de los hombres, cogiendo al
 » Dorador (que diximos les llevaba de comer) hizo en él
 » que se volviese otra vez Moro, negando la segunda vez
 » la fe de nuestro Señor Jesuchristo: y por tanto pare-
 » ciéndole á él ganaria mucho con el Rey y con los Tur-
 » cos, y particularmente con los amos y patrones de los
 » que en la cueva estaban escondidos, el día de San Ge-
 » rónimo, que son 30 de Setiembre, se fué al Rey Azan,
 » renegado Veneciano, diciéndole que él deseaba ser
 » Moro, y que su Alteza le diese para ello licencia: dixo
 » mas, que para hacerle algun servicio, le descubria como
 » en tal parte y en tal cueva estaban quince Christianos
 » escondidos, que esperaban una barca de Mallorca.
 » Holgóse el Rey, y le agradeció mucho esta nueva, por-
 » que como era en gran manera tirano, hizo cuenta de
 » tomarlos todos por perdidos para sí, contra toda razon
 » y costumbre, y así no poniendo mas demora en esto,
 » mandó al momento que llamasen su guardian Baxi (el
 » que tenía cargo de sus Christianos esclavos de guar-
 » darlos) y le dixo que llamase otros Moros y Turcos, y
 » llevando aquel Christiano, que se queria hacer Moro, por
 » guia, que se fuese al jardín del Alcayde Azan, y que
 » hallaria allí quince Christianos escondidos en una
 » cueva, y que todos se los truxese á buen recaudo, jun-
 » tamente con el jardinero. Al punto hizo el guardian Baxi
 » lo que el Rey le mandó, y llevando consigo hasta ocho
 » ó diez Turcos á caballo, y otros veinte y quatro á pie,
 » y los mas con sus escopetas y alfanges, y algunos con
 » lanza, fueron con tan buena guia (como otro Júdas
 » iba delante) al jardín, y prendiendo luego al jardinero,
 » fueron á la cueva, que el falso Júdas le mostró, y ha-
 » ciendo salir de ella los Christianos, los prendieron
 » luego á todos, y particularmente maniataron á Miguel
 » Cervántes, un hidalgo principal de Alcalá de Henares,

» que fuera el autor de este negocio, y era por tanto mas
 » culpado, porque así lo mandó el Rey, á quien los
 » presentaron luego. Holgóse mucho el Rey de ver como
 » los habia traído: y mandando por entónces llevarlos á su
 » baño y tener allí en buena guardia (tomándolos y
 » teniéndolos ya por sus esclavos), retuvo solamente en
 » casa á Miguel de Cervántes, del qual por muchas pre-
 » guntas que le hizo, y con muchas y terribles amenazas,
 » no pudo jamas saber quien era deste negocio sabedor y
 » autor, porque presumia el Rey, que el R. P. Fr.
 » George Olivar, de la orden de la Merced, Comendador
 » de Valencia (que entónces allí estaba por Redentor de
 » la Corona de Aragon) ordenara esto: y aun se tenia
 » por cierto que el mismo Dorador Júdas se lo habia
 » dicho y persuadido, y por tanto como codicioso tirano,
 » con esta ocasion deseaba echar mano del mismo Padre,
 » para sacar del buena cantidad de dineros: y como con
 » todas sus amenazas, nunca otra cosa pudiese sacar de
 » Miguel de Cervántes, sino que él, y no otro fuera el
 » autor de este negocio (cargándose como hombre noble
 » á sí solo la culpa) envióle á meter á su baño, tomán-
 » dolo tambien por esclavo, aunque despues á él, y á
 » otros tres ó quatro hubo de volver por fuerza á los
 » patrones cuyos eran. El Alcayde Azan, luego que en
 » su jardín prendieron los Christianos, y truxeron al
 » jardinero con ellos, fué de todo avisado, y corriendo
 » á casa del Rey, requeriale con grande instancia, que
 » hiciese justicia de todos muy áspera, y particularmente
 » que le dexase á él hacerla á su gusto y contento del jar-
 » dinero, mostrándose contra este en extremo furioso y
 » airado, y la causa era porque el Rey, á imitacion suya
 » castigase á los demas Christianos que habian estado
 » escondidos en la cueva. Cosa maravillosa, que algunos
 » dellos, estuviéron encerrados sin ver luz, sino de noche
 » quando de la cueva salían, mas de siete meses, y algu-
 » nos cinco, y otros ménos, sustentándolos Miguel de
 » Cervántes con gran riesgo de su vida: la qual quatro
 » veces estuvo á pique de perdella, empalado, ó engan-

» chado, ó abrasado vivo, por cosas que intentó para
 » dar libertad á muchos: y si á su ánimo, industria y
 » trazas correspondiera la ventura, hoy fuera el día que
 » Argel fuera de Christianos, porque no aspiraban á
 » menos sus intentos. Finalmente el jardinero fué ahor-
 » cado por un pie, y murió ahogado de la sangre. Era
 » de nación Navarro y buen Christiano. De las cosas que
 » en aquella cueva sucedieron en el discurso de los siete
 » meses que estos Christianos estuvieron en ella, y del
 » cautiverio y hazañas de Miguel de Cervantes se pudiera
 » hacer una particular historia. Decía Azan Baxá, Rey de
 » Argel, que como él tuviese guardado al estropeado
 » Español, tenía seguros sus Christianos, baxeles y aun
 » toda la ciudad: tanto era lo que temía de las trazas de
 » Miguel de Cervantes, y si no le vendieran y descubrie-
 » ran los que en ella le ayudaban, dichoso hubiera sido
 » su cautiverio, con ser de los pobres que en Argel había:
 » y el remedio que tuvo para asegurarse del, fué com-
 » pralle de su amo por 500 escudos, en que se había con-
 » certado, y luego le aberrojó y le tuvo en la cárcel
 » muchos dias, y después le dobló la parada, y le pidió
 » mil escudos de oro, en que se rescató, habiendo ayudado
 » en mucho el Padre Fr. Juan Gil, Redentor que entónces
 » era por la Santísima Trinidad en Argel. » Al Padre
 » Haedo sigue puntualmente Rodrigo Méndez de Silva sin
 » añadir circunstancia alguna particular, como se ve en su
 » obra intitulada *Ascendencia y hechos de Nuño Alfonso*,
 » donde á la pag. 33, y 34, dice: « Miguel de Cervantes,
 » noble caballero Castellano, estando cautivo en Argel
 » año de 1577 en compañía de otros catorce, los sustentó
 » á su costa siete meses en una obscura cueva, por lo qual
 » y otras cosas que intentó para libertar muchos Chris-
 » tianos, corrió gran riesgo su vida, y fué tal su heroýco
 » ánimo y singular industria, que si le correspondiera la
 » fortuna, entregara al Monarca Felipe II la ciudad de
 » Argel: á quien temió tanto el Rey Azan Baxá, que
 » decía: como tuviese seguro á este Español, le estaria
 » Argel y sus baxeles. Rescatóse al fin por mil escudos

» de cuyas proezas se pudiera hacer dilatada historia. Así
 » lo dice el Maestro Fr. Diego Haedo, Abad de Frómista,
 » en la Historia de Argel, Diálogo 2, fol. 184 y 185.

(29) Pág. 51: *Solo libró. Quixote*, part. 1, cap. XL,
 tom. IV, pag. 95.

(30) Pág. 32: *Entregaron trecientos ducados*. Todo
 lo que se contiene desde este núm. hasta el 36 se halla
 casi literalmente en las partidas siguientes:

Copia fiel y á la letra de dos partidas contenidas en el libro intitulado: Libro de Redencion de cautivos de Argel, recibo y empleo que hicieron los M. R. PP. Fr. Juan Gil, Procurador general de la Orden de la Santísima Trinidad, y Fr. Antonio de la Vella, Ministro del Monasterio de la dicha Orden de la ciudad de Baeza, el año de 1579. Nótase que la primera partida se halla entre las de recibo, y de que se hicieron cargo los Redentores en Madrid antes de salir á la redencion; y la segunda entre las de gasto, ó descargo del dinero empleado en Argel en la redencion.—Primera partida.—Después de lo susodicho, en la dicha Villa de Madrid á 31 dias del mes de Julio del dicho año de 1579, en presencia de mí el Notario y testigos de yuso escritos, recibieron los dichos Padres Fr. Juan Gil y Fr. Antonio de la Vella 500 ducados de á once reales cada un ducado, que suman 112,000,500 maravedís, los 150 ducados de mano de Doña Leonor de Cortinas viuda, muger que fué de Rodrigo de Cervantes, y los 50 ducados de Doña Andrea de Cervantes, vecinos de Alcalá, estantes en esta Corte, para ayuda del rescate de Miguel de Cervantes, vecino de la dicha villa, hijo y hermano de las susodichas, que está cautivo en Argel en poder de Alí Mami, Capitan de los baxeles de la armada del Rey de Argel, que es de edad de 33 años, manco de la mano izquierda, y de ellos otorgaron dos obligaciones y cartas de pago y recibo de los dichos maravedís ante mí el presente Notario, siendo testigos Juan de Quádrox y Juan de la Peña Corredor, y Juan Fernandez, estantes en esta

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE ALICANTE
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

1914. 1027 BIBLIOTECA UNIV.

Corte, en fe de lo qual lo firmáron los dichos testigos y Religiosos, é yo el dicho Notario. — Fr. Juan Gil. — Fr. Antonio de la Fella. — Pasó ante mí. — Pedro de Anaya y Zúñiga. — Segunda partida. — En la ciudad de Argel á 19 días del mes de Septiembre del año de 1580, en presencia de mí el dicho Notario el M. R. P. Fr. Juan Gil, Redentor susodicho, rescató á Miguel de Cervantes, natural de Alcalá de Henáres, de edad de 51 años, hijo de Rodrigo de Cervantes y de Doña Leonor de Cortinas, vecino de la villa de Madrid, mediano de cuerpo, bien barbado, estropeado del brazo y mano izquierda, cautivo en la galera del Sol, yendo de Nápoles á España, donde estuvo mucho tiempo en servicio de S. M. Perdióse á 26 de Septiembre del año de 1575, estaba en poder de Azán Baxá Rey, y costó su rescate 500 escudos de oro en oro de España porque si no le enviaba á Constantinopla: é así atento á esta necesidad, y que este Christiano no se perdiess en tierra de Moros, se buscáron entre mercaderes 200 escudos á razon cada uno de 125 ásperos, porque los demas que fuéron 280, había de limosna de la Redención: los dichos 500 escudos son y hacen doblas, á razon de 155 ásperos cada escudo, 1540 doblas. Tuvo de adyutorio 500 ducados, que hacen doblas de Argel, contado cada real de á quatro por 47 ásperos, 775 y 25 dineros. Fue ayudado con la limosna de Francisco de Caramanchel, de que es Patron el muy Illustre señor Domingo de Cárdenas Zapata, del Consejo de S. M. con 50 doblas, é de la limosna general de la Orden fué ayudado con otros 50, é lo demas restante á el cómputo de las 1540 hizo obligacion de pagarlas acá dicha Orden, por ser maravedis para otros cautivos que diéron deudos en España para sus rescates: y por no estar al presente en este Argel no se han rescatado, é estar obligada la dicha Orden á volver á las partes su dinero, no rescatando los tales cautivos: é mas se diéron nueve doblas á los oficiales de la galera del dicho Rey Azán Baxá, que pidieron de sus derechos. En fe de lo qual

lo firmáron de sus nombres. — Testigos. — Alonso Berdugo. — Francisco de Aguilar. — Miguel de Molina. — Rodrigo de Frias, Christianos. — Lo cancelado valga. — Fr. Juan Gil. — Pasó ante mí. — Pedro de Rivera, Notario Apostólico. — Corresponde con su original, de que yo el infraescrito Redentor General y Ministro de este Convento de la Santísima Trinidad de Madrid, doy fe en 6 de Septiembre de 1765. — Maestro Fr. Alonso Cano.

(57) Pág. 53: El mismo dia se hizo á la vela. « Reynó » Azán Baxá en Argel tres años dos meses y veinte dias. » Véase su historia en el Padre Hacedo, Topografía de Argel, desde la pág. 85 vuelta hasta la 86 vuelta.

(58) Pág. 55: Se desposó. La Galates se imprimió en Madrid el año de 1584, y su casamiento fué el dia doce de Diciembre del mismo año, como consta de la certificación siguiente, dada por Don Cosme Martínez de Vaca.

Certifico yo Don Cosme Martínez Cabeza de Vaca, Cura propio de la Iglesia parroquial de Sancta Maria de la Asuncion de esta villa de Esquivias, que en un libro pergaminado y foliado de dicha parroquial, que principia en veinte y cinco de Febrero del año de mil y quinientos y setenta y ocho, con la partida de difunto de Juan Palomo, y prosiguen otras partidas de difuntos, hasta el folio de noventa y tres de dicho libro, y desde el folio noventa y quatro de el principio con la partida de matrimonio de Juan de Pastrana y Maria Diaz, celebrado en dos de Mayo del año de mil quinientos ochenta y tres, y siguen otros matrimonios hasta el folio noventa y ocho con la partida de Francisco de Torres, con Catalina Romana; y desde dicho folio noventa y ocho vuelta repite varias partidas de difuntos hasta el folio ciento y sesenta y uno; en que finaliza dicho libro con la partida de difunto de Diego Loarte á veinte de Febrero del año de mil seiscientos y siete: á el folio noventa y cinco del expresado libro vuelta, se halla la partida de desposorio siguiente.

Partida de Miguel Cervantes con Doña Catalina

Palacios. — En 12 de Diciembre (no expresa el año, pero de los partidas antecedentes y consiguientes coligese ser el de mil quinientos ochenta y quatro) el Reverendo señor Palacios (digo) Juan de Palacios Teniente, desposó á los Señores Miguel de Cervantes, vecino de Madrid, y Doña Catalina de Palacios, vecina de Esquivias. Testigos Rodrigo Mexía, Diego el Mozo, y Francisco Maras. — El Dr. Escribano. — Concuera dicha partida con su citado original del precitado libro y folio, que queda colocado en el archivo de esta parroquia, á el que me remito: y para que conste donde converga, doy la presente, que firmo. Esquivias Septiembre veinte y cinco de mil setecientos y setenta y uno. — Don Cosme Martínez Cabeza de Vaca.

Joseph Júdas Sanchez de Leyra, Escribano del Rey nuestro Señor, público del Número y Ayuntamiento de esta villa de Esquivias, doy fe, que el señor Don Cosme Martínez Cabeza de Vaca, de quien va firmada la certificación antecedente, es tal Cura Párroco de la de esta villa, como se nomina, la firma de su puño y letra, y la que acostumbra en todos sus escritos, á los que se les ha dado y da entera fe y crédito en juicio como fuera de él; y para que conste, de pedimento de Don Joseph Ximenez de el Aguila Presbítero, doy el presente, que signo y firmo día de su certificación. — Joseph Júdas Sanchez de Leyra.

(39) Pág. 55 : Se había criado. La particularidad de haberse criado Doña Catalina Palacios, muger de Cervantes, en casa de su tío Don Francisco de Salazar, y de haberle este dexado un legado en su testamento, consta del capítulo de la carta siguiente, que á solicitud del autor de estas pruebas escribió en 14 de Febrero de 1771 Don Pedro Lope de Bibar á su sobrino Don Antonio Fernandez de Bústos, y dice así :

« Señor sobrino: doy respuesta á la de Vm. celebrando su salud y ofreciendo la que posco, aunque con algunos ayes, á su orden con buena ley.

» Y

» Y digo es cierto estuvo casado Miguel de Cervantes con nuestra parienta Doña Catalina Palacios, á quien dexó un legado Don Francisco Salazar de Palacios, su tío y nuestro, y de quien poseo algunas memorias. Pero esto no es bastante prueba para lo que solicita su amigo de Vm. pues creeré sean menester certificaciones del señor Cura de las partidas de nacimiento y casamiento, que esta creeré que la haya, pero de su nacimiento no. Además habrá menester las testimonie el escribano por el mismo caso que se va á dar á la estampa. Para todo esto es menester tiempo, dinero y pasos. Es todo lo que puedo decir á Vm. cuya vida pido á Dios colmo de felicidades. Esquivias Febrero 14 de 1771. — Tío de Vm. que desea su mayor bien. — Don Pedro Lope de Bibar. — Señor sobrino Don Antonio Fernandez de Bústos.

P. D. « Las capellanías que vacaron por muerte de su hermano de Vm. creeré se pierdan por falta de oposición, siendo Vms. sin oposicion de ninguno los de mejor derecho.

La práctica de tomar los apellidos de los parientes á quienes se debía la educación, se verifica con particularidad en la familia de los Salazares y Palacios de Esquivias, como lo ha demostrado Don Juan Antonio Pellicer, produciendo una esquila de Don Luis Celdran, Cura de Esquivias, del año de 1755, y se halla en su *Ensayo de Traductores*, pág. 195, que dice así :

« Habiendo leído la vida de Miguel de Cervantes escrita por Mayans, tuve la curiosidad de ver los libros de esta Parroquia, y en el año de 1584 se halla una partida de matrimonio de Miguel Cervantes con Doña Catalina Palacios. Me persuado, á que esta es la partida del matrimonio del autor del Quixote, y que los que dixeron era natural de Esquivias, se fundaron en que estuvo casado en dicho Lugar. Pero yo me inclino á que la opinion de Mayans es la mas fundada, pues la partida dice ser vecino de Madrid, y en las partidas que con tanta brevedad escribian en aquellos tiempos los señores

i.

22

« Curas, este era el modo con que expon
 « donde eran los contrayentes. Persuádome á que es la
 « partida de matrimonio de Cervántes, autor de Don
 « Quixote, por la identidad de los nombres y apellidos,
 « pues aunque en licencia, que segun el señor Mayans se
 « dió á Doña Catalina para la impresion de los Trabajos
 « de Persiles, se le da el apellido de Salazar, y no de
 « Palacios, no se prueba otra cosa sino el que se le dió
 « uno de sus apellidos; pues es constante que en Esquivias
 « son una misma cosa Palacios y Salazares, por lo que en
 « muchas partidas así de matrimonio, como de bautismo,
 « unas veces se les da el apellido de Palacios, y otras el de
 « Salazar. Y aun á los que en una misma partida de bau-
 « tismo de su hija se les da el apellido de Palacios, luego
 « en otras de otros hijos se les da el de Salazar. Teniendo
 « esta certeza, y hallando que, segun los cómputos que
 « hace Mayans del nacimiento y vida de Cervántes, pudo
 « casarse en dicho año, y que hemos de creer que un
 « hombre como Tamayo tendria algun fundamento para
 « decir que fuese de Esquivias, no he tomado el trabajo
 « de buscar la partida de bautismo de Doña Catalina, por
 « donde quedaba disuelta la dificultad de la mudanza del
 « apellido; pero así de esta partida, como tambien el
 « saber si en estos libros se halla la partida de bautismo
 « de Cervántes, lo diré luego que llegue á finalizar el ín-
 « dice general que estoy haciendo de los libros y papeles
 « del archivo de esta parroquia, que juzgo será antes de
 « Agosto: y entánces que ya se podrá formar juicio mas
 « cierto, compulsaré las partidas conducentes. »

(40) Pág. 26: *Compuso hasta treinta comedias.* El
 mismo Cervántes dice en el prólogo de las comedias, que
 « compuso hasta treinta. « Se vieron (dice) en los teatros
 « de Madrid representar los *Tratos de Argel* que yo com-
 « puse, la *Destruccion de Numancia*, y la *Batalla*
 « *Naval*, donde me atreví á reducir las comedias á tres
 « jornadas, de cinco que tenían. Mostré, ó por mejor de-
 « cir, fui el primero que representase las imaginaciones y
 « los pensamientos escondidos del alma, sacando figuras

« morales al teatro con general y gustoso aplauso de los
 « oyentes. Compuse en este tiempo hasta veinte come-
 « dias, ó treinta, que todas ellas se recitaron, sin que so-
 « les ofreciese ofrenda de pepinos, ni de otra cosa arro-
 « jadia: corrieron su carrera sin silbos, gritas, ni ba-
 « rahundas. »

(41) Pág. 57: *Vivió algunos años en Sevilla.* En
 fuerza de las observaciones que hizo el autor de estas
 pruebas y de sus exquisitas diligencias conjeturó, que
 Cervántes estuvo en Sevilla algunos años y hasta fines del
 de 1598, probándolo con el soneto que se pone en el
 núm. 44. Pero esta conjetura ha pasado ya á la clase de un
 hecho histórico con el documento que ha publicado Don
 Juan Antonio Pellicer en su *Ensayo de Traductores*, y
 consiste en un soneto inédito de que no pudo tener no-
 ticia el autor de estas pruebas, en el qual pinta los exer-
 cicios militares, que hizo la tropa que reclutó en Sevilla
 el Capitan Becerra para ir á socorrer á Cádiz, donde el
 Conde de Essex, que mandaba una escuadra de la Reyna
 Isabel de Inglaterra, desembarcó en el mes de Julio de 1598,
 y permaneció 24 dias, saqueando la ciudad, como refiere
 el Coronista Antonio de Herrera, *Hist. gen. del mund.*
part. 3, lib. 12, cap. 19 y siguientes. El soneto con
 su epigrafo es como sigue.

*El Capitan Becerra vino á Sevilla á enseñar lo que
 habian de hacer los soldados, y á esto, y á la entrada
 del Duque de Medina en Cádiz hizo Cervántes este*

SONETO.

Vimos en Julio otra semana santa,
 Atestada de ciertas cofradías,
 Que los soldados llaman compañías,
 De quien el vulgo y no el Ingles se espanta.

Habo de plumas muchedumbre tanta,
 Que en ménos de catorce ó quince dias

Volaron sus pigmeos y Goliás,
Y cayó su edificio por la planta.

Bramo el Becerro, y púselos en sarta,
Tronó la tierra, oscurecióse el cielo;
Amenazando una total ruina:

Y al cabo en Cádiz con mesura harta
(Iba ya el Conde sin ningún rezelo)
Triunfando entró el gran Duque de Medina.

(42) Pág. 37: *Un túmulo ostentoso.* La magnificencia y suntuosidad del túmulo que hizo Sevilla para las honras de Felipe II, se halla en la relación que hizo de él Don Pablo Espinosa de los Monteros, *Historia y Grandezas de Sevilla, part. 2, pág. 112.* «Sevilla (dice) determinó hacer á Felipe II una singular demostración de su amor y fidelidad: así comenzó á tratar del funeral oficio, para el qual mandó á su Maestro mayor, como tan eminente arquitecto (que á la sazón era Juan de Oviedo, caballero del hábito de Montesa), ordenase en bosquejo una traza de túmulo la mejor que su ingenio alcanzase, la qual puso en execucion, y acabada la presentó al Cabildo, de que todos quedaron muy agradaos, pareciendo cosa muy superior, y aprobada por otros Maestros del propio arte, se siguió luego, sin perder perfil del original que se guardó puntualmente como en él se contenía todo, y así se comenzó luego á fabricar una de las mas peregrinas máquinas de túmulo que humanos ojos han alcanzado á ver: y así será imposible describir ni pintar la grandeza, primor y bizarría que tuvo; pero para cumplir con el orden, y estilo de la historia, etc.

(43) Pág. 37: *Se originó tal altercado.* «La muerte del Rey (Felipe II.), dice Don Diego Ortiz de Zuñiga (*Añales, lib. 16.*), se avisó luego á esta Ciudad, escribiendo el nuevo Monarca á sus dos Cabildos, como es costumbre.... Prevínose para las honras túmulo suntuosísimo, animado de elegantes inscripciones, que imprimió

» mió en su historia Don Pablo de Espinosa... comenzando á 24 de Noviembre con asistencia de la Ciudad, á que, por estar ausente su Asistente Conde de Puñonrostro, presidia el Licenciado Collázos de Aguilar, Teniente mayor: la Real Audiencia con su Regente el Licenciado Pedro Lopez de Alday, y el Santo Tribunal de la Inquisición. El día 25 destinado á la misa y oficio se atravesó tal competencia entre la Inquisición y Audiencia Real, por haber el Regente cubierto su asiento con un paño negro, que fulminando excomuniones la Inquisición, fue preciso que el Preste, que era el Doctor Luciano de Negron Canónigo, se retirase á acabar la misa en la Sacristía mayor, quedando los Tribunales en sus lugares gran parte del día en autos, protestas y requerimientos, hasta que mediando el Marques de Algava, Don Francisco de Guzman, se tomó el temperamento de que la Inquisición absolviese, y ambas partes diesen cuenta al Rey y al Consejo, cuya determinación tardó hasta fin del mes de Diciembre, en que venida, se repitieron las honras á 30 y 31 de él, predicándolas el Maestro Fr. Juan Bernal, de la Orden de la Merced, y habiendo todo este intermedio deteniéndose el túmulo y demas aparatos.»

El citado Espinosa, pág. 117 de la part. 2. «El túmulo quedó puesto hasta treinta dias del mes de Diciembre.»

(44) Pág. 38: *En un soneto.* El soneto siguiente lo publicó Joseph Alfay entre otras varias poesias impresas en Zaragoza el año de 1654, y últimamente se ha publicado en el tomo IX del Parnáso, pág. 193. Es poco conocido, y por tanto digno de trasladarse aquí con el epigrafe y estrambote que le acompañan.

AL TÚMULO DEL REY EN SEVILLA.

Voto á Dios que me espanta esta grandeza,
Y que diera un doblon por describilla,
Porque ¿ á quien no suspende y maravilla
Esta máquina insigne, esta bravoza?

Por Jesuchristo vivo, cada pieza
Vale mas que un millon, y que es mancilla
Que esto no dure un siglo; ¡ó gran Sevilla!
Roma triunfante en animo y riqueza.

Apostaré que el ánima del muerto,
Por gozar este sitio, hoy ha dexado
El cielo de que goza eternamente.

Esto oyó un valenton, y dixo: es cierto
Lo que dice voace, seor soldado,
Y quien dixere lo contrario miente.

Y luego en continente
Caló el chapeo, requirió la espada,
Miró al sozlayo, fuese, y no hubo nada.

(45) Pág. 39: *La honra principal. Viage del Parnaso,*
cap. 4.

Yo el soneto compuse, que así empieza,
Por honra principal de mis escritos:
Voto á dios que me espanta esta grandeza.

(46) Pág. 40: *En sus obras, Cervántes Novelas.*

(47) Pág. 40: *Pusieron en la cárcel.* El mismo Cervántes confiesa en el prólogo de la primera parte de *Don Quixote*, que la compuso en la cárcel. Sus palabras son:
« ¡que podrá engendrar el estéril y mal cultivado ingenio
» mio, sino la historia de un hijo seco, avellanado,
» antojadizo y lleno de pensamientos varios y nunca im-
» ginados de otro alguno, bien como quien se engendró
» en una cárcel, donde toda incomodidad tiene su asiento?
» El sosiego, el lugar apacible, la amenidad de los campos,
» la serenidad de los cielos, el murmurar de las fuentes,
» la quietud del espíritu, son gran parte para que las Musas
» mas estériles se ministren fecundas, y ofrezcan partos al
» mundo que le colmen de maravilla y de contento. »

(48) Pág. 41: *Discretos versos.*

Si de llegarte á los bué- etc.

Véanse al principio de este tomo, página 355.

(49) Pág. 42: *Alexo Venégas.* Entre los sabios Españoles que declamaron contra los libros de caballerías y su pernicioso lectura, fué uno el Maestro Alexo Venégas, que en la *Exposicion de Momo, Conclusion 2* dice: « En
» nuestros tiempos con detrimento de las doncellas reco-
» gidas se escriben los libros de caballerías, que no sirven
» sino de ser unos sermonarios del diablo, con que en los
» rincones caza los ánimos tiernos de las doncellas. »

(50) Pág. 42: *Pedro Mexía.* El Coronista Pedro Mexía declama justamente contra los libros de caballerías en la *Historia Imperial y Cesárea.* En la vida de Constantino, cap. 1, dice: « y en pago de quanto yo trabajé en lo
» recoger y abreviar, pido agora atencion y aviso, pues lo
» suelen prestar á las trufas y mentiras de Amadis y
» de Lisuartes y Clarianes y otros portentos, que con tanta
» razon debrian ser desterrados de España, como cosa
» contagiosa y dañosa á la república, pues tan mal hacen
» gastar el tiempo á los autores y lectores de ellos, y lo
» que es peor, que dan muy malos exemplos y muy peli-
» grosos para las costumbres. A lo ménos son un dechado
» de deshonestidades, crueldades y mentiras; y segun
» se leen con tanta atencion, de creer es que saldrán
» grandes maestros de ellas. A lo ménos al autor de seme-
» jante obra no se le debe dar crédito alguno, y tengo por
» dificultoso que sepa decir verdad quien un libro tan
» grande haya hecho de mentiras, despues de la ofensa
» que ha hecho á Dios en gastar su tiempo y cansar su in-
» genio en las inventar y hacerlas leer á todos, y aun
» creer á muchos. Porque tales hombres hay que piensan
» que pasaron así como las leen y oyen, siendo como
» sin las mas de ellas cosas malas, profanas y desho-
» nestas. Abuso es muy grande y dañoso, que entre otros
» inconvenientes se sigue del grande ignominia y afrenta